

UNIVERSIDAD

UAN

AUTÓNOMA DE NUEVO

GENERAL DE BIBLIOTECA

5

CORONA

LITERARI

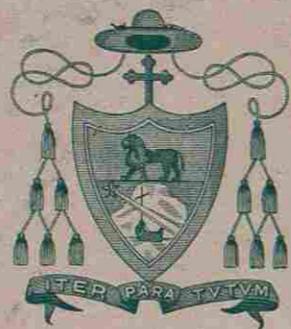
1889

BX4705

.L3

C6

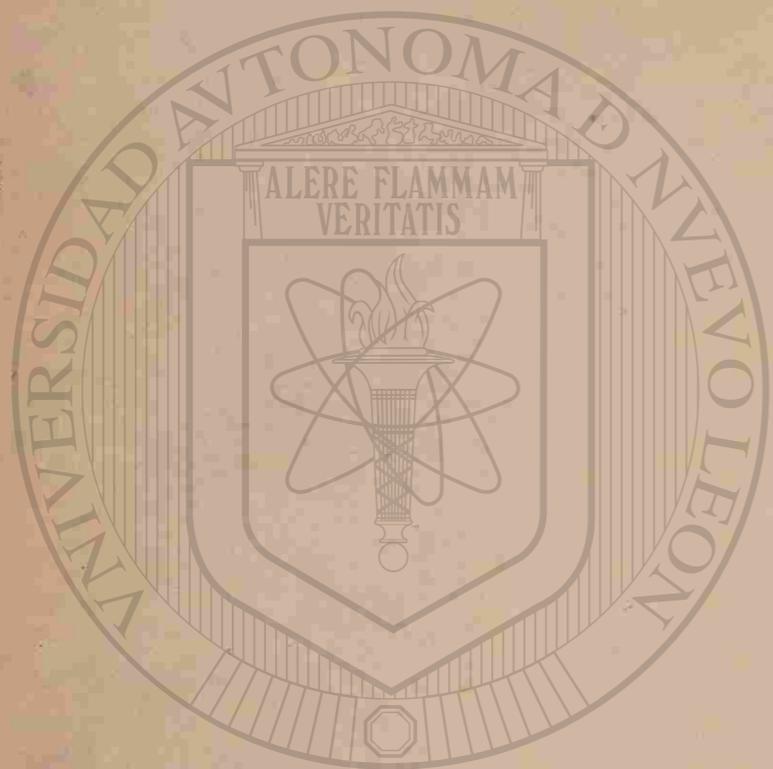
002571



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080016645



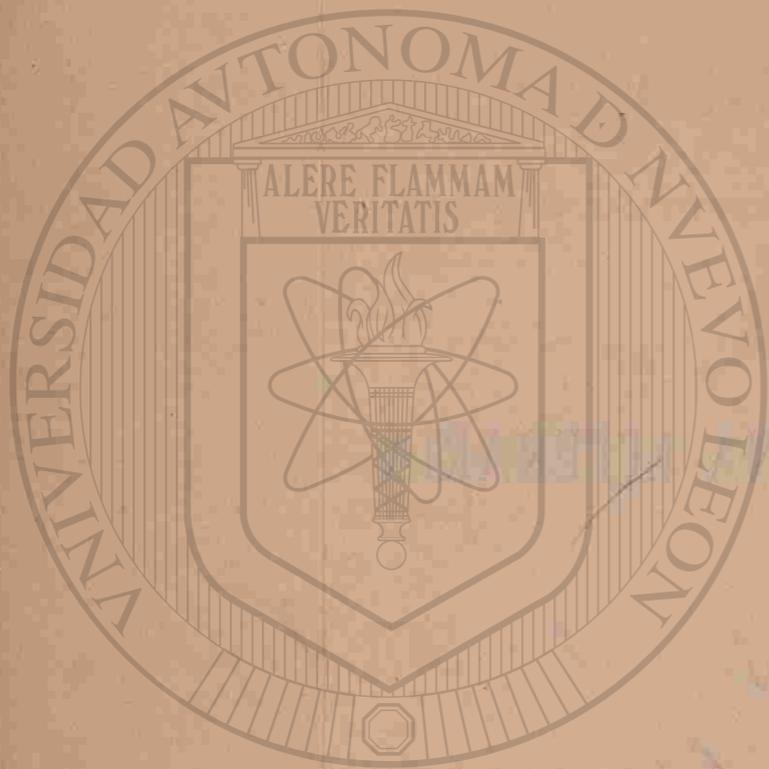
CORONA LITERARIA

*Al Sr. Lic. D. Victoria-
no Agueros*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Die 10 - 1889.



CORONA LITERARIA

OFRECIDA AL ILMO. SR. DR.

D. PELAGIO ANTONIO

DE LABASTIDA Y DÁVALOS

DIGNÍSIMO ARZOBISPO DE MÉXICO

EN SU JUBILEO SACERDOTAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEÓN, *Alfonsina*

AVENIDA ORIENTE 6, NÚM. 163.

1889

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Telles

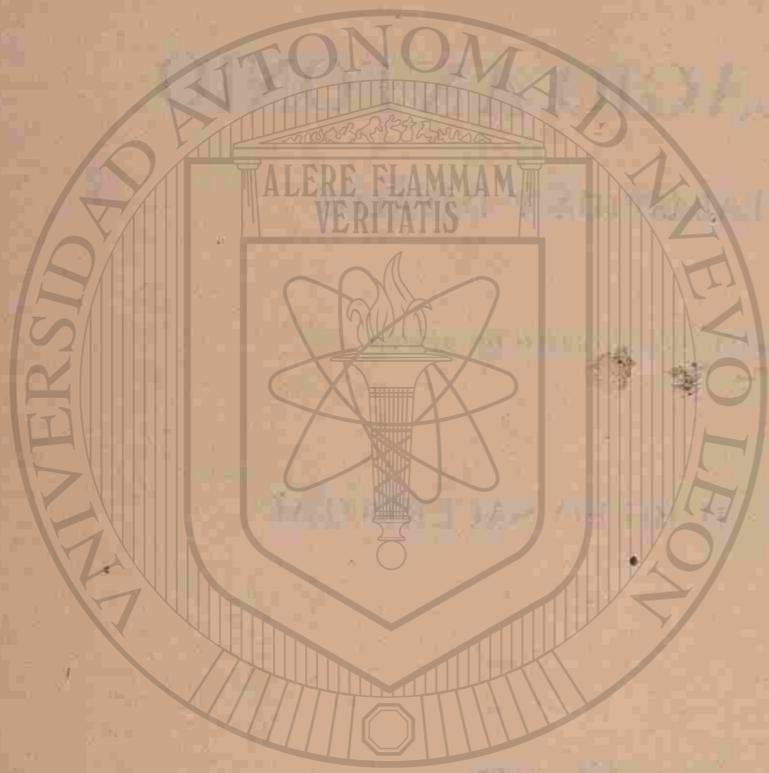
40052

FONDO EMERSON
VALVERDE Y TELLES



V
922
L

BX4705
ALB...
C6



EL CLERO Y FIELES

DEL

ARZOBISPADO DE MÉXICO

SU DIGNÍSIMO Y VENERABLE PRELADO

EN TESTIMONIO
DE AMOR, GRATITUD Y RESPETO.

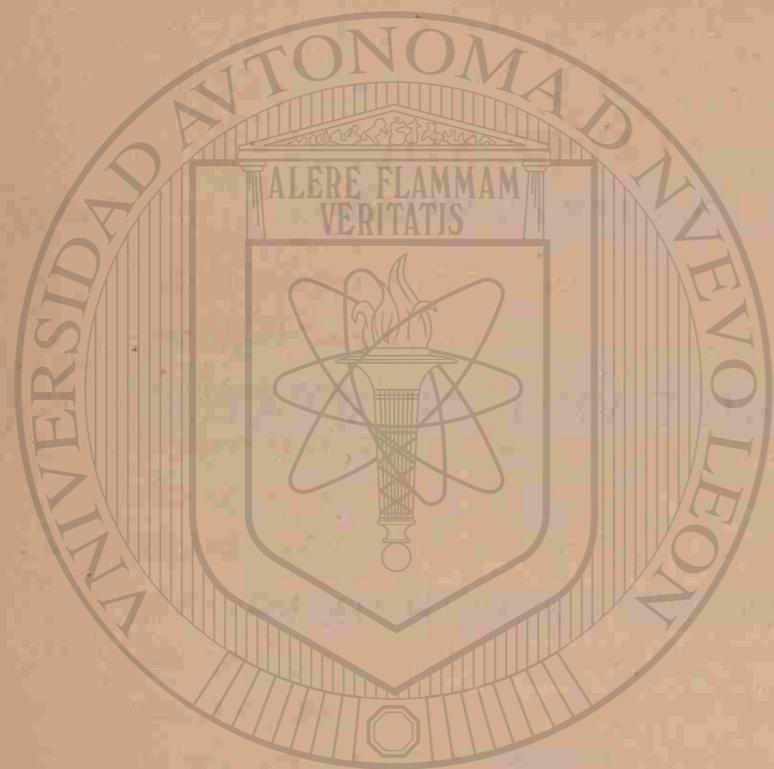
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

002671



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

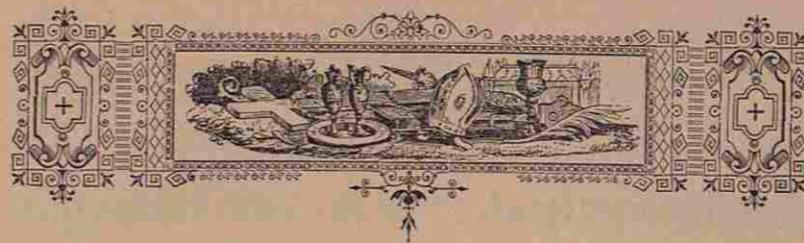
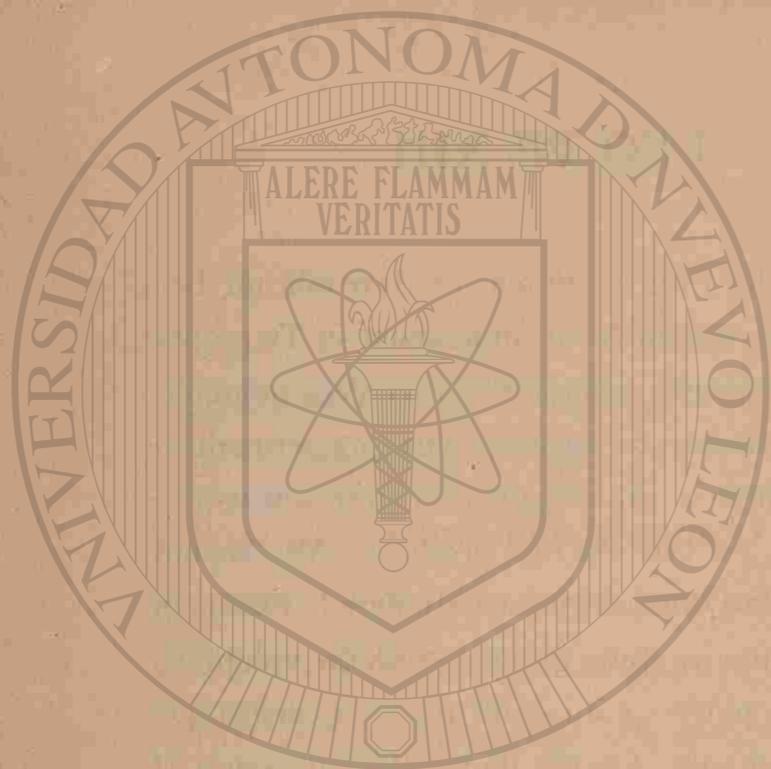
VENERABILI FRATRI PELAGIO ANTONIO ARCHIEPISCOPO MEXICANO.

LEO PP. XIII.

Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam Benedictionem. Quum Nobis nunciatum sit Te prope diem celebraturum sacerdotii tui natalem quinquagesimum, nolumus auspiciatam hanc praeterire diem quin Tibi intimae gratulationis Nostrae sensus exprimamus. Ad hoc officium proniores Nos faciunt cum singulare tuum erga Nos studium et eximia in Ecclesiam merita, tum grata recordatio voluptatis quam Ipsi cepimus quum simili munere beneficioque divino usi sumus. Omnia itaque Tibi prospera et laeta adprecamur a Deo ut per diu sospes strenue curare pergas quae ad gloriam Dei pertinent et salutem gregis cui praesides, simulque testem dilectionis Nostrae Apostolicam Benedictionem Tibi, Clero et fidelibus tuae vigilantiae concreditae peramanter impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XXV Octobris Anno MDCCCLXXXIX, Pontificatus Nostri duodecimo.

LEO PP. XIII.



LA Comisión nombrada para recibir y clasificar las composiciones que se presentasen con motivo de la fausta celebración del Jubileo Sacerdotal del Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, dignísimo Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana, se dirigió, en desempeño de su cometido, á aquellas personas que juzgó podrían contribuir con sus escritos á aumentar el brillo de la solemnidad; sin que por eso dejase de recibir cuantos le remitieron las que no fueron directamente invitadas.

Reunidas las composiciones que llegaron en tiempo oportuno, procedió, como se le había encargado, á la elección de las que debían darse á la prensa, para lo cual tuvo en cuenta, por una parte, el mérito relativo de las piezas, y por otra el origen de ellas, y aun más los sentimientos que expresaban. Porque tratándose de una demostración de afecto, no parecía del caso proceder con demasiada severidad, y exclusiva atención á la forma. Es además tan difícil establecer un seguro criterio en materias literarias, sujetas, en no pequeño grado, al gusto, carácter y estudios de cada uno, que, extremando el rigor, se correría peligro de omitir composiciones que, á juicio de otros, serían dignas de la luz pública, consideradas en general, aun cuando presentasen ciertos lunares. La Comisión no podía creerse, ni se creyó con derecho para hacer de propia autoridad las correcciones que le parecían necesarias, ni el tiempo alcanzaba para consultarlas con los autores, residentes algunos

fuera de la capital. Sólo en muy raro caso se le presentó esa oportunidad, y no la desaprovechó; pero defiriendo siempre á la última determinación de los interesados, como responsables que son de lo que autorizan con sus firmas.

Si la Comisión ha creído que la manifestación de sentimientos afectuosos y sinceros, constituía, hasta cierto punto, un mérito para admitir en esta colección las composiciones en que más resaltasen, mayor razón tenía para abstenerse de retener una sola. Por lo mismo, una vez separadas las que habían de imprimirse, ha puesto originales las demás en manos del Ilmo. Prelado á quien venían dedicadas, para que vea en ellas el afecto de su clero y fieles. Decidió además incluir en esa parte manuscrita ciertos trabajos que por sus asuntos no parecieron adecuados á la ocasión, ni propios para conservar el recuerdo de la solemnidad.

Cree la Comisión haber desempeñado en conciencia su encargo; mas de todos mo-

dos, los que la formaron se consideran obligados á gratitud por el nombramiento, y afortunados por haber contribuido en alguna manera á la solemnidad que alegra á la Iglesia Mexicana. Al dar punto á sus tareas, ruegan al cielo guarde los días del Venerable Prelado que tantos años y en circunstancias tan azarosas la ha regido con la paternal solicitud y raro acierto de que las ovejas dan público testimonio en el regocijo con que celebran el Jubileo Sacerdotal de su Pastor.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA, Presidente.

VICENTE DE P. ANDRADE.

MANUEL SOLÉ.

JOAQUÍN GARCÍA ICÁZBALCETA.

JOSÉ M. ROA BÁRCENA.

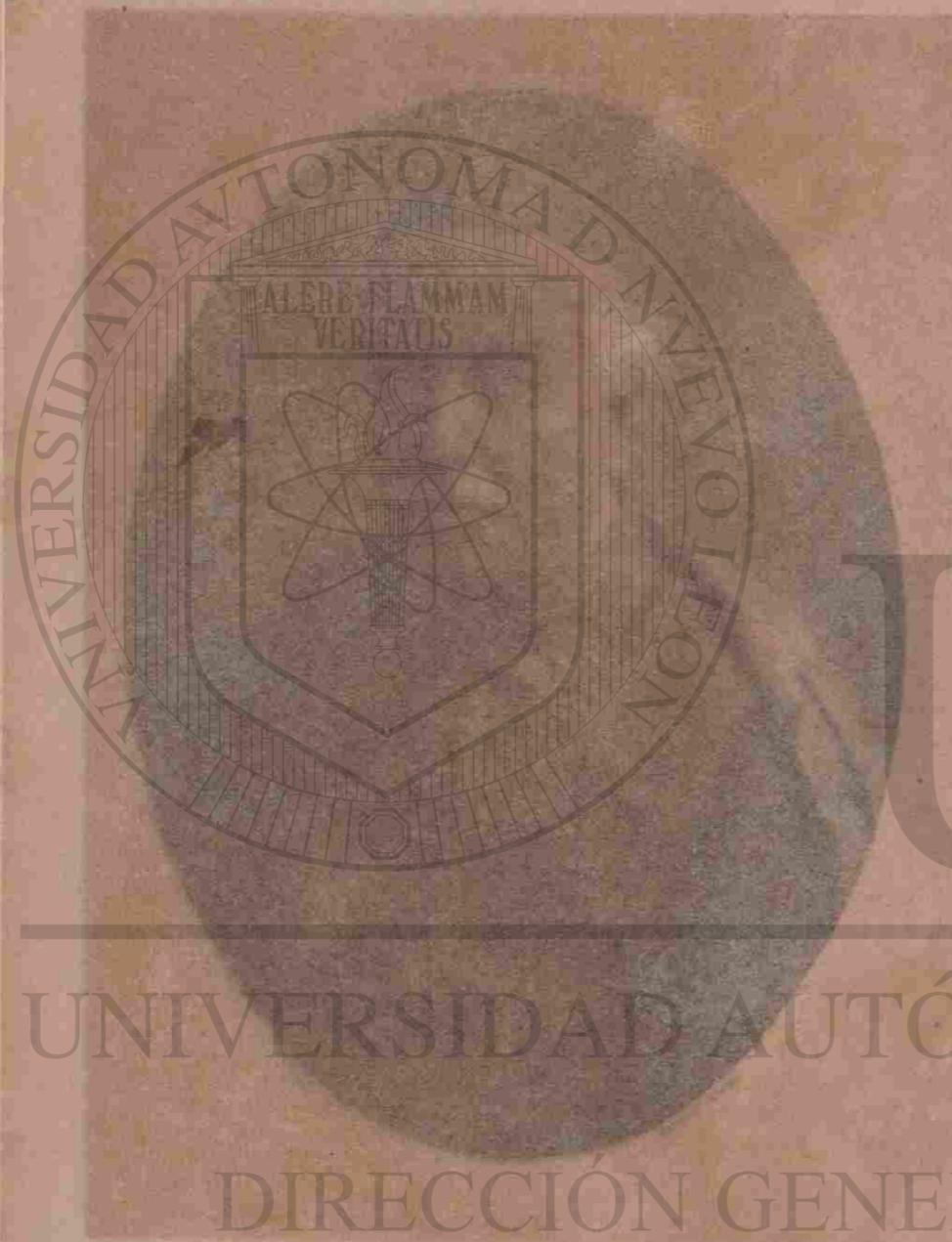
LIC. RAFAEL GÓMEZ.

RAFAEL ÁNGEL DE LA PEÑA.

LIC. FRANCISCO P. GARCÍA, Secretario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



AVE

ANTONI. PELAGI

QVI. A. TENERIS. DISCENDI. AMORE
AD. VNICVM. VERI. FONTEM. CONFVGISTI
HAVSTAMQVE. INDE. SCIENTIAM
IN. MORELIENSI. LYCEO
LARGE. DIV. LIBENTER
CVM. IJVNIORIBVS. COMMVNICASTI
QVI. SACERDOTII. APICEM. ATTINGENS. ET. PASTORIS. BACVLVM
MVLTA. TEMPORVM. HOMINVMQVE. NEQVITIA
PASSVS
MALEDICTA. INSIDIAS. EXSILIVM. AERVMNAS
NVMQVAM. GREGIS. CVRAM
DESERENS
OPE. DIVINA. FRETVS
SOLERTIA. FORTITVDINE. PRVDENTIA. SINGVLARI
PRO. SACRIS. IVRIBVS. TVENDIS
ANNIS. QVINQVAGINTA
ACRITER. PVGNASTI
QVOD. TVI. HODIE. CONCIVES. CLERVS. VTERQVE. LAICI. FIDELES
CONCELEBRANT

AVE

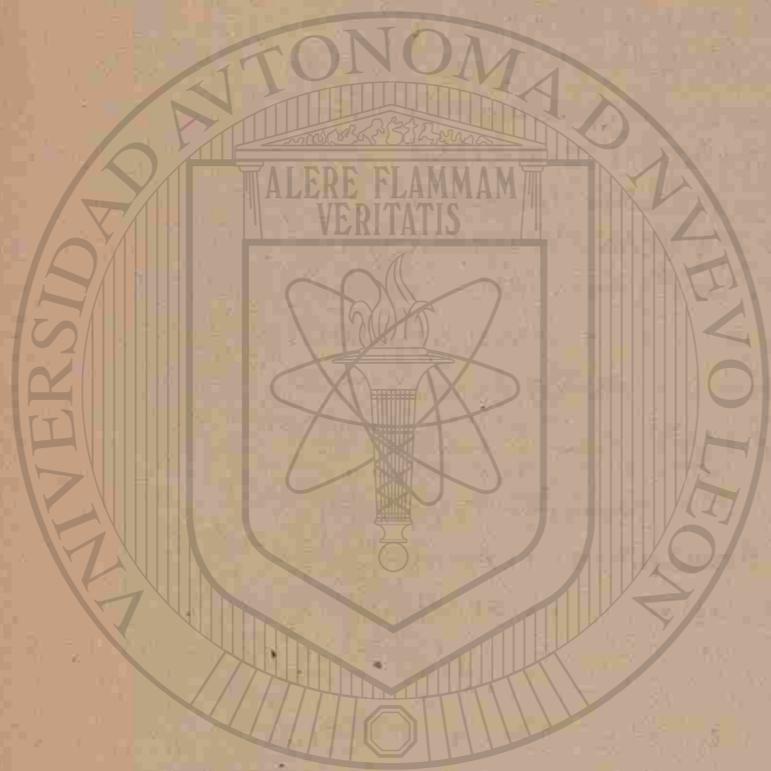
VALIDE. PVGIL
PRAESVL. DILECTISSIME

NOSTRAE. HAEC. OBSERVANTIAE. AC. LAETITIAE. SIGNA

COMITER. SVSCIPE
VITAM. TIBI. PROTENDAT
OMNIPOTENS

LARGIATVR. AETERNAM

JOSEPH SOLER.



RETO

(Así se llama en algunas aldeas á las loas que alternativamente dicen dos personas, y que pueden compararse á los versos anafeos de ciertas églogas.)

EN UNA ALDEA DEL ARZOBISPADO DE MÉXICO

El día ocho de Diciembre
de mil ochocientos ochenta y nueve.

Bajo perenne bóveda azulina,
De montes melenudos rodeado,
Hay un pueblo feraz, donde termina
La agreste cordillera del Nevado.
Le ciñen de agua dulce y cristalina
Arroyos mil; su clima regalado
Los sotos puebla de árboles y flores
Delicia de los pájaros cantores.

En un carril atónito el viajero
Ve germinar el trigo y prócer caña
Del azúcar, y el suave limonero
Y el avellano, en confusión extraña.
El mamey, el durazno y el uvero
Entrelazados cubren la campaña,
Donde dan á las brisas sus racimos
La datilera y plátanos opimos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



En la cercana próspera llanura
 Retoza el mulo con el ágil toro,
 Y la garceta de sin par blancura
 Con los faisanes de penachos de oro;
 Y sobre alfombra de eternal verdura,
 Los cisnes con los ánades en coro,
 Graznan y asordan el sutil ambiente
 O se zabullen en la mansa fuente.

Envuelto en manto de ópalo y rocío
 Y en laurel coronado y blonda yedra,
 Al rico llano rumoroso el río
 Viene á todo correr de piedra en piedra;
 Y resbalando tímido, bravío,
 Cual serpiente con ímpetu que arredra,
 Tiñe su veste de carmín y plata
 Y se arroja en hirviente catarata.

Húmido, fértil y sombroso huerto
 Á cada choza en reluciente anillo
 De alba mosqueta y floripondio abierto
 Encierra, y de amarantos y tomillo.
 El cidro adonio yérguese cubierto
 De azahar; y sus pomas el membrillo
 Hunde y retira del saltante arroyo
 Á la raíz de oliente chirimoyo.

En estos sitios la mujer honesta
 Cultiva en tiestos nacaradas flores;
 Junta las pomas en delgada cesta,
 Y alondras domestica y ruseñores;
 Mientras el varón en la fragosa cuesta
 Va detrás de los bueyes mugidores,
 Y se alienta en trabajos tan prolijos
 En la esposa pensando y tiernos hijos.

De chozas circuída se levanta
 Más que los fresnos la sagrada ermita
 Con su torre y veletas; á su planta
 Hay un jardín, un patio, una casita;
 Es la estancia del Cura; se quebranta
 No lejos y sus aguas precipita
 Otro río, formado del deshielo
 En aquel monte que soporta al cielo.

Agrada ver los húmidos cercados
 De juncias y zarzales, tan tupidos,
 Que luchan con los céfiros alados
 Y éstos se van quejosos y vencidos.
 Allí cuelga la abeja sus dorados
 Panales, y las tórtolas sus nidos
 Tejen lloronas entre leves frondas
 Al frescor y murmurio de las ondas.

—Comienza á esclarecer. Las adormidas
Caladas nubes, sobre el alta cumbre
De grana y oro muéstranse teñidas
Del sol hermoso á la naciente lumbre;
Despiden tenue luz, medio escondidas,
Las Osas en la diáfana techumbre;
Y envuelta sube, tremulante y bella
En róseo tul la matinal estrella.

Cabe sus hembras vigilante canta
Y alea el gallo; adentro la arboleda
Su pipiar sabroso á Dios levanta
La implume turba deavecillas leda;
Se vislumbra del monte á la garganta
El caserío; túrbida humareda
Se arremolina encima los techados
Del fogón por la lumbre iluminados.

Es tal la exuberancia de las huertas,
Tan intrincada y densa la espesura,
Que aun las calles divísanse cubiertas
Por bóvedas eternas de verdura.
Y deben ser continuas las reyertas
Del claro Febo con la sombra oscura,
Que ha sentado obstinada sus reales
En estas vegas, sotos, y breñales.

El que desea ver salir la Aurora
De encima la nevada serranía,
Ó sentir la influéncia bienhechora
Del almo sol á la mitad del día,
Ó contemplar la estrella brilladora,
Hermoso faro de la tarde fría,
Ó el horizonte, el cielo, y el nublado,
Debe salir por fuerza al despoblado.

Yo, de Natura admirador ferviente,
En la meseta de vecino otero
Admiraba ese cuadro sorprendente
Que he bosquejado con amor y esmero.
Clima benigno y saludable ambiente
Entré buscando, prófugo viajero,
Del Bóreas por burlar la injusta saña,
En este pueblo y plácida montaña.

Era el octavo y espectral día
De Diciembre. Los dulces habitantes
Y el buen Cura mostraban la alegría
Más pura en los benévolos semblantes.
La Concepción sin mancha de María
Celebrar deseaban como amantes,
Fieles hijos, con júbilo y decoro,
Y del digno Pastor las Bodas de Oro.

De los bejucos y frondosas ramas
 Á través y de nísperos y alteas,
 Se veían brillar las áureas llamas
 De blancos cirios y negruzcas teas.
 Flotaban gallardetes y oriflamas;
 Y con más suave olor que las sabeas
 Preciadas gomas, el copal humoso
 Empañaba las brisas oloroso.

Al espacio enviaban la festiva
 Sonora voz innúmeras campanas;
 Y Eco burlona, de la cumbre altiva
 La devolvía á llanos y besanas;
 Y al desparcir el aura fugitiva
 Los acordes de músicas lejanas,
 Subían luminosos mil cohetes
 Más allá que los altos ahuehetes.

—¿Será la procesión? . . . Este camino
 Traer parece; á donde se dirija
 No es fácil lo averigüe un peregrino
 Que por primera vez la planta fija
 En estos bosques. . . Pero. . . ya adivino,
 Me decía, por qué se regocija
 El pueblo al despuntar el alborada:
 La Concepción celebra inmaculada.

Vadeaba cantando el fresco río
 A la sazón un joven muy apuesto,
 Que absorto y salpicado de rocío
 Llevaba flores en mimbroso cesto.
 Levantando la voz, “amigo mío,
 “Le dije, perdonadme si os molesto:
 “¿Por qué tan de mañana y en tal fiesta
 “El vecindario viene á la floresta?”

—“¿Sois forastero? . . . (sin templar el paso
 “Me preguntó); sabed que la alquería
 “Que veis enfrente, con afán no escaso
 “Sus galas junta, se unge y atavía.
 “¡Por vuestros padres! . . . ¿Ignorais acaso
 “Que en este alegre y venturoso día
 “Celebra mi lugar las Bodas de Oro
 “De un Prelado, su amor y su tesoro?”

“Y entended que le amamos con justicia;
 “Tres veces ha bajado la montaña
 “Buscando los cortijos; acaricia
 “A los niños; su labio en gozo baña
 “Si le hablamos; y nunca la estulticia
 “De los míseros rústicos le daña;
 “Los ruegos de los pobres no desdeña;
 “Nos llama, nos predica, nos enseña.

"Y hoy ha dispuesto nuestro anciano Cura,
 "Que es entendido y á la par discreto,
 "Á quien también amamos con ternura,
 "Que se inicien las fiestas por el *reto*.
 "Y esta pequeña próxima llanura,
 "Siempre ceñida por florido seto
 "Y de copos de espuma salpicada,
 "Para teatro ha sido designada.

—"¿Y qué es *reto*?"—Cortando florecillas
 Despareció tras la vecina cuesta
 Del ameno raudal por las orillas
 Sin curarse de dar otra respuesta.
 Trébol hollando y suaves manzanillas,
 Ya el séquito llegaba á la floresta;
 Y venía radiante de ventura
 Al frente de ellos el amado Cura.

En verde pedestal de ruda peña,
 A la sombra de una haya levantado,
 Alegres colocaron la risueña
 Efigie del carísimo Prelado.
 Coronas mil de floreciente alheña,
 Ramilletes de flores de granado
 Y festones de hiedra y asfodelo,
 Regaron afanosos en el suelo.

¡Virgen Euterpe de atractivo llena,
 Tú, que ceñida de campestres flores
 Tañes gozosa la silvestre avena
 Del campo con los dulces moradores;
 Tú, que frecuentas la llanura amena
 Del alba á los primeros resplandores,
 Deja un momento la Castalia fuente
 Y ven y toca mi marchita frente!

¡Dame el ingenio, la facundia y gracia
 De aquel que los arroyos y el collado
 Llevaba en pos de sí, Cantor de Tracia,
 Si meneaba el plectro delicado!
 De tu valer la próspera eficacia
 Me acorra, oh Musa; y dame de buen grado
 Que narre con dulzor á los alcores
 Los himnos de dos mansos labradores.

En arrayán y reluciente encino
 Avanzaron al centro, coronados,
 Dos mancebos de porte peregrino
 Muy antes para el *reto* designados.
 ¡Triste Fileno, sin ventura Alcino,
 Ambos amables, ambos desdichados,
 Venid en alas del occiduo viento
 Y repetidme vuestro dulce acento!

FILENO.

¡Salve mil veces, apacible día!
 ¡Báñete el sol con nítidos fulgores,
 Trinen las aves, yérganse las flores,
 Y ensaye el aura suave melodía!

Hijos felices de la selva fría,
 Juntad, juntad los hatos triscadores;
 Y apartad de las madres los mejores
 Níveos corderos que el distrito cría.

Y de la aurora al vívido destello
 Seguid del río la florida senda,
 Y el vellocino relavadles bello;

Y á cada uno, con purpúrea venda
 Sonora esquila suspendedle al cuello,
 Y al Mayoral llevadlos en ofrenda.

ALCINO.

Al asomar el fúlgido lucero
 Y bajo el manto de vernal aurora,
 Fué nacido en la vega de Zamora
 Cabe la linfa del cerúleo Duero.

Á la sombra de glauco limoncro
 Cuna le dió la hiedra vividora;
 Le arrullaron la onda bullidora,
 La calandria y el céfiro parlero.

Muy niño aún, su máxima ventura
 Cifraba en acorrer con mano pía
 Al pobre, blanco de la suerte dura;

Ya joven, gala de sin par valía
 Fué de su pueblo; y en la edad madura
 Ornato de su patria y alegría.

FILENO.

Aunque mecido en marfilina cuna,
Aunque le apresa la dorada corte,
Aunque de grave y majestoso porte,
Con la entereza el sentimiento aduna.

Le agrada al rayo de menguante luna
Ver de Titón á la gentil consorte,
Cuando se mece al hálito del Norte
La humilde flor nacida en la laguna.

Ama las letras con amor creciente;
Es protector insigne de los sabios,
Y la luz del saber brilla en su frente.

Y se complace en perdonar agravios,
Y es de bondad innagotable fuente,
Y la unción celestial posa en sus labios.

ALCINO.

De Michoacán el docto Seminario
En hora fausta le acogió en su seno,
Y le libró del mundo y su veneno
A la sombra feliz del Santuario.

De fe cristiana y caridad erario,
De no lejana tempestad el trueno
Oyó sin susto; y empuñó sereno,
Ha medio siglo, el místico incensario.

Y consiguió perínclita victoria
Sobre sí mismo, desdeñando el oro
Y los placeres como á vil escoria.

Fué de las aulas máximo decoro
Por sus talentos; y bañó de gloria
De los levitas al sagrado coro.

FILENO.

¡Castas abejas, que en el flavo Estío
Juntáis el polen de las tiernas violas
Y libáis en sus nítidas corolas
El opalino y gélido rocío!

Decidme, os ruego: en qué breñal sombrío,
En qué plantel de rúbeas amapolas,
En cuáles grutas tétricas y solas
Teneis oculto vuestro hogar natío?

¡Decídmelo por Dios! Si no me es dado
Celebrar en idilios inmortales
La piedad y valer del gran Prelado,

Entraré en los oscuros lauredales,
Y en cestillo de mimbres aparado
Le he de juntar violetas y panales.

ALCINO.

Mancebo aún, la mitra y el cayado
De Palafox, en premio á la excelencia
De su ingenio, virtudes y alma ciencia,
Recibe, no gozoso, resignado.

La esteva empuña del fecundo arado
Sin ver atrás, dichoso en apariencia;
Y tiene á su redor por su elocuencia,
Nuevo Anfión, á su místico ganado.

Ruge y fulmina en temeroso instante
Sobre la Puebla, tempestad sombría
Que el zafir escondió y el sol brillante;

Al insigne Prelado envuelve impía;
Mas no le inmuta el plácido semblante
Ni amengua de su pecho la energía.

FILENO.

Intenten otros halagar su oído
 En dulces trovas encumbrando al cielo
 Sus raras prendas, su exquisito celo
 De gran Prelado y de Pastor garrido.

Yo, lugareño, iré por el florido
 Terruño patrio con doblado anhelo
 De la paloma persiguiendo el vuelo
 Por sorprenderla en su amoroso nido.

Y he de cortar en la vecina fuente
 Toronjil y mastranzo; y en festones
 Los trenzaré con el cantueso oliente;

Y seguido de rústicos garzones,
 Le he de llevar el rústico presente;
 Pues no desdeña los campestres dones.

ALCINO.

Por defender del templo y los altares
 La inmunidad, el crédito y decoro,
 Por salvar de los pobres el tesoro,
 Dejó, forzado, los nativos lares.

Él acalló de los inquietos mares
 Con sus lamentos el gemir sonoro;
 Y con la linfa azul mezcló su lloro
 Herido por hondísimos pesares.

Y lejos de la patria, sin consuelo,
 Del ronco Tibre cabe las bermejas
 Aguas, detuvo el fatigoso vuelo.

Allí exhalóse en amorosas quejas,
 Hasta mover al irritado cielo
 En favor de sus miserables ovejas.

FILENO.

¡Oh memoria infeliz, memoria aciaga
 Digna por siempre de perpetuo olvido,
 Que aun desgarras temática el herido
 Pecho amoroso cual punzante daga!

Recuerdo que esa noche el aura vaga
 Sobre las ondas remedó un gemido;
 Y que la luna el ponto obscurecido
 Saliente hendía como adusta maga.

La espúmea linfa de la azul bahía
 Rizaba corva la barquilla y leda
 Que al proscrito Prelado conducía;

Quien al rumor de la sulcante rueda,
¡Adios, hijos del alma. . . . nos decía,
Si yo me voy, mi corazón se os queda!

ALCINO.

Ángel, que cubres con tus blondas alas
 Templos y muros de la excelsa Roma,
 Y aquellos huertos de encendida poma
 Antiguo reino de la docta Palas;

Tú viste ayer, en las soberbias salas
 Del Vaticano que los siglos doma,
 Entrar huyendo á la infeliz paloma
 De torvo sacre y de asesinas balas.

Allí se alberga; y el noveno Pío,
 Al acogerle bajo el propio techo,
 Su celo aplaude, y su entereza y brío,

Y el palio, allí, del Tártaro á despecho,
 De nueva dignidad nuevo atavío,
 Cobija y cura su llagado pecho.

FILENO.

Una vez y otra recorrió el aprisco
 Por la ternura de su amor llevado;
 Y la copiosa grey condujo al prado
 Donde crecen la rosa y malvavisco.

¿Quién no le vió subir de risco en risco
 Y guarecerse en rústico techado,
 Y al mediodía, débil, fatigado,
 Reposar á la sombra del lentisco?

El calor del Verano, la neblina
 Del Otoño, los hielos y tormenta,
 De otros arredren la virtud mezquina.

Su celo ardiente con la lucha aumenta;
 Y rondando del valle á la colina,
 De su hermoso redil al lobo ahuyenta.

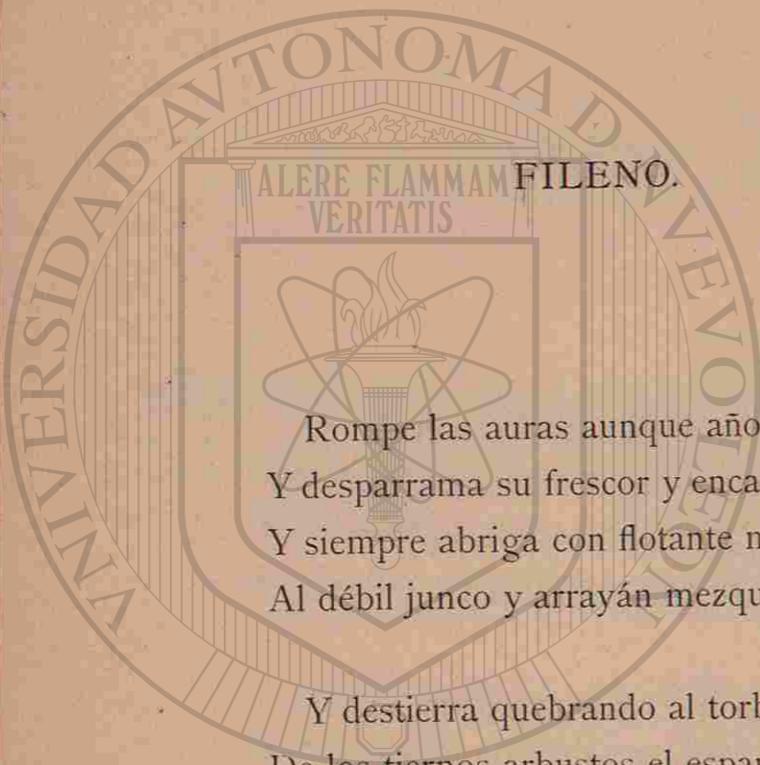
ALCINO.

Era Pastor de innúmeras ovejas,
 Que desparcidas en el monte ingrato,
 El eco no escuchaban del silbato
 Ni del zagal las doloridas quejas.

El negro lobo y tábanos y abejas,
 Las seguían con hórrido conato;
 Y, pavoridas al buscar el hato,
 Desgarraba la espina sus guedejas.

De gratitud es digno y alabanza
 El que escucha los flébiles clamores
 De su rebaño, y la salud le afianza.

Y Él, que en grupos divídase menores
 La numerosa grey, rogando alcanza
 Del supremo Pastor de los Pastores.



Rompe las auras aunque añoso el pino
Y desparrama su frescor y encanto;
Y siempre abriga con flotante manto
Al débil junco y arrayán mezquino.

Y destierra quebrando al torbellino,
De los tiernos arbustos el espanto;
Y de las aves acompaña el canto
Con el vetusto susurrar divino.

Es á la grey inexpugnable muro
Si en la pradera que su tronco asombra
Se apace, y bebe del arroyo puro.

¡Dulce Prelado! en la gramínea alfombra,
Así bien puede reposar seguro,
El que se acoge á tu dulzor y sombra.

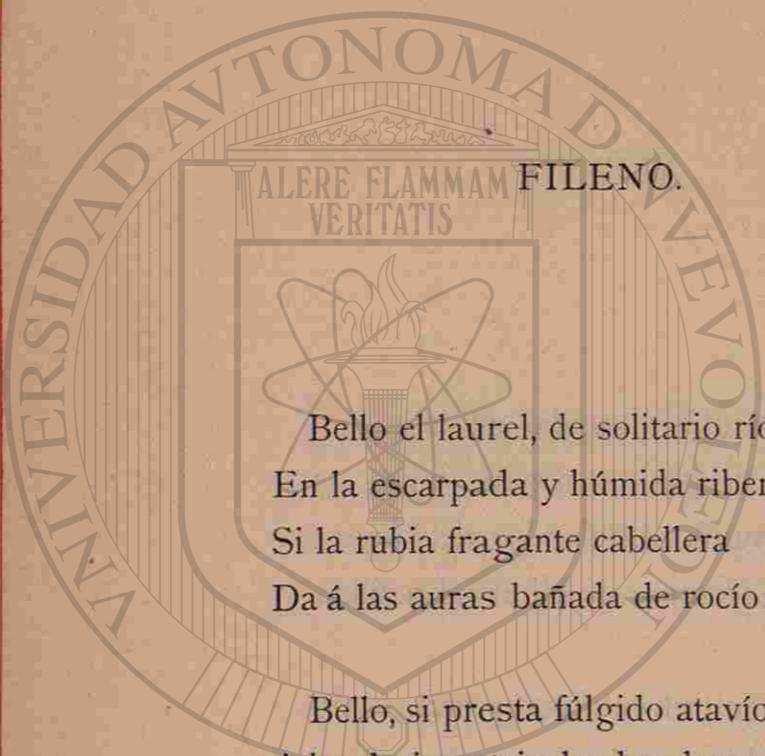
ALCINO.

Sube á la esfera secular encina
Envuelta siempre con ropaje gayo,
Siempre triunfante del calor de Mayo,
Triunfante siempre de hibernal neblina.

Y no abaja la frente peregrina
Aunque le hiera el coruscante rayo;
Y acorre y salva de letal desmayo
A la vid que á su tronco se avecina.

Gramas abundosa y cristalina fuente
Nutre á su pie; y ofrece flor y nido
Al melífero enjambre y reluciente.

Esa encina eres tú, Pastor querido,
Que resistes al Noto y rayo ardiente
Y nos brindas refugio bendecido.



Bello el laurel, de solitario río
 En la escarpada y húmida ribera,
 Si la rubia fragante cabellera
 Da á las auras bañada de rocío;

Bello, si presta fúlgido atavío
 A la gloriosa tricolor bandera
 Del Anáhuac; y bello en la severa
 Sien de un César ó milite bravío.

Y más bello si en flor, recién cortado
 De la locuaz y vaporosa fuente,
 Ciñe al poeta que cantó inspirado.

Pero será bellissimo, la frente
 Canecida del ínclito Prelado
 En rama coronando reluciente.

ALCINO.

Bella la palma si al mecerla el viento,
 Tras siglo y siglo de gloriosa vida,
 Del sol al rayo muéstrase teñida
 De oro y carmín en páramo sediento;

Bella, al fulgor del hondo firmamento
 En la alta noche, cuando vese erguida
 Cual negra estatua, é inmoble y adormida
 Del ronco autillo al destemplado acento.

Y bella, si en el lago se retrata
 Al claror de la luna, su tocado
 Luciendo y veste de bruñida plata.

Pero será más bella, si al preciado
 Laurel une sus hojas de escarlata
 Y la frente corona del Prelado.

FILENO.

Hay negras uvas, béticas manzanas;
A los naranjos é índico ciruelo
Encorva el fruto hasta llegar al suelo
Las frentes rubicundas y lozanas.

Son hermosas y tibias las mañanas;
Frescas las tardes; con silente vuelo
Cruza la luna el adormido cielo
Rielando en lagunas y fontanas.

¡Ven, dulce Padre! Embota el agrío filo
Del padecer, y al corazón latiente
Cura y aquieta retirado asilo.

Ven, deja. . . ven, la corte maldiciente,
En esta aldea á respirar tranquilo
De la montaña el perfumado ambiente.

ALCINO.

Hay verdes cerros y extendidos llanos
Libres aún de azada y escardillos,
Donde sofoca á malvas y tomillos
Ínvida fresa de purpúreos granos.

Los madroños, cerezos y avellanos
Dan sombra á los gramales amarillos;
Y allí saltan los tiernos corderillos
Que lamerán tus amorosas manos.

¡Ven, ven Pastor! Al pie de la montaña
Tengo un terruño y un pomar, que en muerte
Mi padre me legó, y una cabaña.

¡Víctima noble de enemiga suerte,
La azul pupila que el dolor empaña
A este retiro, por piedad, conviértelo!

FILENO.

¡Ángel de Dios, Espíritu celeste,
 Á cuyo anhelo y amoroso amparo
 Debe México el nombre insigne y claro,
 Y sus riquezas y beldad agreste!

Despierta deavecillas á la hueste;
 Bulle las auras; el brillante faro
 De vida fuente, arranca al mar avaro;
 Del monte borda la gramínea veste.

Y plegando las alas de granate,
 Deja en el ara el pan subcinericio
 Y el zumo de la vid; y el rostro abate;

Y al Pontífice amado sé propicio,
 Que después de diez lustros de combate
 Hoy ofrece el tremendo Sacrificio.

ALCINO.

¡Arcángeles, que á reyes y prelados
 Armáis de espada y nítida rodela,
 Porque os fué encomendada su tutela
 Por el Señor, apenas animados!

Dejad el éter y húmidos nublados;
 Venid trazando luminosa estela;
 Y fijad vuestros ojos de gacela
 En estos montes, valles y collados.

Y ved que en los rigores del Invierno
 La tierra se os ofrece verdecida
 Por los afanes del amor mas tierno.

Y vueltos á la Gloria donde anida
 La amable paz, rogad al Sér eterno
 Que alongue del Pontífice la vida.

*

Rayaba el sol; el pie de la montaña
 No hería aún con vívidos fulgores,
 Cuando á la agreste sonora caña
 Dieron paz estos dulces labradores.
 Víctimas ambos de la ruda saña
 De sus hados, fecundan los alcores
 Y los alegran con canción divina,
 Aunque ceñidos de punzante espina.

Una oveja, á cada uno, y un cordero
 De castos ojos y vellón nevado,
 Dió el Cura en recompensa, y un apero
 De labranza, un pellico, y un cayado.
 Tornaron al lugar por el sendero
 Que los condujo al memorable prado
 Con igual orden, llenos de alegría
 Á continuar las fiestas de aquel día.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

PLEGARIA.

Exaudi Christi, PELAGIO vita.

S. Agustín, Ep. 213.

¡Oh Señor! No permitas que el Piloto
 Que prudente gobierna nuestra nave,
 Antes que cese de soplar el Noto,
 Su carrera mortal rendido acabe.
 Del errante bajel el casco roto
 Él sólo encaminar al puerto sabe,
 Aunque todas sus velas, á girones
 Redujeron los recios Aquilones.

Ten piedad ¡oh Señor! de la que fuera
 Reina una vez, Iglesia Mexicana,
 Y ahora gime esclava y prisionera
 Como en cerrado harem infiel sultana.
 Sus grillos dora la Impiedad artera;
 Con falsos oropeles la engalana;
 Hasta su justo llanto le da enojos
 Y seca con el látigo sus ojos.

En tamaña aflicción, sólo á una mano
 Es dado sostener su mustia frente;
 Sólo á un privilegiado cirujano
 Que sus heridas lave se consiente:

*

Rayaba el sol; el pie de la montaña
 No hería aún con vívidos fulgores,
 Cuando á la agreste sonora caña
 Dieron paz estos dulces labradores.
 Víctimas ambos de la ruda saña
 De sus hados, fecundan los alcores
 Y los alegran con canción divina,
 Aunque ceñidos de punzante espina.

Una oveja, á cada uno, y un cordero
 De castos ojos y vellón nevado,
 Dió el Cura en recompensa, y un apero
 De labranza, un pellico, y un cayado.
 Tornaron al lugar por el sendero
 Que los condujo al memorable prado
 Con igual orden, llenos de alegría
 Á continuar las fiestas de aquel día.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

PLEGARIA.

Exaudi Christi, PELAGIO vita.

S. Agustín, Ep. 213.

¡Oh Señor! No permitas que el Piloto
 Que prudente gobierna nuestra nave,
 Antes que cese de soplar el Noto,
 Su carrera mortal rendido acabe.
 Del errante bajel el casco roto
 Él sólo encaminar al puerto sabe,
 Aunque todas sus velas, á girones
 Redujeron los recios Aquilones.

Ten piedad ¡oh Señor! de la que fuera
 Reina una vez, Iglesia Mexicana,
 Y ahora gime esclava y prisionera
 Como en cerrado harem infiel sultana.
 Sus grillos dora la Impiedad artera;
 Con falsos oropeles la engalana;
 Hasta su justo llanto le da enojos
 Y seca con el látigo sus ojos.

En tamaña aflicción, sólo á una mano
 Es dado sostener su mustia frente;
 Sólo á un privilegiado cirujano
 Que sus heridas lave se consiente:

Sólo á una voz de encanto sobrehumano
 Á la infernal hipócrita Serpiente,
 Es dado fascinar con dulce acento
 Y repeler su emponzoñado aliento.

¡Ay si esa mano á retirarse llega!
 ¡Ay de nosotros si esa voz se apaga!
 ¡Ay si la muerte al Cirujano siega
 Ó al experto Piloto el ponto traga...!
 Tu pueblo fiel rendido te lo ruega
 En medio del placer que hora lo embriaga:
 Libértanos ¡oh Cristo! del naufragio
 La vida conservando al gran PELAGIO.

IPANDRO ACAICO.

ODA.

¡Hended el éter y apiñadas nubes,
 Penígeros querubes
 Que revolais en torno del Eterno,
 Y de amor inflamados
 Fugad á los osados
 Íncolas torvos del flagrante Averno!

Y desterrad de valles y colinas
 Las húmidas neblinas
 Y el escuadrón de sombras indecoro;
 Y encended anhelantes
 Las hachas crepitantes,
 Y remeced los incensarios de oro.

La blanca veste el agobiado monte
 Deponga; el horizonte
 En áurea luz corónese y en grana;
 Y en alas de la brisa,
 Del cielo á la sonrisa,
 Su aljófar venga á prodigar Diana.

Surja dejando sonrosada huella
 La matinal estrella
 Sobre los hielos del volcán vecino,
 Y al zafir se levante
 Vaporosa y tremante
 Cual lámpara en fanal alabastrino.

Radiante el sol brotando de las ondas
 Vierta sobre las frondas
 De hilos de oro fúlgida cascada,
 É irise del bravío
 Y despeñado río
 Que fluye plañidor la sien crespada.

Ciérnase leda matizada el ave,
 Y exhale trino suave,
 Encima los purpúreos ciclamores;
 Y al labio de las fuentes
 Los árboles olientes
 Desparzan hojas y nectáreas flores.

Y tú, oh Padre, libre de quebranto
 Y de júbilo santo
 Henchido el corazón, con alto ejemplo,
 En la esfera tranquila
 Clavando la pupila,
 Ven del Señor al ataviado templo.

De brocado la mitra reluciente
 Ciña tu noble frente;
 Cruce tu pecho zafirina estola;
 Y de púrpura idalia
 Con sérica sandalia
 Al ara sube y el Cordero inmola.

Y pulsa, pulsa con ungida mano
 El cielo soberano;
 Al levantar al aura la Hostia pura
 Ofrece nuestros dones;
 Y santas bendiciones
 Danos en prenda de eternal ventura.

Fija en tu grey la vívida mirada
 De tí en torno agrupada;
 Magnates y sencillos labradores,

Que con afán creciente
 Y lengua balbuciente
 En pregonar se esfuerzan tus loores.

Tú, por valles, colinas y montañas
 Buscaste las cabañas
 De los pobres, y fuiste su consuelo;
 Sin que el Invierno frío
 Ni el quemador Estío
 Templar logran tu ardoroso celo.

La cátedra dejando suntüosa,
 Ya en ermita sombrasa,
 Ya á la margen de fuente cristalina,
 Como su linfa, pura,
 Con paternal dulzura
 Anunciaste de Cristo la doctrina.

Al descreído pertinaz y al rudo
 Luz y enseñanza; al nudo
 Mendicante infeliz, veste y sustento
 Próvido siempre diste;
 Y del enfermo triste
 Llegó á tu oído el mísero lamento.

Y de tu anhelo y férvido cariño
 Es dulce objeto el niño
 Huérfano y débil; curas su dolencia
 Y le enjugas el llanto;
 Y envuelto con tu manto
 Le defiendes y escudas su inocencia.

¿Qué mucho que hoy, yermados monte y soto,
 Con rama, hiedra y loto
 Templos y hogares truequen en pensiles,
 Y que atruenen tu oído
 Tu nombre bendecido
 Al resonar cien coros infantiles?

¿Los oyes? Claman, desparciendo oliva
 Y pino: ¡Viva, viva!
 Y al cielo encumbran tu piedad notoria;
 Y dan al aire vago
 En amoroso halago
 Los himnos que entonamos á tu gloria.

¡Recibas nuestro amor! Aquestas rosas
 Purpúreas y olorosas
 Que ofrecemos, no han sido, no, cortadas
 De los frescos arbustos
 Que yérguense robustos
 De Chipre en las florestas celebradas;

Ni estas aromas, tórtolas y mieles,
 Tomillos y laureles
 Ha conducido sobre el mar inquieto
 Resbalando süave
 Ebúrnea y griega nave
 Del Asia, Epiro, de Híblas, ó de Himeto.

Del Tepeyac la rocallosa cuesta
 Donde tu amor apresta
 Mansión digna á la Virgen Mexicana,
 Campesinas palomas,
 Lauros, mieles y gomas
 Te brinda y rosas de esplendente grana.

¡Plegue á los cielos alongar tu vida,
 De aquesta combatida
 Nave gloriosa, válido Piloto,
 En tanto la bonanza
 Se cierna en lontananza,
 Y no suceda el cefirillo al Noto!

¡Plegue á los cielos que letal dolencia
 De tu hermosa existencia
 Jamás enturbie el horizonte claro;

Y que siempre querido,
 Loado y bendecido
 A la grey prestes tu calor y amparo!

¡Y plegue, plegue á los benignos cielos
 En premio á tus desvelos,
 Dulce Pastor, y á tu piedad sincera,
 Ceñir tu docta frente
 Con lauro indeficiente
 Cuando retornes á la azul esfera!

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

EL MONTE DE LOS OLIVOS.

Contra el rey padre rebelado el hijo,
Nublábase á David el horizonte.

Con ansia amarga y con pesar prolijo,
Antes que armado al parricida afronte,

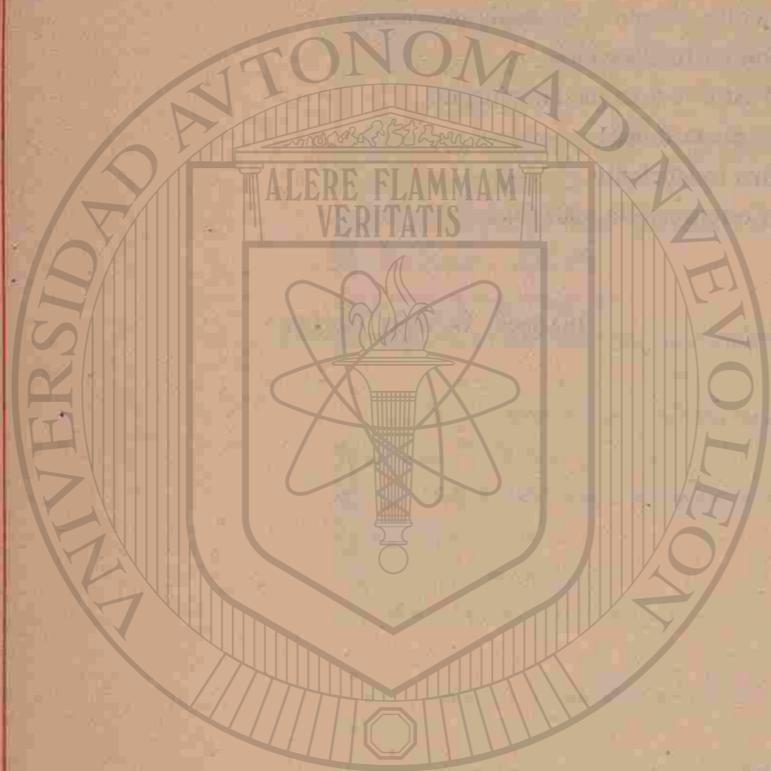
Sube descalzo al monte
De los Olivos entre aguda espina,
Con grupo breve que el temor no arredra:
Sube, y la descubierta frente inclina
Al golpe de la injuria y de la piedra.

Siglos después, en ese monte mismo,
Blanco al odio del mundo á quien redime.

De su angustia en el hondo parasismo,
Manso Jesús, el Redentor sublime,

Trasuda sangre y gime:
Y en hora tal, á quien sostiene el polo
Y al irritado mar el linde acorta—
Del mundo abandonado—el ángel sólo,
Alargándole el cáliz, le conforta.

“Las injurias, tal vez, por mí sufridas,
Clama David, del Redentor figura,
Aplaquen la ira del Señor.” Vencidas
Flaqueza humana, insólita amargura,
Cristo el cáliz apura



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por aplacar al Padre. Sin descanso
Cultivó del linaje humano el fundo,
Y el cuello á la segur, cordero manso,
Ofrece al fin porque se salve el mundo.

Así en la Ley antigua, en la Ley nueva,
Por tradición y por mandato augusto,
Peregrinando aquí sufre y se abreva
En el dolor el ánimo del justo.
Llega á serle el adusto
Ceño del odio familiar y amigo:
A su golpe incesante cobra el seno
Vigor, y la honda fe lleva consigo
Del triunfo propio y del perdón ajeno.

¿Quién mejor que el levita? El óleo sacro
Apercibe sus miembros á lid ruda:
La vista del divino simulacro
De codicias terrenas le desnuda:
Si la flaqueza ó duda
Le dan asalto, el abnegado voto
Luz y vigor: la cruz que orna su traje
Firme ha de hacerle, como encina al Noto,
Contra toda injusticia y todo ultraje.

Mas ¿quién como el Pastor? Vigilia larga
Y ojo avizor de su redil en torno:
La propia sed abreva en onda amarga
Y en pie se tuvo en el común trastorno.

Cual los Niños del Horno
Incólume en las llamas, glorifica
A Dios bajo las bóvedas del templo
Y del mundo á la faz; de fe luz rica
Y, al par, de caridad y amor ejemplo.

Con el báculo y honda—la prudencia
Aquél, y la verdad ésta—su planta
Contra espada y loriga é insolencia

De titanes adversos adelanta.
O intima la ley santa
Que redime á Israel, y no se inclina
De Faraón sañudo ante el enojo;
Nuevo Moisés, las tribus encamina
Al través del desierto y del Mar Rojo.

Bien hayas ¡oh Pastor! Si ruge airada
Solima contra tí, su piedra afronte
La descubierta frente aunque apenada,
Y en tu esperanza en Dios halla horizonte.
Sube al místico monte
A que subió David; donde en angustia
Mortal de Dios el Hijo, solitario,
Lloro y sangre vertió. Desde él, bañada
En la luz del Tabor verás la mustia
Y ensangrentada cumbre del Calvario!

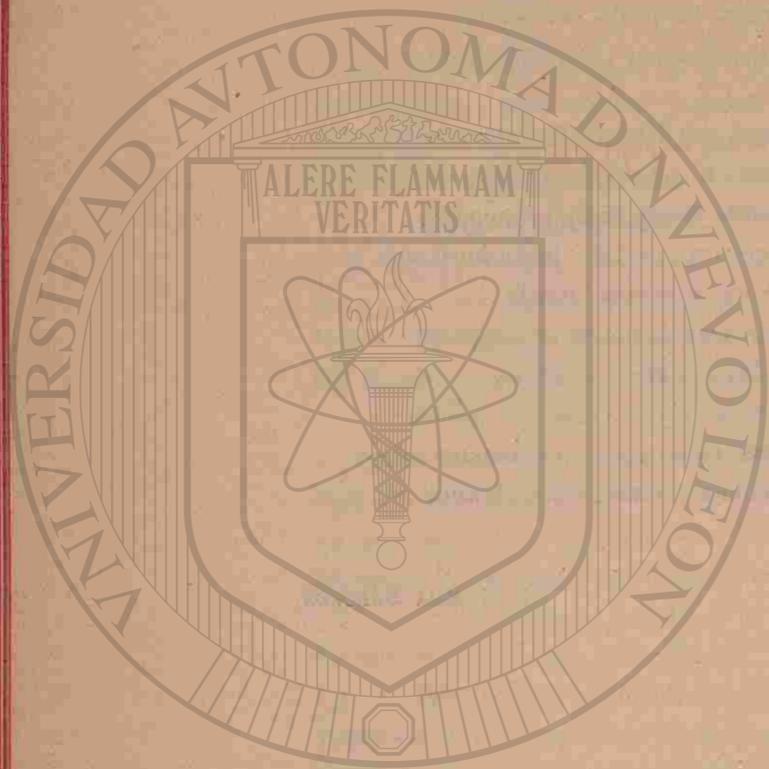
1889

J. M. ROA BÁRCENA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





ODA.

Ego ero ei in patrem, et ipse erit mihi in filium.

(II Reg. VII, 14).

Canten otros del Sol los resplandores,
El alma vida y soberano cielo;
Que yo de tus amores
A levantar sólo una punta al velo,
Aspiro en mis loores.

Airada allá desde el Pirene umbrío
La tea blande Némesis de fiera
Discordia: como río
Corre el fuego voraz: la gente ibera
Arde en furor impío.

¡Cuántos ayes doquier! ¡qué de fatiga
Del Cabo Creus al Finisterre acrece!
De sangre toda liga
Rompióse en la Nación y desaparece
Ante Furia enemiga.

Estériles gemidos de mi pecho
Brotaban mil en hecatombe tanta
Bajo extranjero techo,
Do de hospitalidad cordial y santa
Me ataba lazo estrecho.

Allí llegó tu voz, voz generosa,
Del Garona gentil en la ribera:
Allí yo presurosa
Atención le presté por vez primera
En hora venturosa.

Los brazos me tendiste paternos
Cual á hijo nativo y no—ajeno:
David que en los Reales
Magnánimo recibe, franco el seno,
A sus nuevos leales.

Al gusto mío atento y al decoro,
A cultivar las letras me enviabas:
Del Dios á quien adoro,
Más tarde al ministerio me donabas,
De méritos tesoro.

Hórrido ruge el aquilón un día,
Y excelso pino secular asuela:
La mar negra y bravía
Quebranta en trozos cien la carabela
Del nauta que en sí fía.

Así de fiebre indómita ¡ay! sañuda
Vigor pujante acaso acometido,
A la embestida ruda
Sucumbirá, si Genio bendecido
Amante no le escuda.

El Genio fuiste tú. De sus polluelos
No cuida la gallina con ternera
Mayor y más desvelos,
Que tú, oh buen Pastor, de mi flaqueza
En mis letales duelos.

Mas ¿quién narrar podrá de tus bondades
Los ejemplos sin número y medida?

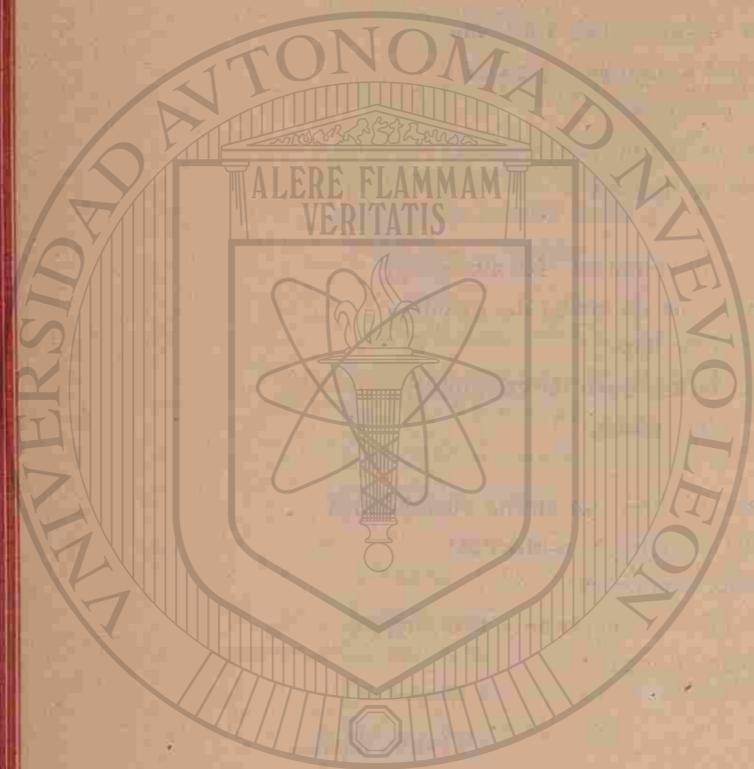
¿En cuáles ansiedades
A mí tú no eres bálsamo? ¿y egida,
En qué adversidades?

Ráfaga equinoccial de torbellino
La hoja seca á regiones arrebatada
Remotas: peregrino
Tal fuí yo, protegido por la grata
Sombra de mi destino.

Breve fué el vendaval. Noche serena
Vino en pos; luz de arriba da apacible
De Diana la faz llena;
Silencio en torno; gozo inextinguible
Adentro: calma plena.

¡Oh paz! ¡oh luz! ¡oh eterna bienandanza,
Abismo del humano pensamiento!
¡Oh mi dulce esperanza!
¡Oh mi Pastor. . . ! Perenne y alto asiento
Allá también alcanza!

MANUEL SOLÉ.



CUADRO CRONOLÓGICO
DE LOS OBISPOS DE YUCATÁN

DESDE EL TIEMPO DEL PAPA LEÓN X HASTA EL DE LEÓN XIII.

Escrito para el ALBUM DE FELICITACIÓN
en obsequio del Ilustrísimo Señor Arzobispo de México

Doctor Don Pelagio Antonio de Labastida
y Dávalos,

Con motivo
de la solemnidad de su Jubileo Sacerdotal en el presente año del Señor 1889.

Por su adictísimo hermano ✠ CRESCENCIO,
Obispo de Yucatán.

I

Ilmo. Sr. D. Fr. Julián Garcés.

(Dominico.)

Español, natural de Muebrega, reino de Aragón, primer Obispo de Yucatán y de toda Nueva España. Se fijó y gobernó en Tlaxcala como parte ya pacificada, y entonces integrante del primitivo Obispado Carolense de Cozumel ó Yucatán. Era de gran virtud y ciencia, y fué presentado al Papa León X por Carlos V para este Obispado, que es por eso el primero y más antiguo de toda la Nación Mexicana. Fundó la ciudad de Puebla de los Angeles.

1519—1542 †¹

¹ La primera fecha indica el advenimiento, y la segunda la cesación; designándose ésta con una cruz † si ha sido por muerte, y con un asterisco * si fué por promoción á otro Obispado.

II

Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de San Francisco.

(Franciscano.)

Español, natural de Beas de Segura, Jaen. Nombrado para esta Mitra de Yucatán en 1543, lleno de humildad renunció. Fué celosísimo misionero en la Provincia del Santo Evangelio de México, donde murió el 30 de Julio de 1556.

III

Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de la Puerta.

(Franciscano.)

No consta su origen patrio, pero probablemente es español. Nombrado en 1552, renunció humildemente como su antecesor. Fué uno de los primeros y más santos misioneros que vinieron á Yucatán en el tiempo de la Conquista, y llegó á ser Superior del Convento Mayor de Mérida. Nada más se sabe de él.

IV

Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Francisco Toral.

(Franciscano.)

Español, natural de Úbeda, Jaen. Fué el primer Obispo que de hecho vino á Yucatán, pues aunque quiso renunciar con la misma humildad y resolución efectiva de sus predecesores, el Papa lo obligó á aceptar. Asistió á los Concilios I y II Mexicanos.

1561—1571. †

V

Ilmo. Sr. D. Fr. Diego de Landa.

(Franciscano.)

Español, natural de Cifuentes, Alcarria. Fué notable por su gran virtud, constancia apostólica y energía. Fué uno de los primeros

misioneros de Yucatán. Escribió sobre la historia y lengua indígenas. Emprendió la fábrica del Palacio Episcopal.

1572—1579. †

VI

Ilmo. Sr. D. Fr. Gregorio de Montalvo.

(Dominico.)

Español, natural de Segobia. Fué de tanta sabiduría, que se hizo admirar en el Concilio III Mexicano á que asistió, y del que fué como el alma. Celebró el Primer Concilio Diocesano Yucatanense, cuyas actas desgraciadamente no se conservan y no llegaron á imprimirse. Fué promovido al Obispado del Cuzco.

1580—1587. *

VII

Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de Izquierdo.

(Franciscano.)

Español, natural de Huelva. Fabricó la Catedral y avanzó los trabajos de la Casa Episcopal. Era de gran santidad y muy evangélico orador.

1587—1602. †

VIII

Ilmo. Sr. D. Diego Vázquez de Mercado.

(Secular.)

No consta nada respecto de su patria; pero sí que era Dean de la Catedral de Michoacán. Fué vigilantísimo Pastor, y se distinguió como gran protector de los pobres indios. Fué promovido al Arzobispado de Manila.

1603—1608. *

IX

Ilmo. Sr. y Mtro. D. Fr. Gonzalo de Salazar.

(Agustino.)

Natural de México. Mereció gran veneración de santo y de sabio. Instaló la Real y Pontificia Universidad de la Compañía de Jesús de Yucatán, fundó el Hospital de San Juan de Dios y concluyó el Palacio Episcopal.

1608—1636. †

X

Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso de Ocón.

(Secular.)

Español, natural de la Rioja, en la villa de Ocón, de que tomó su apellido. Fué grande y buen Pastor, especialmente celoso de la instrucción y piedad del clero. Pasó al Obispado del Cuzco y después al Arzobispado de Las-Charcas.

1638—1642. *

XI

Ilmo. Sr. Dr. D. Andrés Fernández de Ipenza.

(Secular.)

Español, natural de Arnedo, en la Rioja. Este sabio y virtuoso Prelado falleció antes de tomar posesión.

XII

Ilmo. Sr. Lic. D. Marcos de Torres y Rueda.

(Secular.)

Español, natural de Almazán. Siendo Obispo de esta Diócesis de Yucatán, el Rey lo nombró Gobernador del Virreynato de Nueva España y Presidente de la Real Audiencia, en cuyo encargo murió en la ciudad de México.

1646—1649. †

XIII

Ilmo. Sr. D. Fr. Domingo Villa Escusa Ramírez de Arellano.

(Jerónimo.)

Español, natural de Segobia. Fué muy distinguido por sus evangélicas virtudes y por su rara ciencia. Murió en la aciaga época del famoso Gobernador Conde de Peñalva.

1651—1652. †

XIV

Ilmo. Sr. D. Lorenzo de Horta.

(Secular.)

Mexicano, natural de Atlixco. Su nombre, enlazado con el del Venerable Obispo de Puebla Sr. Palafox, es célebre, y está realzado con fama de santidad extraordinaria hasta de milagros. Murió sin venir á tomar posesión del Obispado.

1654—1656. †

(Variante, 1653.)

XV

Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Luis de Cifuentes y Sotomayor.

(Dominico.)

Español, natural de Sevilla. Fué de grande celo y caridad, penitente, ascético. Dios le escogió para trasladar del pueblo de Ichmul á la Catedral, la milagrosa imagen del Santo Cristo de las Ampollas, que es símbolo de la fe y bandera de la unión del pueblo Yucateco.

1657—1676. †

XVI

Ilmo. Sr. Arzobpo. Dr. D. Juan de Escalante Turcios y Mendoza.

(Secular.)

Español, natural de Andalucía. Fué Canónigo de esta Catedral de Mérida y Arzobispo de Santo Domingo, de donde solicitó pasar

á este Obispado. Reformó con celo y sabiduría los abusos que de años atrás se habían introducido en el clero regular, y murió misteriosa y repentinamente.

1677—1681. †

XVII

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Cano Sandoval.

(Secular.)

Era natural de México. Su sabiduría era grande; pero aun más resplandecía en él su acendrada caridad, habiendo llegado hasta el caso de quitarse la capa á fin de vestir al pobre desnudo. Enérgico á un tiempo, excomulgó al Gobernador D. Roque de Soberanis que, lleno de avaricia, tiranizaba al pueblo.

1682—1695. †

XVIII

Ilmo. Sr. D. Antonio Arriaga y Agüero.

(Agustino.)

No consta de donde fué natural, pero era español. Era Rector del colegio intitulado "Doña María de Aragón," en Madrid, cuando fué presentado para este Obispado, que gobernó poco tiempo sin consagrarse, haciéndose notable y aun temido por su gran rectitud, energía y celo.

1696—1698. †

XIX

Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Pedro de los Reyes Ríos
de La Madrid.

(Benedictino.)

Español, natural de Sevilla. Fabricó la torre sur de la Catedral, que faltaba, y puso en ella el primer reloj de la ciudad, que ahora está en el Museo. Fué de tanta rectitud y energía, que hubo de sufrir grandes contrariedades al querer corregir abusos.

1700—1714. †

XX

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Gómez de Parada.

(Secular.)

Era natural de Jalisco. Fué de gran instrucción y eminente celo, habiendo tenido la gloria de celebrar la Única Sinode Diocesana, cuyas Constituciones existen manuscritas. Amparó heroicamente al pueblo en una grande hambre. Pasó al Obispado de Guatemala y después al de su patria, Guadalajara.

1715—1728. *

XXI

Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio María Castorena y Urzúa.

(Secular.)

Mexicano, natural de Zacatecas. Gran literatura, virtud extraordinaria y eminente celo pastoral fueron las dotes de este ilustre Prelado, sobresaliendo su prudencia, su ascetismo y humildad.

1729—1733. †

XXII

Ilmo. Sr. D. Francisco Pablo Matos Coronado.

(Secular.)

Isleño, natural de la Gran Canaria. Fué muy notable por su gran literatura, genio amable, conciliador, prudente y caritativo. Fué todo para todos, y de todos amigo. Era joven, pero intachable, como si fuese de madura edad. Promoviósese al Obispado de Michoacán.

1734—1741. *

XXIII

Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Mateo de Zamora y Pénagos.

(Franciscano.)

Americano, natural de Venezuela (Nuevo Reino de Granada). Su gran virtud y rara ciencia ofrecían mucho, y así lo acreditó desde

luego en su breve gobierno. Pero se encontraba tan enfermo, que pasó á la villa de Valladolid (Yucatán), en busca de médico y clima favorable, y allí murió.

1741—1744. †

XXIV

Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Francisco de San Buenaventura
Tejada Diez de Velasco.

(Franciscano.)

Español, natural de Sevilla. Sus prendas y su gloria histórica son tan excelsas, que basta decir que él fué quien, con el espíritu de un San Carlos Borromeo, fundó el Seminario Conciliar de S. Ildefonso de que el Obispado carecía, habiendo fundado también la Casa de Amparo y el Santuario de Nuestra Señora en la aldea de Tetín. Fué promovido al Obispado de Guadalajara.

1745—1752. *

XXV

Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Eguiara y Eguren.

(Secular.)

Natural de México. Célebre escritor y distinguido literato; fué autor de muchas obras, y emprendió la famosa "Biblioteca Americana," habiendo sido á la vez eminente en evangélicas virtudes. Nombrado para esta Mitra el año de 1752, renunció.

XXVI

Ilmo. Sr. Arzobispo D. Fr. Ignacio de Padilla
y Estrada.

(Agustino.)

Natural de México. Fué tan insigne como su predecesor el Sr. Tejada, cuya obra del Seminario acabó y perfeccionó. Hizo los Estatutos y dotó las cátedras. Hermoseó y enriqueció la Catedral. Era

Arzobispo de Santo Domingo, de donde suplicó su promoción para este Obispado.

1753—1760. †

XXVII

Ilmo. Sr. D. Fr. Antonio Alcalde.

(Dominico.)

Español, natural de Cigales. Noble y gran figura histórica es la de este Prelado, que amplió la enseñanza del Seminario y empezó á promover que éste se constituyese en Universidad Real y Pontificia, por haberse extinguido la que los Padres de la Compañía de Jesús tenían en su Colegio de San Javier de esta ciudad. Dotó las enfermerías de San Juan de Dios y asistió al Concilio IV Mexicano, á cuyos gastos contribuyó con una considerable cantidad. Fué promovido al Obispado de Guadalajara.

1761—1771. *

XXVIII

Ilmo. Sr. Lic. D. Diego de Peredo.

(Secular.)

Mexicano, natural de León (Michoacán). Varón humildísimo y apostólico, murió en el ósculo del Señor apenas empezando la Santa Visita de la Provincia de Tabasco, que entonces pertenecía á este Obispado de Yucatán.

1772—1774. †

XXIX

Ilmo. Sr. D. Manuel Vargas de Rivas.

(Mercedario.)

Americano, natural de Lima. Por el gran mérito de su ciencia y sus virtudes, siendo Comendador de su Convento en Panamá, fué nombrado para esta Sagrada Mitra; pero la muerte lo arrebató antes de que viniera á tomar posesión.

1774—1775. †

XXX

Ilmo. Sr. D. Antonio Caballero y Góngora.

(Secular.)

Español, natural de Córdoba. Este insigne varón que apenas brilló momentáneamente cual un meteoro en este Obispado, hizo equivaler á un siglo aquel tan breve tiempo, llevando, para educar, á Europa, doce jóvenes yucatecos que fueron la gloria de su patria. Pasó á ser Arzobispo y Virrey de Santa Fe de Bogotá, y después á España, en Córdoba su patria, habiendo muerto cuando ya estaba designado para la dignidad Cardenalicia.

1775—1776. *

XXXI

Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Luis de Piña y Mazo.

(Benedictino.)

No consta cuál haya sido su patria. Ilustrado, laborioso y enérgico, gobernó con rectitud, aunque sufriendo el odio de muchos enemigos que llegaron hasta inventarle defectos. Despreció el mundo y sus riquezas, haciéndose monje; y le tachan de avaro: era benedictino distinguido, sinónimo de sabio; y le acusan de ignorante. Por sus relevantes méritos como tal benedictino ilustre, era Abad de San Pedro de Cardeña, cuando se le nombró para este Obispado. Logró el despacho de la Real Cédula para la restauración ó creación de la Universidad de Yucatán, y esto sólo bastaría para hacer grata su memoria.

1776—1795. †

XXXII

Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Agustín Estevez y Ugarte.

(Secular.)

Isleño, natural de Tenerife. Dulce, benéfico, sabio y prudente, gobernó con el amor de todos, sin dejar por eso de tener enemigos que

le causaron grandes padecimientos, particularmente una especie de confinamiento en la ciudad de Campeche. En su tiempo se hizo la Independencia de la colonia, sin haber abandonado á sus diocesanos. Instaló la Universidad del Estado en su propio Seminario, y confirió los primeros grados académicos. Fué el último Obispo presentado por el Rey de España para esta Mitra.

1797—1829. †

XXXIII

Ilmo. Sr. Dr. D. José María Guerra.

(Secular.)

Yucateco, natural de la ciudad de Campeche. Fué por su extraordinaria ciencia el primer Rector de la Universidad del Estado. Fué el primer hijo de esta Península que ocupó la Sede Episcopal en la época de la Independencia. Fué preconizado y defendido de la persecución liberal por el Papa Gregorio XVI. Su largo pontificado fué á través de las más grandes dificultades de guerra civil, persecución religiosa y sublevación indígena.

1834—1863. †

XXXIV

Ilmo. Sr. Dr. D. Leandro Rodríguez de la Gala.

(Secular.)

Yucateco, natural de esta ciudad de Mérida. Fué de grande y aventajada capacidad, sencillo, humilde, santo, y á la vez lleno de rectitud, genial franqueza é invencible energía. Tocáronle de lleno los más difíciles tiempos de persecución revolucionaria contra la Iglesia; pero restauró el Seminario que había sido extinguido. Postrado bajo el peso de las enfermedades y de los años, pidió y obtuvo del Papa un Obispo Coadjutor con derecho de sucesión.

1868—1887. †

XXXV

Ilmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona.

(Secular.)

Yucateco, natural de la ciudad de Izamal. Fué Coadjutor del anterior por gracia de S. S. el Sr. León XIII otorgada en 1884, y sucedió como Obispo propio, al fallecimiento del coadyuvado, en 15 de Febrero del año de 1887. Escribió este "Cuadro Cronológico," estudiando la vida de sus santos Predecesores, para animar la propia debilidad con los ejemplos más útiles, sacados de las cuatro centurias que forman la historia de este Obispado; y lo dedica al Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio A. de Labastida y Dávalos, en obsequiosa demostración de fraternal afecto, con motivo de su Jubileo Sacerdotal en el presente año.

Mérida de Yucatán, 1889.

LAUS DEO.

La longevidad es ya de por sí una bendición de Dios, máxime si hay deberes que cumplir, si hay séres que crecen á nuestro amparo, y que viven de nuestra vida. Raudal perenne de bienes, alegrías y consuelos es para la familia la larga vida de un padre; ¡con cuánta mayor razón debe serlo para la grey católica mexicana la prolongada existencia del más tierno y cariñoso de los padres; del más solícito y celoso de los Pastores! Tocóle, es cierto, en días de prueba empuñar el timón de la nave de la Iglesia de México: los elementos todos parecían haberse conjurado contra ella; rudos fueron los embates de la tormenta; pero con el Favor Divino, sigue tranquila é inalterable el rumbo que Dios le tiene trazado para llegar á puerto seguro. ¡Dulces lágrimas las que arrancó un día el dolor! ¡Gratos serán los amargos recuerdos del pasado para el insigne Levita que celebra este año su jubileo sacerdotal; para el que ocupa con general aplauso la Sede más importante de la Iglesia mexicana, si el don de alcanzar la senectud le ha sido concedido por Dios para dejar sellada la paz religiosa de que tanto necesita nuestra patria infortunada!

G. MENDIZÁBAL.

Orizaba, Agosto 28 de 1889.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXV

Ilmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona.

(Secular.)

Yucateco, natural de la ciudad de Izamal. Fué Coadjutor del anterior por gracia de S. S. el Sr. León XIII otorgada en 1884, y sucedió como Obispo propio, al fallecimiento del coadyuvado, en 15 de Febrero del año de 1887. Escribió este "Cuadro Cronológico," estudiando la vida de sus santos Predecesores, para animar la propia debilidad con los ejemplos más útiles, sacados de las cuatro centurias que forman la historia de este Obispado; y lo dedica al Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio A. de Labastida y Dávalos, en obsequiosa demostración de fraternal afecto, con motivo de su Jubileo Sacerdotal en el presente año.

Mérida de Yucatán, 1889.

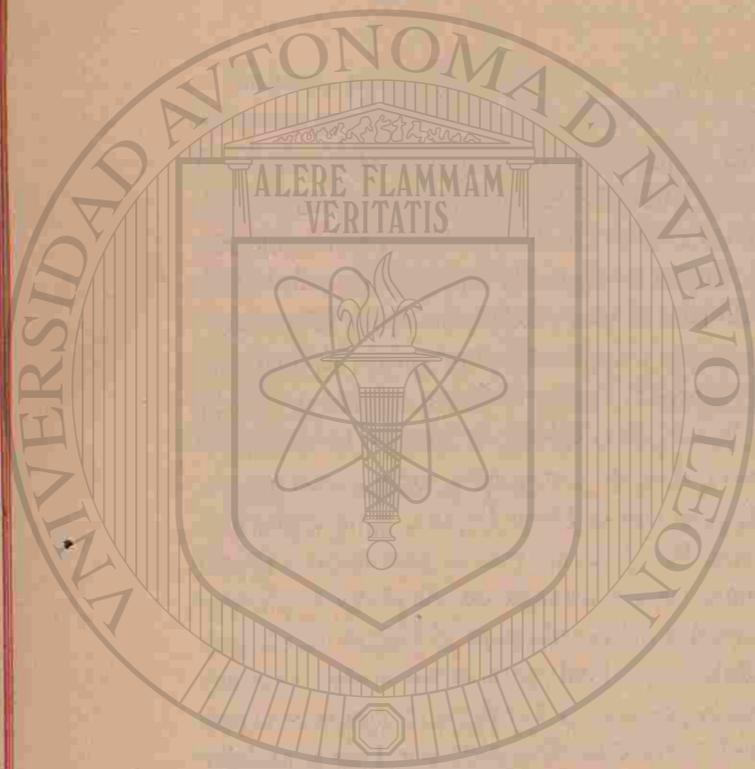
LAUS DEO.

La longevidad es ya de por sí una bendición de Dios, máxime si hay deberes que cumplir, si hay séres que crecen á nuestro amparo, y que viven de nuestra vida. Raudal perenne de bienes, alegrías y consuelos es para la familia la larga vida de un padre; ¡con cuánta mayor razón debe serlo para la grey católica mexicana la prolongada existencia del más tierno y cariñoso de los padres; del más solícito y celoso de los Pastores! Tocóle, es cierto, en días de prueba empuñar el timón de la nave de la Iglesia de México: los elementos todos parecían haberse conjurado contra ella; rudos fueron los embates de la tormenta; pero con el Favor Divino, sigue tranquila é inalterable el rumbo que Dios le tiene trazado para llegar á puerto seguro. ¡Dulces lágrimas las que arrancó un día el dolor! ¡Gratos serán los amargos recuerdos del pasado para el insigne Levita que celebra este año su jubileo sacerdotal; para el que ocupa con general aplauso la Sede más importante de la Iglesia mexicana, si el don de alcanzar la senectud le ha sido concedido por Dios para dejar sellada la paz religiosa de que tanto necesita nuestra patria infortunada!

G. MENDIZÁBAL.

Orizaba, Agosto 28 de 1889.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Sacerdocio Católico constituye una paternidad santa, adquirida por el sacrificio hasta de los afectos más legítimos del corazón humano, sostenida por el ejercicio de las virtudes más heroicas y hecha fecunda por obras de misericordia y de perdón.

Esta paternidad casi divina, dilata su benéfica influencia á proporción que se asciende en la escala de la gerarquía eclesiástica, hasta llegar al Jefe Supremo de la Iglesia, á quien, empleando una expresión tan tierna como llena de sentido, llamamos *Padre común de los fieles*.

Las manifestaciones de veneración y de amor que el pueblo mexicano tributa á sus Obispos, no son solamente el homenaje debido á las virtudes de los altos personajes á quienes van dirigidas, sino también indicio cierto de que el Catolicismo vive y vivirá en México, como ha vivido y vivirá en el mundo entero.

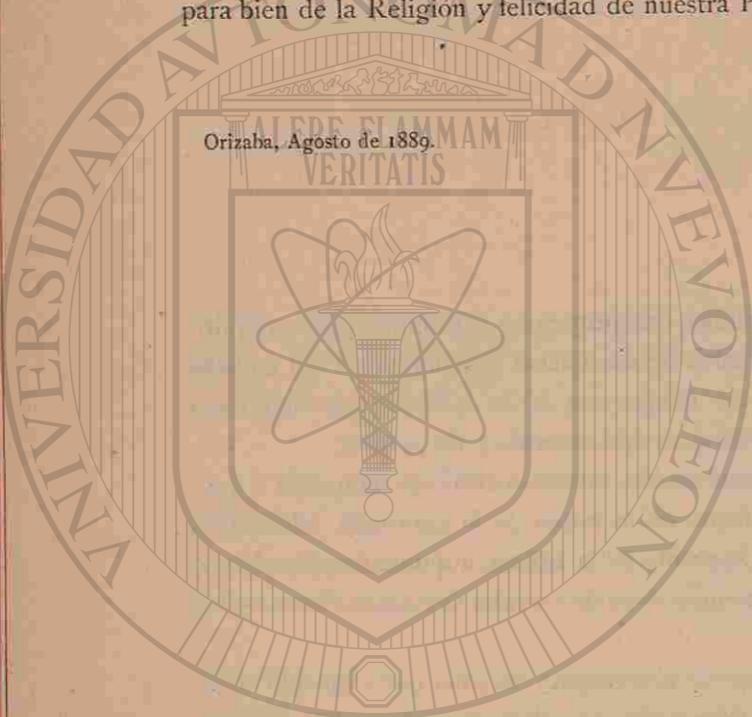
Su asombrosa vitalidad se revela en nuestros días por la unión tanto más íntima cuanto es más espontánea, de los fieles con sus Pastores; por el vigor con que resiste los ataques de sus injustos enemigos; por las admirables obras de caridad que practica, y por la sublime abnegación que inspira á esos intrépidos campeones de la Fe, que, á costa de su vida, van á propagar la luz del Evangelio y los beneficios de la civilización hasta las regiones más apartadas de la tierra.

Los que llevamos con gloria y con amor el nombre de católicos, celebramos en esta ocasión el aniversario de aquel día solemne en que por virtud de místicos desposorios del Sacerdote con la Iglesia,

nos adoptó Aquel como sus hijos por obra de ardiente caridad. Con el fervor que la piedad filial inspira, pedimos al cielo que derrame sus bendiciones sobre el Prelado Ilustre á quien apellidamos *Padre*, para que siendo fructuosa su enseñanza, participemos todos por la Fe y por las Obras, de la plenitud de vida de la Iglesia Universal, para bien de la Religión y felicidad de nuestra Patria.

S. MORENO.

Orizaba, Agosto de 1889.



ODA.

¡Dichosa vez primera
 En que ante el Ara jubiloso fuiste
 Lleno de fe sincera
 Y por el mundo triste
 La Redentora Víctima ofreciste!
 Al Padre Soberano
 La Hostia un ángel llevó con ráudo vuelo:
 ¿Por qué insondable arcano
 Tornó á dejar el cielo
 Y del *sublime altar* bajó á este suelo?
 Su regia vestidura
 Más blanca que la nieve aparecía;
 Y de su frente pura
 La luz que despedía
 Ofuscó á la del sol del Mediodía.
 Llegó: y en aquel templo
 Testigo fiel de tu abundoso llanto
 De fe y amor ejemplo,
 Con voz de dulce encanto
 Así interrumpe el religioso canto:
 —“Envidia y regocijo
 Del ángel es tu dignidad preclara,
 Enviado del Dios-Hijo!
 ¿Qué gloria te es avara?
 ¿Cuál poder con el tuyo se compara?”

"Un día tu realeza
 Verá felice plenitud; conjunto
 De heróica fortaleza,
 De admiración asunto,
 Y de cristianos mártires trasunto.
 "Tu debil mano hoy tiene
 De ciencia y paz, de amor y poderío
 A la fuente perenne,
 Al que pobló el vacío
 De esos mundos que rige su albedrío.
 "Cuando en tu sien ungida
 Doble corona relucir se vea,
 La vida de tu vida
 Tan santo ejemplar sea:
 Seguirle, tu apostólica tarea.
 "En Él cífralo todo,
 Predilecto custodio del Santuario!
 Por inefable modo,
 En largo tiempo y vario,
 Su Thabor hallarás y su Calvario.
 "Ve, no temas, te guía
 Limpia y hermosa y coruscante Estrella
 Que ora en la mar bravía
 Del mundo, que regó Ella
 Con llanto amargo de inextinta huella:
 "Ora por el desierto
 En que viene á cerrar la noche oscura
 Del hombre el paso incierto,
 Será la lumbre pura
 Que te muestre la senda más segura."—

De entonces, Padre mío,
 Tu vida fué mansísima corriente
 De caudaloso río;
 Y en su cristal luciente
 Reflejó el sol de caridad ardiente.
 En márgenes floridas
 Convirtió los antiguos arenales;

No yerbas corrompidas
 Dieron los eriales,
 Sino flores y frutos inmortales.
 Contémplos el alma
 Y bendice al Señor que te sostiene
 Como á la añosa palma
 A cuya sombra viene
 Todo el que en Dios sus esperanzas tiene.
 Allí de tus ovejas
 Lamentables tristísimos balidos
 Tú de escuchar no dejas,
 Que hieren tus oídos
 Y te arrancan hondísimos gemidos.
 Y eres luz á la ciencia,
 Dique al error, á la virtud amparo,
 Iris á la conciencia,
 Y luminoso faro
 Al bien, oh gran Pastor, que te es tan caro.
 ¡Roca firme, que opones
 Tu frente á las soberbias tempestades,
 Salud! y tras los dones
 Que el Dios de las edades
 Te alarga en sus designios y bondades:
 Te otorgue, Padre amado,
 Diligente Pastor, el don postrero
 Unico y suspirado,
 El premio verdadero
 En las eternas Nupcias del Cordero!

T. R. CÓRDOBA. ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

POESÍA.

“Sea la luz” y fué. Divino acento
 Pronunció la palabra, y al oír
 La luz que no era, sonrió al momento.
 Y de la tierra al cielo se adelanta,
 Pura, brillante, y el espacio encierra,
 Y viendo que huye el caos que se espanta
 A besar fué del Creador la planta
 Y á jugar vino al orbe de la Tierra.

Y luceros y soles á millares
 Inundan con sus luces el espacio;
 Unos brillan azules cual los mares,
 Otros dorados son como topacios;
 Y bajando las ondas luminosas
 Formando mil cambiantes diferentes
 Se trenzan á las aguas de las fuentes
 O esplenden en el cáliz de las rosas.

La luz su rayos amorosa lanza,
 Y vertiendo placer, pinta las flores,
 Y de la tempestad tras los horrores
 Ella dibuja el íris de esperanza.
 ¿En dónde la tiniebla que importuna
 Pretende ahogar sus claros reverberos?
 ¿Dónde la sombra que al no ser se aduna?
 Si muere el sol, enciéndese la luna,
 Sin la luna se encienden los luceros.

Perezosa reclinase en el prado,
 Trueca en sol cada gota de rocío
 Y en mil cada ola en el cristal quebrado.
 De sitio retirado
 Se extiende misteriosa en el sombrío.
 Se hace blanca en el hielo
 De las montañas; flava, de las rosas
 En el fino y rizado terciopelo;
 Azul en las *myosotis* primorosas
 Y más azul en el nocturno velo;
 Y si lo quiere, se alza allá en su cuna
 El arco-iris blanquísimo de luna,
 O la aurora boreal incendia al cielo.

¡La luz! es el placer, es la alegría,
 Es la que dice al bien que el bien existe;
 La sombra siempre es triste;
 Amor se forma con la luz del día.

Pero amar es saber. ¿Por qué se asombra
 Hoy el mortal si su ignorar renueva?
 ¿Por qué hoy el hombre que el pecado lleva,
 Por qué busca la luz entre la sombra?
 Siempre la libertad tiende al abismo;
 Y de Adán en la prole desgraciada
 La luz de la verdad que le fué dada
 Se trocó en el horror del paganismo.

¡Qué dioses se forjaron
 Los que el Parnaso cual poetas premia!
 ¡Qué dioses adoraron
 El Foro, el Partenón y la Academia!
 Se adoraron los crímenes monstruosos:
 Aristides el justo,
 Sócrates y Platón, son más virtuosos
 Que su dios más augusto.
 De Moloch el altar rojo fulgura
 Ya por las llamas, ya por sangre luego;

A sus hijos el padre arroja al fuego
 Y hiere el sacerdote á la hermosura.
 Belphegor reina. Tiene á su servicio
 Lo más feo del vicio,
 Y Priapo, el que domina en los jardines
 Y el adúltero Júpiter tonante,
 Señalan desde el cielo y desde el huerto
 A los hombres culpables rumbo cierto.
 Ese es el caos; la tiniebla densa
 Envuelve al pensamiento,
 Y la extensión inmensa
 Al mal, que niega al ser, sirve de asiento.
 Ese es el caos. En tiniebla hundidos
 Los errores que viven un momento
 En vaguedad perdidos,
 Oyen de la razón los pareceres,
 Y brotan, á su impulso, confundidos
 Gérmenes incompletos de los seres.

Todo en cielos y tierra se halla impuro,
 Sentimiento y razón todo es manchado,
 ¡Oh, qué bien le es á Baco ya embriagado
 La adoración imbécil de Epicuro!

Sea la luz, y fué. Divino acento
 Pronunció la palabra, y al oíría
 La luz que no era sonrió al momento,
 El hombre se elevó sobre sí mismo,
 Y del Calvario en el eterno asiento
 Brilló el bien, el amor, ¡el Cristianismo!

Fué la luz. Entre glorias inmortales
 Estableció benéfica su solio;
 Encadenó á los males
 Con el acento de la fe sencilla,
 Y ante Jesús doblaron la rodilla
 El Foro, el Partenón y el Capitolio.

La humanidad en el amor se abisma
Y amor es luz.

Los soles de la ciencia
Alumbran su razón y su conciencia
Y elevada se ve sobre sí misma.
Hay aurora, no hay noche. Luce el día;
Huyen Sileno y Venus impudentes,
Y ocupa los altares refulgentes
La bellísima imagen de María.
El paganismo se redujo á escombros,
No el placer como dios es adorado;
Es un Dios azotado,
Dios que lleva la cruz sobre los hombros.

Lloran bajo las bóvedas del templo
Ojos hermosos que al placer llamaban;
Dan de virtud ejemplo
Quienes ayer al deshonor llamaban.
Las que antes coronábanse de rosas,
Contritas y llorosas
Su antigua culpa con el llanto lavan.
Y es tanta la bondad que el alma encierra
Del Redentor que destruyó la muerte,
Que es más un pecador que se convierte
Que reunidos los justos de la tierra.

Y vírgenes se reúnen á porfia
(Cosa inaudita) y mártires sin cuento;
Es que la humanidad, que al fin vivía,
Más que al placer amaba al sufrimiento;
Es que se ha hecho la luz del medio día.

El Dios que sufre, Dios de los dolores
La humanidad al sufrimiento lleva
Dulce verdad antigua y siempre nueva;
El sufrir aquilata los amores.

¡Amar á un Dios! A un Dios enamorado
Que con amor sin fin paga el cariño,
Que por hacerse amar se vuelve niño
Y que se hace Hostia para verse amado.

Y él vive, y él impera, y es el solo
A quien amando el Cristianismo adora;
Así do muere el sol como en la aurora
Y en las planicies del helado polo.
Amor es Agustín; Tomás, la ciencia;
Paúl es caridad, del pobre amigo,
Misionero es Javier; lleva consigo
El derecho inmortal de la conciencia.
El Cristianismo al Universo abarca
Y América es la tierra de María.
¡Ya es la luz! Y la luz del medio día
Cual centro halló del Pescador la Barca.

Satán rugió; mirándose vencido
Su orgullo sin igual que nada doma,
Que ni á Dios se ha rendido,
Llora al verse en su sede sustituido
En sus reinos fortísimos en Roma.
Allí su altar; allí cual sin segundo
Dios y rey, su esperanza vió colmada;
Allí con el altar y con la espada
Dominó á todo el mundo.

Y hoy Roma es el testigo
De que el poder de Satanás ha muerto.
Su altar está desierto
Y en todo el mundo reina su enemigo.
Contempla en su tristeza
Por odio su memoria circuida
Y reina de los pueblos bendecida
La que pisó, triunfante, su cabeza.
Y ruge de furor.

Y las pasiones

La humanidad en el amor se abisma
Y amor es luz.

Los soles de la ciencia
Alumbran su razón y su conciencia
Y elevada se ve sobre sí misma.
Hay aurora, no hay noche. Luce el día;
Huyen Sileno y Venus impudentes,
Y ocupa los altares refulgentes
La bellísima imagen de María.
El paganismo se redujo á escombros,
No el placer como dios es adorado;
Es un Dios azotado,
Dios que lleva la cruz sobre los hombros.

Lloran bajo las bóvedas del templo
Ojos hermosos que al placer llamaban;
Dan de virtud ejemplo
Quienes ayer al deshonor llamaban.
Las que antes coronábanse de rosas,
Contritas y llorosas
Su antigua culpa con el llanto lavan.
Y es tanta la bondad que el alma encierra
Del Redentor que destruyó la muerte,
Que es más un pecador que se convierte
Que reunidos los justos de la tierra.

Y vírgenes se reúnen á porfia
(Cosa inaudita) y mártires sin cuento;
Es que la humanidad, que al fin vivía,
Más que al placer amaba al sufrimiento;
Es que se ha hecho la luz del medio día.

El Dios que sufre, Dios de los dolores
La humanidad al sufrimiento lleva
Dulce verdad antigua y siempre nueva;
El sufrir aquilata los amores.

¡Amar á un Dios! A un Dios enamorado
Que con amor sin fin paga el cariño,
Que por hacerse amar se vuelve niño
Y que se hace Hostia para verse amado.

Y él vive, y él impera, y es el solo
A quien amando el Cristianismo adora;
Así do muere el sol como en la aurora
Y en las planicies del helado polo.
Amor es Agustín; Tomás, la ciencia;
Paúl es caridad, del pobre amigo,
Misionero es Javier; lleva consigo
El derecho inmortal de la conciencia.
El Cristianismo al Universo abarca
Y América es la tierra de María.
¡Ya es la luz! Y la luz del medio día
Cual centro halló del Pescador la Barca.

Satán rugió; mirándose vencido
Su orgullo sin igual que nada doma,
Que ni á Dios se ha rendido,
Llora al verse en su sede sustituido
En sus reinos fortísimos en Roma.
Allí su altar; allí cual sin segundo
Dios y rey, su esperanza vió colmada;
Allí con el altar y con la espada
Dominó á todo el mundo.

Y hoy Roma es el testigo
De que el poder de Satanás ha muerto.
Su altar está desierto
Y en todo el mundo reina su enemigo.
Contempla en su tristeza
Por odio su memoria circuida
Y reina de los pueblos bendecida
La que pisó, triunfante, su cabeza.
Y ruge de furor.

Y las pasiones

Las más abyectas, quiere por aliado;
 Las llama, y en el hombre degradado
 Encadenan al mal los corazones.
 ¡Él lo sabe muy bien! El pensamiento
 Sigue del corazón la podredumbre;
 Se resiente la idea del herrumbre
 Que en el vil corazón tiene su asiento.

Y Satán llama al caos. Y no hay nombre
 Para llamar lo que la historia ha visto;
 Miró que contra Dios y contra el Cristo
 Los derechos proclámanse del hombre.

¡Es la revolución! La voz divina
 No se oye y sólo á la pasión se invoca;
 Es la revolución la que coloca
 En lugar del altar la guillotina.
 Ella, que se condena por sus labios,
 Y que usando el derecho del más fuerte
 Condenaba á los sabios á la muerte
 Porque no necesita de los sabios.
 Es la revolución, y "el mundo es mío"
 Sus nuevos nobles y aúlicos dijeron;
 Y cayeron cabezas cual cayeron
 Los trigos ya maduros del estío.
 Y de aquel charco y lodazal inmundo
 Que á la diosa Razón un altar fuera
 Brotó como la chispa de una hoguera
 El fuego que ha incendiado á todo el mundo.
 Habló Satán; y el libre pensamiento
 Fué el rey que reyes con su soplo abate;
 Libre de todo se lanzó al combate
 Y del mundo moral erugió el cimientó.
 Al bien, á todo bien haciendo guerra
 La excéptica razón de fe desnuda,
 Y elevando cual árbitro á la duda,
 Vuelve á reinar el caos en la tierra.

"Sea la luz" y no es. Divino acento
 Pronunció la palabra; pero el hombre
 De la razón en nombre
 Temblar haciendo el inmutable asiento
 Los dominios pervierte de la idea,
 Y cual deidad se crea
 Lo que no es nada: el libre pensamiento.
 Dios manda y no obedece la criatura,
 Orgullo de Luzbel el aire puebla,
 Dios dice: ¡la luz sea! y la tiniebla,
 Es la tiniebla impura.

Crece la audacia y el orgullo crece
 De la ciega que luz llamóse impía.
 El caos al Señor obedecía
 Y el caos del orgullo no obedece.

Es la Razón que de Luzbel conserva
 La rebelión que toca al infinito;
 La que escuchando de Satán el grito
 Le llama Libertad, porque es su sierva.

No es el Dios de Siná que entre portentos
 Redujo al pueblo imbécil que adoraba
 Al ídolo nefario;
 El Dios de los tormentos,
 El Dios que siempre amaba,
 Llama á la humanidad desde el Calvario.

Es la cena de amor que á amor apremia,
 Es Dios que por el hombre da la vida.
 Lloro él la oveja, por su mal, perdida,
 Y responde Voltaire con la blasfemia.

"Sea la luz," y no es.
 Á Dios resiste
 Lo que se llama ciencia.

Á la razón formó la Omnipotencia
¡Y dice la razón que ella no existe!

Y el mundo necesita
La luz. ¿Cómo tenerla de la nada?
¡Ay! la razón del hombre es limitada
Y la luz en su fuente es infinita.

Y el hombre imbécil al azar se entrega
Comprender no queriendo su destino,
Y lejos del Espíritu Divino
Ya no la Fe, que es la Razón la ciega.

La Fe mira que es cierto
Lo que no alcanza á ver. Y su enemigo
Tiene como castigo
Buscar la vida en lo que se halla muerto.

Él, sed inmensa de progreso siente
Y al porvenir se lanza;
Mas camina y avanza
A la luz de la duda solamente.

La duda es triste y á su influjo muere
Aquella luz en que el amor reposa.
Siempre es ciega la noche tempestuosa
A pesar del relámpago que hiere.
¡Negro es el caos que la duda enciende
Y que ha sido en relámpagos fecundo!
¿Y triunfará en el mundo
Sin más fanal que lo que el hombre entiende?
No; Dios lo dijo, el Sabio y el Eterno,
El que la historia entre sus manos tiene,
Y contra la verdad que de Él nos viene,
Nada podrán las puertas del infierno.

¡Mas no se hace la luz! Vano es que vibre
Esa voz soberana. . . .

Es porque el hombre es libre;
Dios no destruye la razón humana.
Él le da luz y con la luz lo llena
Y amor eterno con su amor inspira;
Mas si rebelde cual Luzbel lo mira
Cual á Luzbel lo escucha y lo condena.

“No serviré” del ángel y del hombre
La voz igual el crimen evidencia,
Y aunque el Querub se asombre
El crimen de los dos no tiene nombre
Y hace cubrir la faz á la clemencia.

¿Y ha de vencer el mal? ¿Y á sus reclamos
Cederá el bien porque su fuerza es mucha?
¡Ah, no! Si el hombre infiel contra Dios lucha,
Lucharemos por Dios los que lo amamos.
A los cristianos da suprema gloria
El que en luchar tenemos por maestro:
Dios vence y ese triunfo es también nuestro .
Y con Dios compartimos la victoria.

Pero duerme Jesús, duerme, y su barca
Azotan los furiosos vendabales;
Contra Dios y su Cristo son iguales
El pueblo y el monarca.

¡Es la revolución! Pródiga en dones
Domina entre la plebe y la nobleza;
Desde el pie, y de su planta á la cabeza
No se halla sanidad en las naciones.

Es preciso luchar; es necesario
Preparar el futuro vencimiento
Con las armas de Dios, sin desaliento,
Con la cruz que es el arma del Calvario.

¡Luchemos! y el dolor hiere las almas,
 Pero en medio al dolor, ¡altas las frentes!
 Nos contemplan los ángeles sonrientes
 Y bajan de los mártires las palmas.

¡Mas qué lucha! El poder y la riqueza
 Contra nosotros hoy están unidos;
 Los que odian á los fieles elegidos
 Son grandes con satánica grandeza.
 Su bandera por eso está muy alta;
 Oro, poder, placeres la sostienen,
 Y todo, menos Dios, todo lo tienen,
 Y todo, menos Dios, todo nos falta.

Pero luchamos; porque el mártir muere
 Y es su sangre de fieles la semilla;
 Y jamás la virtud más pura brilla
 Que cuando el arma del dolor la hiere.
 Y aceptamos la guerra y de consuno
 Previmos los azares de la guerra.
 En nuestra contra el mal alzó la tierra;
 Mas nosotros, luchando, somos uno.
 Y esta lucha titánica demuestra
 De quién, antes que venza, es la victoria:
 Que es, y lo dice la inmortal historia,
 Del mal la multitud, la unidad nuestra.
 Pues nos cobija de León la gloria,
 De él, que lleva en la lucha armipotente
 La corona de mártir en la frente
 Y en la mano el laurel de la victoria.

Del mal es fuerza que el furor comience
 Pues vió al mirar la Iglesia combatida
 Que es un signo de triunfo cada herida
 Y en calabozos y en suplicios vence.
 ¡Así es! y el pueblo unido á sus pastores
 Nada teme; mas estos invencibles

Han de sufrir los golpes más terribles
 Y el dolor si igual de los dolores.

Ellos son capitanes denodados
 Que al pueblo electo llevan á la guerra;
 Del Colegio Apostólico se encierra
 La santa majestad en sus cayados.

De ellos sois vos, Señor. ¡Cuán fiero embate
 Sufristeis en los mares procelosos!
 Que hace más de seis lustros bien gloriosos
 Que venís presidiendo en el combate.

No gozásteis jamás horas serenas
 Y en ello estriban vuestras grandes glorias.
 No se pueden contar vuestras victorias,
 Mas contarse no pueden vuestras penas.

La prisión, el destierro, el Oceano,
 De la persecución la saña impía,
 El amago que dura todavía.
 ¡Y siempre firme el corazón cristiano!

Así lo prometisteis cuando á mares
 Vertió Dios sus favores en vuestra alma,
 Pues aceptásteis la sangrienta palma
 Hoy hace medio siglo en los altares.

¡Cuántos vencisteis! ¡Vencereis á cuántos!
 Porque vuestra alma es jóven, como era
 El feliz día en que por vez primera
 Penetrásteis al Santo de los Santos.

También la Iglesia lo es. Que la tormenta
 A sí misma se agote hasta la ruina.
 ¡Se hará la luz! y brillará divina
 En la base inmortal en que se asienta.

¿Visteis la tempestad? Sus alas mece
Amenazando valles y montañas,
Los rayos engendrando en las entrañas,
Y el cielo todo entero se oscurece.

La tierra está turbada hasta su seno,
Y dominan los ruidos á millares,
Las aguas azotando en los palmares,
Repitiendo los cóncavos el trueno.

Pero sobre esa nube que importuna
Engendra sus relámpagos postreros,
Están vistiendo luces los luceros
Y alumbrando los rayos de la luna.

RAMÓN VALLE.

POESÍA.

Diez lustros ha fué vuestra frente ungida
Y por fulgores místicos bañada:
Comenzó para vos la nueva vida
De abnegación, de afanes circundada.

Entonces los que estaban en la nave
Mística, que es de Dios el incensario,
Vogaban en un mar de vaivén suave
Conduciendo la insignia del Calvario.

La religión de paz, sin rebeliones,
Bálsamo fué de males no prolijos
Y, como el cielo azul nuestras regiones,
Cobijaba de México á los hijos.

Si se vían turbadas las conciencias,
Hallaban el refugio en los altares:
Hoy las conturban mutiladas ciencias
Y se sienta el dolor en los hogares.

No se decía entonces del creyente
Que en tiniebla exicial gemía preso,
Ni la duda anidando en nuestra mente,
Signo era de saber y de progreso.

¿Visteis la tempestad? Sus alas mece
Amenazando valles y montañas,
Los rayos engendrando en las entrañas,
Y el cielo todo entero se oscurece.

La tierra está turbada hasta su seno,
Y dominan los ruidos á millares,
Las aguas azotando en los palmares,
Repitiendo los cóncavos el trueno.

Pero sobre esa nube que importuna
Engendra sus relámpagos postreros,
Están vistiendo luces los luceros
Y alumbrando los rayos de la luna.

RAMÓN VALLE.

POESÍA.

Diez lustros ha fué vuestra frente ungida
Y por fulgores místicos bañada:
Comenzó para vos la nueva vida
De abnegación, de afanes circundada.

Entonces los que estaban en la nave
Mística, que es de Dios el incensario,
Vogaban en un mar de vaivén suave
Conduciendo la insignia del Calvario.

La religión de paz, sin rebeliones,
Bálsamo fué de males no prolijos
Y, como el cielo azul nuestras regiones,
Cobijaba de México á los hijos.

Si se vían turbadas las conciencias,
Hallaban el refugio en los altares:
Hoy las conturban mutiladas ciencias
Y se sienta el dolor en los hogares.

No se decía entonces del creyente
Que en tiniebla exicial gemía preso,
Ni la duda anidando en nuestra mente,
Signo era de saber y de progreso.

Pero llegó de la borrasca el día;
Viento de irreligión la mar enarca
Y el lamento final de la agonía
Se unió á las preces en la misma barca.

La locura surgiendo del abismo
Superaba de Europa los ejemplos;
Renacer parecía el paganismo
Y profanaba y arrasaba templos.

El Apóstol de paz, el que bendice
En el nombre de Dios, fué lapidado,
Y la asustada grey no halló, infelice,
Ni la misericordia al doblegado.

Vos visteis el comienzo de la lucha
Que despertó con su fatal estruendo
Las antiguas pasiones, que aun escucha
Vuestro oído imprecicar, en son tremendo.

Si después no estuvisteis en la brecha
O aherrojado entre sombras de un encierro,
Fué porque aquella tempestad desecha
Os arrojó á las playas del destierro.

Luego que el huracán hubo caído,
Con la mirada fija en vuestros lares,
Como el ave fiel que vuelve al nido
Volasteis á encontrar vuestros altares.

Y otros nuevos alzais para que al cielo
Desagravie la fe. ¿Hay quién no os vea
Dar, solícito, amor, luz y consuelo
Lo mismo en las ciudades que en la aldea?

Y cuando la impiedad torpe ó inculca,
Diatriba, escarnio por sus labios brota;

Pedís, cual Cristo á Dios por el que insulta,
No maldecís la mano que os azota.

¿Cómo no descubrirse ante el que hace
De la ley del perdón su santo escudo,
Que la noble doctrina satisface
Y ante el agravio permanece mudo?

Sois como árbol enhiesto en cuya copa
Las almas con cariño han anidado
De una generación: cristiana tropa
A quien brillos falaces no han cegado.

Del dolorido sois padre anhelante,
Y al que la esfera de la Duda alcanza,
No le decís, como el sombrío Dante
Que pierda para siempre la esperanza.

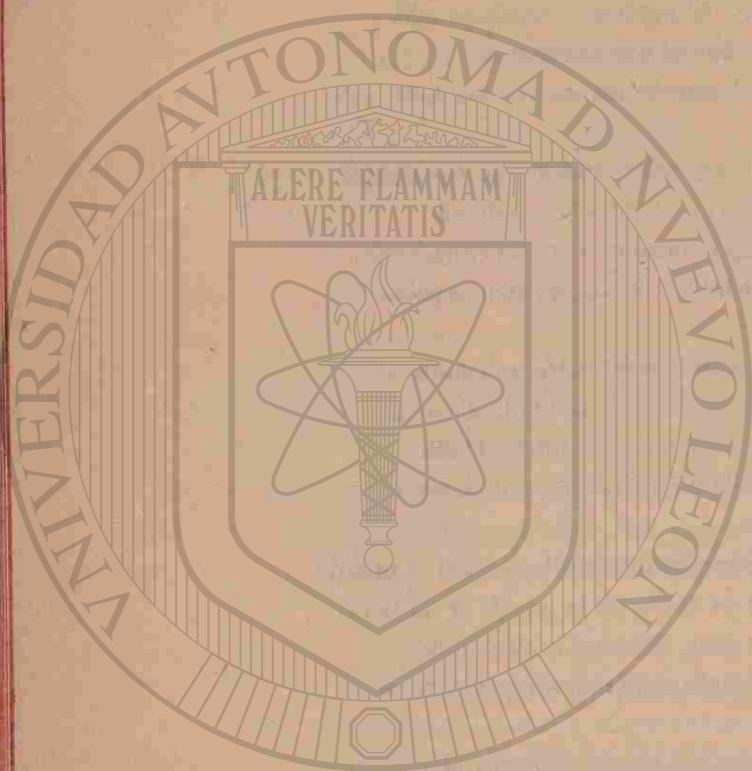
Lo reanimais diciéndole:—"En el mundo
La duda es noche en la que fe se implora:
Abre los ojos. Mira en lo profundo
Del horizonte: hay redención y aurora."

Así sois: eso hacéis. Por eso ufano
El séquito nupcial cantando en coro,
¡Salve!—dice—al Pastor en cuya mano
Luce el anillo de sus *Bodas de Oro*.

Mientras así vuestra virtud pregona,
Del turíbulo escapa la onda pura
Que una vez y otra vez como corona
Ciñe vuestra cabeza que fulgura.

R. R.

México, 1889.



QVOD. TVO. GREGI
 ANTISTES. VENERANDE
 BONIS. QUE. OMNIBVS. IN. OPTATIS. FVERAT
 EST. TANDEM. ADIMPLETVM
 HODIERNO. DIE. FAVSTISSIMO
 MEXICEA. ARCHIDIOECESIS. INGENTI. ALACRITATE. EXSVLTANS
 SVI. OPTIMI. PASTORIS
 SANCTI. SACERDOTII. JVBILAEVM
 INSOLITA. FESTIVITATE
 CELEBRAT
 PERHERCLE. MERITO. ACCLAMARIS
 HVJVSCE. ECCLESIAE. PRAECELLENS. MODERATOR
 RELIGIONIS. PROTECTOR. AC. PERVICAX. TVTAMEN
 TV
 QVI. GRAVIBVS. AERVMNIS. SAEPE. CONFLICTATVS
 PER. CALAMITOSA. TEMPORA. NAVITER. PERFVNCTVS
 DECESSORVM. EXEMPLA. SVPERGRESSVS
 MAGNVM. ADORIENS. OPVS
 OBICIBVS. STRATIS
 PERPETVIS. LABORIBVS. INVICTA. QVE. VIRTVTE
 VELVTI. NAVCLERVS. SOLERS. ATQVE. INDESES
 MIRIFICE. PERFECISTI
 O. FIDELIVM. COLVMEN
 TIBI. HAC. DE. GLORIA. MERITIS. PARTA
 LIBENTISSIMIS. ANIMIS. GRATVLATI
 NVMINI. AETERNO. ENIXE. SVPPlicEMVS
 VTI. AD. MAJORA. CATHOLICAE. ECCLESIAE
 BONO. TE. PROVEHAT

PETRVS SANCHEZ CASTRO.
 Advocatvs.

CUMPLIÓSE, AL FIN,
 PRELADO VENERANDO,
 AQUELLO QUE PARA TU GREY
 Y PARA TODAS LAS GENTES BUENAS,
 HABÍA ESTADO SOLO EN SUS DESEOS.
 EN ESTE DÍA FAUSTÍSIMO
 LA ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO,
 TRANSPORTÁNDOSE DE ALEGRÍA, CON GOZO INMENSO,
 CELEBRA, EN UNA FESTIVIDAD EXTRAORDINARIA,
 EL JUBILEO SACERDOTAL
 DE SU TAN EXCELENTE PASTOR.
 ERES, EN VERDAD, ACLAMADO CON JUSTICIA,
 EL DIRECTOR MÁS DISTINGUIDO DE ESTA IGLESIA,
 PROTECTOR Y FIRME AMPARO DE LA RELIGIÓN,
 TÚ,
 QUE AFLIGIDO MUCHAS OCASIONES POR TERRIBLES PENAS;
 HABIENDO DESEMPEÑADO TU MISIÓN SAGRADA
 CON CELO Y VIGILANCIA, EN TIEMPOS DE CALAMIDAD,
 Y SUPERADO LOS EJEMPLOS DE TUS PREDECESORES;
 ACOMETIENDO UNA ARDUA EMPRESA,
 Y ALLANADOS QUE FUERON LOS OBSTÁCULOS,
 COMO HÁBIL Y DILIGENTÍSIMO PILOTO
 LA LLEVASTE MARAVILLOSAMENTE Á CABO,
 POR MEDIO DE CONSTANTES TRABAJOS,
 Y CON UN VALOR JAMÁS VENCIDO.
 ¡OH COLUMNA DE LOS FIELES!
 CONGRATULADOS NOSOTROS,
 CON TODA LA EFUSIÓN DE NUESTRA VOLUNTAD,
 POR ESTA GLORIA, ADQUIRIDA PARA TÍ
 EN PREMIO DE TUS MÉRITOS,
 ROGUEMOS FERVOROSAMENTE AL SER ETERNO
 QUE Á OBRAS MÁS GRANDES TE CONDUZCA,
 PARA EL BIEN
 DE LA CATÓLICA IGLESIA.

LIC. PEDRO SÁNCHEZ CASTRO.

SILVA.

Venid, del fértil suelo
 De Anáhuac venturosos moradores,
 Del entusiasmo y del amor en alas,
 Y traed cestos de campestres flores,
 Del crudo Invierno la temosa bruma
 Hendiendo, á la ciudad de Moctezuma
 Que ostenta ahora sus mejores galas.

No de avezado indómito guerrero,
 Que con fulmíneo acero
 Bravo postró las huestes enemigas
 Tiñendo en sangre la fontana pura
 Y la hierba que alfombra la llanura,
 Enaltece la espléndida victoria;
 Ni del poeta que meneó inspirado
 El plectro delicado
 Revela al mundo la envidiable gloria,
 Y á premiar se prepara agradecida
 La noble angustia y míseros afanes,
 Que le amenguaron la fortuna y vida,
 Ciñéndole la frente encanecida
 Con guirnalda de mirtos y arrayanes.

Un generoso y justo sentimiento
 De gratitud á la ciudad conmueve;
 Una grata memoria infunde aliento
 A sus dulces y tiernos trovadores
 Cuyos son los cantares seductores
 Que en difundir se afana el aura leve.

Se apresta á celebrar de su querido
 Sacro Pastor el máximo decoro;
 Y aquel día por siempre bendecido
 En que recién ungido,
 De los levitas en el almo coro
 Ufano se alistaba,
 Y, ha medio siglo, por la vez primera
 Sobre marmóreo altar sacrificaba.

¿Qué mucho que sus hijos,
 Del ara en torno con sin par ternura,
 De tal Prelado en el semblante fijos
 Y revelando al mundo su ventura,
 Oren y clamen con ferviente anhelo
 Y, las ofrendas al mostrar, eleven
 El corazón al refulgente cielo?

Más hermosa en tus sienes
 De bello albor, munífico Prelado,
 Esplende ahora la bicorne mitra
 Tras los rudos vaivenes
 De mísera fortuna, que han templado
 Tu grande alma, que allá en lejano día
 Cuando con ella engalanó tu frente
 Juvenil, venturoso y sonriente
 Con blanda mano el ínclito Munguía.

¡Bendígate el Señor! ¡Que tus afanes
 Él premie, y te sostenga en este mundo
 Lleno de su fecundo
 Y santo amor! ¡Que siempre venerado
 Vivas por esta grey que pide al cielo
 Buena paz para tí, dicha y consuelo,
 Oh Pastor vigilante y gran Prelado!

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

EPITALAMIO.

¿Qué voz del cielo en el ambiente suena,
 Regalo del oído, y alegría
 Del corazón que atribulado pena?

¿Qué luz splende en la extensión vacía,
 Que en primor aventaja y hermosura
 A la nativa luz del primer día?

¿Qué nueva criación, en forma pura
 Y en gigantes proporciones brota
 Del seno inagotable de natura?

¿Qué gracia, en este infierno que borbota
 Entre sustos y llantos, se derrama,
 Y las almas conmueve y alborota?

En centro de infinito panorama
 Un paraíso se columbra y mira
 Del sol bermejo á la sagrada llama.

Feliz una pareja en él respira,
 Aunque en trabajos y en angustias puesta,
 Diez lustros ha, por la satánica ira.

Es un Pastor que en la montaña enhiesta,
 Heredad del Señor, vela constante
 De la esposa gentil la blanda siesta.

Se apresta á celebrar de su querido
 Sacro Pastor el máximo decoro;
 Y aquel día por siempre bendecido
 En que recién ungido,
 De los levitas en el almo coro
 Ufano se alistaba,
 Y, ha medio siglo, por la vez primera
 Sobre marmóreo altar sacrificaba.

¿Qué mucho que sus hijos,
 Del ara en torno con sin par ternura,
 De tal Prelado en el semblante fijos
 Y revelando al mundo su ventura,
 Oren y clamen con ferviente anhelo
 Y, las ofrendas al mostrar, eleven
 El corazón al refulgente cielo?

Más hermosa en tus sienes
 De bello albor, munífico Prelado,
 Esplende ahora la bicorne mitra
 Tras los rudos vaivenes
 De mísera fortuna, que han templado
 Tu grande alma, que allá en lejano día
 Cuando con ella engalanó tu frente
 Juvenil, venturoso y sonriente
 Con blanda mano el ínclito Munguía.

¡Bendígate el Señor! ¡Que tus afanes
 Él premie, y te sostenga en este mundo
 Lleno de su fecundo
 Y santo amor! ¡Que siempre venerado
 Vivas por esta grey que pide al cielo
 Buena paz para tí, dicha y consuelo,
 Oh Pastor vigilante y gran Prelado!

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

EPITALAMIO.

¿Qué voz del cielo en el ambiente suena,
 Regalo del oído, y alegría
 Del corazón que atribulado pena?

¿Qué luz splende en la extensión vacía,
 Que en primor aventaja y hermosura
 A la nativa luz del primer día?

¿Qué nueva criación, en forma pura
 Y en gigantes proporciones brota
 Del seno inagotable de natura?

¿Qué gracia, en este infierno que borbota
 Entre sustos y llantos, se derrama,
 Y las almas conmueve y alborota?

En centro de infinito panorama
 Un paraíso se columbra y mira
 Del sol bermejo á la sagrada llama.

Feliz una pareja en él respira,
 Aunque en trabajos y en angustias puesta,
 Diez lustros ha, por la satánica ira.

Es un Pastor que en la montaña enhiesta,
 Heredad del Señor, vela constante
 De la esposa gentil la blanda siesta.

Ella rindióse al sueño, porque amante
Sufría al parecer, ó porque quiere
Sorprender al esposo vigilante.

Ella de amor no vive, sino muere,
Sin que pueda morir, mas se recrea
Aun en aquello mismo que la hiere.

El cedro que sus ramas balancea,
El resinoso pino que á él se hermana,
Y envidia la ciudad, y ama la aldea;

El madroño que, en tronco y fruto, grana
Se precia de ostentar, le prestan sombra,
En fragancia y frescura, soberana.

Le ofrecen blando lecho y muelle alfombra
Azucenas y lirios y violetas
Y flores que ninguna lengua nombra.

Le brindan con arrullos y secretas
Delicias las fontanas y los ríos
Y las tropas de pájaros inquietas.

Le infunden bienestar y desvaríos,
Que el corazón deleitan y la mente,
De Dios los salutíferos rocíos.

El Pastor á su lado, está pendiente
De todo movimiento de la Amada,
Del céfiro, del árbol, de la fuente,

Del colibrí que agita la enramada
Y aun del recio alumbrar del astro de oro.
Porque teme que sea despertada

Del sueño que aletarga á su tesoro,
El arroyuelo gárrulo lo enoja
Y del bosque el murmurar sonoro.

El canto del zenzontle lo acongoja,
Y no quisiera que la luz febea
Brillara allí, ni se moviera una hoja.

Cuando algo con más fuerza se menea,
Se entristece en extremo lamentable;
Y dice á cuanto vive y la rodea:

“No, no la despertéis de su inefable
Descanso; pare el río; calle el viento;
Nada en torno se mueva, nadie hable.”

Y sin embargo, un triste pensamiento,
Porque duerme, su pecho enamorado
Tritura y pone en hórrido tormento.

Hoy es día para ambos fortunado,
Pues en sus luces y en sus horas todas
Renueva un felicísimo pasado;

Le acuerda las primeras castas bodas,
De dos almas feliz trueco de amores,
Que frutos guarda de cincuenta podas.

¡Que olvida, piensa, el día venturoso
De santa arcana unión! Por ese olvido
Lejos de él va á buscar paz y reposo.

“Despierta, osa decirle, bien querido;
Y dame y te daré los parabienes
En canto de los cielos aprendido.”

“Junta á mis sienes las tus blancas sienes,
Bésame con el beso de tu boca,
Panal de miel y de inmortales bienes.”

“Con tu mano derecha el pecho toca,
Y sentirás cuánto arde en recios fuegos,
A fundir poderosos una roca.”

Sin duda que, movida de sus ruegos,
La Esposa al disimulo da de mano,
Supremo ardid en amorosos juegos.

Pues si dormía, en gesto soberano
Que alegran resplandores y sonrisas,
Muestra libre quedar del sueño vano.

Al ver á su Pastor en duras prisas,
Se yergue, y á él que su presencia anhela,
En alas va de perfumadas brisas.

No corre más gallarda la gacela,
Si columbra á su ausente compañero,
Cuando al común albergue torna y vuela;

Ni más gozoso el ciervo hácia el venero
De la fontana pura, cuando brilla,
En frescas tardes, el primer lucero.

Al punto, por extraña maravilla,
Olvida su penar, y al casto abrazo,
Con que lo estrecha, la cerviz humilla.

Y luego la descansa en el regazo
De blanda seda, que le ofrece Ella
Con donaire y gentil desembarazo.

Y en raptos el Pastor y la Doncella,
De celestial amor en la dulzura,
El uno con la otra se querella.

Cómo se hablan, oid; y su ventura
El orbe envidiará, don de los cielos,
Que dichas más excelsas prefigura.

EL PASTOR.

Del corazón voy á rasgar los velos,
Si hay velos para tí, Paloma mía;
Mas no creas que en la alma siento celos.

Siete semanas de años más un día
Cumplen hoy, desde aquel en que atraído
Por tu gracia, hermosura y gallardía,

A mí te uniste, y por tu mano ungido
Fuí con un óleo, en santidad precioso,
Y me entraste al santuario de tu nido.

Entonces ¿lo recuerdas? ¡Ah! tu esposo
No lo olvida: entre el humo del incienso,
Más que fragantes flores aromoso,

Me distes á comer con gozo intenso
Un pan, que es de los Ángeles tesoro,
Místico pan, en la virtud inmenso;

Y me diste á beber en copa de oro
De un vino que vigora y no embriaga,
Gran misterio de fe que amo y adoro.

Y más, poder me diste para que haga
A toda hora ese pan y aqueso vino,
En que de convertirse Dios se paga.

¡Prodigioso poder, de alto amor fino
Testimonio inmortal, que hace que al hombre
Baje obediente el Hacedor divino!

Al recuerdo feliz de este sin nombre
De los cielos favor, que sufra y pene,
Porque al sueño te entregas, no te asombre.

Me auguraba que en fiesta tan solenne
Velarías la víspera, esperando
Del nuevo sol la claridad perenne.

Pero veo ¡oh dolor! que el sueño blando
Preferistes, y no te congratulas
Conmigo, ni conmigo estás gozando.

Mi Pastorcillo, que en amar emulas
Y vences á millares, ¿por qué, duro,
Faltas sobre la que amas acumulas?

¡No he olvidado ese día, ¡te lo juro!
Antes ha de nacer la fresca rosa
Del fuego, y de la rosa el oro puro.

Primero al fondo de la mar undosa
Descenderá el condor, y á la montaña
Trepará la ballena monstruosa.

¡Pensaste que dormía! Esto me extraña
En tí, como me duelen tus enojos,
Aunque sean de amor, ó muestra ó maña.

Si á la sombra del álamo los ojos
Cerré, por ocultarte mi tristeza
Ha sido nada más, no por antojos.

Siendo de ambos la incólume belleza
Y ventura inefable de este día,
Poner alas debiste á la presteza;

Y á mí venir con himnos de alegría
A darme y recibir los parabienes:
Siempre fué del varon la primacía.

Bien sabes cuánto sufro; aquí me tienes;
Haces de amarga mirra llevo al pecho,
Y corona de espinas en las sienes.

A mis dolores es el mar estrecho,
Y angosta á mis trabajos la ancha tierra,
Que no produce inculta ni en barbecho.

Muchedumbre infernal me cerca y cierra,
Y sostengo contra ella gran combate,
De la Aurora al Ocaso cruda guerra.

Y sin embargo, ahora nada abate
El corazón que en júbilo rebosa,
Y en arrobos de amor apenas late.

Del gran aniversario la gloriosa
Fecha celebraremos aquí unidos,
El Esposo abrazado de la Esposa.

EL PASTOR.

Amiga mía, ¡cómo confundidos
Dejas los juicios hechos en tu agravio!
¡Cuánto son los esposos atrevidos!

Perdona los ultrajes de mi labio.
¿Qué sacrificios quieres que te ofrezca
De mi injusticia y yerro en desagravio?

El rostro más que púrpura enrojezca,
Más que fuego: que todo cuanto vive,
Menos tú, me desprecie y aborrezca.

Sobre mi pecho la sentencia escribe,
De tu piedad stampa el regio sello,
Y en tus amantes brazos me recibe.

Mas ya sonrías plácida. . . ¡Iris bello
De paz es tu sonrisa! A darte gracias
Quisiera consagrar vida y resuello.

Demos aquí de mano á las desgracias,
De cedros olorosos y laureles
A la sombra, y de cándidas acacias.

Tocaré mi rabel, de los rabeles
El mejor, según dicen los pastores
De estos contornos, siempre que lo anheles.

De santos, felicísimos amores
A gozar nos convida el claro río,
Y del bosque las aves y las flores;

Más aún el recuerdo, tuyo y mío,
De aquellos concertados Desposorios,
Que al alma fueron celestial rocío.

No han sido, como nube, transitorios
Los prometidos goces, que han durado
Media centuria, como ayer, notorios.

¿Sufres porque sus puertas franqueado
Ha Satanás al mal, y en campo abierto
Te propone combate encarnizado?

Aceptálo, y á pecho descubierto,
Que al cabo será tuya la victoria,
Pues lo que afirma Dios es siempre cierto.

Yo, que á tí comparado, soy escoria,
Lucharé, si me amparas de tu egida.
De sólo los que luchan es la gloria.

¡Oh! tú entre mil doncellas escogida,
¡Cuánto aumentas en gracia y hermosura,
Cuando eres del infierno combatida!

Torre asentada en ametista dura
Pareces, de que cuelgan cien escudos,
De mil triunfos y más señal segura.

Se levantan ejércitos sañudos,
Y gritan á una voz ¡muera la infame!,
Y tremen á tu vista y quedan mudos.

Témante otros, pero yo te ame,
Y goce de tus ojos, claros soles
En nuevo cielo, el fúlgido derrame.

De sus luces los blandos arreboles
Iluminan el mundo, y le abren senda
A donde el oro es puro sin crisoles.

Cuando te miro en la vellosa tienda
Descansar del combate, no vencida,
Entonces tu beldad es estupenda.

De variedad inmensa revestida,
En tu alma están de asiento las virtudes,
Y en tus senos de Dios la gracia anida.

Si los pórfidos tocas, en laudes
Se tornan, y en salterios celestiales,
Si las lenguas, de humanas multitudes.

Como en amenos campos virginales
Toda flor medra, en tí no hay una sola
Perfección que no alce sus reales.

La justicia sus lábaros tremola
En tus palacios siempre, y la prudencia
Te ciñe de su fúlgida aureola.

Fortaleza y templanza con su esencia
Te nutren y mantienen al abrigo
De torpe error y prava pestilencia.

Por esto, dulce Esposa, te bendigo;
Y gozando tu amor, siento que muero,
Y muriendo, eternal vida persigo.

ESPOSA.

¡Oh! tú, mi Pastorcillo, del otero
En que el rebaño pace, el más gallardo,
Hoy veo que tu amor es verdadero;

No es amor de apariencia, ni bastardo:
Cuando una chispa el corazón inflama,
En los incendios que se engendran ardo.

¡Hermoso eres! El astro que derrama
La luz mayor, y Sirio centellante
Nada son á los ojos de quien te ama.

¡Con qué firmeza llevas el reinante
Cayado! Bajo de él duermen seguras
Las ovejas, del lobo amenazante.

Los sanos frutos y las aguas puras
Disciernes bien; y á ellos los conduces
Con violencia de célicas dulzuras.

En los fértiles prados y arcaduces
Cristalinos el lobo las acecha,
Y huye al sólo reflejo de tus luces.

¡Con gozo lo recuerdo!... en las ardientes
Playas del Golfo mexicano, un día
Quiso en tí hincar los afilados dientes.

Fué justo escarmentar de su osadía,
Cuando intentaba aniquilarte fiero,
Ver que nimbos de gloria te ceñía.

Con la piel hoy vestido de cordero
Te finge amor filial, blando te halaga;
Mas no te engaña hipócrita, ni artero.

Tú lo has vencido en época aciaga
Para tí, como puede ser vencida
Bestia, que de iras vive y se embriaga.

Para hacer presa aguarda tu partida
A otras regiones. Tu partida sea,
Mas antes quede sin aliento y vida.

¡Ah cómo se deleita y se recrea
El corazón, cuando al recuerdo vivo
De tus hechos, despierta y se caldea!

¡Y cuánto á tí mi amor, en él nativo,
Se acendra, se sublima y engrandece,
Hoy que te miro indiferente, esquivo!

Si la causa soy yo, porque padece
Desmayos tu alma, de ello me arrepiento...
¡Vuelve en tí que la Esposa desfallece!

¡Renuévase el primer grato momento
De bodas que son hoy, aunque pasaron,
Como fueron ayer, dicha y contento!

No en balde en áureos timbres resonaron
Las horas, de los dos para memoria,
Que medio siglo de oro remataron.

¿Qué deseas de mí para tu gloria
En honor de esa fecha inolvidable?
¿Sobre tus enemigos la victoria?...

PASTOR.

Bien la quisiera, de fulmíneo sable
No al golpe, sino de palabra santa
Al imperio libérrimo, inefable.

Sería ver tu triunfadora planta
Sobre tus enemigos, ya sin bríos,
Pues no tengo otros en miseria tanta.

Pero ese triunfo, prestos ó tardíos,
Los tiempos contarán, y sus fulgores
Tal vez no mirarán los ojos míos;

Aunque serán testigos de él Pastores
Más dignos de tu amor, pues anunciado
Está por Dios á esclavos y á señores.

Hoy gozo en ver tu barco arrebatado
Por bravas olas, porque más se eleva
Al cielo, puerto en soles asentado.

Así el arca que toda carne lleva,
Al tronar el diluvio, se alza al monte,
Que paraíso fué de vida nueva.

Mas si á mi gozo quieres horizonte
Abrir más amplio, lo pasado evoca,
Antes que el sol espléndido tramonte.

Bésame con el beso de tu boca,
Como há diez lustros, inundada en lloro
De ventura que límites no toca.

Y bríndame á comer del grano de oro,
Cuya sustancia, á mi palabra queda
Convertida en el Dios á quien adoro.

Y dame de beber, plácida y leda,
Del bermejo licor: algún racimo
Ha de ocultarse aún en la arboleda.

¡Ah! cuando bebo de ese fruto opimo,
Si no me siento Dios, á Dios me siento
Unido, y á su sombra y á su arrimo!

ESPOSA.

¡Vamos, Esposo, ven! aquel sarmiento
Lleva el purpúreo fruto, y esta espiga
El grano, tu bebida y tu alimento.

Subiremos después, ya sin fatiga,
A los collados, donde el bien abunda,
Y una felicidad á otra se liga.

Allí celebraremos la yucunda
Fecha de nuestra santa unión arcana,
Más apretando la inmortal coyunda.

¡Vamos, Esposo, ven! de la mañana
Soplan los frescos aires todavía,
Y aun no tramonta el sol cielos de grana.

El rebaño ya asoma por la vía
Que al aprisco conduce, entre las flores
Triscando, radiante de alegría.

Viene á mostrar ufano sus amores
Al amado Pastor, en los balídos,
Que ser suelen alivio á sus dolores.

¡Vamos, Esposo, ven! ahora unidos,
Como ayer, y arrobados en delicias
Y goces, de la tierra no entendidos,

Serán tuyos mis besos, mis caricias,
Y mi amor, sobre todo, que parece
Ser lo más grande que de mí codicias.

POETA.

Y como meteoro que esplendece,
Y no vuelve á brillar, de la floresta
La pareja gentil desaparece.

¿A dónde va?... De un ángel la respuesta
Esperad; no de mí, que del misterio
Subir no puedo á la montaña enhiesta.

Absorto quedo aquí bajo el imperio
De la célica voz, que aun suena grata
De confín á confín del hemisferio:

Bañándome en la luz, que aun se dilata
Por espacios de espléndido zafiro,
En ondas puras de bruñida plata;

Y gozando, en insólito retiro
Y en nueva criación, de las blanduras
De una gracia que siento y que no miro.

Mientras Pastor y Esposa, estas oscuras
Regiones olvidando, á Dios levantan,
En éxtasis de amor, sus almas puras.

Y ante su excelso trono que abrillantan
Luces eternas, de sus Bodas de Oro
El venturoso aniversario cantan;

Esperando, ya dueños del tesoro
De la gloria de Dios, Las de Diamante
Luego cantar, en el celeste coro.

En ellas no hay dolor que almas quebrante,
Mas perenne delicia que embriaga.
¡Llegue pronto... no... aléjese el instante...!
No: del Señor la voluntad se haga.

RAFAEL GÓMEZ.

ODA.

No la llama fugaz y transitoria,
 De una mentida gloria
 Forjada en la ardorosa fantasía,
 En mi trémula mano ha colocado
 El laúd que olvidado,
 Roto y sin cuerdas en mi hogar yacía.

Hay algo más hermoso para el alma,
 Que la efímera palma
 Conquista pasajera de un momento;
 Algo sublime con que el hombre sueña,
 Y un espacio le enseña
 Donde pueda elevar su pensamiento.

Ese algo poderoso, que se siente
 Salir en nuestra mente
 Y á otra esfera el espíritu levanta,
 Ha llamado á las puertas del olvido
 En que ha tiempo he vivido,
 Para decirme dulcemente: "¡canta!"

"Canta la Religión y el Sacerdocio,
 Noble y santo consorcio
 De la fe y el amor sobre la tierra;
 Lazo que une lo eterno y lo mudable,
 Para hacernos palpable
 El yo divino que la vida encierra."

Mi lira tanto tiempo abandonada,
 Despierta alborozada
 Al acento de voz tan seductora,
 Y entonces puedo ver, en lo alto escrita,
 Una fecha bendita
 Que copian los colores de la aurora.

A través de los años transcurridos
 En diez lustros perdidos
 Para la vida que fugace vuela;
 Emocionado, con afán, contemplo
 El interior de un templo
 Que de Dios la presencia me revela.

¡Un altar! ¡Una Cruz! ¡Albas bujías!
 Las suaves melodías
 Del órgano, y los Salmos; el incienso. . . .
 Y un joven sacerdote arrodillado
 Para ser consagrado
 Ante el concurso de emoción suspenso.

Nuevo apóstol de Cristo, se prepara,
 Inclinado ante el ara,
 A la vida de goces y dolores
 Que la virtud ofrece al escogido;
 Al mártir elegido
 Que hace brotar de las espinas, flores.

¡Ahí va ya! los ángeles le admiran,
 Y á la ventura aspiran
 De poder elevar entre sus manos,
 La hostia sacrosanta en que se adora
 La esencia redentora
 De El que vino á morir por sus hermanos.

Cincuenta veces la terrestre esfera,
 Su evolución hiciera
 Al derredor del astro de la vida,

Desque aquel sacerdote humilde y sabio
 Con fervoroso labio
 Diera al mundo mortal su despedida.

Desde entonces acá su larga historia
 Y su preclara gloria,
 ¿Quién no sabe en el suelo mexicano?
 ¿Y quién de su bondad no ha recibido,
 El consuelo pedido
 A su bendita y generosa mano?

¿Quién no ha visto las recias tempestades
 Que en distintas edades
 Al hombre y al Prelado combatieran,
 Sin que las furias de pasión innoble
 Al gigantesco roble
 Con esfuerzo satánico abatieran?

¿Y quién de sus angustias no ha escuchado
 Silencioso, apagado,
 Intimo, triste, y doloroso el grito,
 De ausencias, proscripciones, desengaños,
 Que pesan en sus años
 Como pesa una mole de granito?

Auras de juventud embalsamadas,
 Coronas conquistadas
 De la virtud al poderoso aliento;
 Memorias de una edad pura y sencilla,
 En cuyas sombras brilla
 La misteriosa luz del sentimiento;

Recuerdo de venturas y dolores,
 Suavísimos rumores
 De la fértil Zamora, y las floridas
 Riberas de su Duero caudaloso,
 Donde miró dichoso
 De niño transcurrir horas queridas;

Venid á la mansión en donde mora
 El que príncipe ahora
 De la Iglesia de Cristo en este suelo,
 Quisiera respirar aquellas brisas,
 Dulcísimas sonrisas
 Que ofrece al alma el michoacano cielo.

Venid á su redor, conjunto hermoso
 Del tiempo venturoso,
 Pasado, sí, pero olvidado nunca,
 Y suave murmurad en sus oídos,
 Acentos recogidos
 De la esperanza que el dolor no trunca.

Ella rasga los velos materiales
 Y á esferas ideales
 Transporta nuestro espíritu cansado,
 Cuando el viaje penoso de la vida,
 Desborda la medida
 De un cáliz de dolores apurado.

Este día feliz en cuya aurora
 La mente pensadora
 Escrito mira de Pelagio el nombre,
 Para la grey que á su pastor venera,
 Es nueva primera,
 Fecundo sol que á lo futuro asombre.

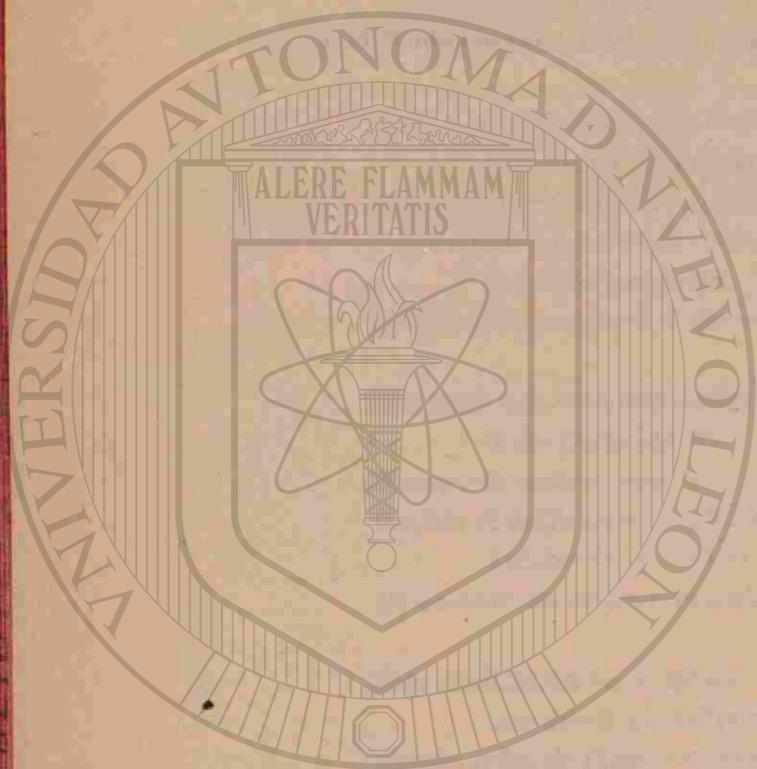
Los que abrigais un corazón cristiano,
 De su creencia ufano,
 Y que guarda la fe como un tesoro,
 Admirad al apóstol escogido
 A quien se ha concedido,
 Que llegue á celebrar sus Bodas de Oro.

Amadle, bendiciendo su existencia,
 Su prestigio, su ciencia,
 Y la augusta virtud que lo acompaña,

Porque él es para México una gloria
 Que grabará en su historia
 Página fiel que la maldad no empaña.

ANTONIO DE P. MORENO.

México, 1889.



AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR

Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos,

EN EL DÍA SOLEMNÍSIMO Y FAUSTÍSIMO DE SUS BODAS DE ORO.

NUPCIAS CELESTES.

MÍSTICO EPITALAMIO.

Prestadme mi laúd; un estro ardiente
Siento que arrastra mi alma enajenada,
Y obedeciendo á este ímpetu mi mente,
Ya desdeña del hombre la morada;
Y anhela remontarse en su osadía
A la excelsa región de eterno día.

Mas de Apolo la fuente cenagosa
Es infecunda para el canto mío;
Pues sólo de tu lira sonora,
Y de tu pecho enamorado y pío
Los suspiros y enfáticos sonidos
Suenan ¡oh Rey Profeta! en mis oídos:

Tú cantaste con notas inmortales,
Traspasando en tus vuelos la alta esfera,
Lo que ha sido vedado á los mortales,

Ni mente humana penetrar pudiera;
Enciende, pues, mi pecho en tus ardores,
Inúndame en tus claros resplandores.

Tu Hijo augusto otro tiempo la hermosura
Cantó de su divina y casta Esposa,
Celebrando su júbilo y ventura
Con lira sobrehumana y misteriosa;
La paloma prestábale su arrullo,
Y el límpido arroyuelo su murmullo.

Pues yo canto también con noble brío,
Mi laúd aunque lánguido resuene,
A la Hija de Cristo, su atavío
Y las nupciales galas con que viene
A unirse á nuestro Padre en lazo estrecho,
Embriagando de júbilo su pecho.

Hé aquí ya viene entre brillante coro
Cual blanca aurora, cual risueña estrella,
Con grande encanto y virginal decoro
Que de su rostro fúlgido destella;
Y ya siento que en mi alma se derrama
Un insólito ardor que el pecho inflama.

Mil cítaras acordes y armoniosas
Resuenan por el aura embalsamada
Con frescos lirios y purpúreas rosas;
Abren la pompa augusta y ordenada
Los tiernos infantiles escuadrones,
Víctimas de fierísimos sayones.

Sus cuellos, que por Cristo ensangrentaron,
De estrellas ciñen rútilos collares,
Que del sol en la hoguera se fraguaron;
Y entre nubes de púrpura, á millares,
Ostentando sus pompas y sus galas,
En ledo son aplauden con las alas.

Ya el séquito de lejos reverbera
De generosos ínclitos campeones,
Que por Cristo su vida lisonjera
Inmolaron con nobles corazones:
Y entre horrendos tormentos, con invicto
Valor lucharon en feroz conflicto.

De oro y púrpura son sus vestiduras,
En la sangre teñidas del Cordero:
Como del mar se tiñe en las llanuras
El rubicundo Febo placentero,
Al asomar tras la risueña aurora,
Del júbilo terrestre precursora.

Las heridas y honrosas cicatrices,
Que en las sangrientas lides recibieron
Sus cuerpos venturosos y felices,
Cuando á tiranos bárbaros vencieron,
De luz despiden fúlgidos destellos,
Que lanzan por doquier sus lampos bellos;

Y en sus purpúreas y sagradas manos,
Matizadas de perlas y diamantes,
Muestran alegres, y en su rostro ufanos
De sus triunfos las palmas rutilantes;
Y ostentan los diademas celestiales
Con que ciñen sus frentes inmortales.

Sigue en pos el ejército glorioso,
De aquellos cuya vida santa y pura,
Holocausto fué grato y oloroso;
O sus almas, sin brillo y hermosura,
En los raudales de la Cruz lavaron,
Y las prendas divinas recobraron.

Los vestidos de estrellas tachonados
Sus glorias y virtudes encarecen,
Y en sus cuellos, de luz engalanados,

Blanquísimas estolas resplandecen
Émulas de la nieve; y al Cordero
Siguen doquier por límpido sendero.

Mas ya siento que el aura se embalsama
Con celestial fragancia peregrina,
Que suave aroma por doquier derrama;
De Vírgenes la pléyade divina
Ya aparece entre inmensos resplandores,
Ostentando vivísimos colores.

Como la nieve en elevada cumbre,
Herida por el sol del seco estío,
Arroja en lontananza viva lumbre,
Así brillan las galas y atavío
De las doncellas cuyo aroma puro
El soplo no sintió de cierzo impuro.

Coronadas se ven sus castas frentes
De jazmines y blancas azucenas,
Y el cristal de sus cuerpos transparentes
Al astro rey eclipsa; á manos llenas
Los infantiles genios mil olores,
De las nubes derraman y mil flores.

Aquí nuevo vigor, nueva osadía,
Judaica Musa, tú mi pecho inspira;
De nuevo de tu plectro la armonía
Has que vibre en las cuerdas de mi lira:
Mayor gracia y belleza me enajena,
Que la voz en mi pecho ya encadena.

Desde el zenit arrójese vencida
La antorcha de tinieblas destructora;
Y la luna no muestre confundida
Su apacible sonrisa encantadora;
Cese toda hermosura celebrada,
Por frenéticos vates encumbrada.

La Hija de Sión cándida, bella
Tras las Vírgenes puras ya aparece;
De su brillo y fulgor una centella
En su cortejo apenas resplandece:
El mismo Dios su mano poderosa
Ensayó para crearla tan hermosa:

Como el sol tras del mar al esconderse
Su roja faz ostenta entre celajes,
Y se ven por su disco sucederse,
Y envolverlo vivísimos ropajes;
O como Marte lanza desde el cielo
Su caprichosa luz á nuestro suelo:

Así de esta Deidad la faz hermosa,
Ya se esmalta de castas azucenas,
Ya del color de la encendida rosa;
Y en sus mejillas frescas y serenas
Brotar se ven con arte sorprendente
Cuántas flores pintó el Omnipotente.

Son sus ojos bellísimos luceros,
Que del error las nieblas infernales,
Como del sol divino mensajeros,
Destierran á los lóbragos umbrales;
Y hacen brotar eterna primavera
Doquier con su mirada placentera.

Y si alguno quisiere en su osadía
De sus ojos la antorcha luminosa
Perder, y renunciar al claro día,
Dirija una mirada generosa
Al Sol de la Justicia, que radiante
Brilla en su frente, de oro y de diamante.

La amable Caridad y la Esperanza,
En forma peregrina de doncellas,
Sostienen un arco iris de alianza,

Que toca con su cima las estrellas;
Formando un amplio pabellón vistoso
De los colores el conjunto hermoso.

Mas encendida luminosa tea
Agitando la Fe marcha delante,
Ya la pompa celeste señorea,
Al brillo de su antorcha rutilante,
Que abre con su fulgor claro sendero
Por do espléndido avanza el coro entero.

Mil himnos, mil angélicos cantares
Del cielo hasta las bóvedas resuenan,
Y de triunfantes coros á millares,
Las gratas melodías el aura llenan:
De perfumes é inciensos blanca nube
A las regiones luminosas sube.

Mas todos callan, una voz oyendo
Cual negra tempestad que se desata
En el inmenso mar; como el estruendo
De la espumosa hirviente catarata.
El gran Miguel, en colosal figura,
Aparece, divina criatura.

Embraza del Arcángel la siniestra
El diamantino escudo luminoso
Y empuña el ígneo acero su gran diestra;
Y entonces entonando himno armonioso,
Hasta el empíreo resonó su canto,
Y de Dios hasta el trono sacrosanto.

Halagaba su voz al alto cielo,
Que suspendió sus giros incesantes,
Y de su curso refrenando el vuelo,
Paró el sol sus caballos jadēantes;
Y cantó con su lira placentera
El divino Miguel de esta manera:

“Salve, de Dios purísimo destello;
Engendada en la mente del Eterno
Para reinar sobre el empíreo bello,
Cuando de Adan á luto sempiterno
Fué condenada la progenie impía,
Que á Dios se rebeló con su osadía.

Mas Tú, Reina augustísima, naciste
Para hollar con tu planta las estrellas,
Y tu trono en el sol estableciste,
Despidiendo desde él tus luces bellas,
Que iluminan al hombre desdichado,
En caligine espesa sepultado.

Por Tí de mis hermanos arrogantes
Fué reparada la fatal rüina,
Cuando de fuego y armas centelleantes
Ceñidos, con audacia peregrina
Quisieron derrocar de Dios el trono,
Sus iras provocando y fiero encono.

Y si yo, el rayo de Jehová blandiendo,
Derribé sus baluartes orgullosos,
Y sus vanos intentos destruyendo,
Entre lampos y rayos estruendosos
De mil tormentos á región sombría,
Los arrojé del sempiterno día;

Por Tí en los tronos que vacíos quedaron,
Del flamígero rayo al golpe fiero,
Nuevas lumbreras, y astros mil brillaron,
Del empíreo aplaudiendo el coro entero;
Y mientras rueda el encumbrado cielo,
Almas sin fin desplegarán su vuelo.

Por Tí brotaron límpidos raudales,
Con ondas inmortales fecundados,
De celestial belleza manantiales,

Y del amor de Cristo derivados;
Do las almas inmundas su hermosura
Renuevan y su prístina blancura.

Tú, cual iris de paz y de alianza,
Desplegas tus bellísimos colores;
Y cuando el golpe asolador ya alcanza
Y de Jehová los rayos vengadores
Al hombre en su maldad empedernido
Y en mil yerros y culpas sumergido:

Entonces Tú su diestra desarmaste,
Su rigor mitigando y sus enojos;
Y cual nube benéfica, aplacaste,
La luz pura moviendo de tus ojos,
El ardor de la cólera divina
Que amenazaba irreparable ruina.

En Tí Dios sus tesoros á torrentes
Derramando, de luz te ha circundado;
Y de sus puras celestiales fuentes,
Te ha de gracia y belleza engalanado;
Pues cuanto hay de admirable en cielo y tierra,
Y en todo el Universo, en Tí se encierra.

Esa bóveda azul cuya firmeza
Cimbra jamás el tiempo inexorable,
Bosqueja tu extensión y tu grandeza,
Tu inmensidad y gloria perdurable;
Y si brilla con luces fulgurantes,
Esmaltada por Tí fué de diamantes.

De los montes la inmensa pesadumbre
Tu solidez retrata; el sol hermoso
Es de tu brillo lánguido vislumbre;
Y el mar con sus tormentas espantoso,
De tu seno fecundo es un espejo,
Y de tu gran poder debil reflejo.

Tú encierras de las flores la frescura,
Y sus suaves perfumes y atavío;
Mas tu pompa y fragancia siempre dura;
Ni del ábrego siente el choque impío;
Y el arrebol purpúreo de la aurora
Tus rojos labios y tu frente dora.

Mas ¿podré comparar en mi osadía
Con el lampo que brilla y desaparece
Del horizonte en la región sombría
Lo que no se marchita ni perece,
Aunque el mundo en pavesas convertido,
Se hunda en la antigua nada de que ha sido?

Vendrá tiempo en que el Orbe en sus cimientos
Cruja, de sus quiciales arrancado;
Y giman los pesados elementos
De Jehová bajo el brazo agigantado;
Y en vapores y nieblas se resuelvan,
Y al caos antiguo tenebroso vuelvan.

Y sus caudas arrojen los cometas,
Y con hórrido estruendo se derrumben
En ronco son rodando, los planetas;
Y los mares horrisonos retumben,
Agitando sus vórtices temidos,
Que á los cielos atruenen con rugidos.

Mas Tú, Hija de Sión, de excelsa altura
Dominarás cual águila altanera,
Que del mundo desdeña el aura impura;
La catástrofe horrible y lastimera
Contemplantas, los polos desquiciarse,
Y en llamas espantosas abrasarse.

Y aquel ígneo turbión que al mundo arrasa,
Respetará de tu cabello el oro;
Y aun entre aquella tenebrosa masa

Deslumbrará tu pompa y tu decoro:
Y los cielos tu triunfo sempiterno
Cantarán siempre con loor eterno.

Mirarás á tus plantas prosternarse
De tus contrarios el rabioso bando,
Y entre sulfúreas llamas revolcarse,
Negro veneno en vano vomitando:
Pero Tú su pestífera garganta
Has quebrantado ufana con tu planta.”

Así cantó Miguel: y ardiendo el pecho
De Nuestro Padre de amoroso anhelo,
Su corazón de palpar deshecho,
Se habría arrancado con ferviente vuelo;
Mas un amplexo de la casta Esposa,
Calmó de su alma el ansia congojosa.

MTA. ENRIQUE VILLASEÑOR.

Seminario de Zamora, Agosto 20 de 1889.

LA MEJOR CORONA.

SONETO.

No es el laurel de intrépido guerrero
El que admiro en tu frente, Padre amado;
Aunque guerrero místico, has luchado
Más que blandiendo formidable acero.

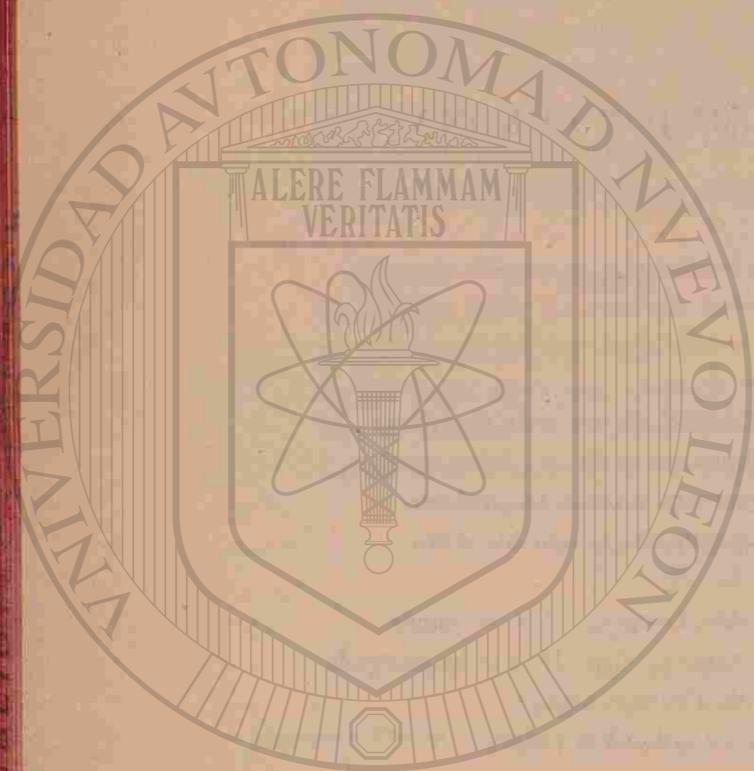
El del sábio tampoco admirar quiero
Hoy en tu augusta sien. Dios te ha otorgado
La corona de Príncipe sagrado
Y en tu ilustre cabeza la venero.

Pero irradia con luces más divinas,
Es más insigne aún, más esplendente
Aquella de agudísimas espinas

Que hace diez lustros se clavó en tu frente.
¡Corona santa! Sus espinas bellas
Dios en el cielo trocará en estrellas.

CONCEPCIÓN ARNALDO.

México, 8 de Diciembre de 1889.



TE DEUM LAUDAMUS.

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

ARZOBISPO DE MÉXICO.

Al cielo en dulce cántico
 Levántate, alma mía,
 La gloria del Altísimo
 Cantemos este día;
 Al Dios que entre relámpagos
 Y truenos dió su ley.
 ¡Quién como Él! Dilátase
 Sin límites su imperio.....
 A su poder humíllanse
 Uno y otro hemisferio,
 Los siervos y los próceres,
 El súbdito y el rey.

¡Terrible es Dios! Indígnase
 Con quien le reta impío
 Y, heraldo de su cólera,
 Su eterno poderío
 Pregona en voz terrífica
 El rayo destructor.
 Rasga fulgor vivísimo
 De obscura nube el seno,

®

Y al resonar horrísono
Del huracán y el trueno
Pasa entre fuegos cárdenos
Su carro vencedor.

¡Cuán otro sí, benévolo
Con quien su gracia implora,
O con amor solícito
Rendido y fiel le adora,
Cambia sus leyes rígidas
En fuente de perdón!
Mandas, Señor, y el piélagos
Su cólera refrena,
Los vientos buscan dóciles
Y humildes su cadena,
Y en la ribera lánguido
Se aduerme el aquilón.

¡Cuán altas y miríficas
Tu gloria y tu belleza,
Ya en el Siná fulmíneo
Ostentes tu grandeza,
Ya en el Tabor tu fúlgida
Incomparable luz!
Mas nunca como viéndote
Nacer en pastoría,
Llorar amargas lágrimas
Por la ciudad judía,
Y perdonar magnánimo
En afrentosa cruz.

¡Señor! ¡Señor! Tu Espíritu
El Universo llena;
Tu nombre en coro armónico
Magnífico resuena
Del Auster hasta el Bóreas,
Del átomo hasta el sol.
Dón de tu mano próspera,

De nubes coronada
Luce tu pompa espléndida
La noche constelada,
La flor su regia clámide,
El alba su arrebol.

Doquier que tus apóstoles
Anuncian tu ley santa
Do quier tu cruz vivífica
Sublime se levanta,
Iris de paz y símbolo
De amor y de salud;
Allí de bienes pródigo
Almo saber germina,
Dócil acata el Bárbaro
Tu blanda disciplina:
Se libra el siervo mísero
De férrea esclavitud.

Monarcas y repúblicas
Congréganse á millares
Contra tu ley, sacrílegos
Derriban tus altares,
Tornando ruina lóbrega
La casa de su Dios.
Iglesia santa, alégrate:
Es tu dolor fecundo;
Tuyos serán los límites
Y términos del mundo,
Corriendo va tu ejército
De la victoria en pos.

De los desiertos líbicos
A Hibernia nebulosa
Sigue legión innumera
Tu enseña victoriosa,
Y el Indio, el Nubio, el Tártaro
Dobléganse á tu ley.

Nave de rotos mástiles
Y destrozada prora,
¿A qué regiones gélidas
No llevas triunfadora
El invencible lábaro
De tu befado Rey?

Canta con voz de júbilo
Al Dios de tierra y cielo;
Ante sus aras póstrate,
Y suba en raudó vuelo
Al trono del Altísimo
Tu fervida oración.
Él por la mar indómita
Tus mensajeros guía,
Da pan al niño huérfano,
Al mísero alegría,
Puerto seguro al náufrago
Y á la impiedad perdón.

Dios de mis padres, árbitro
Supremo de las almas,
Tú que del hondo piclago
Las tempestades calmas,
Derrama en los espíritus
Un rayo de tu luz.
Torna en aurora plácida
El porvenir sombrío;
De tu Justicia sálvanos,
Y bondadoso y pío
No apartes del Anáhuac
La sombra de tu Cruz.

RAFAEL DELGADO.

Orizaba, Diciembre de 1889.

IDILIO.

Del cano Invierno en apacible tarde
Un pastorcillo encima la atalaya,
Se entretenía viendo su ganado
Que mustio pace la amarilla grama.

Y no lejos zagales y pastores
Del monte virgen á la virgen falda,
Flores buscadas con afán prolijo
Cantando trenzan con presteza y maña.

Del alto monte á la empinada cumbre
Suben alegres y en los brazos bajan
Cestas de olivas y fragantes gomas,
Tiernos laureles y brillantes palmas.

Y á los pensiles roban sus encantos;
Y es pobre á sus anhelos la abundancia;
Y nada importa que la luz se oculte
De negra noche en la silente cauda.

Encienden teas de oloroso pino
Y siguen trabajando; porque al alba
Del nuevo día, al Mayoral anciano
Llevarán listos la preciosa carga.

Diez lustros cumple de tenaz fatiga
El noble anciano, y ni la suerte ingrata
Templa los bríos de su ardiente celo
Ni del lobo feroz la inicua saña.

Por la oveja ó el pastor que se desvía
Hondo pesar su corazón amarga.
¿Qué mucho que hoy pastores y rebaños
De gozo atruenen la feliz campaña?

El pastorcillo entristecido, absorto,
Aquel cuadro solemne contemplaba;
Era muy pobre, y en el crudo Invierno
No tenía ni aun queso y leche blanca.

En aquellos instantes se escondía
La estrella de la tarde en lontananza,
Tras los montes boscosos reteñidos
De oro bullente y encendida grana.

Aquel paisaje aviva su ternura;
Recuerda que en la hierba aljofarada,
Clearco Meonio, ha un año allí tendido,
Gozó de aquel risueño panorama.

Y vuelto el rostro al estrellado oriente,
De pie sobre la peña, dió á las auras
Este cantar que resonó en el monte
Turbando el sueño de las aves castas:

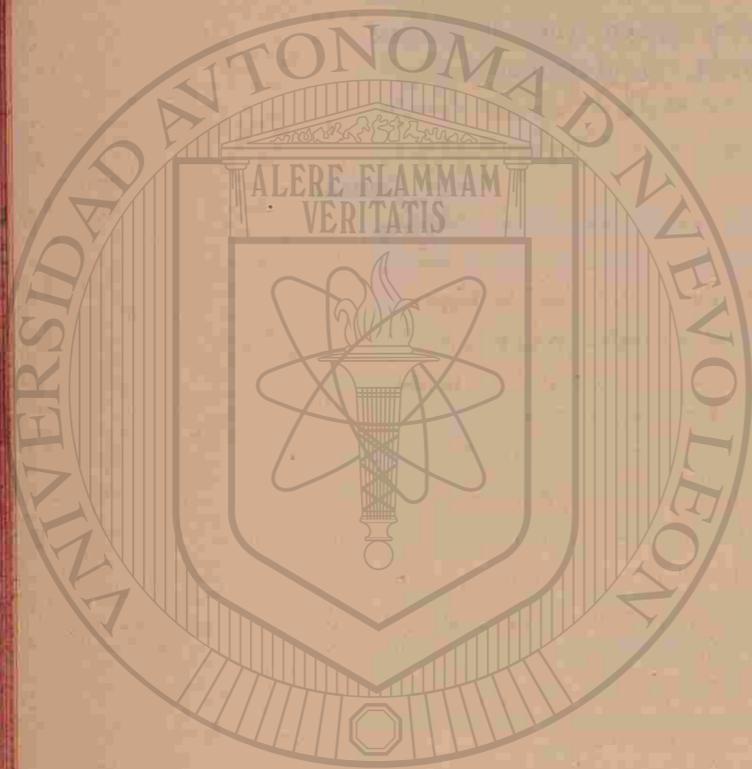
“¡Ave canora de sin par aliento,
“Que allá en Tenango, tu colgante nido,
“*Es hoy tu día Mayor al querido*
“Ayer decías con divino acento!

“Vuelve á tu patria, la región del viento;
“Vuelve, y celebra en canto apetecido
“Las áureas bodas del Pastor garrido
“Á quien no arredra el Aquilón violento.

“De su alma noble la bondad retrata
“La occidua estrella, que al mirar cercano
“El piélago, más brilla y se dilata.

“Y á recibirla, advierte como ufano,
“La nívea toga en manto de escarlata
“Trocando, sube el tímido Oceano.”

LUCIO ESTRADA,
Presbítero.



ODA.

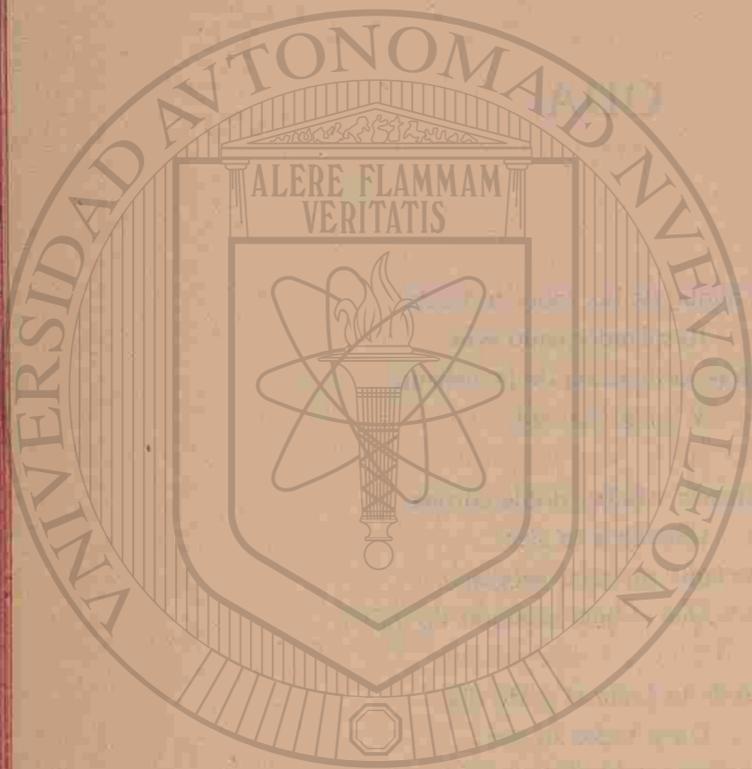
Como nimbo de luz sobre tu frente
 Resplandeciendo está
 Con otras, la diadema de la ardiente
 Y santa Caridad.

Y Prudencia y Saber doble corona
 Ciñeron á tu sien.
 Justa la fama sin cesar pregona
 Que el bien siembras do quier.

Por eso de tu fiesta el grato día
 Unen todos su voz
 Para expresar la insólita alegría
 De su filial amor.

Del Bravo á la Península lejana:
 De uno al otro confín
 ¡Príncipe de la Iglesia Mexicana!
 Salúdante, feliz.

IGNACIO PÉREZ SALAZAR. ®



SONETO.

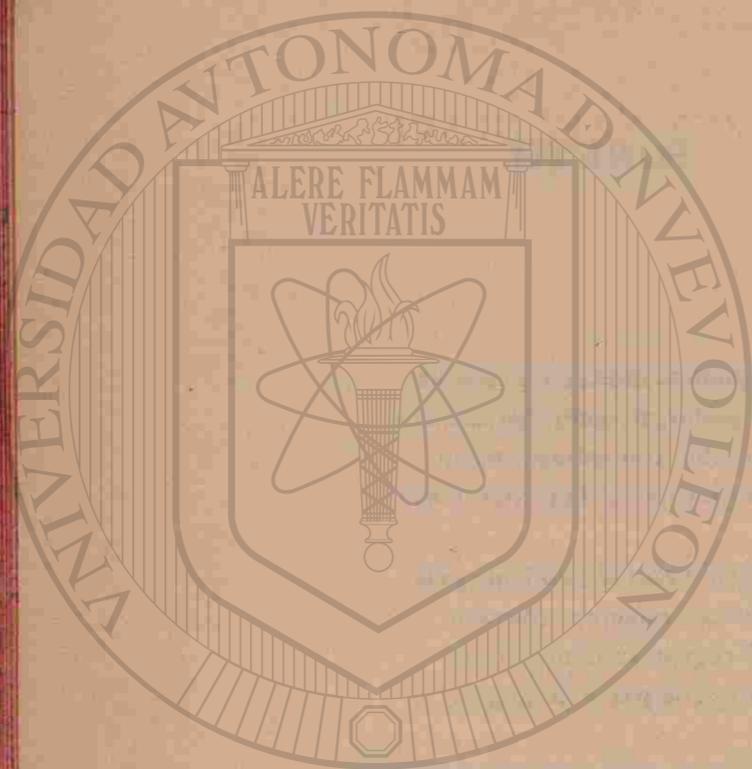
¿Qué pudiera ofrecer en este día
Al buen pastor, al venerable anciano,
Que rige sabio con robusta mano
La santa grey que el Hacedor le fía?

¡Salve mil veces al prudente guía,
Que lucha con esfuerzo soberano
Por esa Religión, sublime arcano,
De martirios, de paz y de alegría!

Del Calvario en la cima ensangrentada
Brillaron de la Iglesia los pendones,
Que son del orbe enseña venerada.

Tu noble corazón, hecho girones
De Satán por la guerra declarada,
Con gozo ve nuestros humildes dones.

JOSÉ LUIS CORTINA.



CARMEN SAECULARE.

Dic io Paeon! ter io triumphe!
Nobilis civis. Pariterque Flamen
Admove votum, *Patris* ipse nomen
Dulce reportans.

Virgo pubens, nec modice rosamque
Liliumque album manibus tributa
Spargito plenis: studii coletis
Pignora sunt.

Lustra bis quina en *Patris infulati*
Hoc die complet Deus auspicata.
Tempus o felix bene leniendâ
Numinis irâ.

Infulas ultro Tibi deferunt treis
Civitates en titulo celebres:
Angelorum Urbs prius oh! triumphat;
Regia tandem.

Quot dies eheu! nubilas per atras
Publicam navim, patriamve amoenam,
Grave jactatam trepidi videmus!
Tu nihil horres.

Montis in morem penitus sereni,
Quidquid ad pedes ululat procella,
Fronte Tu clarâ, oculis acutis
Usque coruscas.

Haeresis mendax caput atrum effert,
 Numinis fulgens solium lacesans:
 Arce de celsâ vigilat secundus
 Janitor aulae.
 "Praelium heu! instat stygiis cavernis!"
 Obsecrat, "Fratres, properate Romam!"
 Mox ut audis, Te patriâ repulsum
 Albula cernit.
 Jam dies lucet; *Pius* en triumphat!
 Moribus fixis, sacra jura Petri
 Tuta confirmas; Larium deinde
 Orâ petitâ.
 Caede vastabat furiale bellum
 Arva et urbes cum populo valenti;
 Triste delubrum gemit: advolas Tu;
 Cuncta reflorent.
 Eia! vir fortis, patiens pericli,
 Flexiles foetus moderare longum!
 Ductor in celsum, Dominusque secli,
 Integer esto!
 Laureâ purâ redimite frontem
 Praesulis nostri, pueri senesque!
 Jubilo aeterno, posito labore,
 Sidera plaudent.

DR. MATTHÆUS JOSEPH JOERGER.

Jefferson, Wisc., A. S., mense Decembri, MDCCCLXXXIX.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRESB. PEDRO GUERRA.

SONETO.

Del templo sigues el feliz camino;
 Te lleva al ara tu ferviente anhelo;
 Y alimentado con el Pan del cielo,
 Libas el cáliz de salud divino.

Por el pueblo rogar fué tu destino;
 Y tu alma en la oración levantó el vuelo;
 Y ardiendo el corazón en santo celo,
 Votos formaste del amor más fino.

Ese tiempo recuerda venturoso,
 Vigilante Pastor, y ofrece ahora
 El Sacrificio incruento y misterioso;

Y los bienes difunde que atesora
 Sobre tu grey; y ruega al Dios piadoso
 Por el pueblo que férvido le adora.

Haeresis mendax caput atrum effert,
 Numinis fulgens solium lacesans:
 Arce de celsâ vigilat secundus
 Janitor aulae.
 "Praelium heu! instat stygiis cavernis!"
 Obsecrat, "Fratres, properate Romam!"
 Mox ut audis, Te patriâ repulsum
 Albula cernit.
 Jam dies lucet; *Pius* en triumphat!
 Moribus fixis, sacra jura Petri
 Tuta confirmas; Larium deinde
 Orâ petitâ.
 Caede vastabat furiale bellum
 Arva et urbes cum populo valenti;
 Triste delubrum gemit: advolas Tu;
 Cuncta reflorent.
 Eia! vir fortis, patiens pericli,
 Flexiles foetus moderare longum!
Ductor in celsum, *Dominusque* secli,
 Integer esto!
 Laureâ purâ redimite frontem
Praesulis nostri, pueri senesque!
Jubilo aeterno, posito labore,
 Sidera plaudent.

DR. MATTHÆUS JOSEPH JOERGER.

Jefferson, Wisc., A. S., mense Decembri, MDCCCLXXXIX.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRESB. PEDRO GUERRA.

SONETO.

Del templo sigues el feliz camino;
 Te lleva al ara tu ferviente anhelo;
 Y alimentado con el Pan del cielo,
 Libas el cáliz de salud divino.

Por el pueblo rogar fué tu destino;
 Y tu alma en la oración levantó el vuelo;
 Y ardiendo el corazón en santo celo,
 Votos formaste del amor más fino.

Ese tiempo recuerda venturoso,
 Vigilante Pastor, y ofrece ahora
 El Sacrificio incruento y misterioso;

Y los bienes difunde que atesora
 Sobre tu grey; y ruega al Dios piadoso
 Por el pueblo que férvido le adora.

ODA.

Nunca la odiosa y á la par astuta
 Vana lisonja con mentido plectro,
 Me incita, Padre, á profanar la sacra
 Cítara imbele.

Que no el ahinco de fugace gloria
 Inflama el pecho ni los ojos venda
 De quien, oculto, los aplausos viles
 Pávido evita.

Si bajo el ala de feliz tugurio
 Vida sin tedio que lograron pocos
 Vivo seguro ¿qué anhelar pudiera
 Ívido y necio?

Dulce memoria con amor el alma
 Nutre constante y á exhalar me obliga,
 Débil remedo del Cantor de Tibur,
 Cántiga bronca.

Hijo silvestre de ignorado bosque,
 Mudo á las auras y á las aves mudo,
 Sobre la arena con afán crecía
 Pálido lirio.

Lejos del árbol y fontana pura,
 Del sol al rayo, sin sostén ni abrigo,
 Lánguido, endeble, le encorbaba fiero
 Ábrego crudo.

Raudo te lleva de la corte al campo
 Ángel propicio; y al cruzar aspiras
 Suave fragancia; y en su flor clavaste
 Vívidos ojos.

Tierno te inclinas; con amante mano
 Hábil le apartas de nociva hierba;
 Podas sus tallos, y le das al propio
 Húmedo huerto.

Nada más justo que sus nuevas flores,
 Fruto anhelado á tu piedad debido,
 Ornen tu estancia, donde siempre exhale
 Mágica esencia.

Otros tañendo la bicorne lira
 Claros tus hechos llevarán al éter.

¡Logren canoros circundar tu nombre
 De ínclita gloria!

Yo, pobrecillo, sin valer ni numen,
 Versos eolios, en tus Bodas áureas,
 Pido á las Musas. ¡Y me inspiran sólo
 Misero canto!

¡Días sin cuento venturoso vivas!
 ¡Que de tu cielo procelosa nube
 Quieran benignos alejar los altos
 Ángeles buenos!

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

IDILIO.

En bella y tibia mañana,
 A pesar del crudo Invierno,
 Un lauro alzábase tierno
 Al labio de azul fontana.
 Y una mariposa vana,
 Revolando al derredor,
 Mostraba el vivo color
 Que á sus alas dió Natura
 Y la mágica hermosura
 De aquel oro brillador.

Sobre el arbusto un jilguero
 Novel, de plumón divino,
 Exhalaba suave trino
 Como nunca vocinglero.
 En su cristal el venero
 Retrataba mudo y fiel
 Del pie á la frente al laurel,
 Y al jilguero, y mariposa
 Que en el cáliz de una rosa
 Libaba fragante miel.

Embebido contemplaba
 Cabe el tronco de un alheño,
 Cuadro tan dulce y risueño
 Que á otra edad me transportaba.
 Fugitiva abeja y brava,

A la que en nada ofendía,
Cortó de súbito impía
Tan grata meditación
Hincándome el agujón
Con increíble osadía.

Desconcertado y mohino,
Un ¡ay! doloroso y vano
Lancé metiendo la mano
En el raudal cristalino.
Y en la copa de alto pino
Nada lejano de allí,
Una zagala, que hurí
Me pareció, encaramada,
Con sonora carcajada
Procaz burlóse de mí.

Díme: ¿qué haces, dulce niña,
Le dije absorto y turbado,
En este sitio apartado
Y solitaria campiña?
¿Qué, no temes que te riña
Tu buen padre, ó que una fiera
Embravecida te hiera,
Ó, si se quiebra la rama
En que te apoyas, la grama
Aplastar por vez postrera?

Ella respondiome.—No;
Aunque soy de suerte escasa:
Porque... sabed que en mi casa
He quedado sola yo.
Apenas amaneció
Cuando mis padres y hermanos,
Cruzando los verdes llanos
Que forman nuestra heredad,
A la vecina ciudad
Se dirigieron ufanos.

Van á asistir á las fiestas
Que llaman hoy Bodas de Oro
Del Prelado que es decoro
De la corte y las florestas.
Y por no dejar expuestas
Las mieses, que ya en gavillas
Están allí en las orillas
Del campo donde crecieron,
Que me quedara, dijeron,
A cuidar nuestras cabrillas.

—¿Y eso te apena?—¿Os parece
De tan pequeña importancia
Que sola quede en la estancia
Cuando todo languidece?
Y la desazón se acrece
Al recordar el anhelo
Con que le he pedido al cielo
Que en la presente ocasión
De asistir á esta función
No me negara el consuelo.

Sólo verle deseaba
En el altar, y el anillo
Besar. ¡Qué mágico brillo
Aquella piedra enviaba!
¿Será el mismo que llevaba
Cuando le besé la mano
Al pie de aquel avellano,
Al regalarle una flor
En la fuerza del calor
Al promediar el Verano?

—¿Conque le conoces?—Mucho.
¿Y vos? Siempre que ha venido,
Al encuentro le he salido.
¿No os parece que es muy ducho?
He soñado que le escucho

En la parroquia vecina
Do explicaba la doctrina
Por las tardes una hora.
¡Qué voz tiene tan sonora!
¡Y qué acción tan peregrina!

Mas, puesto que no me es dado
Ir á la Misa, unas flores
Junté de suaves colores
Y de aroma delicado.
Y en este pino copado
Subí afanosa por ver
Un bello nido que ayer
Me hallé de tiernas pezpitas
Que batiendo sus alitas
Me piden ya de comer.

Si hubiera quien le llevara
Este sencillo presente
En nombre de Mirta ausente,
¡Cuán satisfecha quedara!
Puede que no se acordara
De mí, por más que notoria
Es á todos su memoria,
De tan subida excelencia,
Que es mayor que su prudencia
Y ésta es su timbre de gloria.

—Baja, le dije, inocente;
Yo iré por tí á la ciudad;
Ha de mover tu lealtad
A ese Prelado eminente.
Le diré: que *Mirta ausente*
Aquesos dones le envía,
Dones de poca valía,
Del campo modestas flores
Y un nido, centro de amores,
Con polluelos que ella cría.

—Y añadidle, replicó:
Que es un humilde tributo;
Ó mejor, que este es el fruto
De los bienes que sembró.
De coral quisiera yo
Y perlas sartas enviar,
Y de diamantes un par
De inmejorable belleza.
Pero . . . el pobre en su pobreza
Decid ¿qué más puede dar?

Y bajó dulce y festiva
La joven; y en la fontana
Lavó las rosas ufana
Y una corona de oliva.
Nido y flores pensativa
Me dió diciendo: “Yo espero
“Que cumplireis con esmero;
“Y perdón humilde os pido
“De haberme de vos réido.”
Y partió con pie ligero.

“¡Ven, niña amable! Muy blando
“Es tu carácter; sincera
“Tu piedad: ¡quién la tuviera!”
Clamé las auras turbando.
De allí me alejé soñando
En buscar ese reposo
Que brinda el campo amoroso;
Y aquilatando á la vez
La envidiable sencillez
De un corazón generoso.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.

AL ILMO. SEÑOR

ARZOBISPO DE MEXICO

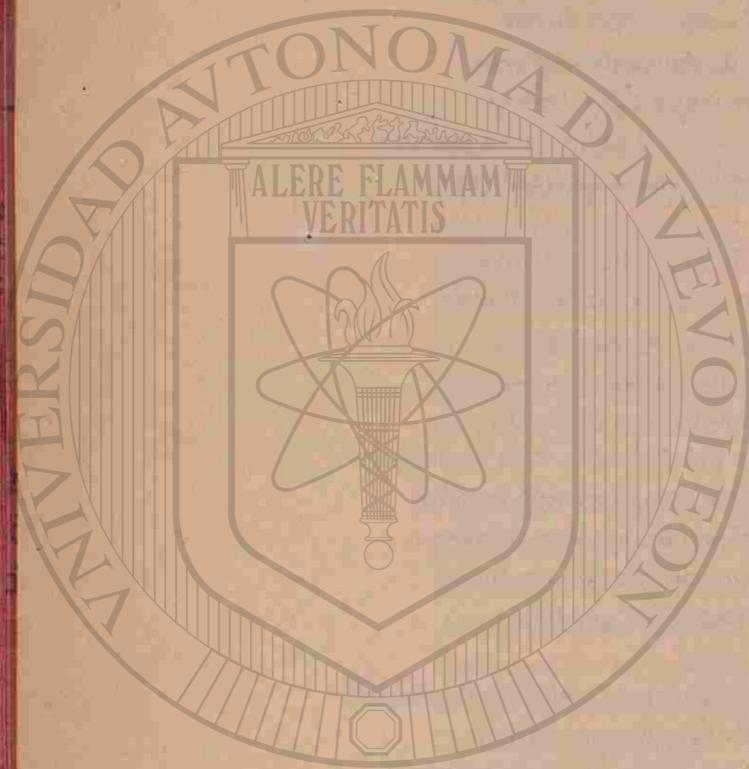
EN SUS BODAS DE ORO.

¡Oh vírgenes, venid, vírgenes tiernas!
 Venid, mancebos, niños inocentes;
 Y ceñidas de flor las puras frentes,
 Cántigas suaves entonad y alternas.

Venid, venid, varones esforzados,
 Que amais las ciencias, el talento y gloria;
 Y decid blandos himnos de victoria,
 De palma y fresca encina coronados.

Y contad á los pueblos y naciones,
 Tañendo alegres las sonoras cañas,
 Del Pastor mexicano las hazañas,
 Palpitantes de amor los corazones.

Decid que ha sido júbilo y delicia
 Y honra de Anáhuac por su ingenio claro;
 Del foro estrella, de las aulas faro,
 Noble adalid de espiritual milicia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Él encamina con destino cierto
Y hábil aleja de arriesgada orilla
A esta guerrera náufraga barquilla
Hasta dejarla en abrigado puerto.

Es de los pobres protector y amigo;
Es de los niños única esperanza;
Y del enfermo la salud afianza
Dando consuelo, pábulo y abrigo.

¡Oh Padre, salve! ¡Salve, cariñoso
Pastor nuestro, esforzado y vigilante!
¡Salve mil veces, oh Prelado amante,
Que al deber sacrificas tu reposo!

Diez lustros ha que la piedad imploras
Del Sér eterno, y que con mano pía
Sobre el altar ofreces cada día
El Sacrificio, y por tus hijos oras.

Diez lustros ha que Portugal el sabio,
Y gala y prez del michoacano solio,
Selló tus palmas con la cruz y el óleo
Y á combatir el vicio abrió tu labio.

Este suceso con sin par ternura
Recuerda y con amor, la mexicana
Arquidiócesis nuestra, que se ufana
De su triunfo, debido á tu cordura.

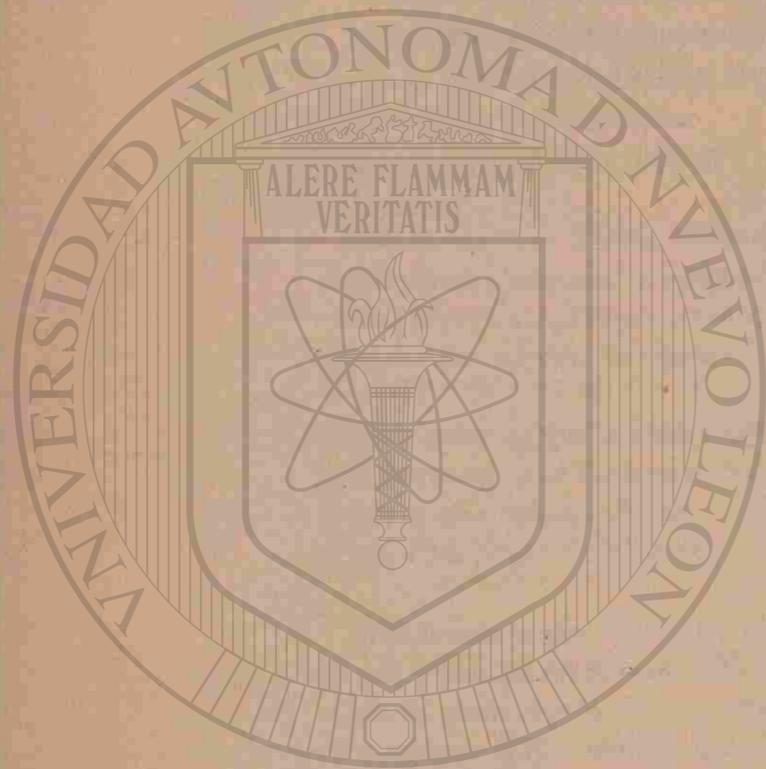
Por eso ahora con amante anhelo,
De los prelados al egregio coro
Convida á celebrar tus Bodas de Oro,
Y llama á los arcángeles del cielo.

¡Que Dios conserve tu preciosa vida!
¡Que no ofusque tu cielo nube parda!

¡Y que celoso el ángel de tu guarda
Te cubra siempre con ferrada egida!

Y aquestos votos que mi débil canto
Lleva á tu oído, son del joven clero,
Al cual con tino, caridad y esmero
Educaste y cobijas con tu manto.

FLORENTINO ORDÓÑEZ,
Presbítero.



ODA.

En ancho valle de inmortal verdura
 Y de arboleda obscura
 Ceñida, se levanta cual señora,
 Coronada de torres á los cielos,
 Hogar de mis abuelos,
 Ciudad bendita la ínclita Zamora.

Entre naranjos de aromosos huertos
 Los tejados cubiertos
 Allí se elevan; y la regia frente
 De la ciudad protegen en la altura
 Con regia galanura
 Los sangrientos celajes de occidente.

Suave fragancia el floreciente prado
 Despide allá surcado
 De lúbricos y diáfanos riachuelos,
 Que cual sierpe en la hierba se recatan
 Y pálidos retratan
 La verde margen y los altos cielos.

En olas mece el meridiano viento
 Amapolas sin cuento.
 Y junto al lago la morena garza

Juega ó tramonta en estruendoso vuelo;
Y mira al claro cielo
El tordo audaz en la purpúrea zarza. ●

Un noval acullá deja sulcado
La reja del arado;
Y acá las mieses áurea cabellera
Son de Cibeles (á quien besa Flora)
Que el aura voladora
Pone en desorden al pasar ligera.

En era circular, rústica y breve
Trillan la parva leve
Veloces potros, que el peon garrido
Persigue sin cesar, cuyos clamores
Los aires voladores
Llevan y de su látigo el chasquido.

Y recostado en el portal de la era
Quieto el zagal espera
Que el Austro aleje al zefirillo lento;
O bien sobre las bieldas relumbrantes
Las pajas van flotantes
Cual briznas de oro que remueve el viento.

Ora el rastrojo sonoro y vano
Tronza el ganado ufano
Esparcido y oculto entre las cañas;
O la vacada lánguida se interna
En la robleda eterna
Al pie de las altísimas montañas.

Tras irisarse en peñas enlamadas
Formando dos cascadas
Se arrastra el Duero caudaloso y manso
Y las raíces del robusto pino
Ya lame en su camino,
Ya eriza su corriente algún remanso.

Las piedras de un molino va estruendoso
A mover espumoso,
Y más allá magnífico destella
Como de plata cuando altivo y ciego
Del sol al vivo fuego
Al pie de un risco con fragor se estrella.

En los ribazos afelpadas hiedras
Revisten á las piedras
Y recaman de flores, que entreabiertas
Parecen mariposas encarnadas
En la hierba posadas
A la vida y al sol recién despiertas.

La imagen tiembla de aquel sol ardiente
En el agua; una puente
Vestida de verdoyo y quebrantada
Se ostenta (cual titán de Jove herido
Por rayo desprendido)
En el terso cristal agigantada.

Y cual gigante, que soberbio, airado
Bajo el peso del Hado
Arroja al cielo su rebelde grito,
Lanzar parece al éter un denuesto,
Fantástico y funesto
Aquel mudo coloso de granito.

Junto al estribo carcomido y roto,
Que cerca el fresco loto,
Anida el cisne de alas blanquecinas
Entre las hojas de espadaña inquieta,
Emblema del poeta
Que anida de este mundo en las espinas.

Al viejo enebro jóvenes revisten
Las hiedras que le embisten
De la Beata en la montaña umbría

De encantadas, hondísimas cavernas
En el verdor eternas,
Bosques cerrados á la luz del día.

No lejos en pacífica hondonada
De hierba tapizada,
Que húmeda esparce su fragancia leve
Compactos limoneros, arropados
De hiedra, están orlados
Con azahares de color de nieve.

Y tortuosa penetra una vereda,
Que en sus quiebras remeda
El lecho enjuto de agotado arroyo;
Y se divisa por el sol bañado
Campo no cultivado
En que se yergue el erizado joyo.

Verbera el viento un ángel, asombrado
Del ramaje calado.
Se enredan á su talle bien ligeros
Verdinos pliegues cual la luz que flota
Bajo la fronda rota
Del bosque de fragantes limoneros.

Su tez fina á la rosa diera agravios;
Son de coral sus labios.
Y llega otro ángel demudado y bello
De aspecto varonil, pecho hervoroso,
Y al dorso musculoso
Mal esparcido el celestial cabello.

Funesta sombra mírase en sus ojos
Cual hacina de abrojos
Se ve en el fondo de cerúleo lago.
Se detiene; mas clama sorprendido:
"Al sol dejé ya herido,
"Vengo del cielo con valor aciago.

"Sostienen columnatas de diamante
"La bóveda radiante
"Allí y retiemblan cuando Dios avanza.
"El pavimento de alabastro terso
"Lo copia todo inverso
"Y se pierde en obscura lontananza.

"Ángel coloso de cabellos de oro
"Transita allí decoro.
"Pinturas de batallas celestiales,
"Que Dios al respirar dejó estampadas
"Con su aliento formadas,
"Revisten las paredes eternas.

"Allí blandiendo dardos y centellas
"Se ven manos muy bellas
"Cual de jazmín: los ángeles leales
"Pelean victoriosos y teñidos
"Con sangre de vencidos
"En sus blancos caballos inmortales.

"Mas ¡ay! que luego pávido columbro,
"Y al punto me deslumbro,
"Setenta tronos como el sol lucientes
"Y otros tantos fortísimos ancianos,
"Que ciñen de tiranos
"Diademas mil en las rugosas frentes.

"Bosque intrincado de tiniebla y plata
"Su barba se dilata
"Sobre su pecho y llega á su cintura,
"Es su cabello cual torrente lleno,
"Su voz remeda al trueno
"Y late el rayo en su pupila obscura.

"Al punto que advirtieron mi presencia
"Se encrepó con potencia
"En su frente el cabello; así clamaron:

“¡Fuera el profano!—¡Fuera! repitieron
 “Los ámbitos, crujieron
 “Y el grito de ¡Anatema! resonaron.

“Temblé como alta y secular encina,
 “Que en la roca se empina
 “Con sus raíces taladrando el suelo,
 “Cuando á la peña á que su tronco adhiere
 “El relámpago hiere:
 “Espavorido me alejé del cielo.

“Cual se perciben solecillos vanos
 “Aun miro á los ancianos.
 “Un secreto robé de lo profundo:
 “Que tu ciudad emponzoñada presto
 “El parto más funesto
 “Tendrá de dar al afligido mundo.”

Iba á seguir; pero retumba el trueno
 En el aire sereno;
 Fulgura un ángel de acerada cresta,
 Que entre tanto el ministro advenedizo
 En humo se deshizo,
 Así borró la predicción funesta:

“Cual mujer fementida
 Por labios de coral ese infelice
 Hizo salir fingida
 Profecía; mas oye lo que dice
 En signos diamantinos
 La cadena inmortal de los destinos.

Cual surge de los mares
 El sol, saldrá de tu fecundo seno
 A los sacros altares
 Y á quebrantar la hierba del veneno
 Un niño, fiel Zamora,
 De estirpe que muy noble te decora.

Él á los pechos criado
 Será de las Virtudes celestiales.
 Y á pastor coronado
 Se elevará de greyes inmortales,
 Domando al ponto ciego
 Cuando al cielo cobije niebla y fuego.

A la más alta silla
 De aquesta tierra llevará su vuelo,
 Del Noto en la rencilla
 Venciendo al mundo y sosegando al cielo.
 Y esté junto á él venusta
 Jamás risueña la Justicia angusta.

Llegará respetado
 A suave ancianidad; con dulces fiestas
 Veráse celebrado
 En su año jubilar: liras apuestas
 En su honor resonantes
 Irán acordes, plácidas y amantes.

Hasta de aquel mendigo,
 Que de esta tu ciudad irá á la corte
 De canciones amigo
 En tierna edad y de gitano porte
 Dirá la ronca Musa

En su miseria números confusa.”

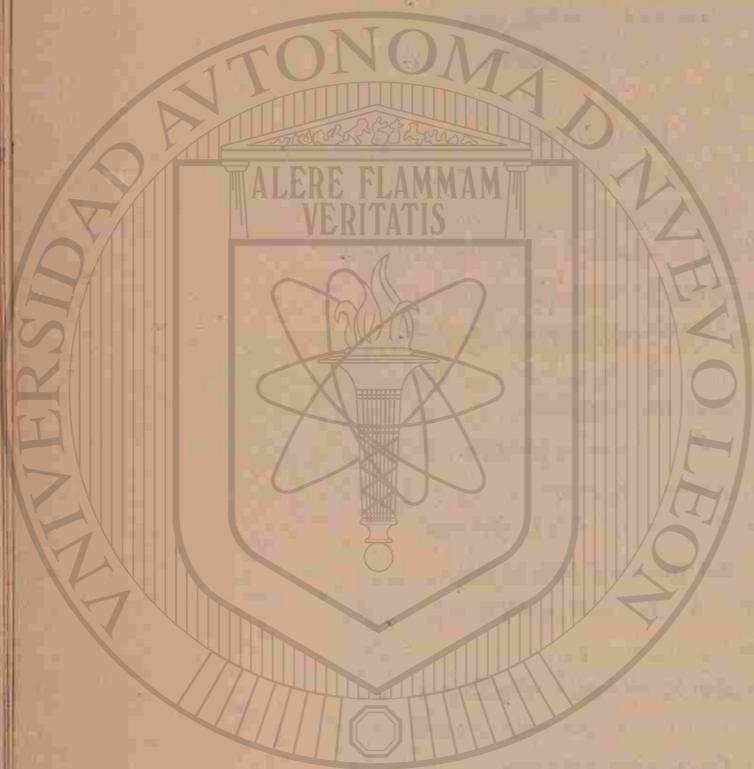
Su balanza estridente al éter echa
 Dios en bruma deshecha;
 Y el plato refulgente así decae,
 En que celeste joven la Esperanza
 Sonriente se afianza
 Y lluvia de oro en mi Zamora cae.

ATENÓGENES SEGALÉ.

EN LAS BODAS DE ORO

DEL

Ilmo. Sr. Arzobispo de México.



Si Dios, un solo instante,
Benigno, la elocuencia
Divina y anhelada,
Tesoro del poeta,

Y el numen soberano,
Y cítara febea,
En premio á mis afanes
Y ardor me concediera;

No ahora cantaré
La gran Naturaleza,
Los juegos deleitosos,
Las danzas y las fiestas;

Sino antes la ternura
De tu alma y la excelencia,
Oh Padre, que tu vida
Consagras á la Iglesia.

Diez lustros ha que la Hostia
De paz al cielo elevas
Y del Señor detienes
La mano justiciera.

Diez lustros ha que en uso
De potestad excelsa,
Del Redentor en nombre,
Absuelves ó condenas;

Diez lustros ha, Jerarca,
Que curas y lamentas
Del corazón humano
Las llagas y miserias.

Y de hombres á millares
Abriste el áurea puerta
Del cielo, donde gozan
De dicha sempiterna;

É hiciste á cuántos, cuántos,
Felices en la tierra,
Tesoros de consuelo
Vertiendo á manos llenas.

¡Á cuántos tiernos niños
La estola de inocencia
Vestiste, por el agua
Que tal virtud encierra!

¡A cuántos sostuviste
Del mundo en la tormenta
Ungiendo con el crisma
Las frentes altaneras!

¡A cuántos vinculaste
De rosas con cadenas

Juntando en una sola
De entrambos la existencia!

Aquestos beneficios
De suma trascendencia
Que á tantos prodigaste
En tu larga carrera,

La grey, que de tus glorias
Ufánase, recuerda;
Y de tí bulliciosa
En torno se congrega.

¡Augusto sacerdote,
Pontífice que velas,
Por más que no te sigan
Rebeldes las ovejas,

Es tiempo; sube, sube
Al ara; no detengas
El paso, y al Dios vivo
La Víctima presenta!

Ofrece el Pan sagrado,
Consuelo y fortaleza
Del hombre, si se escuda
Con Él y se alimenta.

Ofrece el santo cáliz
En donde bulle entera
La sangre generosa
Que vírgenes engendra.

¡Oh, cuántas emociones
De gozo y de tristeza
Agitarán tu alma
En esta hora suprema!

Allá, cuando á tus manos
 Bajó por vez primera
 El Dios omnipotente,
 Señor de cielo y tierra,

Feliz te rodeaba
 Tu noble parentela
 Que festejaba alegre
 Ventura tan inmensa.

Allí tu santa madre,
 Allí la hermana tierna,
 Allí los conterráneos
 Y amigos de la escuela,

Sus férvidas plegarias,
 Sencillas y sinceras,
 Unieron con las tuyas
 En la amorosa vega

Del Duero caudaloso,
 Que *el pecho sacó fuera*
 Por verte, repitiendo
 Su antigua cantilena.

¡Y hoy ellos no te miran!
 ¡Y hoy ellos no te cercan!
 ¡Y por más que los llamo
 No vienen á las fiestas!...

¡Qué gozo llenaría
 Sus ánimas, si vieran
 La mitra refulgente
 Que ciñe tu cabeza!

¡Y el oro y esmeraldas,
 Crisólitos y perlas,

Zafiros y rubies,
 Diamantes y otras piedras,

Que alumbran y matizan
 Tus albas vestimentas,
 Del pueblo mexicano
 Valiosa y digna ofrenda!

Pontífice querido,
 Advierte que aunque ciega
 La Parca y furibunda
 Con torpe y flaca diestra,

Cortar haya logrado
 Aquellas dulces hebras
 Que endeble sostenían
 Tan caras existencias;

Advierte, que no solo
 En este mundo alientas;
 Ni habitas forastero
 En playas extranjeras.

Te amamos, oh buen Padre;
 Tu vida fué la nuestra;
 Gozamos cuando gozas;
 Penamos cuando penas.

—El cedro añoso y cano
 Levántase á la esfera,
 Con frente encalvecida
 Hendiendo el aura leda,

Rodeado de arbustos
 Que deben la existencia
 Al plácido monarca
 Orgullo de la selva.

En torno se le agrupan;
Cabe él sus ramas trenzan,
Y el tronco envejecido
Cobijan y refrescan.

Por más que bata el Euro
El ala torpe y negra,
Y suba rebramando
Sañuda la tormenta;

Por más que fulgurante
Encima se revuelva
La nube, y que en su seno
Se enrosque la centella;

Por más que rudo el Bóreas
Le ponga en la cabeza
Carámbanos lucientes
Y cándidas madejas;

Y por más que el Estío
Famélico le envuelva
Y sobre él desate
Su ignita cabellera;

Él siempre rozagante,
Con veste airosa y luenga,
En medio de sus hijos
Magnánimo se ostenta.

Y es que ellos en la lucha
Le animan y consuelan,
Le escudan y le apoyan,
É infunden nueva fuerza.—

¡Gran Dios, que de los hombres
Alargas la carrera

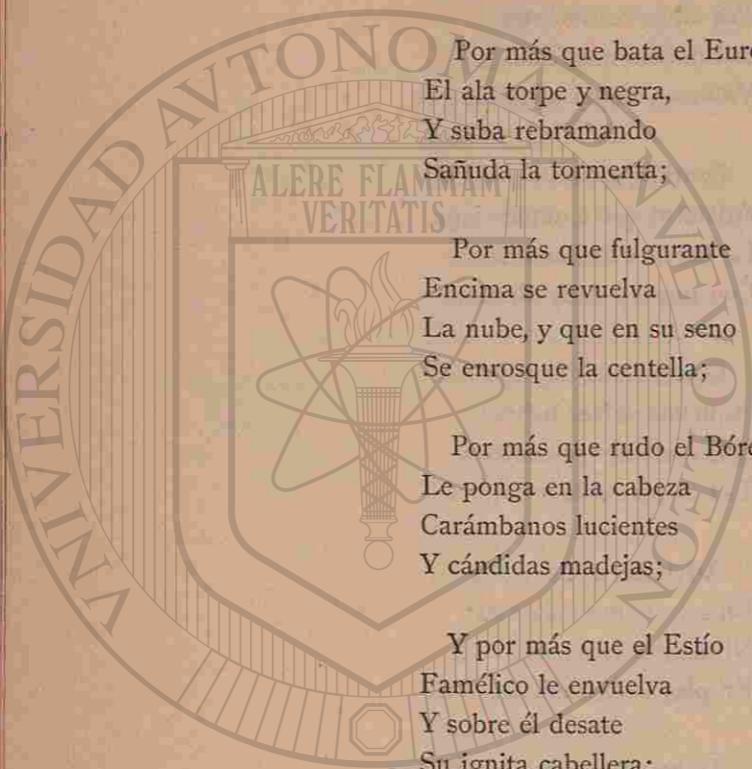
Mortal, ó justiciero
De súbito la abrevias!

Humildes te rogamos
Que acá los ojos vuelvas
Y aceptes de tu pueblo
Pacíficas ofrendas;

Que alongues del insigne
Pastor de estas ovejas
La vida, que es tan cara,
En dicha y paz completa;

Y que seas, Dios bueno,
Su escudo y fortaleza;
Y que le cubra siempre
La sombra de tu diestra.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

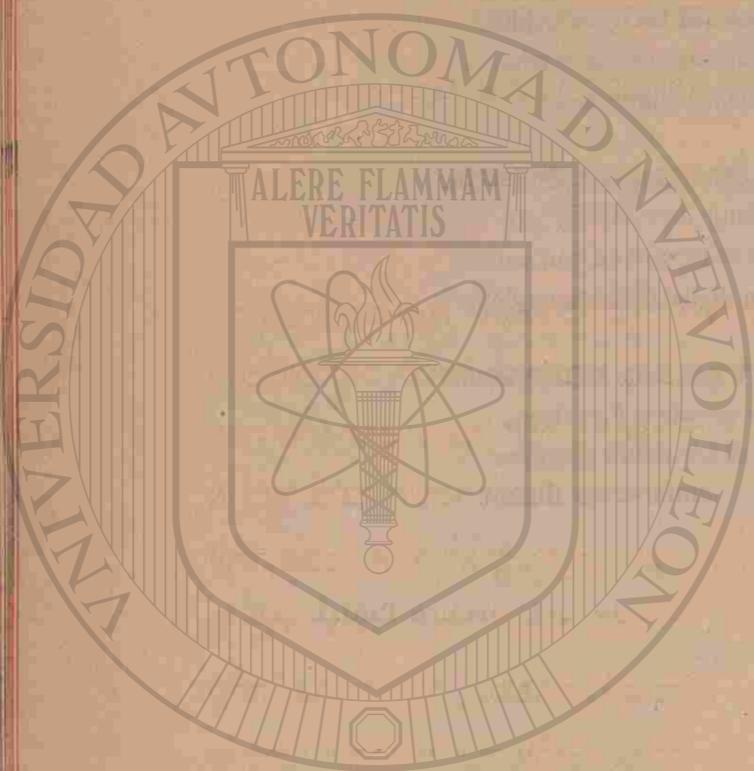
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



לכהן גדול המשיקים
פלגיו אנתוניו לבסתידיא ודולוס

בשנה המשים כהנתך

עתה מחמשים שנה הוצאת להם ויין לאל עליון:
מחמשים שנה הוצאת אחד זבח כי כהן חדיש:
עתה מלא ימים ובלבך הזכר משאוני רשעים:
או כער בלבך הששון ובנפש התוחלת:
עתה מזממך אשר לא עשית יען רבה רעת האדם:
או מלא תוחלת הואלת היטיב עמך:
עתה ויאהובך עמך ויברוכך לעלם מאד:
או טובך וקדשך ויעשור אהת לאהבה:
עתה מלא חן בעני אדוני ואנשים תאנוס את־שכר עמלך:
יהוה יתן את־שכר הזה כי פעלת טוב בכרם יהוה ונהגת עדר
יהוה למרעה טוב:



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS *Un Sacerdote mexicano.*

POESÍA.

¡Ciudad de los palacios, vergel americano,
Venecia la opulenta, oh gran Tenochtitlán,
En alas de la fama, tu nombre soberano
Volado ha por mi patria, la ilustre Michoacán!

Los ecos de tus glorias, tus fiestas, tu alegría,
Tu pompa religiosa de egregia excelsitud,
Llegaron á mi oído en grata melodía,
Como lejano acento de plácido laúd.

Yo sé que hoy se presenta feliz en los altares
Pontífice glorioso, de México esplendor;
Por eso he consagrado mis tímidos cantares
Al noble centinela, caudillo del Señor.

Sabemos que hoy alegres resuenan y armoniosos
Melódicos acentos de bardos mil y mil;
¡Oh, quién pudiera darme sus notas melodiosas
Para pulsar con ellos la lira de marfil!

Mas ya que no es posible lo que la mente ansía,
Un título yo tengo que aquellos no poseen:
La patria del Prelado, de eterna poesía,
A mí me pertenece, soy su hijo yo también.

Las brisas que mecieron, y dulces arrullaron
La cuna del egregio, magnífico Pastor,
También ellas mecieron, y suaves columpiaron
La cuna de este humilde y obscuro soñador.

Pontífice preclaro, ¿te acuerdas de este suelo,
Donde tus garzos ojos se abrieron á la luz?
Muy diáfano y tranquilo y espléndido es su cielo,
Y aun por la noche es bello su fúnebre capuz.

El Duero caudaloso de márgenes floridas,
¿Te acuerdas hoy del Duero que riega nuestro Edén?
Ahora, como entonces, las cañas adormidas
Remece clamoroso con tímido vaivén.

¿Te acuerdas de sus bellos, frondosos ahuehuetes
Que acrecen de sus aguas el blando murmurar,
Y de sus mil remansos y plácidos bosquetes
Donde las auras bullen con suave susurrar?

Los mismos que de niño miraste con anhelo,
Los mismos allí crecen, allí mismo se ven
Alzando sus penachos al azulado cielo,
Con manto de esmeralda y rubicunda sien.

El valle, como siempre, se mira tapizado
De espigas y verdura, de flores y maizal;
Ahí saltando muge magnífico ganado,
Y es todo como siempre, Edén primaveral.

Y corta por doquiera los anchos horizontes
Envueltos en la gasa de espléndido arrebol,
La circular cadena de blanquecinos montes
Que baña con su lumbrer reverberante sol.

Y por doquiera brotan bellísimos rosales;
Y plátanos en fruto se miran descollar;

Y esbeltos, elegantes, frondosos naranjales,
Cubiertos de fragante, blanquísimo azahar.

En esta tierra fértil, bellísima, graciosa,
Se aduerme recostada, cual mágica beldad,
Del Duero, la sultana simpática, preciosa,
Zamora la opulenta, magnánima ciudad.

A nombre de Zamora que muy afortunada,
Tu cuna en este campo dulcísima meció,
A nombre de Zamora, de Dios privilegiada,
Que allá cuando eras niño gozosa te arrulló,

A nombre de este pueblo que ufano y orgulloso
Te llama entusiasmado, su gloria, su blasón,
A nombre de Zamora, Pontífice glorioso,
Acepta esta sincera y unánime ovación.

En ella he traducido la popular idea,
En ella he condensado del pueblo la expresión;
Del pueblo que te llama su espléndida presea,
Y te ama mucho, mucho, con todo el corazón.

Él sabe que en aciagos y tempestosos días,
Allá cuando al destierro marchaste allende el mar,
Allá cuando proscrito, en Roma tú gemías,
Amante procurabas su dicha y bienestar.

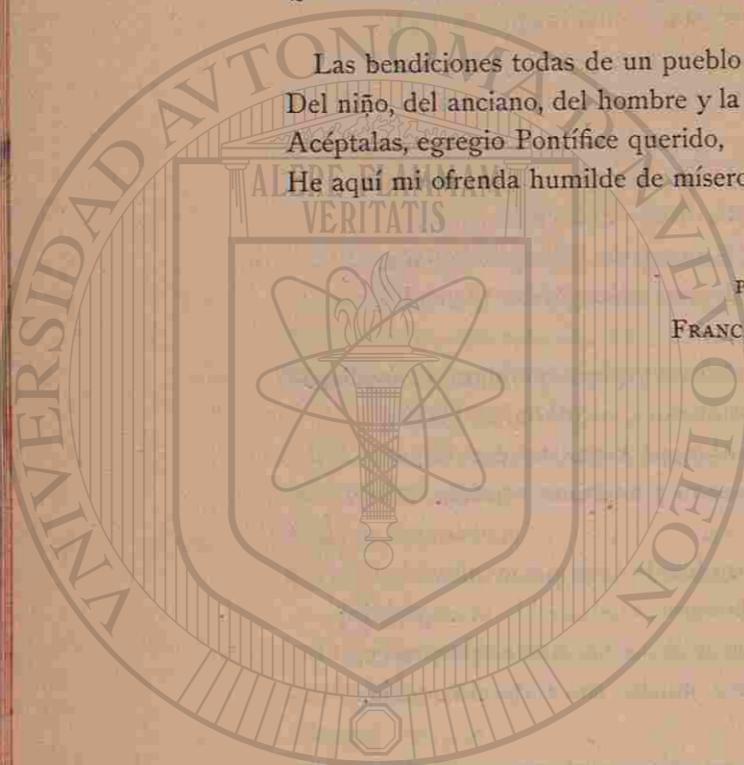
Él sabe que tú entonces, solícito de gloria
Para tu patrio suelo, para el país natal,
Lograste que Pío nono, de plácida memoria,
Fijara en tu Zamora la Sede episcopal.

Por eso desde entonces, de gozo palpitante
Memora el beneficio con tierna gratitud;
Por eso desde entonces, exclama delirante:
¡Salud! ¡al Zamorano Pontífice, salud!

¡Salud, al eminente Jerarca mexicano!
 ¡Salud, al sabio ilustre que supo conquistar
 Las alabanzas todas del pueblo zamorano,
 Que nunca, nunca, nunca, le llegará á olvidar!

Las bendiciones todas de un pueblo agradecido,
 Del niño, del anciano, del hombre y la mujer,
 Acéptalas, egregio Pontífice querido,
 He aquí mi ofrenda humilde de mísero valer.

Presbítero,
 FRANCISCO DÁVALOS.



EGREGIO GUADALUPANO.

Con este encumbrado título, que los comprende todos, debemos saludar al Benemérito Prelado, al alto Dignatario que tanta honra ha dado á su elevado puesto, al Excmo. Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Primer dignatario de la Iglesia Mexicana, en el gran día del Quincuagésimo Aniversario de su Ordenación sacerdotal, jubileo especial que ninguno de sus predecesores, que sepamos, llegó á celebrar.¹

Inmensos é incomparables servicios ha dispensado el Ilmo. Sr. Labastida á la *santa causa guadalupana*, y con ella á la religión y á la patria.

Amenazaba extinguirse la Colegiata, que, debido á la munificencia de los Palencias, de los Castañedas, fué la primera que se erigió en las Américas hacia mediados del siglo pasado; cuando, procedente de Roma, con indecible consuelo de todos los creyentes mexicanos, regresaba á su Sede archiepiscopal nuestro amadísimo Diocesano. Su respetable y sola presencia bastó para reanimarlo todo; ella era la mejor y más segura garantía de que sobre la generación actual no pesaría el tremendo castigo de que se clausurara aquel insigne templo. "El día en que no se adore á la Virgen del Tepeyac en esta tierra, ha dicho un escritor imparcial, es seguro que habrá desaparecido, no sólo la nacionalidad mexicana, sino hasta el recuerdo de los moradores de la México actual."²

Atalaya avanzado de las vastas regiones del Anáhuac, catolizadas

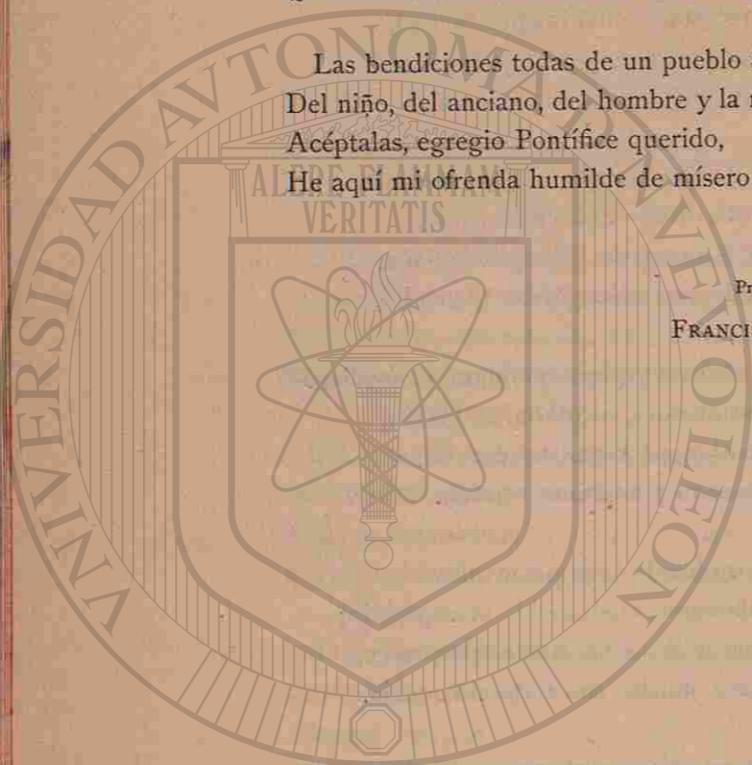
¹ Hemos consultado varios autores.

² Altamirano, Leyendas y Paisajes, pág. 484.

¡Salud, al eminente Jerarca mexicano!
 ¡Salud, al sabio ilustre que supo conquistar
 Las alabanzas todas del pueblo zamorano,
 Que nunca, nunca, nunca, le llegará á olvidar!

Las bendiciones todas de un pueblo agradecido,
 Del niño, del anciano, del hombre y la mujer,
 Acéptalas, egregio Pontífice querido,
 He aquí mi ofrenda humilde de mísero valer.

Presbítero,
 FRANCISCO DÁVALOS.



EGREGIO GUADALUPANO.

Con este encumbrado título, que los comprende todos, debemos saludar al Benemérito Prelado, al alto Dignatario que tanta honra ha dado á su elevado puesto, al Excmo. Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Primer dignatario de la Iglesia Mexicana, en el gran día del Quincuagésimo Aniversario de su Ordenación sacerdotal, jubileo especial que ninguno de sus predecesores, que sepamos, llegó á celebrar.¹

Inmensos é incomparables servicios ha dispensado el Ilmo. Sr. Labastida á la *santa causa guadalupana*, y con ella á la religión y á la patria.

Amenazaba extinguirse la Colegiata, que, debido á la munificencia de los Palencias, de los Castañedas, fué la primera que se erigió en las Américas hacia mediados del siglo pasado; cuando, procedente de Roma, con indecible consuelo de todos los creyentes mexicanos, regresaba á su Sede archiepiscopal nuestro amadísimo Diocesano. Su respetable y sola presencia bastó para reanimarlo todo; ella era la mejor y más segura garantía de que sobre la generación actual no pesaría el tremendo castigo de que se clausurara aquel insigne templo. "El día en que no se adore á la Virgen del Tepeyac en esta tierra, ha dicho un escritor imparcial, es seguro que habrá desaparecido, no sólo la nacionalidad mexicana, sino hasta el recuerdo de los moradores de la México actual."²

Atalaya avanzado de las vastas regiones del Anáhuac, catolizadas

¹ Hemos consultado varios autores.

² Altamirano, Leyendas y Paisajes, pág. 484.

por los Valencias, Motolinías, las Casas, y otros insignes y apostólicos religiosos; luego que empuñó de nuevo las riendas del gobierno de la Archidiócesis el Prelado mexicano, de preferencia consagró su atención al "Centavo de Guadalupe," creado por la "Sociedad Católica" de la Metrópoli en 1869, para conservar en todo su esplendor y magnificencia el "Santuario Guadalupano," tan celebrado en todo el orbe. "Entre los varios objetos que han ocupado nuestra solicitud pastoral, aun antes de regresar al país, decía S. S.^o Revma. á los señores curas del Arzobispado, ha sido uno de los principales el sostenimiento del culto de nuestra insigne Patrona la Santísima Virgen de Guadalupe." "Ciertamente, prosigue adelante, nuestras desgracias llegarían á último punto, si el culto de la Santísima Señora se viera en completa decadencia por falta de recursos para sostenerlo." Así sucederá si los diferentes pueblos de que se compone nuestra Diócesis no vienen en su auxilio, y los párrocos no despliegan todo su celo para procurarlo por el medio indicado, esto es, del centavo que tanto recomienda S. E. Ilma.¹

Tres años habían transcurrido de haber sido escritas las anteriores líneas, cuando las cosas referentes á María Santísima de Guadalupe tomaban otro aspecto. No era ya sólo el culto de la Virgen Santísima el que debía fomentarse; había que ponerse frente á frente de los que hacían una guerra tenaz y descarada á la Aparición. Encanecido en la enérgica y bien fundada defensa de los sacrosantos derechos de la Iglesia nuestro amadísimo Prelado, nada más se necesitaba á inflamar ese santo celo que el Señor inspira á sus ungidos, para que diera la voz de alarma á su grey, exhortándola á que se aprestara á la lucha con esas armas que usamos los católicos, consistentes en oraciones, en redoblar los homenajes á La que, compadecida del pueblo mexicano, eligió y santificó los riscos del Tepeyac, cuna de nuestra nacionalidad. "La importancia del objeto, decía á sus párrocos, nos excusará el empeño que tomamos para despertar, de tiempo en tiempo, el celo de nuestros coadjutores para que promuevan por cuantos medios estén á su alcance, el aumento de los recursos pecuniarios que tanto ha menester la Iglesia Colegiata de Guadalupe, para mantener, hasta donde sea dado, el culto que allí se tributa á nuestra singular Patrona y piadosísima Madre, la Virgen

¹ Circular de 21 de Noviembre de 1871. Véase en los "Documentos Eclesiásticos de México," tomo II, palabra *Guadalupe*, pág. 138.

Santísima en su advocación de Guadalupe." Aludiendo en otro párrafo á los motivos que lo impulsan á dirigir esta excitativa, así se expresa: "Por desgracia, fuera de los motivos indicados ahora, y expuestos antes de ahora con más extensión, hay uno nuevo que compromete nuestra fe. Aludo á la guerra tenaz y descarada que los enemigos de Dios y de su Madre Santísima, han emprendido hacer al culto de la Inmaculada, y muy particularmente en su admirable advocación de Guadalupe." "Y si somos verdaderos hijos de María, nos hallamos en la obligación indeclinable de defender, no tanto con palabras, cuanto con hechos, las prerrogativas de tan excelsa Madre, multiplicando sus devotos y afirmando á los que ya lo son en su ilimitada confianza, de que Ella es nuestra poderosa intercesora é irresistible abogada para con su Hijo, y por su medio, para con el Eterno Padre."¹

Imponente, cual corresponde á la gravedad del asunto, se presenta el Jefe de los católicos mexicanos al expresarse de la manera que acabamos de oír. Es el Apóstol Guadalupano á quien nada arredra tratándose de la Madre de Dios y de la felicidad de México. Es el solícito Pastor que, para apacentar sus ovejas bajo la protección de María, abarca de una mirada los sucesos religiosos más prominentes de cerca de cuatro centurias. Ve á un Ilmo. y V. Franciscano D. Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo y Arzobispo de México, edificando la ermita del Tepeyac en los mismos momentos en que se disputaba la personalidad de los indios y cuando aquí y en España se le hacían los más terribles cargos por haberlos defendido: ve á un Ilustre y Revmo. Dominicano Dr. D. Fr. Alonso Montúfar, nada menos que autor de los dos primeros Concilios Mexicanos, consagrado de tal manera al culto de la Santísima Virgen de Guadalupe, al ventilar la delicadísima cuestión de la fundación de iglesias, sostenida con tanto ardor entre clérigos y regulares (que pudo ocasionar un cisma), que no vaciló en convertir la ermita referida en devotísimo templo, dotándolo de todo lo necesario para su culto y conservación: ve á un Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro de Moya y Contreras, á quien debe la Iglesia Mexicana la legislación hasta hoy vigente, aumentando, entre otras cosas, el número de eclesiásticos de ese Santuario, y esto á presencia de un potentado que andaba á caza de todos los movimientos del Prelado para humillarlo:

¹ Circular de Marzo de 1884, Documento cit., pág. 139.

en una palabra, ve el culto Guadalupano abriéndose paso entre tantas contradicciones, que á no ser evidente el portentoso fundamento de donde emanó, ni memoria habría de la santa casa de Guadalupe. Por eso el Ilmo. y Revmo. Sr. Labastida, versadísimo en nuestra historia eclesiástica, para hacer frente á los que irritara tanto el restablecimiento del culto de nuestra Augusta Benefactora, pide hechos y nada más que hechos como los referidos. Comprendiendo que misión providencial suya es transmitir á una época en que se pone en tela de juicio todo lo que no es la razón abandonada á sus propias fuerzas, divorciada del cielo, el sagrado depósito de la tradición del Aparecimiento de la Santísima Virgen que recibió de manos de sus predecesores; siguiendo el ejemplo de éstos, apela á los mencionados hechos, para que dicha tradición se conserve incólume en el transcurso de los siglos.

Tiernas y conmovedoras son las expresiones que con tal objeto dirige á los naturales de la Archidiócesis. "Sabemos muy bien, hijos míos, les dice, que al solo nombre de Guadalupe, nuestros corazones experimentan toda clase de afectos los más tiernos y devotos hacia la Reina de los Angeles, que por una bondad ilimitada se dignó bajar de los cielos á esta tierra para ser el amparo de todos sus habitantes, y especialmente de sus primeros moradores y descendientes. En prueba de su predilección á vosotros LE PLUGO APARECERSE BAJO LA BELLA IMAGEN DE GUADALUPE AL NEÓFITO JUAN DIEGO, RETRATÁNDOSE CON COLORES VERDADERAMENTE CELESTIALES EN SU AYATE, EN SU PRIVILEGIADA TILMA."—"Y bien, amados hijos, ¿será posible que en nuestros días de tanta calamidad, decaiga entre vosotros la devoción que siempre habeis tenido á esa Colegiata, por el tesoro que encierra, y que nos veamos á punto, no de cerrarla, lo que Dios no permite jamás, sino de no poderla sostener con el decoro, con el rango debido á todas las de su clase?"¹

Pocos días después, con motivo de las "Peregrinaciones espirituales," concedidas por la Santidad del Sr. Pío IX en sus venerables letras de 27 de Marzo de 1874, el mismo Prelado, usando de expresiones tan elocuentes como las anteriores, invitaba á todos sus diocesanos á visitar espiritualmente, entre otros, el Santuario más predilecto de los mexicanos, designando el 12 de Octubre del mis-

¹ Exhortación, 12 de Marzo de 1774. Documento cit., pág. 141.

mo año para este santo objeto. "Vamos, les dice, aunque sea en espíritu, al Santuario, á la insigne Colegiata de Guadalupe.—No hay un objeto que merezca más los homenajes de nuestra piedad, después de Nuestro Señor Jesucristo, que su Santísima Madre; pero entre todas sus advocaciones, ninguna merece tanto nuestra predilección como la de Guadalupe. Unamos nuestras súplicas á las de nuestros padres en la fe de tan milagrosa aparición, Y PIDÁMONLE QUE ASÍ COMO FUÉ LA PROPAGADORA DEL EVANGELIO EN ESTA REGIÓN, SEA AHORA LA QUE CONSERVE LA PUREZA DE LA FE CATÓLICA ENTRE NOSOTROS."¹

¡Qué cuadro tan sublime presenta el memorable 12 de Octubre de 1874, consagrado á la Virgen Santísima del Tepeyac! Prostrado ante Ella, al mismo tiempo que todos sus feligreses, el Ilustre Defensor de sus cultos, con la confianza que inspira la verdad, con el fervor de los primeros atletas de la Cruz, pide y espera la conservación de la fe entre los mexicanos, y con ella la felicidad de la Patria. ¡Oración santa! De tí han emanado, como de fuente purísima, esas edificantes peregrinaciones en que millares de fervorosos creyentes, representantes de todas las clases de nuestra sociedad, á medida que el vapor extiende sus dominios á las más remotas regiones, afluyen de todas ellas á la Santa Basílica del Tepeyac, pidiendo por las necesidades de la Iglesia Mexicana. Tú eres la que vivificando la piedad de los fieles, no quedan satisfechos sólo con decorar los templos dedicados por sus progenitores á la Madre de Dios, sino que para testificar á la posteridad que son tan fervorosos creyentes como sus antepasados, edifican iglesias suntuosísimas como las antiguas. Por tí se celebran sus bondades con magnificencia desusada en todas nuestras ciudades, pueblos y aldeas. A tí se debe que eclesiásticos, abogados, comerciantes y todas las clases sociales; escuelas, colegios, academias; empresas y otras multitudes de sociedades, se disputen el alto honor de intitularse de Guadalupe. Tan poderosa es tu virtud ¡deprecación edificante! que apenas enunciado el feliz pensamiento concebido por nuestro Piadosísimo Metropolitano de llevar adelante la Coronación de la misma Virgen Santísima de Guadalupe, intentada en el siglo pasado; Arzobispos, Obispos, sacerdotes, religiosos y todos los fieles del país se apresuraron á secundarlo en todas sus partes.

¹ Itinerario para una peregrinación espiritual, 1874, pág. 13.

Hé aquí algunos conceptos de las Preces que los tres Metropolitanos de las Provincias eclesiásticas de la República elevaron al solio Pontificio en 24 de Septiembre de 1886, impetrando gracia tan especial: "Santísimo Padre.—Los tres Arzobispos de la Iglesia Mexicana, por sí, y juntamente con sus sufragáneos, acuden llenos de confianza y poseídos de la más profunda veneración á Vuestra Santidad, suplicándole humildemente se digne concederles la facultad de coronar con corona de oro la milagrosa imagen de la Santísima Virgen en su advocación de Guadalupe. Durante el siglo y medio que ha trascurrido (desde Julio de 1740 en que se concedió esta merced al caballero Boturini), los milagros se han multiplicado en favor de los que han acudido á la Madre de Dios bajo el título de Guadalupe, y los incesantes beneficios que México ha recibido de su insigne Patrona, nos obligan á promover de nuevo ante el trono de Vuestra Santidad la coronación que deseamos se verifique en el año venidero de 1887, y en el mes de Diciembre. Así quedará perpetua y profundamente grabado en nuestros corazones ese mes en que tuvieron lugar, según la historia más bien comprobada, las apariciones de la Santísima Señora al neófito Juan Diego, y se avivará más su memoria en todos los católicos, que tengan la dicha de celebrar con la mayor pompa posible el quincuagésimo aniversario de la primera Misa dicha por Vuestra Santidad. Tan singular homenaje á la Reina de los Cielos servirá para reanimar la fe y encender la piedad de los habitantes de estas apartadas regiones, verdaderos hijos y entusiastas y sinceros devotos de María de Guadalupe." ¹

Demostrado queda con estas Preces, que oyendo propicia la Madre de Dios los ruegos del que escogió para Defensor de su culto; el pueblo mexicano, á los doce años de su Peregrinación espiritual, no sólo había conservado sino aumentado el amor hacia Ella, y por consiguiente la fe que prometió á sus devotos. Faltaba tan solo para perpetua memoria de tan singular beneficio, que de lo alto del Vaticano se escucharan estas palabras pronunciadas por el egregio Sr. León XIII aprobando la Coronación: "*Nos hemos asentido gustosamente á tan ardientes deseos.*" Expedido el Breve *Relatum est Nobis Beatam Virginem Mariam titulo de "Guadalupe"* á 8 de Febrero de 1886, muy bien pudo decir el Ilmo. Sr. Labastida, refi-

¹ Edicto de 24 de Septiembre de 1886, págs. 690 y 691.

riéndose á los fines que se propuso en la expresada Coronación: (Tuvimos la mira de) "hacer patente, y nada más, al mundo entero, los sentimientos de nuestra GRATITUD Á LA ÍNCLITA PATRONA DE MÉXICO, EN SU ADVOCACIÓN DE GUADALUPE, POR LOS INNUMERABLES BENEFICIOS QUE, MEDIANTE SU VALIOSA INTERCESIÓN, HA DISPENSADO EL CIELO Á NUESTRA QUERIDÍSIMA PATRIA EN EL ESPACIO DE TRES SIGLOS Y MEDIO." "Que bajo el estandarte de aquella Imagen sagrada, nos domine una sólo idea: vivir en paz con Dios, con nuestros semejantes y con nosotros mismos." ¹

"Cuán grato sería para nosotros, hermanos y amados hijos, dice en otro documento, anunciaros que la fiesta de la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe se verificaría también como lo habíamos pensado y dispuesto, para el 31 del próximo Diciembre; pero desgraciadamente, circunstancias adversas, dificultades insuperables y oposiciones que no han faltado, bien conocidas, especialmente á los habitantes de la Capital, nos obligaron, por el carácter de Delegados Pontificios, á pedir al Santo Padre: que nos permitiera diferir tal solemnidad hasta que los ánimos se calmaran y diéramos feliz término á las reformas que hemos acometido, con las mejores intenciones, en la insigne Colegiata de Guadalupe, y con el objeto exclusivo de honrar á nuestra amadísima y tiernísima Madre. A su tiempo, si Dios nos lo concede, por medio de la poderosa intercesión de nuestra ínclita Patrona, fijaremos el día de una festividad tan deseada POR LA MAYORÍA DE LOS MEXICANOS y tan fecunda, á nuestro humilde juicio, en grandes bienes para nuestra patria, como serán la consolidación de la paz, la verdadera prosperidad de todas las clases sociales y la mejor inteligencia entre gobernantes y gobernados, así en lo civil como en lo religioso. ¡Que se aproximen momentos tan felices es nuestro voto más ardiente y sincero!" ²

Sería necesario, á la verdad, que no corriera por nuestras venas sangre mexicana para permanecer insensibles á las conmovedoras expresiones que acabamos de oír. Agréguese á ellas cuánto ha tenido que sufrir, así el virtuosísimo Prelado, como otro no menos egregio guadalupano (el cual no se arredra ante ningún sacrificio y

¹ Circular de 28 de Agosto de 1887.

² Edicto de 19 de Noviembre de 1887.

á quien debe tanto la Patria),¹ para llevar al cabo las grandes reformas emprendidas con suma madurez y acierto en la Santa Basílica, empapada con las lágrimas de muchas generaciones; y cualquiera que sienta aún palpitar su corazón y conserve algo de sentimiento, tomará parte en tan tremendas penas y se apresurará á presentar el óbolo que Dios y la sociedad exigen para esa obra monumental. Verdaderamente grande, inimitable se presenta á la faz del mundo el Primer Dignatario Eclesiástico del país, sobreponiéndose á todo género de contradicciones, al llevar al cabo esa colosal obra que llenaría de honra á cualquiera Nación que la emprendiera. Sólo el Catolicismo, donde el martirio da la corona de la gloria, es capaz de acometer esas empresas, propias de los siglos de oro. Sólo ese continuo apareamiento de la Sacratísima Imagen de Nuestra Patrona, ante la cual habeis derramado lágrimas, Ilmo. y Revmo. Señor; sólo esa indefinible conmoción que se apodera del que la ve y toca de cerca, de la misma manera que hizo prorrumpir en sollozos á vuestro primer predecesor; os puede dar constancia y abnegación y vida para concluir ese grandioso templo y coronar á Nuestra Augusta Madre, la Madre de Dios. "No morireis, Ilmo. Señor, os diré con uno de nuestros insignes literatos, sin coronar á la Virgen Santísima de Guadalupe, porque esa va á ser la más dulce y segura prenda de vuestra celestial recompensa. . . ." Es mucho lo que habeis sufrido, pero grande vuestro galardón. Un anticipo de vuestra recompensa será que no morireis, Ilmo. Señor, sin coronar á la VÍRGEN SÁNTÍSIMA DE GUADALUPE.

BR. FORTINO H. VERA.

¹ Nos referimos al insigne sacerdote el Sr. D. Antonio Plancarte, honra de México, á quien la historia reserva lugar prominente.

AL ILMO. SR.

ARZOBISPO DE MEXICO,

EN EL QUINCUGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU ORDENACIÓN
SACERDOTAL.

Renunciar de la vida á los encantos
En la edad más feliz de la existencia
Para vivir la vida de los Santos;
Buscar en medio al proceloso mundo
Un retiro profundo
Donde poder vivir en la inocencia,
Y ofrecer, en perpétuo sacrificio
De expiación, de amor y de obediencia,
Por la gloria de DIOS y el bien del hombre
La libertad perdida,
Gozando en cambio, en religiosa calma,
La santa paz del alma,
Es á fe hermosa vida,
DIOS desde el cielo se complace en ella.
Abandonar hogar, familia, patria,
Cuanto ama el corazón, y en santo anhelo
De conquistar las almas para el cielo,
Resignarse á vivir constantemente
En extranjero suelo,

á quien debe tanto la Patria),¹ para llevar al cabo las grandes reformas emprendidas con suma madurez y acierto en la Santa Basílica, empapada con las lágrimas de muchas generaciones; y cualquiera que sienta aún palpitar su corazón y conserve algo de sentimiento, tomará parte en tan tremendas penas y se apresurará á presentar el óbolo que Dios y la sociedad exigen para esa obra monumental. Verdaderamente grande, inimitable se presenta á la faz del mundo el Primer Dignatario Eclesiástico del país, sobreponiéndose á todo género de contradicciones, al llevar al cabo esa colosal obra que llenaría de honra á cualquiera Nación que la emprendiera. Sólo el Catolicismo, donde el martirio da la corona de la gloria, es capaz de acometer esas empresas, propias de los siglos de oro. Sólo ese continuo apareamiento de la Sacratísima Imagen de Nuestra Patrona, ante la cual habeis derramado lágrimas, Ilmo. y Revmo. Señor; sólo esa indefinible conmoción que se apodera del que la ve y toca de cerca, de la misma manera que hizo prorrumpir en sollozos á vuestro primer predecesor; os puede dar constancia y abnegación y vida para concluir ese grandioso templo y coronar á Nuestra Augusta Madre, la Madre de Dios. "No morireis, Ilmo. Señor, os diré con uno de nuestros insignes literatos, sin coronar á la Virgen Santísima de Guadalupe, porque esa va á ser la más dulce y segura prenda de vuestra celestial recompensa. . . ." Es mucho lo que habeis sufrido, pero grande vuestro galardón. Un anticipo de vuestra recompensa será que no morireis, Ilmo. Señor, sin coronar á la VÍRGEN SÁNTÍSIMA DE GUADALUPE.

BR. FORTINO H. VERA.

¹ Nos referimos al insigne sacerdote el Sr. D. Antonio Plancarte, honra de México, á quien la historia reserva lugar prominente.

AL ILMO. SR.

ARZOBISPO DE MEXICO,

EN EL QUINCUGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU ORDENACIÓN
SACERDOTAL.

Renunciar de la vida á los encantos
En la edad más feliz de la existencia
Para vivir la vida de los Santos;
Buscar en medio al proceloso mundo
Un retiro profundo
Donde poder vivir en la inocencia,
Y ofrecer, en perpétuo sacrificio
De expiación, de amor y de obediencia,
Por la gloria de DIOS y el bien del hombre
La libertad perdida,
Gozando en cambio, en religiosa calma,
La santa paz del alma,
Es á fe hermosa vida,
DIOS desde el cielo se complace en ella.
Abandonar hogar, familia, patria,
Cuanto ama el corazón, y en santo anhelo
De conquistar las almas para el cielo,
Resignarse á vivir constantemente
En extranjero suelo,

Sufriendo del destierro los horrores,
 La sed, el hambre, el frío, los ardores
 De un sol abrasador, y resistiendo
 Con blando corazón y ánimo fuerte
 La envidia y el rencor de los malvados,
 Por llevar á los pueblos desdichados,
 Que yacen en las sombras de la muerte,
 La palabra del cielo descendida
 Para dar luz y vida á las naciones,
 Es también, en verdad, hermosa vida.
 DIOS depara en el cielo
 Una gloria especial á los varones
 Que con tan noble celo
 Aceptan, por su amor, misión tan alta;
 Y aquí mismo, en la tierra,
 Les concede por premio anticipado
 El gozo inenarrable
 Que siente el labrador cuando contempla,
 Tras largos sinsabores,
 De espléndidas espigas coronado
 El campo que regó con sus sudores.

Hay, empero, otra vida más hermosa,
 Más noble y generosa,
 Y más acepta al DIOS que la ha criado:
 La del Pastor sagrado,
 Que en medio vive de su Grey querida,
 Como el Monje, del mundo retirado,
 Mas sin gozar, como él, la dulce calma,
 Tan necesaria á su alma.
 Que va, como el Apóstol, recorriendo
 Las ciudades, los pueblos, las aldeas,
 Los montes y los valles, esparciendo
 La semilla divina,
 Mas sin lograr, por premio á sus tareas,
 Ver los graneros del SEÑOR henchidos
 Con los frutos del campo recogidos.
 Y que intrépido siempre y esforzado,

Ora encuentre regado
 De espinas ó de flores su camino,
 Fija la mente en su inmortal destino,
 Sigue cumpliendo su misión sagrada,
 Gobernando celoso y diligente
 La Iglesia á sus cuidados confiada;
 Siendo en ella el Supremo sacerdote
 Que ofrece por el Clero y por el pueblo
 La víctima de paz al DIOS clemente,
 El Ministro más alto de la Gracia,
 El fiel Custodio de la Ley Divina,
 El Guardián de la Fe, docto y prudente,
 El Maestro y el Juez de la doctrina,
 El Pastor de las almas, vigilante,
 Que con mano suave las conduce
 A los pastos sagrados;
 El apoyo del débil, el constante
 Benefactor del pobre, el tierno amigo
 De aquellos que, del mundo abandonados,
 Buscan de su piedad el dulce abrigo;
 El amparo del huérfano y la viuda,
 El Padre, en fin, de todos, y la imagen
 De Aquel que siendo el DIOS, á cuyo nombre
 Se estremecen los cielos y el abismo,
 Cuyo poder al universo aterra,
 Se anonadó á sí mismo
 Para salvar al hombre,
 Y haciendo el bien atravesó la tierra.

Tal debe ser, oh Padre venerable,
 De la Iglesia de DIOS el Pastor santo,
 Y tal sois vos. Seguid imperturbable
 Recorriendo hasta el fin vuestro camino,
 Sobre las huellas del Pastor divino.
 Ya los Angeles tejen la corona
 De inmortales laureles
 Que vuestra frente ceñirá en el cielo,
 Y las almas dichosas

Que deben su salud á vuestro celo,
Ya las palmas aprestan, afanosas,
Con que han de recibiros á la entrada
De la eternal morada.

¿Turbarán estas frases la alegría
Que vuestros hijos todos anhelamos
Veros gozar en tan solemne día?
No, que nunca al varón piadoso y fuerte
Intimidó la muerte.

Seguid, vuelvo á decir, vuestro camino,
Hasta llegar, dichoso peregrino,
Al ya cercano puerto.
Y cuando veais el Santo de los Santos
Que á vuestros ojos se presenta abierto,
Y oigais en medio á los sublimes cantos
De la eterna Sion, que DIOS os llama
Y con acento paternal exclama:
"Siervo fiel y leal, entra en el gozo
De tu SEÑOR," postrado en su presencia,
Absorto, anonadado, confundido
Bajo el inmenso peso de su gloria,
Admiradle, adoradle, dadle gracias
Por su infinito amor, por su clemencia,
Por haberse servido
Criaros, redimiros y salvaros.
Mas antes de entregaros
Del cielo á los eternos regocijos,
Encomendadle, oh Padre, á vuestros hijos.

LUIS G. ARNALDO.

PONTIFICI. ECCLESIAE. DECORI. VENERANDO

POPVLI. PATRONO

PASTORI. NOCTE. DIEQVE. ADVIGILANTI

RELIGIONIS. AVITAE

FIDEI. LIBERTATIS. IVRIVMQVE

STRENVQ. ADSERTORI

EXILIA. LVDIBRIA. ASPERA. QVAEQVAE

INVICTE. PASSO

METROPOLITAE. NOSTRO

ILLVSTRISSIMO. DOMINO. DOMINO

PELAGIO. ANTONIO. DE. LABASTIDA

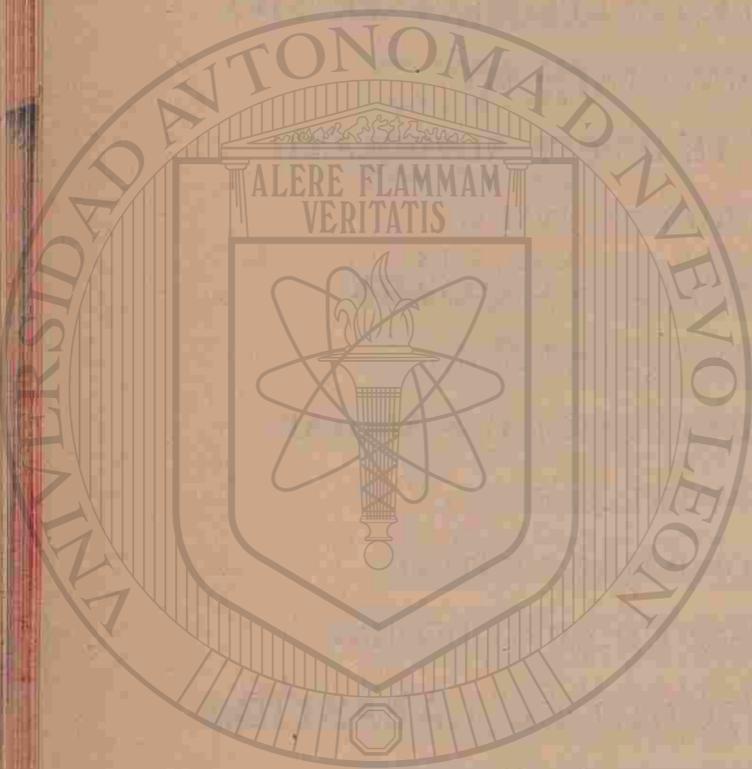
ORIZABENSIS. PAROECIAE. RECTOR

RELIQVVSQVE. CLERVS. ATQVE. FIDELIS

L. ORDINATIONIS. SACERDOTALIS. ANNIVERSARIUM

OMNES. SIMVL

GRATVLA MVRA. LAETANTES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I

EXIMIO. PRAESVLI
 PELAGIO. ANTONIO. DE. LABASTIDA. ET. DAVALOS
 NATALE. SVI. SACERDOTII. QVINQVAGESIMO
 AVGVSTINVS. RODRIGVEZ
 PATRI. AMANTISSIMO
 FAVSTA. FELICIA. FORTVNATA. QVE. QVAEQVE
 ADPRECATVR

II

PELAGIVS. ANTONIVS. DE. LABASTIDA. ET. DAVALOS
 A. PRIMAEVA. IVVENTA
 NATVRA. ET. VIRTVTE
 SVOS. INTER. AEQVALES
 LONGE. PRAESTITIT

III

INGENII. GLORIA
 LITTERARVM. PHILOSOPHIAE. IVRIS. QVE. ECCLESIASTICI
 DOCTRINA
 APVD. MECOACANENSIS. SEMINARIII. MAGISTROS
 CLARISSIMVM. NOMEN
 INVENIT

IV

IVSTITIAE. VINDEK
 AMBIGVA. FACTA. CAVSARVM
 LVCE. REPLEVIT
 SVAE. QVE. DEFENSIONIS. ROBORE
 IN. REBVS. ECCLESIAE
 VEL. PVBLICIS. VEL. PRIVATIS
 DEIECTA. EREXIT
 COLLAPSA. REPARAVIT

V

BONVS. PASTOR
 ANGELOPOLITANVM. DOMINI. GREGEM
 DIVINITVS. SIBI. COMMISSVM
 VICTV. PAVIT. SALVBRI
 OPEM. CALAMITOSIS
 SVESIDIVM. AGENTIBVS
 TVLIT
 VIRGINES. QVE. AD. ECCLESIAE
 DECVS. ET. EXEMPLAR
 ALVIT

VI

STRENVVS. CHRISTI. MILES
 OBORTA. ANGELOPOLI. TEMPESTATE
 ANIMIS. VVLNVS. NOX. CORPORIBVS. ILLATVRA
 ADVERSVS. NEFARIOS. RECENTIORVM. ERRORES
 NOSTRAE. CHRISTIANAE. REIPVBLICAE
 MAXIME. INFENSOS
 ANTESIGNANVS
 PRAELIVM. COMMISSIT

VII

OPTIMVS. PARENS
 VNA. CVM. FILIIS
 INTRA. MOENIA. CIVITATIS. OBSESSVS
 TVNC. MAXIME
 DIVINA. IN. PAVPERES. CHARITATE
 INVICTA. IN. PERICVLIS. FORTITVDINE
 PATIENTIA. IVSTITIA. ET. CONSILIO
 PRAESENS. ADSTITIT
 OMNIA. OMNIBVS
 FACTVS

VIII

CVSTOS. ARCIS. FIDELISSIMVS
 CAPTA. DENIQVE. CIVITATE
 EVVLSIS. QVE. TECTORVM. LIMINIBVS
 HOSTIBVS. QVE. VI. FERRO. DOMINANTIBVS
 PAVENTES. OVES
 EVEXIT
 EXILIO. TANDEM. ACERBO
 ARVA. DVLCISSIMA
 AC. PATRIAE. FINES
 RELIQVIT

IX

AB. EXILIO. REDVX
 IAM. NOTVS. APVD. LONGINQVOS. DOCTRINA
 DOCTOREM
 APVD. NOS
 IN. SACRO. AC. CIVILI. IVRE
 NATIONALIS. ET. PONTIFICIA. MEXICANA. ACADEMIA
 CELEBRIS. QVONDAM. SCHOLA
 HOMINIBVS. AFFLVENS. ERVDITISSIMIS
 SOLEMNI. RITV
 IVSTISSIME. INSTITVIT

X

INTER. DEVM. MEDIATOR. ET. HOMINES
 PONTIFICIS. MAIORIS. DIGNITATE
 AVCTVS
 CIVES. QVE. ARMIS. CONSILII. QVE
 DISSIDENTES
 VT. AD. ORDINEM. RESTITVENDVM
 FIDEM. QVE. PVBLICAM. INSTAVRANDAM
 SVA. QVISQVE. STVDIA. CONFERRENT
 FELICITER. ADLABORAVIT

XI

ROMAM. ACCITVS
 PIO. IX. REGI. ET. PONTIFICI. MAXIMO
 DVM. COELITVM. HONORES
 PHILIPPO. A. IESV. MEXICANO. PROTOMARTYRI
 SOLEMNITER. DECERNERET
 LAETITIA. GESTIENS. ADFVIT

XII

IN. OECVMENICA. VATICANA. SYNODO
 INFALLIBILE. PONTIFICIS. MAGISTERIVM
 CONFIRMANTE
 CORDE. FERT. SVFFRAGIA
 ET
 SANCTAE. SYNODI. CONGREGATIONI
 AD. SCHEMATA. PRAEPARANDA
 DE. ECCLESIASTICA. DISCIPLINA
 MERITO. ADLEGITVR

XIII

IN. PATRIAM. REVERSUS
 ECCLESIAE. SVAE. RESTITVTVS
 VIRTVTES. SEDVLO. EXCOLENDAE
 SEMINA. MORTIS. AB. OVILI. DEPELLENDAM
 OMNIA. QVE. PONTIFICALIA. MVNIA
 ILLI. FVERVNT
 ILLI. SVNT. CVRAE

XIV

PRAECIPVO. EPISCOPORVM. MVNERI
 EVANGELII. MIRANDAE. PRAEDICATIONI
 OPERAM. PRAEBET. SOLLICITAM
 ET
 SVBLIMIS. CORAM. SAPIENTIBVS
 APVD. INDOCTOS
 SIMPLEX. APPARET. ORATOR

XV

INGENTI. SACERDOTVM. ORDINATIONI
 PAROCHIS. VBIQVE. STATVENDIS
 ET. EORVM. QVI. SACRIS. MINISTERIIS. SVNT. ADDICENDI
 SOLIDAE. INSTITVTIONI
 SVMMAM. VSQVE. CVRAM
 IMPENDIT

XVI

RELIGIOSOS. VIROS
 OLIM. INTRA. CLAVSTRA. DEGENTES
 MAXIMO. HABENS. HONORE
 IN. GREGIS. PASCENDI
 SVBSIDIVM
 SACRIS. QVE. DISCIPLINIS. TRADENDIS
 ADHIBET

XVII

IN. DIOECESIS. VISITATIONE
 SIVE. MVNERA. SACRA. EXERCENS
 SIVE. CHRISTIANAM. FOVENS. VIRTVTIEM
 AVT. MORES. CORRIPIENS. PRAVORVM
 EAMDEM. SOLLICITVDINEM
 QVAM. VRBI. PRINCIPI
 INFERIORIBVS. ET. PAGIS
 ADTRIBVIT

XVIII

HOMINIBVS. DEO. CONSECRATIS
 CASTIS. AC. RELIGIOSIS. VIRGINIBVS
 MVLTIS. QVE. ALIIS
 AFFLICTIONE. AEGRITVDINE. AVT. INOPIA
 OPPRESSIS
 VEL. PIVM. EST. VEL. PRAECLARVM
 SEMPER. PRAESIDIVM

XIX

DIV. NOCTV. QVE
 CLAVSO. OSTIO
 PATREM. COELESTEM. ORAT. IN. ABSCONDITO
 ET. PRO. OVIBVS. SIBI. COMMISSIS
 OCCVLTVS. APVD. DEVM
 ACCEDIT. PRECATOR

XX

SVI. JAM. DIVTVRNI. PONTIFICATVS
 DIEBVS. SEMPER. DIFFICILLIMIS
 CORRECTIONE
 SED. MAGIS. CLEMENTIA
 PARENS. ET. IVDEX
 DOMI
 REBELLES. VINCIT. VOLVNTATES

XXI

E. SACRO. IESV. CORDE
 LVMEN. ET. ROBVR. HAVRIENS
 ECCLESIAE. PACEM. ASSERT
 FORIS. QVE
 IMMINENTES. TEMPESTATES
 PLACAT. SECVRVS

XXII

EXIMIA. IN. B. VIRGINEM. PIETATE
 BASILICAM
 AD. GVADALVPEVM. COLLEM
 AVITA. EXSTRVCTAM. RELIGIONE
 NVNC. VERO
 VETVSTATE. COLLABENTEM
 AMPLIANDAM. REPARANDAM. EXORNANDAM. QVE
 DECREVIT

XXIII

OMNIVM. PLAVSV. FIDELIVM
 VICTIS
 VNDIQVE. NASCENTIBVS. CONTENTIONIBVS
 E. TANTI. PONTIFICIS. MANV
 BREVI. TEMPORE
 EXVRGET
 REIPVBLICAE. DEPRECANTI
 DOMYS. ORATIONIS. AMPLISSIMA
 TEMPLVM. VERO. SPLENDIDIVS. REPARATVM
 QVOD
 VIRGINI. SINE. LABE. ORIGINIS. CONCEPTAE
 MAIORES. NOSTRI. DICAVERANT

XXIV

MARIA
 SI. MEA. FORTE. VOTA
 AD. TVAS
 DIGNA. FERVNTVR. AVRES
 EXIMIVM. PRAESVLEM
 TOT. TANTIS. QVE. FRACTVM. LABORIBVS
 TOT. TANTIS. QVE. MERITIS. EGREGIVM
 TVA. PRAECINGERE. TEMPORA
 AVREO. DIADEMATE
 FACITO

ÍNDICE.

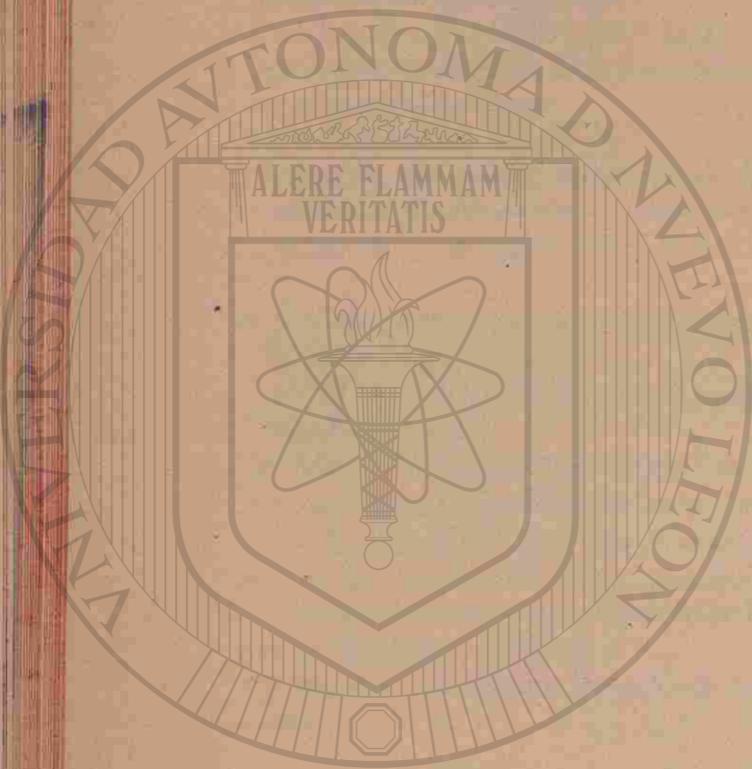
	Págs.
PRÓLOGO	V
INSCRIPCIÓN LATINA.—R. P. José Soler, Vicerrector del Seminario Conciliar de México	I
RETO.—Poesía del Sr. Lic. D. Joaquín Arcadio Pagaza, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de México	3
PLEGARIA.—Poesía por Ipanandro Acaico	33
ODA.—Sr. Canónigo Pagaza	35
EL MONTE DE LOS OLIVOS.—Poesía del Sr. D. José María Roa Bárcena	41
ODA.—Sr. Presbítero D. Manuel Solé, Profesor de Teología Dogmática en el Seminario Conciliar de México	45
CUADRO CRONOLÓGICO DE LOS OBISPOS DE YUCATÁN, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona	49
COMPOSICIÓN en prosa, por el Sr. D. G. Mendizábal (Orizaba)	61
COMPOSICIÓN en prosa, por el Sr. D. S. Moreno (Orizaba)	63
ODA.—Sr. Presbítero Lic. D. Tirso Rafael Córdoba (Diócesis de Puebla)	65
POESÍA.—Sr. Presbítero D. Ramón Valle (Diócesis de León)	69
POESÍA.—Sr. D. R. R.	81
INSCRIPCIÓN LATINA.—Sr. Lic. D. Pedro Sánchez Castro	85
La misma inscripción vertida al castellano	86
SILVA.—Sr. Canónigo Pagaza (Arzobispado de México)	87
EPITALAMIO.—Poesía del Sr. Lic. D. Rafael Gómez	89
ODA.—Sr. D. Antonio de P. Moreno	105
MÍSTICO EPITALAMIO.—Poesía del Sr. D. Enrique Villaseñor (Diócesis de Zamora)	111

	Págs.
LA MEJOR CORONA.—Soneto de la Srita. Concepción Arnaldo . . .	121
TE DEUM LAUDAMUS.—Poesía del Sr. D. Rafael Delgado (Orizaba) .	123
IDILIO.—Sr. Presbítero D. Lucio Estrada, Cura de Sultepec (Arzobis- pado de México)	127
ODA.—Sr. D. Ignacio Pérez Salazar (Puebla)	131
SONETO.—Sr. D. José Luis Cortina	133
CARMEN SAECULARE.—Dr. Matthæus Joerger	135
SONETO.—Sr. Presbítero D. Pedro Guerra (Arzobispado de México) .	137
ODA.—Sr. Canónigo Pagaza	139
IDILIO.—Sr. Canónigo Pagaza	141
AL ILMO. SR. ARZOBISPO DE MÉXICO EN SUS BODAS DE ORO.—Poesía del Sr. Presbítero D. Florentino Ordóñez (Arzobispado de México) .	147
ODA.—Sr. Br. D. Atenógenes Segale, alumno del Seminario de Mé- xico	151
EN LAS BODAS DE ORO DEL ILMO. SR. ARZOBISPO DE MÉXICO.—Poe- sía del Sr. Canónigo Pagaza	159
COMPOSICIÓN EN LENGUA HEBREA, por un sacerdote mexicano (Arzo- bispado de México)	167
POESÍA.—Sr. Presbítero D. Francisco Dávalos (Diócesis de Zamora) .	169
EGREGIO GUADALUPANO.—Composición en prosa por el Sr. Presbíte- ro D. Fortino Hipólito Vera, Cura de Amecameca	173
AL ILMO. SR. ARZOBISPO DE MÉXICO, en el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal.—Poesía del Sr. D. Luis G. Arnaldo .	181
INSCRIPCIÓN LATINA.—(Orizaba)	185
VEINTICUATRO INSCRIPCIONES LATINAS.—Sr. Lic. D. Agustín Rodrí- guez	187

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





RESEÑA HISTÓRICA

DEL

JUBILEO SACERDOTAL

DEL ILLMO. Y RMO. SEÑOR

Dr. Don Pelagio Antonio de Labastida
y Dávalos

ARZOBISPO DE MÉXICO

ESCRITA

Y PUBLICADA POR ORDEN DEL M. I. SEÑOR GOBERNADOR
DE ESTA SAGRADA MITRA METROPOLITANA

El Licenciado Don Joaquín María Díaz y Vargas



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

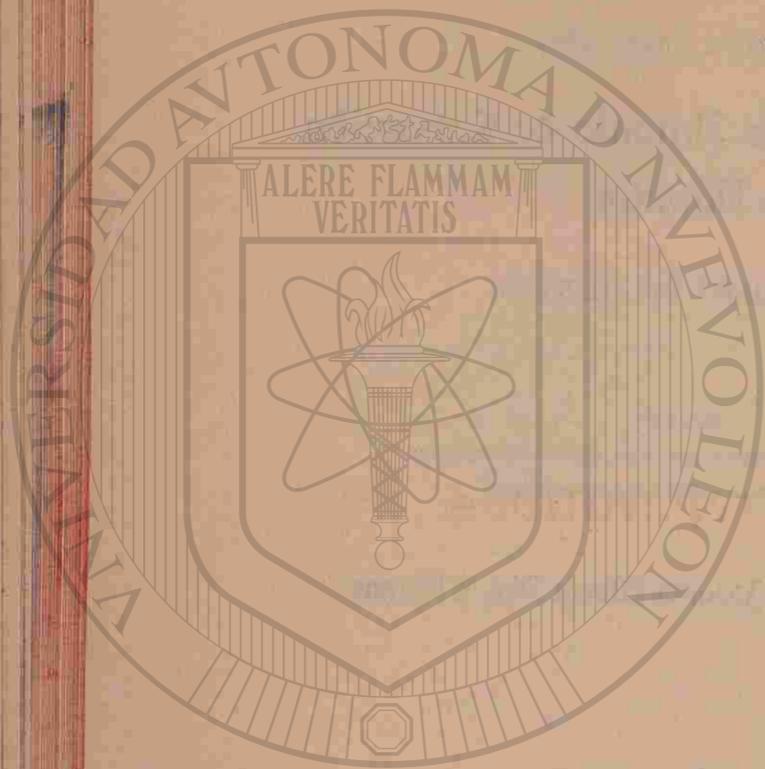
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEÓN.

Avenida Oriente 6, 163—Coliseo Viejo 24

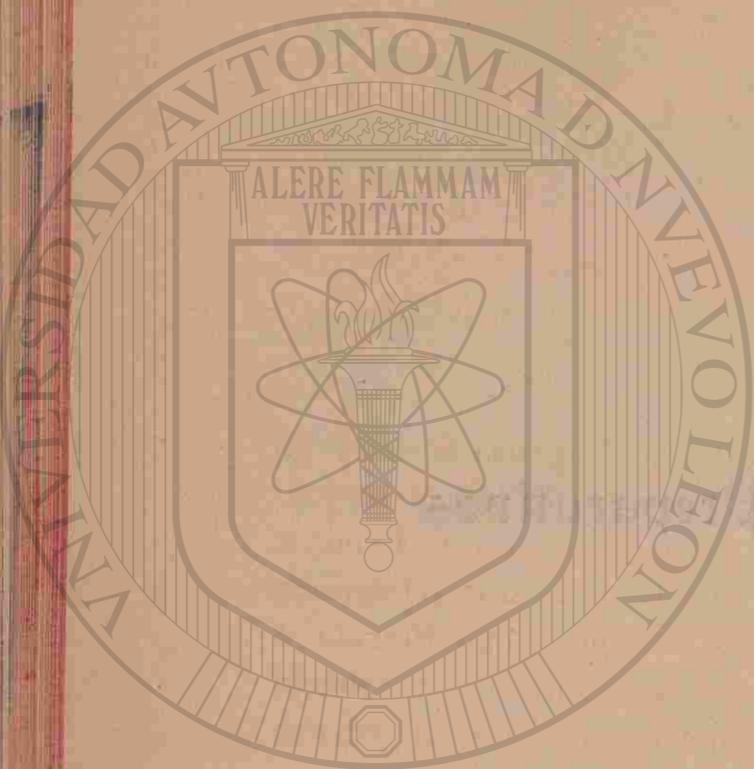
1890



Los Preparativos.

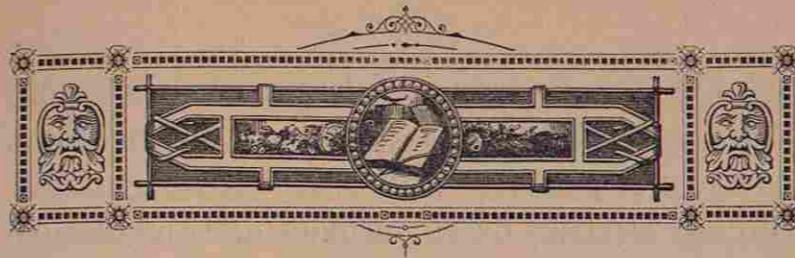
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



I

INICIATIVA OFICIAL.

Corría ya el presente año de gracia de 1889. El M. I. y V. Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana congregóse á los 4 días del mes de Febrero, al efecto de acordar lo conducente á la celebración del Jubileo Sacerdotal del Ilustrísimo Prelado, ó sea del quincuagésimo aniversario de su primera Misa, que había de cumplirse el día 8 del próximo mes de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora la Virgen María.

No hay época más crítica para nuestra historia eclesiástica, que la representada por el gobierno del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. Cerróse en sus primeros años la antigua era, de unión entre la Iglesia y el Estado; é inauguróse la nueva, de separación de las dos potestades, cuyo término final hállase oculto en los arcanos del Eterno. En medio de la deshecha tormenta, provocada por la violenta ruptura de relaciones, to-

cóle á nuestro Prelado regir la nave de la más importante de las diócesis mexicanas; y áun marcar á todas, con su palabra y ejemplo, derrotero seguro por entre los arrecifes recién surgidos de la revolución político-religiosa. Digno era, pues, el Metropolitano de la primera Provincia Eclesiástica de México, de recibir, en ocasión tan señalada, inequívocas muestras de gratitud y alta estima, no ya tan sólo de los propios diocesanos, sujetos á su cayado directamente, sí que también de todos los fieles de su Provincia, y áun de toda la Iglesia Mexicana, bajo la iniciativa y dirección de los respectivos Ordinarios.

En estas ideas y en estos sentimientos debió de inspirarse sin duda el Cabildo de 4 de Febrero, al acordar la mayor solemnidad y generalidad posibles á la fiesta sacerdotal que lo congregaba, y al delegar sus facultades, con este objeto y con el de uniformar y simplificar los preparativos y ejecución de tan loable empresa, al M. I. señor Arcediano de la Santa Iglesia Catedral, Provisor, Vicario General y Gobernador de la Mitra, Lic. D. Joaquín María Díaz y Vargas.

II

PRIMERA CIRCULAR DEL M. I. SEÑOR GOBERNADOR
DE LA S. MITRA.

Al siguiente día, 5 de Febrero, festividad del glorioso Protomártir mexicano y Patrono principal de este Arzobispado, San Felipe de Jesús, expedía el

señor Arcediano, en nombre propio como Gobernador de la Mitra, y en nombre asimismo y representación del M. I. y V. señor Deán y Cabildo de esta Santa Iglesia Metropolitana, una Circular, refrendada por el señor Canónigo, Secretario de Cámara y Gobierno, Lic. D. Ignacio Martínez Barros, anunciando solemnemente el fausto próximo suceso á todo el Venerable Clero y á todos los fieles del Arzobispado. “¿Cómo permanecer en silencio?” —decía S. S.—“¿Cómo no rendir fervientes gracias al Señor? ¿Cómo no mostrar con especial empeño nuestra fidelidad, nuestro respeto, nuestra sujeción, al Pastor insigne, al amantísimo Padre, que por tantos años nos ha gobernado y dirigido?” Esperamos—agregaba—“que cada uno, obrando en la parte que le corresponde y con arreglo á las prescripciones que oportunamente daremos á conocer, coadyuvará á realizar nuestros deseos. El filial entusiasmo de todos sabrá, sin duda, ofrecer á nuestro Ilustrísimo Prelado, como lo piden la justicia y la gratitud, un testimonio digno de adhesión y de amor, en el quincuagésimo aniversario de su sacerdocio.”

De esta Circular envió el mismo señor Gobernador de la Mitra un ejemplar á cada uno de los Illmos. y Rmos. señores Obispos sufragáneos, con atento oficio, fecha 20 de Febrero, en que les suplicaba “se enterasen del contenido de aquella, y dispusiesen lo que juzgaran más conveniente para asociarse, en la parte que les correspondía, al pensamiento de celebrar el plausible aniversario con toda la posible solemnidad.” Los Illmos. y Rmos. señores Sufragáneos adhirieron desde luego todos, algunos en

términos muy entusiastas, á la idea de contribuir al esplendor de la festividad en la parte correspondiente. “Aunque yo no fuera sufragáneo de esta Provincia”—contestaba el santo obispo de Tulancingo, D. Agustín de Jesús Torres (q. e. p. d.)—“por cariño y por gratitud me prestaría, como me presto, con mucho gusto á la invitación que V. S. me hace, y sólo deseo se sirva V. S. decirme qué clase de participio podré tener en esa fiesta, para prepararme debidamente para tan gran solemnidad.”

III

SEGUNDA CIRCULAR.—NOMBRAMIENTO DE COMISIONES.

En oficio, fecha 23 de Febrero, decía el señor Gobernador de la Mitra, en su nombre y en el del Cabildo Metropolitano, al de la Insigne Colegiata de Guadalupe, que “le invitaba de un modo especial á tomar toda la parte que le correspondía en esta justa manifestación á Nuestro Dignísimo Prelado,” esperando—agregaba—que “se servirá aceptar la designación que habremos de hacer de alguna ó algunas personas de esa Corporación, para las Comisiones que con la necesaria anticipación han de organizarse.”—A lo que contestó con fecha 25 el M. I. señor Abad de la Colegiata, D. José M.^a Melo, á nombre y por acuerdo de aquel Cabildo, que “todos los miembros de él, ya en corporación, ya en

particular, estaban dispuestos á tomar parte en tan plausible fiesta, y aceptar cualquiera comisión que S. S. se dignara encomendarles, y como mejor lo tuviera á bien.”

En efecto, á los pocos días, el 28 del mismo mes, nombró S. S. tres Comisiones, cuyos miembros apresuráronse todos á aceptar el respectivo encargo con marcadas muestras de atención y regocijo. Hé aquí los términos en que S. S. dió á conocer al público, en Circular de 14 de Marzo, la formación y objeto de estas Comisiones:

“Como los fieles pueden ofrecer á NUESTRO ILUSTRÍSIMO PRELADO en esta ocasión verdaderamente fausta y extraordinaria, ya el tributo del ingenio en alguna composición literaria, ya el del trabajo en algún objeto artístico, ya, por último, el de los bienes de fortuna en algún donativo pecuniario, están ya organizadas tres diversas Comisiones que respectivamente se encarguen de recibir y ordenar todo lo que pertenece á cada uno de los ramos mencionados. Esas tres Comisiones, plenamente autorizadas, ejercerán sus facultades en la Arquidiócesis, según las instrucciones especiales que han recibido, y á ellas deberán dirigirse los fieles, según sea el punto de que se trate, ó por sí mismos, ó por medio de sus Párrocos.

“La Comisión encargada de recibir y ordenar las composiciones literarias, está formada de las personas que siguen:

- Sr. Canónigo Lic. D. Joaquín Arcadio Pagaza, *Presidente.*
- Sr. Prebendado D. Vicente de Paul Andrade.
- Sr. Presbítero D. Manuel Solé.

Sr. D. José María Roa Bárcena.
 Sr. D. Joaquín García Icazbalceta.
 Sr. Lic. D. Rafael Gómez.
 Sr. Lic. D. Francisco Pascual García.¹

“La Comisión que debe recoger y presentar los obsequios de otra clase, se compone de las siguientes personas:

Sr. Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, *Presidente*.
 Sr. Canónigo Lic. D. José María Antonio González.
 Sr. Cura D. Samuel Argüelles.
 Sr. D. Francisco Dosal.
 Sr. Lic. D. Juan de Dios Villarelo.
 Sr. Lic. D. Joaquín Araoz.
 Sr. Lic. D. Agustín Rodríguez.

“Finalmente, la Comisión designada para recibir los donativos de los fieles, se forma así:

Sr. Canónigo Lic. D. José María García Álvarez, *Presidente*.
 Sr. Cura D. Manuel Herrera.
 Sr. Cura D. Luciano Santa Anna Lemus.
 Sr. D. Luis García Pimentel.
 Sr. D. Manuel Escudero y Pérez Gallardo.”

Bien será advertir de paso que los donativos pecuniarios destinábanse, según los términos del nombramiento de la Comisión respectiva, á “la celebración del Jubileo Sacerdotal,” esto es, á sufragar los múltiples gastos de la gran solemnidad.

¹ A esta Comisión fué agregado posteriormente el Sr. D. Rafael Ángel de la Peña.

IV

TERCERA CIRCULAR.

Comenzaron desde luego á trabajar las Comisiones con arreglo á las instrucciones recibidas, cada una en su propia esfera de acción y con el éxito que será de verse en el curso de esta reseña: celebraban juntas; tomaban acuerdos; repartían cartas circulares; publicaban excitaciones: la de obsequios literarios recibía, examinaba y ordenaba composiciones, en verso unas, otras en prosa, éstas en latín, aquéllas en castellano; á la segunda llegaban artefactos de todo género, valiosos unos, humildes otros, significativos todos del respeto y amor de los donantes; y con los donativos que recogía la tercera, se iba subviniendo á las necesidades del momento, y con arreglo á ellos también se iba formando el programa de las fiestas, próximas á celebrarse.

En esto apareció la tercera Circular, fecha 15 de Octubre, en que el señor Gobernador de la Mitra hacía un nuevo llamamiento á los sentimientos de amor filial del Venerable Clero y de todos los fieles del Arzobispado; indicábales una vez más el conducto de las Comisiones, por el cual debían remitir sus manifestaciones y ofrendas; manifestaba que “oportuna-mente daría á conocer el *orden* en que habría de verificarse la solemnidad del día 8 de Diciembre;” y por

Sr. D. José María Roa Bárcena.
 Sr. D. Joaquín García Icazbalceta.
 Sr. Lic. D. Rafael Gómez.
 Sr. Lic. D. Francisco Pascual García.¹

“La Comisión que debe recoger y presentar los obsequios de otra clase, se compone de las siguientes personas:

Sr. Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, *Presidente*.
 Sr. Canónigo Lic. D. José María Antonio González.
 Sr. Cura D. Samuel Argüelles.
 Sr. D. Francisco Dosal.
 Sr. Lic. D. Juan de Dios Villarelo.
 Sr. Lic. D. Joaquín Araoz.
 Sr. Lic. D. Agustín Rodríguez.

“Finalmente, la Comisión designada para recibir los donativos de los fieles, se forma así:

Sr. Canónigo Lic. D. José María García Álvarez, *Presidente*.
 Sr. Cura D. Manuel Herrera.
 Sr. Cura D. Luciano Santa Anna Lemus.
 Sr. D. Luis García Pimentel.
 Sr. D. Manuel Escudero y Pérez Gallardo.”

Bien será advertir de paso que los donativos pecuniarios destinábanse, según los términos del nombramiento de la Comisión respectiva, á “la celebración del Jubileo Sacerdotal,” esto es, á sufragar los múltiples gastos de la gran solemnidad.

¹ A esta Comisión fué agregado posteriormente el Sr. D. Rafael Ángel de la Peña.

IV

TERCERA CIRCULAR.

Comenzaron desde luego á trabajar las Comisiones con arreglo á las instrucciones recibidas, cada una en su propia esfera de acción y con el éxito que será de verse en el curso de esta reseña: celebraban juntas; tomaban acuerdos; repartían cartas circulares; publicaban excitaciones: la de obsequios literarios recibía, examinaba y ordenaba composiciones, en verso unas, otras en prosa, éstas en latín, aquéllas en castellano; á la segunda llegaban artefactos de todo género, valiosos unos, humildes otros, significativos todos del respeto y amor de los donantes; y con los donativos que recogía la tercera, se iba subviniendo á las necesidades del momento, y con arreglo á ellos también se iba formando el programa de las fiestas, próximas á celebrarse.

En esto apareció la tercera Circular, fecha 15 de Octubre, en que el señor Gobernador de la Mitra hacía un nuevo llamamiento á los sentimientos de amor filial del Venerable Clero y de todos los fieles del Arzobispado; indicábales una vez más el conducto de las Comisiones, por el cual debían remitir sus manifestaciones y ofrendas; manifestaba que “oportuna-mente daría á conocer el *orden* en que habría de verificarse la solemnidad del día 8 de Diciembre;” y por

último, "prevenía que en todas las iglesias de la Arquidiócesis se celebrara en el mismo día 8 de Diciembre una misa solemne con exposición del Santísimo Sacramento y *Te-Deum* en acción de gracias á Dios Nuestro Señor, pidiéndole que derramase sobre nuestro dignísimo Prelado toda la abundancia de los dones celestiales."



En las dos últimas semanas que precedieron al domingo 8 de Diciembre, no se hablaba de otra cosa entre el público de la Metrópoli, que de las llamadas *Bodas de Oro* de Su Señoría Ilustrísima. Principal motor de este entusiasmo fué indudablemente el Pbro. D. Antonio Plancarte, quien no se daba punto de reposo en la tarea de activar y organizar con inteligente y ardoroso celo los de suyo ya bien dispuestos elementos de la gran festividad. A las Redacciones de los diarios católicos llevaba sin cesar instrucciones y noticias, que al día siguiente leían con avidez los fieles todos, y que eran reproducidas al otro día por la prensa liberal. Ya hablaba con una persona influyente; ya se dirigía á otra: ora salvaba una dificultad; ora buscaba el modo de allanar un obstáculo: á todas partes acudía; en todo estaba: ¡era el alma vivificadora de los preparativos de la fiesta!

A él, asociado de los Sres. D. Juan Agea, Ingeniero civil, y D. Salomé Pina, Director de Pintura en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, había sido encomendada por el M. I. y V. Dean y Cabildo la compostura de la Iglesia Catedral, de la cual se hablará más adelante.

Esperábanse entre tanto é iban llegando viajeros devotos y curiosos en gran número, atraídos por la fama de las fiestas que se estaban preparando, y ganosos de aprovechar la considerable reducción de precios hecha con tal ocasión en los pasajes por las Empresas de los ferrocarriles. A su vez, el señor Gobernador de la Mitra había nombrado una Comisión, compuesta de los señores Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, Prebendado D. Vicente de P. Andrade, Cura D. Antonio Icaza y Pbro. Dr. D. José M^a Mora,—y encargada de preparar hospedaje á los Illmos. señores Obispos que se dignaran concurrir á la fiesta, y de recibirlos en las estaciones respectivas. A este fin, en su nombre y en representación del M. I. y V. Dean y Cabildo, había ya invitado, con fecha 26 de Octubre, á todos los Illmos. señores Arzobispos y Obispos de la Iglesia Mexicana, rogándoles se sirvieran indicarle, en caso de aquiescencia, el día, hora y punto de su llegada: invitación á que contestaron—excusándose, con muestras de gran sentimiento, los Illmos. señores Obispos de Durango, Sonora, Linares y Colima; excusándose sencillamente, los Illmos. señores Arzobispo de Guadalajara y Obispo de Zamora; manifestando propósito de concurrir, si bien con algún recelo de no poder cumplirlo, los Illmos. señores Obispos de Querétaro

y Tamaulipas; manifestando hallarse impedido por obstáculos que tal vez lograría allanar oportunamente, el Illmo. señor Arzobispo de Michoacán; y por último, aceptándola gozosos y sin reserva, los Illmos. señores Obispos de Puebla, Veracruz, Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Tabasco (los seis, sufragáneos de esta Provincia), Zacatecas, Sinaloa, Leon y San Luis Potosí. Cuanto á las sedes de Chilapa y Tulancingo, estaban vacantes,—la primera por reciente traslación, y la segunda por reciente defunción, del obispo respectivo.

VI

LOS POBLANOS.

En el núm. 59, correspondiente al día 23 de Febrero de 1889, de *El Amigo de la Verdad*, semanario que ve la luz pública en Puebla de los Angeles, apareció un artículo intitulado "Las Bodas de Oro del Illmo. Sr. Labastida," y firmado por el Redactor de la publicación, Lic. D. Francisco Flores Alatorre; en el cual se leía que "en Puebla antes que en ninguna otra parte brotó la idea de celebrar las Bodas de Oro; que desde el mes de Mayo del año anterior había hablado del asunto el Sr. D. Santiago Béguerisse con el Illmo. señor Obispo de Oaxaca, y posteriormente con el Illmo. señor Obispo de Puebla;

que habiendo surgido en México también el pensamiento, dirigióse el Sr. Béguerisse á un eclesiástico eminente de la Capital, con cuyo acuerdo promovió una junta en la Sociedad Católica de la ciudad angepolitana, junta que tuvo lugar en la noche del 19 del corriente (Febrero); que en esa junta se nombró una Comisión compuesta de los Sres. D. Mariano Grajales, D. Santiago Béguerisse, Lic. D. Joaquín Valdés Caraveo y el propio D. Francisco Flores Alatorre; que los proyectos desde luego sugeridos á la Comisión, habían de sujetarse á la aprobación del Venerable Cabildo Metropolitano; y que la Sociedad Católica de Puebla, al lanzar esta iniciativa, ha procedido así por no querer que esta ciudad se quede á la zaga en ese movimiento, cuando fué la primera en iniciarlo."

En la misma fecha de 23 de Febrero enviaban, en efecto, los señores Comisionados de la Sociedad Católica de Puebla una comunicación al M. I. y Venerable Cabildo Metropolitano, "poniendo en su conocimiento que habían sido nombrados para formar la Comisión que debía entenderse con lo relativo á las Bodas de Oro del Illmo. y Rmo. señor Arzobispo de México, Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos,—con cuyo carácter se ponían á las órdenes de S. S., dispuestos á cooperar en todo lo que pudieran al mayor lucimiento de dichas Bodas de Oro; que se habían puesto en contacto con los señores Obispos sufragáneos, y adjuntaban una copia de las cartas á ellos remitidas; y que asimismo adjuntaban, para conocimiento de S. S., sin ánimo de imponerse los que estaban para obedecer, un programa formado

por el Presidente de la Comisión (D. Santiago Béguerisse) desde antes que diera su Circular el Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis." Refiriéndose á este programa, decía la Comisión de Puebla en su carta circular á los señores Obispos sufragáneos: "Cuando el programa para la festividad esté aprobado en la Arquidiócesis, tendremos el honor de dirigirnos de nuevo á S. S. Illma. para hacérselo conocer."

El señor Gobernador del Arzobispado contestó á á los señores Comisionados de la Sociedad Católica de Puebla, "después de congratularse con ellos por el noble empeño que manifestaban, que se reservaba el estudio del programa presentado, y que respecto de algunos puntos podían desde luego entenderse con las Comisiones Metropolitanas de obsequios, así literarios, como de cualquiera otro género."

Más tarde organizaron los católicos de Puebla una especie de peregrinación á esta ciudad, á donde llegaron en número de 1400, según el Sr. D. José M. Marroqui en el opúsculo *Jubileo Sacerdotal*, que está publicando. La Comisión Seglar de la Puebla de los Angeles, ó sea la susodicha de la Sociedad Católica con otras treinta y tantas que se le habían agregado en representación de igual número de gremios y asociaciones católicas, había recabado ya del Illmo. señor Arzobispo la gracia de ser recibida en especial y extraordinaria audiencia á las nueve de la mañana del día 7 de Diciembre.



Las fiestas.

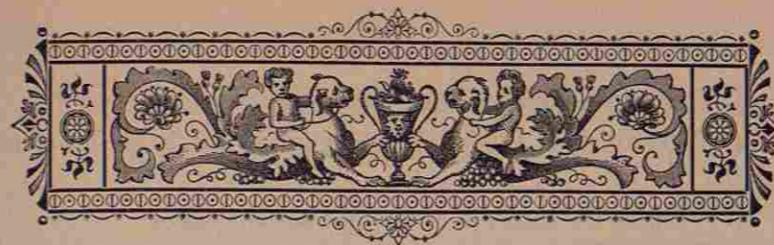
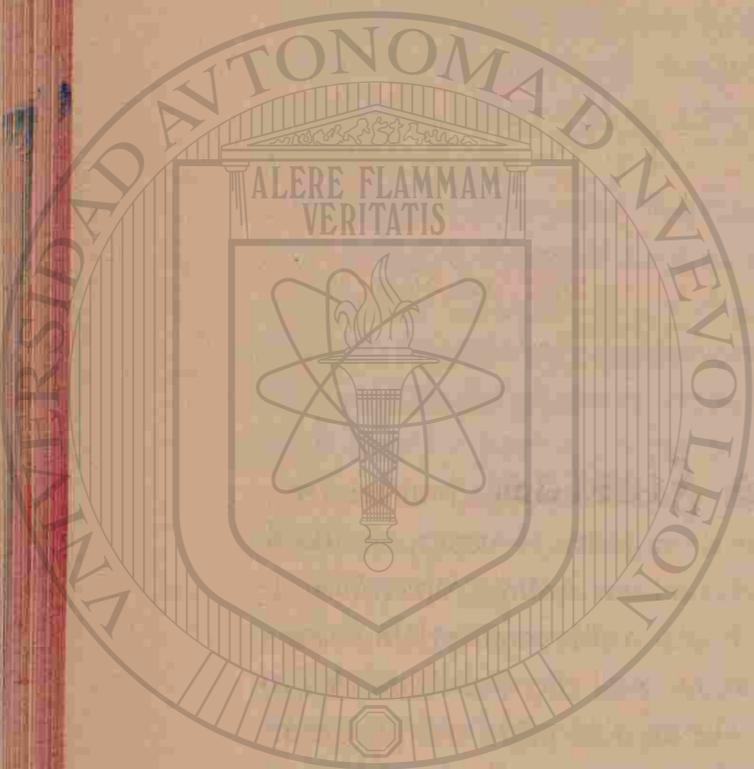
por el Presidente de la Comisión (D. Santiago Béguerisse) desde antes que diera su Circular el Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis." Refiriéndose á este programa, decía la Comisión de Puebla en su carta circular á los señores Obispos sufragáneos: "Cuando el programa para la festividad esté aprobado en la Arquidiócesis, tendremos el honor de dirigirnos de nuevo á S. S. Illma. para hacérselo conocer."

El señor Gobernador del Arzobispado contestó á á los señores Comisionados de la Sociedad Católica de Puebla, "después de congratularse con ellos por el noble empeño que manifestaban, que se reservaba el estudio del programa presentado, y que respecto de algunos puntos podían desde luego entenderse con las Comisiones Metropolitanas de obsequios, así literarios, como de cualquiera otro género."

Más tarde organizaron los católicos de Puebla una especie de peregrinación á esta ciudad, á donde llegaron en número de 1400, según el Sr. D. José M. Marroqui en el opúsculo *Jubileo Sacerdotal*, que está publicando. La Comisión Seglar de la Puebla de los Angeles, ó sea la susodicha de la Sociedad Católica con otras treinta y tantas que se le habían agregado en representación de igual número de gremios y asociaciones católicas, había recabado ya del Illmo. señor Arzobispo la gracia de ser recibida en especial y extraordinaria audiencia á las nueve de la mañana del día 7 de Diciembre.



Las fiestas.



I

RECEPCIONES Y FELICITACIONES DEL DÍA 7 DE DICIEMBRE.

Con fecha 15 de Noviembre publicó oficialmente el señor Gobernador de la Mitra el ORDEN en que se habría de celebrar el *solemne Jubileo Sacerdotal* de Nuestro Dignísimo Prelado el Excmo. y Rmo. señor Arzobispo de México, *Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos*. He aquí la parte del programa correspondiente al día 7 de Diciembre, víspera del fausto aniversario.

SÁBADO 7.

A las diez de la mañana se reunirán en la casa habitación del Illmo. Sr. Arzobispo (Perpetua, número 8) las Asociaciones y Comisiones que á continuación se designan, con el fin de dirigir cada una de ellas á S. E. Illma. una breve alocución gratulatoria por el fausto suceso que se conmemora, guardándose el orden siguiente:

- 1º M. I. y V. Sr. Deán y Cabildo Metropolitano.
- 2º Sr. Abad y Cabildo de la Insigne Colegiata de Guadalupe.

- 3º Curia Eclesiástica, ó Provisorato y Secretaría.
- 4º Párrocos de la Capital, que elegirán al que ha de llevar la palabra.
- 5º Vicarios Foráneos, lo mismo que los anteriores.
- 6º Superiores del Clero Regular harán otro tanto.
- 7º Colegios Seminario, Clerical, Josefino y de Artes.
- 8º Sociedad Católica.
- 9º Comisión de Escuelas Católicas.
- 10º Prensa Católica.

Acto continuo, la Comisión encargada de recoger los presentes ú obsequios, hará en debida forma la presentación de todos ellos al Illmo. Sr. Arzobispo.

Los poblanos, á quienes el Illmo. señor Arzobispo, según queda indicado, había concedido una audiencia extraordinaria, reuniéronse en gran número, á las ocho de la mañana, en el templo de Santo Domingo, para dirigirse desde allí á la casa habitación de S. S. Illma., llegados á la cual, desplegaron sus estandartes las Comisiones respectivas. Recibiélos S. S. I. en el Salón del Trono, sentado en él y ostentando en el pecho, amén del pectoral, dos ricas condecoraciones. Colocados á la derecha del salón los individuos de las numerosas Comisiones, de uno y otro sexo, y á la izquierda los simples particulares; tomó la palabra el Sr. D. Santiago Béguerisse, á cuya alocución contestó visiblemente conmovido el Illmo. Metropolitano. Acto continuo el Sr. Lic. D. Francisco Flores Alatorre puso en manos de S. S. Illma. un Album de felicitaciones en prosa y en verso, formado con arreglo al art. 2º del programa propuesto por la Comisión angelopolitana, de que antes se hizo mérito. Asimismo fueron presentando sus respectivos obsequios las demás Comisiones, como también los particulares.

Entró en seguida en el salón el Illmo. Sr. D. Francisco Melitón Vargas, obispo de Puebla, acompañado de dos representantes de su Cabildo, los señores Canónigos D. Joaquín Vargas y D. Bernardo Fuentes. Felicitó á S. S. Illma. el señor Canónigo Vargas en nombre de su Prelado y del V. Cabildo á quien representaba; ofrecido el obsequio correspondiente, contestó con muestras de gratitud el Illmo. señor Arzobispo.

Terminada la recepción de los fieles y Mitra de Puebla, entraron en la sala los Illmos. señores Obispos—Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, de San Luis Potosí; Dr. D. Tomás Barón, de León; Fray Buenaventura Portillo, de Zacatecas; Fray José María de Jesús Portugal, de Sinaloa; D. Miguel Mariano Luque, de Chiapas; Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, de Yucatán; D. Ignacio Suárez Peredo, de Veracruz;—quienes ocuparon los asientos dispuestos *ad hoc* á derecha é izquierda del Venerable Metropolitano; mas levantándose en seguida, dijo la felicitación el de San Luis á nombre de todos.

Volviendo luego á ocupar sus respectivos asientos los Illmos. señores Obispos, siguieron las felicitaciones por el orden prescrito en el programa oficial, con ligeras variantes, llevando la palabra—el señor Dean Dr. D. Próspero María Alarcón, por el M. I. y V. Cabildo Metropolitano; el señor Canónigo Lic. D. José María Antonio González, por el señor Abad y Cabildo de la Insigne Colegiata de Guadalupe; el M. I. señor Provisor y Vicario general, Lic. D. Joaquín María Díaz y Vargas, por la Curia Eclesiástica; el

señor Cura más antiguo del Sagrario Metropolitano, D. Ignacio de la Borbolla y Gárate, por los señores Curas de la Ciudad; el M. R. P. Comisario general de los Franciscanos en esta Provincia mexicana, Fray Isidoro Camacho, por el Clero Regular; el señor Cura de Tenancingo, D. Juan Nepomuceno Pichardo, por los señores Vicarios Foráneos; el Vicerector del Seminario Conciliar, R. P. José Soler, por los colegios respectivos; el Sr. Lic. D. Joaquín Araoz, por la Sociedad Católica; y el Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero, por la Prensa Católica.

Presentóse en seguida la Comisión de Donativos, presidida por el señor Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, quien, tras breve discurso, acompañó al Illmo. Prelado, seguido de los demás señores Obispos, á la capilla arquiépiscopal, donde estaban expuestos gran parte de los numerosos obsequios hechos con esta ocasión á S. S. I., muchos de ellos valiosos, no tanto por el objeto en sí, cuanto por los sentimientos que los motivaban.¹

¹ Véase para muestra el delicado pensamiento en la forma poética de *soneto*, con que venía acompañado el humilde obsequio de una pluma de oro:

¿Cómo expresar su afecto reverente,
Cual se cultiva en corazón hispano,
Un ingenio podrá no cortesano
En medio á tanta cortesana gente?

¿Dónde una frase encontrará elocuente
El hombre del humilde estado llano,
Que por fuerza discurre á lo villano,
Siquier su pecho con nobleza aliente?

Ya sé lo que he de hacer. Al fin tenemos,
Tú un corazón, y yo una pluma—de oro:
La pluma tomarás; y en sus extremos

Puntos pon del fluidísimo tesoro
De tu saber y de tu amor supremos
Una gofica. ¡Nada más imploro!

De todos estos obsequios dáse una noticia descriptiva en el Apéndice A.

Habíase quedado rezagada en los cumplidos la Comisión de Escuelas Católicas; y así, hecha una ligera inspección de los obsequios presentados, regresó S. S. Illma. á la Sala del Trono á recibir la respectiva felicitación, que dijo el Sr. Lic. D. Francisco de P. Sánchez Santos.

Para todas estas alocuciones y cada una de ellas tuvo palabras oportunas de gratitud y paternal cariño el Illmo. señor Arzobispo.

La animación que reinó en la casa arzobispal en la mañana de ese día, era maravillosa, y superior á cuanto aquí se había visto en casos semejantes de felicitaciones á un Prelado. La calle de la Perpetua estaba toda ella ocupada de coches á lo largo de una y otra acera. A las puertas de la casa hallábase una pequeña fuerza del orden público, más por decoro que por necesidad, enviada caballeramente por las Autoridades, y que hizo los honores durante todo este día y los dos siguientes.

Excusado parece advertir que las recepciones y felicitaciones aquí descritas, son simplemente, fuera de la de Puebla y los Obispos, las consignadas en el programa oficial. Las numerosísimas privadas y extraoficiales, cariñosas é interesantes todas, tuvieron lugar, unas en la tarde del mismo día 7, y otras en los días inmediatos anteriores y posteriores.

II

ADORNO DE LA CATEDRAL.

Los Sres. Agea y Pina, á cuya pericia encomendó el P. Plancarte el adorno de la Catedral, y que estaban además plenamente autorizados para el caso por el M. I. y V. Deán y Cabildo, advirtieron desde luego las múltiples averías, obra del tiempo, y general desaseo del sagrado recinto, en bóvedas, paredes y pilastras. Impotentes, por sobra de premura y falta de recursos, para hacer desaparecer tamaño inconveniente en el ornato del grandioso templo, ocurriéronse echar mano de la luz artificial, que por su menor intensidad, obstruido el paso de la natural por las ventanas, disimulara siquiera á la vista general aquellos desperfectos. Consultóse con el empresario de la luz eléctrica en la ciudad, Sr. D. Samuel B. Knight, acerca del importe aproximado del alumbrado eléctrico, inclusa la colocación de focos y conductores. El Sr. Knight contestó que él se daría por muy satisfecho con poder obsequiar de esa manera al Illmo. Prelado y contribuir así también por su parte al mayor esplendor de la gran festividad. A la caballerosa oferta del Empresario replicó S. S. Illma. con una carta de agradecimiento, en prenda del cual le remitía uno de los obsequios indígenas que con ocasión de su fiesta acababa de recibir; quedando con esto resuelto el arduo problema de la luz.

Procedióse, pues, á interceptar el paso de ella por las ochenta ventanas del espacioso recinto. Al efecto, tapáronse las más con sendos lienzos negros; bien que las del cimborrio y la mayor parte de las que miran á Oriente, se cubrieran de papel amarillo que producía una ténue luz anaranjada, luz que bañando en oro la gloria pintada en la cúpula, contrastaba graciosamente con la fría y blanca de los focos eléctricos, como ésta contrastaba á su vez con la común de las arañas. De esta obra se encargó el Sr. D. Domingo Dávalos, á cuyas órdenes trabajaron los operarios de la fábrica del templo de San Felipe de Jesús.

Para la colocación de los focos de luz eléctrica y sus respectivos conductores puso el Sr. Knight á disposición de los señores Comisionados á uno de sus entendidos prácticos, quien en todo se sujetó al plan ya prefijado. Según éste debía colocarse, y se colocó, un foco de luz debajo de cada uno de los arcos laterales de la nave principal, y á una altura un poco mayor que los capiteles, con excepción de los dos arcos ocupados por los órganos y de los dos inmediatos á las puertas detrás del Coro, que se dejaron sin luz, estos últimos, para dar más realce á la parte céntrica y más importante del templo. Estos focos eran diez y ocho.—Asimismo se colocó un foco debajo de cada uno de los ocho ángulos del cimborrio, y á una altura mucho menor que los anteriores á fin de aumentar la claridad en este punto. Otros dos focos fueron colocados detrás del escudo que se hallaba debajo del arco toral del presbiterio, escudo que luego se describirá minuciosamente; otro foco, delan-

te del altar de los Santos Reyes; otro, delante del altar del Perdón; otro, arriba de la tribuna del Coro (de que se hablará después) para alumbrar á los cantores; y por último, seis, debajo de las bóvedas de las naves laterales, alternando con las arañas, que en número de diez y ocho, con veinticuatro velas cada una, juntamente con la lámpara que con treinta velas pendía del arco del presbiterio en medio de dos de ellas, contribuían al alumbrado; el cual no sufrió sino una ligerísima intermitencia, por parte de la luz eléctrica, durante toda la ceremonia.

Debajo de los arcos torales se colocaron sendos festones de 14 varas de longitud, formados de verdes ramas de cedro y ciprés, y salpicados de rosas blancas; y otros cinco de más de 20 varas de largo fueron colocados en el centro del templo debajo del cimborrio. El adorno de rosas blancas fué obra del Asilo de Niñas de Tacuba, que regaló además dos de los festones más grandes. Los demás festones fueron proporcionados por los señores Curas de Amecameca, Atzacapotzalco, Mixcoac, San Angel y Tlalpam, y por el P. Capellán de Contreras.

Resolvieron también los Comisionados colocar en forma de cortinas en los intercolumnios de las naves laterales las ricas colgaduras de terciopelo carmesí con franjas y fleco de oro, con que en las grandes solemnidades se cubren las pilastras del majestuoso templo. Mas para ello, forradas como están de brin esas colgaduras, fué necesario forrarlas nuevamente de sarga roja: trabajo de no poca monta, que desempeñaron, cosiendo á veces hasta de noche, cosa de 20 costureras bajo la dirección de la Sra. D^a Ester

Pesado, y en que se emplearon 75 piezas de aquella tela, de 46 metros cada pieza por término medio. En el arreglo del cortinaje tomaron generosa parte varios alumnos de la Academia de San Carlos. Así forradas las pesadísimas cortinas, suspendiéronse de barras de hierro, de 8 metros de largo, que descansaban en las impostas á 14 metros de altura. Abríanse las tales hacia las pilastras, donde se recogían con gruesos cordones, al parecer de seda carmesí, y de los cuales pendían grandes borlas doradas con flecos amarillos, que semejaban seda y oro. Las borlas eran 66; y para sostener los cordones de que pendían, hacían las veces de clavos 32 florones. Bien que fueran en sí de lo más corriente estos últimos adornos, lo tenue de la luz hacíalos aparecer como queda dicho. Del centro de 14 de estas cortinas pendían sendos estandartes de otras tantas asociaciones católicas de la Ciudad. Y á fin de que armonizaran con aquellas, pintáronse asimismo de rojo carmesí las paredes de los cruceros debajo de las cornisas correspondientes.

Fué de no poco trabajo, por razón de la altura y peso, la colocación, así de las cortinas, como de los festones. Para ejecutarlo, se construyeron dos grandes escaleras, que por lo difícil de su manejo fueron desechadas por los operarios. Eran éstos los de la obra de Guadalupe; quienes, con grande arrojo, prefirieron encaramarse á las relativamente angostas cornisas y trabajar desde ellas, sin ocurrir desgracia ninguna.

En combinación con el adorno de los arcos, pintáronse de oro y carmesí 11 óvalos de 3½ varas de

alto por 2 de ancho, que se colocaron, uno en cada pilastra de los cruceros y en la del púlpito, y dos en cada una de las otras tres que sostienen el cimborrio, —y entre los cuales estaban repartidas, tocando á cada uno cosa de 200 letras por término medio, las 24 inscripciones latinas, obra del Sr. Lic. D. Agustín Rodríguez, publicadas en la “Corona Literaria” del Jubileo. Debajo de estos óvalos se colocaron al pie de las pilastras grandes macetones de porcelana con plantas escogidas, que hacían juego con el resto de la decoración.

Creendo los Comisionados que el motivo de la gran festividad y espléndida ornamentación del templo debería manifestarse de una manera simbólica y visible; recordaron que el arco toral es considerado por los autores como arco triunfal, y en esta inteligencia decóranlo convenientemente con adornos conmemorativos del triunfo respectivo. Y pues que el Illmo. Sr. Arzobispo, en su marcha triunfal desde el Sagrario Metropolitano hasta el Altar, habría de pasar, como por debajo de arco de triunfo, por el grandioso del Presbiterio; determinaron la construcción de un gran escudo, que viniera á quedar debajo de la clave del arco, y como suspendido de ella.¹

El escudo, que era de forma circular con un copete rematado en cruz por la parte superior, componíase de zonas concéntricas de cristales de colores. Formaba el centro un círculo de cristal amarillo, de o.^m 25 de diámetro, en el cual aparecía grabada una estrella blanca cuyos rayos terminaban cerca de la

¹ Por disposición del M. I. y V. Cabildo, y para perpetuar la memoria de esta solemnidad, se está ahora colocando ese escudo en el crucero de Oriente, encima del cancel, entre la cornisa inferior y la ventana de forma circular.

circunferencia. Sobre este círculo se desarrollaba una faja de o.^m 15 de ancho, formada de 8 cristales blancos; sobre esta faja venía otra de o.^m 30, formada de 8 cristales azules; y sobre ésta, otra blanca del ancho y número de cristales de la primera,— viniendo á constituir entre las 3 una zona azul con las orillas blancas, de o.^m 60 de ancho. Sobre esta zona bicolor desarrollábase otra de color rojo-oscuro, de o.^m 75, y formada de solos 8 cristales. Y luego se reproducía la zona anterior, blanco-azul-blanca, de igual amplitud que la primera y en las mismas proporciones, bien que compuesta de 16 cristales la primera faja blanca, de otros tantos la azul, y de 32 la blanca exterior.— En la parte superior de este círculo y abrazando la cuarta parte de la faja exterior, hallábase el copete, formado de dos zonas, la interior con 4 cristales amarillos de o.^m 65 de ancho, y la exterior con 8 rojo-oscuros de o.^m 46. Encima del copete se elevaba en forma de cruz la varilla de hierro dorado que ceñía todo el escudo.— Sujetaba dichos cristales un armazón de varillas doradas de hierro T, colocadas, unas en forma de círculos concéntricos, y otras, cruzando las primeras en el sentido de los radios; 8 de los cuales partían del cristal del centro hasta el perímetro, formando ángulos de 45°. El armazón hallábase á su vez sostenido por dos ramales de hierro también dorado, que, en combinación con la arquitectura del edificio, descansaban cada uno en el respectivo capitel más elevado de las columnas, debajo de la arquivolta del arco toral, enfrente del altar mayor. Entre las dos varillas curvas de uno y otro ramal, y haciendo juego con su forma y tallos salientes

de adorno, también curvos, estaban engastados 4 vidrios circulares, verdes los dos extremos, y blancos los intermedios.—El diámetro del multicoloro círculo era de 4.^m 15, que con el 1.^m 11 del copete dan 5.^m 26. La construcción del armazón fué obra del inteligente herrero D. Genaro López y Galicia; así como lo fué del Sr. D. Ignacio Teuton la del grabado de dichos cristales, que eran de los llamados plaqué.—Estos grabados, además de la ya mencionada estrella del centro, eran:

1.º Las letras en hueco blanco, de

EL CABILDO METROPOLITANO

—vaciadas en la faja amarilla, inferior del copete, y con la propia curvatura;

2.º Las fechas

8 DE DICIEMBRE DE 1839.—8 DE DICIEMBRE DE 1889.

—con letras blancas, en la faja azul exterior, donde cortaban el diámetro horizontal, la primera á la izquierda, y la segunda á la derecha, siguiendo la curvatura de la faja, y quedando debajo del diámetro una tercera parte de la fecha respectiva, y encima de él las otras dos terceras partes,—y señaladas una y otra respectivamente por dos flechas doradas, como de reloj, aunque de igual longitud, montadas en el centro, del que partían;

3.º En líneas horizontales las letras blancas

A

SU YLMO PRELADO

—en la parte superior de la zona rojo-oscura;

4.º En la parte superior de la faja azul interior, con la propia curvatura, y separados entre sí por dos de los dichos radios que partían del cristal céntrico,

D.^{re} —(un floroncito)— D.^{re}

5.º En la parte inferior de la misma faja azul, en igual forma y con la propia separación,

PE-LAG-IO

6.º Y en la parte inferior de la zona rojo-oscura, correspondiendo á la inscripción de su parte superior,

A.^{no}

LABASTIDA  DAVALOS.

Fuera de estas obras de puro ornato, fué necesario, para dar cabida en el Presbiterio á los sitiales de los Prelados asistentes, prolongar la parte anterior del mismo cubriendo con un tablado la escalinata, de uno y otro lado de la crujía, con libre acceso por la parte central interior según costumbre.

Además, así para ganar espacio como para honrar á las personas respectivas, levantóse en cada uno de los cruceros, en una área de 114 metros cuadrados, una tribuna limitada por el cancel, los muros y una barandilla de madera en la parte anterior. La del lado de la Epístola, destinada al Cuerpo Diplomático¹ y otros caballeros de distinción, era horizontal con un ligero declive ascendente en la parte posterior. La del lado del Evangelio, dispuesta para damas de ele-

¹ El Cuerpo Diplomático ocupaba una banca vestida de terciopelo carmesí.

vada categoría, como D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del actual Presidente de la República, y otras varias en número de 150,¹ tenía la forma de gradería. A ellas daban acceso escaleritas elegantes.

Otra tribuna se construyó, destinada á los numerosos cantores de la Misa, en el Coro de los señores Canónigos, á la altura de su cornisa, con una área de 120 metros cuadrados, limitada, en el frente por la reja de bronce, por los órganos en los costados, y en el fondo por una barandilla de madera,—y circuida de bancas en el fondo y costados.

Las tres plataformas descansaban en sólidos pies derechos de madera, enlazados entre sí con puentes de vigas, en que se clavaron á su vez los tablonés del piso.

Para el adorno del Altar mayor ofreció el Sr. D. Rómulo Escudero y prestó eficaz ayuda al benemérito P. Pérez, sacristán de la Iglesia Catedral, quien en esta ocasión dió, como siempre, señaladas muestras de celo é inteligencia. Amén de los 56 candeleros y 12 ramilletes de metal, distribuidos según el orden de las grandes festividades, figuraron ahora en él 8 tibores núm. 1 y 8 núm. 2, con sendos ramilletes de flores naturales de 1½ varas de altura, que llamaron grandemente la atención.

Otro detalle. Creyendo la Comisión que algunos fieles habrían de querer obsequiar á su Prelado con ramos de flores en consonancia con la festividad, dispuso 22 aparatos de alambre dorado, de más de 3 varas de longitud cada uno, que se fijaron á lo lar-

¹ En la de los caballeros tomaron asiento como 200 sujetos, entre los cuales figuraba el comandante de la Plaza, general D. Hermenegildo Carrillo.

go de las barandas de la cruzía. De recibir los ramos é irlos colocando, encargóse una Comisión de caballeros. Y resultó acertadísima providencia; pues fué tal la profusión de ramos, que no cupieron en los aparatos. En la tribuna de las señoras sirvieron al mismo objeto las barandillas de madera.

III

LA MISA DEL JUBILEO.

Habiendo el señor Inspector de Policía, Gral. Carballada, ofrecido al Illmo. señor Arzobispo toda la fuerza necesaria para mantener el orden en la Catedral y sus avenidas, fijáronse de común acuerdo entre el jefe Sr. Ocampo, representante del Sr. Carballada, y los representantes del Sr. Labastida, las siguientes prevenciones:

“1.^a Se estacionarán agentes de Policía en cada una de las puertas de hierro del atrio de la Catedral, así como también en cada una de las puertas del templo, sacristía, coro, tribunas y subdivisiones interiores del vasto recinto.

“2.^a Por las puertas que miran á Poniente, sólo se permitirá la entrada á señoras vestidas de negro y cubiertas con velo ó mantilla.

“3.^a Por las que miran á Oriente, no entrarán sino

vada categoría, como D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del actual Presidente de la República, y otras varias en número de 150,¹ tenía la forma de gradería. A ellas daban acceso escaleritas elegantes.

Otra tribuna se construyó, destinada á los numerosos cantores de la Misa, en el Coro de los señores Canónigos, á la altura de su cornisa, con una área de 120 metros cuadrados, limitada, en el frente por la reja de bronce, por los órganos en los costados, y en el fondo por una barandilla de madera,—y circuida de bancas en el fondo y costados.

Las tres plataformas descansaban en sólidos pies derechos de madera, enlazados entre sí con puentes de vigas, en que se clavaron á su vez los tablones del piso.

Para el adorno del Altar mayor ofreció el Sr. D. Rómulo Escudero y prestó eficaz ayuda al benemérito P. Pérez, sacristan de la Iglesia Catedral, quien en esta ocasión dió, como siempre, señaladas muestras de celo é inteligencia. Amén de los 56 candeleros y 12 ramilletes de metal, distribuidos según el orden de las grandes festividades, figuraron ahora en él 8 tibores núm. 1 y 8 núm. 2, con sendos ramilletes de flores naturales de 1½ varas de altura, que llamaron grandemente la atención.

Otro detalle. Creyendo la Comisión que algunos fieles habrían de querer obsequiar á su Prelado con ramos de flores en consonancia con la festividad, dispuso 22 aparatos de alambre dorado, de más de 3 varas de longitud cada uno, que se fijaron á lo lar-

¹ En la de los caballeros tomaron asiento como 200 sujetos, entre los cuales figuraba el comandante de la Plaza, general D. Hermenegildo Carrillo.

go de las barandas de la cruzía. De recibir los ramos é irlos colocando, encargóse una Comisión de caballeros. Y resultó acertadísima providencia; pues fué tal la profusión de ramos, que no cupieron en los aparatos. En la tribuna de las señoras sirvieron al mismo objeto las barandillas de madera.

III

LA MISA DEL JUBILEO.

Habiendo el señor Inspector de Policía, Gral. Carballada, ofrecido al Illmo. señor Arzobispo toda la fuerza necesaria para mantener el orden en la Catedral y sus avenidas, fijáronse de común acuerdo entre el jefe Sr. Ocampo, representante del Sr. Carballada, y los representantes del Sr. Labastida, las siguientes prevenciones:

“1.^a Se estacionarán agentes de Policía en cada una de las puertas de hierro del atrio de la Catedral, así como también en cada una de las puertas del templo, sacristía, coro, tribunas y subdivisiones interiores del vasto recinto.

“2.^a Por las puertas que miran á Poniente, sólo se permitirá la entrada á señoras vestidas de negro y cubiertas con velo ó mantilla.

“3.^a Por las que miran á Oriente, no entrarán sino

los Ilmos. señores Obispos, los señores Eclesiásticos y los caballeros vestidos de negro con casaca ó levita.

“4.^a Por las puertas de la fachada Sur entrará el resto de los fieles, los hombres por la puerta de la derecha, y las señoras por la de la izquierda.

“5.^a Los Ilmos. señores Obispos con sus familiares, entrarán por la puerta llamada de los Viáticos; los demás señores Eclesiásticos por la llamada de los Coloraditos.

“6.^a No se permitirá la entrada á niños ó niñas menores de 12 años; ni á personas de porte ó trazas inconvenientes.

“7.^a No se admitirá á nadie una vez lleno el templo; y á ninguno de los que ya hubieren entrado, se le permitirá la salida hasta el fin de la función.

“8.^a A nadie se permitirá subir á las torres ni á las bóvedas.

“9.^a En las calles adyacentes se apostará gendarmería montada para el orden de los carruajes.

“10.^a A los coristas, aunque no lleven el traje prescrito, se les franqueará la entrada y subida al Coro con solo presentar una boleta impresa y con el sello del Dr. D. Francisco Plancarte.”

De estas prevenciones habíanse hecho publicar por medio de la prensa diaria las relativas á trajes y puertas de entrada para damas, caballeros y señores Eclesiásticos, así como la distribución de localidades en el interior del templo,—con arreglo á lo prevenido por el M. I. señor Gobernador de la Mitra, con fecha 15 de Noviembre, en el ORDEN de la festividad, dispuesto en estos términos:

DOMINGO 8.

A las ocho de la mañana, concluida la solemne *Tercia*, saldrá procesionalmente por la puerta interior que comunica la Iglesia Parroquial del Sagrario con la Santa Iglesia Catedral, el Illmo. Sr. Arzobispo en unión de los Ilmos. Sres. Obispos que se dignen acompañarlo, y del M. I. y V. Cabildo, á que se agregarán las Comisiones eclesiásticas que concurren; y todos se encaminarán por dentro del coro y de la crujía al Presbiterio, donde se revestirá Su Señoría Ilustrísima para comenzar la Misa solemnísimá que cantarán los coristas dirigidos por el Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte, y en que predicará el Illmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, Doctor y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón. Al fin de la Misa, se dará la bendición papal á los fieles y se cantará solemnemente el *Te Deum*, y durante él usará el Illmo. Sr. Arzobispo la preciosa capa pluvial que el Sumo Pontífice León XIII se dignó destinar á la Metropolitana de México en memoria de su Misa Jubilar.

Las personas que reciban especial invitación, ocuparán las tribunas. Los demás fieles se sujetarán á la observancia de las reglas de conveniencia y orden que ese día harán cumplir las personas autorizadas al efecto.

De la conservación del orden por parte de la Policía estuvo encargado el Coronel Sr. Tagle, al frente de 100 guardas de á caballo y 200 de á pié, mandados por 30 y tantos oficiales. Desde el día 5 empezó el Sr. Tagle á estudiar el terreno confiado á su custodia. A propuesta suya se dispuso que durante la función de este día estuviese cerrado el Sagrario Metropolitano; como también se ordenó que las Misas del altar del Perdón se dijese en la iglesia de Santa Teresa. Muy de madrugada, á las 4½, ocupaba ya sus puestos la gendarmería en riguroso uniforme de gala. Inmenso gentío, á la luz de la luna, hallá-

base ya agolpado á las rejas del atrio en espera de la hora de entrada. En el interior del templo había un caballero en cada puerta y en cada subdivisión, encargado de señalar lugar á los concurrentes y de cuidar del orden.¹ Abiertas las puertas de la Catedral, llenóse en un momento la parte destinada al público sin distinción, esto es, el ámbito que ciñe los muros del Coro. Y como la gente intentase penetrar más adelante arrollando las barandillas de madera que separaban esta división de las otras interiores; dióse orden para no dejar entrar á nadie más por las puertas del Mediodía.

Habían dado ya las 8, cuando salió procesionalmente del Sagrario el Illmo. señor Arzobispo revestido de capa magna, precedido de los Illmos. Obispos con muceta y roquete, del M. I. y V. Cabildo Metropolitano, de las Comisiones de otras Mitras y Cabildos, y de otros varios Eclesiásticos con sobrepelliz. Entró la majestuosa comitiva en el Coro por la puerta del lado de la Epístola; y saliendo por la crujía, encaminóse al Presbiterio, donde S. S. Illma. ocupó el trono para revestirse y dar principio á la Misa, mientras el M. I. y V. Cabildo regresaba al Coro con los Capitulares de otras diócesis, ocupaban sus asientos en la crujía los demás Eclesiásticos, y los Prelados asistentes se revestían de capa pluvial y mitra en sus respectivos sitiales al lado de la Epístola. Eran nueve los Illmos. señores Obispos asistentes, á saber: el de San Luis Potosí, Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón; el de

¹ Estos caballeros fueron el Sr. Lic. Martínez del Campo, D. Ricardo Ortega, D. Juan Lozano, Sres. Aguilar, y otros.

León, Dr. D. Tomás Barón y Morales: el de Zacatecas, D. Fray Buenaventura Portillo; el de Sinaloa, D. Fray José María de Jesús Portugal; el de Puebla de los Angeles, D. Francisco Melitón Vargas; el de Chiapas, D. Miguel Mariano Luque; el de Oaxaca, D. Eulogio Gillow; el de Yucatán, Doctor D. Crescencio Carrillo y Ancona; y el de Veracruz, D. José Ignacio Suárez Peredo. Las Comisiones eclesiásticas procedentes de otras diócesis eran cuatro: de la Mitra de Chilapa, de la Mitra de Tulancingo, del Cabildo de Morelia¹ y del Cabildo de Puebla.

El Pbro. D. Antonio Plancarte, comisionado por el M. I. y V. Cabildo para el arreglo de todo lo relativo á la presente función, dió á su sobrino el Pbro. Dr. D. Francisco Plancarte el encargo de preparar el canto de la Misa por el estilo de Roma, esto es, con voces solas, ó acompañadas de solo órgano. Avistóse desde luego el Sr. D. Francisco con el primer organista de la Catedral, D. José María Velasco, quien hubo de conseguir algunos buenos cantores para la masa coral, tales como el Sr. Ducoin y otros. El Círculo Católico y la Congregación de San Luis Gonzaga dieron á su vez un contingente de cerca de 40 voces. Las voces blancas fueron suplidas con los infantiles de la Catedral, bondadosamente proporcionados por el señor Deán Dr. D. Próspero M.^o Alarcón, y algunos otros niños del Colegio Clerical y otras partes. Además, el Sr. Alarcón, que en todo tomó el mayor empeño y allanó cuantas dificultades se presentaron, puso en relaciones al Dr. Plancarte

¹ Representado por sus Capitulares D. Lorenzo Olaciregui y D. Jesús Ortiz.

con el Sr. D. Ricardo Lodoza, maestro de orfeón en el Conservatorio Nacional de Música, á quien se debió que el número de coristas ascendiese por fin á 150. Para los solos se contaba con los profesores de que luego se hará mérito.

Verificáronse los primeros ensayos en la iglesia de la Encarnación; los siguientes, por razones del culto en aquella iglesia, en el Coro del Sagrario Metropolitano; y después, no cabiendo ya los cantores en el Coro del Sagrario, en el Conservatorio Nacional, que por mediación del señor Deán Alarcón y del maestro Sr. Lodoza franqueó generosamente el Director Sr. Rivas con piano, alumbrado y todo; y los últimos, en la tribuna, ya terminada, del Coro de la Catedral.

El segundo órgano de esta Santa Iglesia estaba en compostura; y no habiéndose terminado á tiempo ese trabajo, alquilóse á los Sres. Wagner, para suplir la falta de aquél, un armonium de gran fuerza, que había de haber sido tocado por el Sr. Meneses, pero que á última hora tuvo que confiarse al joven Sr. Aragón, quien lo desempeñó perfectamente. Del órgano primero se encargó el Sr. Velasco; de la dirección principal, el Sr. Lodoza; y el Dr. Plancarte, de la inmediata de los niños.

Tales fueron los preparativos de esta Misa de nuevo estilo musical para México, debida, en su arreglo, á la inteligencia y desvelos del Dr. Plancarte, y que tan honda impresión religiosa dejó en el alma de todos los oyentes. Cantáronse los *Kiries* de Gounod, coro á cuatro voces Reales con un terceto y un cuarteto, y cuyos solos fueron magistralmente desem-

peñados por los Sres. Greco, Trillo y Rincón.—Tras de los *Kiries* vino el *Gloria*, obra de *Luigi Vecchiotti*, antiguo maestro de la Basílica Lauretana, y que está dividido en cuatro partes. Forma la primera un coro á cuatro voces Reales de soprano, contralto, tenor y bajo, que corre desde el principio hasta el *Laudamus*. A la segunda, que es un solo de bajo, cantado por el Sr. Greco, corresponde el *Laudamus* hasta el *Domine Fili*. La tercera es un solo de tenor, cantado por el Sr. Rincón, con coros á cuatro voces Reales; y va desde el *Domine Fili* hasta el *Cum Sancto Spiritu*. Y la última parte, desde el *Cum Sancto Spiritu* hasta el *Amen*, que consta de un canon terminado con el mismo motivo del *Gloria* de la primera, es un coro á cuatro voces Reales de soprano, contralto, tenor y bajo.—Para *Gradual* se tomó una pieza del gran maestro Palestrina, á cuatro voces Reales y sin acompañamiento, que fué ejecutada perfectamente por el coro.—En el *Credo*, obra también de Gounod, á cuatro voces Reales con un terceto y el cuarteto del *Incarnatus*, cantaron este último los Sres. Greco, Rincón, González y Trillo.—Para el Ofertorio cantó el Sr. Greco, con la maestría que le es propia, el *Ave María* del maestro *Gaetano Cappocci*.—El *Sanctus* y el *Agnus Dei* son composición del actual Maestro de Capilla de Loreto, *Arquimede Staffolini*, profesor que fué de Armonía y Composición del Dr. Plancarte, á quien dedicó la segunda de dichas piezas, estrenada en Jacona en la fiesta de la coronación de Nuestra Señora de la Esperanza. Una y otra obra son solos de bajo con coros á cuatro voces Reales de soprano, contralto, tenor y bajo.

El *Sanctus* fué cantado por el Sr. González, y por el Sr. Lodoza el *Agnus Dei*.

Terminada la misa, cantóse un hermosísimo coro del maestro Capocci, coro que en Roma suele cantarse á Nuestra Señora del Sagrado Corazón con respuesta del pueblo, y al que ahora se puso letra para Nuestra Señora de Guadalupe.

El sermón de esta fiesta, conforme al anuncio del Sr. Gobernador de la Mitra, estuvo á cargo del afamado orador, Illmo. señor Obispo de San Luis Potosí, quien, por espacio de tres cuartos de hora, tuvo agradablemente suspensa la atención del selecto auditorio. Su actitud, voz, y ademán en el púlpito fueron correctamente académicos: la oración puede leerse en el Apéndice B.

Siguióse á la Misa la en este día acostumbrada bendición papal, con el *Te Deum*, según estaba prevenido; y terminóse á las once y media toda la ceremonia.

Funciones religiosas como ésta no se conocían en la Metrópoli Mexicana. Sencillez, decoro, buen gusto, silencio, orden, compostura, majestad, elegancia, recogimiento en la compacta muchedumbre: todo brillaba con vivos resplandores en el Jubileo del Illmo. Sr. Labastida. Difícilmente volverá nuestra Catedral á ofrecer en muchos años un aspecto tan genuina y profundamente religioso. A ello contribuyó indudablemente, además del grande y entendido celo del P. Plancarte, la parte tomada por la Policía, cuyo comportamiento, así en cuanto al jefe Sr. Tagle, como respecto de los oficiales y clase de tropa, y aun de los numerosos agentes de la secreta

esparcidos por todo el templo,—es digno de todo encomio. No hubo que lamentar un solo desorden por parte de la concurrencia, con ser tan numerosa,¹ ni un solo acto de violencia por parte de los agentes de la autoridad, quienes, sin embargo, hicieron cumplir al pie de la letra todas las prevenciones prefijadas. A este fin no se desdeñaron de ir á pasar revista á sus subordinados el jefe Sr. Ocampo, y el mismo Sr. Gral. Carballeda, indispuerto y todo como estaba de salud. Mas no solo al orden contribuyeron admirablemente los agentes de Policía, sí que también de especial manera al lucimiento y majestad de la fiesta misma. El aspecto exterior de la Catedral, circundada de Caballería en traje de gala, hacía soñar al espíritu en días ciertamente más bonancibles para la Iglesia Mexicana. Así debió de comprenderlo S. S. I. al enviar un recado á la Inspección General de Policía, pidiendo que por su cuenta se duplicara el pre en ese día á los agentes de servicio en la Catedral: oferta caballerosa y delicadamente declinada, á pesar de las reiteradas instancias, con esta gráfica frase: “Estimará en más la Policía cuatro renglones del Illmo. señor Arzobispo manifestándole su satisfacción y agrado, que la doble paga que se le ofrece.” De cuyas resultas dos señores Capitulares pusieron en manos del Sr. Gral. Carballeda una carta de hacimiento de gracias en nombre del Illmo. Prelado y del M. I. y V. Cabildo.

¹ Fuera del ligero tumulto iniciado, antes de comenzar la función, en la masa de concurrentes en torno de los muros del Coro.

IV

BANQUETE DE OBSEQUIO.

El Illmo. Sr. Arzobispo dió, en ese mismo día y en su casa de la calle de la Perpetua, un banquete de obsequio, á que fueron convidados los Illmos. señores Obispos aquí presentes, las Comisiones Eclesiásticas de otras Mitras y Cabildos, los Cabildos de la Metropolitana y Colegiata, los Párrocos de la Ciudad, los Vicarios Foráneos, los Superiores de Ordenes Religiosas y algunos otros Eclesiásticos distinguidos, juntamente con el Cuerpo Diplomático, varios personajes prominentes en el Gobierno, en la Política, en las Letras, en el Foro, ó en otras esferas sociales, y algunos sujetos de su singular consideración y aprecio. El banquete fué servido por Monsieur Recamier, de gran crédito en esta clase de servicios, quien no disponiendo de un local asaz amplio en la casa, hubo de colocar las mesas, con gusto y buen orden, en las galerías altas de la misma con entrada al comedor. Unos 120 fueron los convidados que en la mesa tomaron asiento, ocupando la derecha de S. S. I. el Sr. Ministro de Relaciones, Lic. D. Ignacio Mariscal, y el Illmo. señor Obispo de Puebla la izquierda; y durante las tres horas (de 1½ á 4½) que duró el festín, reinó entre los comensales la más franca, cordial y circumspecta animación y alegría.

V

LA VELADA LITERARIA.

En el ORDEN de los festejos publicado por el señor Gobernador de la Mitra con fecha 15 de Noviembre, prescribíase lo siguiente:

LUNES 9.

En la noche, á las seis, habrá en honor y con asistencia del Illmo. Sr. Arzobispo, una reunión ó Velada Literaria en el edificio ó Colegio de Artes, contiguo á la Iglesia de la Concepción. En ella, además del discurso que se pronuncie adecuado al espíritu de la solemnidad, se dará lectura á varias de las composiciones literarias, especialmente escritas para este aniversario. Cada persona, al entrar, presentará la invitación que haya recibido.

Así se hizo, en efecto. A las seis en punto entraba en el salón S. S. I., á quien acompañaron en este acto los Illmos. señores Obispos Montes de Oca, Barón, Portillo, Portugal, Luque, Suárez Peredo y Amézquita. Es de notarse que al Illmo. Sr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Tabasco, por retraso en la travesía por el Golfo, no le fué posible llegar á tiempo á las fiestas del Jubileo. Llegó esta noche por el ferrocarril de Veracruz; y desde la estación de Buena Vista dirigióse, en compañía del P. Mariscal, Superior de los Paúles, no á la habitación que éste le tenía preparada, para sacudirse el polvo del camino y des-

cansar del prolongado viaje, sino al encuentro del Illmo. Metropolitano, á acompañarle, por breves instantes siquiera, en la Velada Literaria que en su honor se estaba dando, á ofrecerle con su presencia y traje de peregrino la más palpable muestra de sus sentimientos de respeto, adhesión y cariño. Así su llegada, una vez advertida por los concurrentes, fué celebrada con singulares demostraciones de simpatía.— Acompañaban, además, á S. S. I. en el estrado algunos señores Capitulares; y llenaba el resto del salón escogida concurrencia de Sacerdotes, Abogados, Médicos, Ingenieros y hombres en general de Letras.

El discurso que en esta fiesta debía leerse, habíalo confiado el señor Gobernador de la Mitra al esclarecido literato D. Rafael Angel de la Peña, Secretario de la Academia correspondiente de la Española de la Lengua, y miembro también de la Comisión de Obsequios Literarios al Illmo. Sr. Arzobispo. Asimismo estaban designados por el señor Gobernador de la Mitra para leer sus respectivas composiciones, entre los más distinguidos poetas que habían correspondido á su llamamiento, dos eclesiásticos y dos seculares, á saber, el Illmo. Sr. Obispo Montes de Oca, el Illre. Sr. Canónigo Pagaza, el laureado Sr. D. José Roa Bárcena y el Sr. D. Antonio de P. Moreno.

El Sr. de la Peña leyó con voz clara y entonación modesta el correcto discurso de circunstancias, que se halla en el Apéndice C; el Illmo. Sr. Montes de Oca leyó con singular maestría su PLEGARIA "*¡Oh Señor! No permitas que el Piloto;*" por el Sr. Pagaza leyó el Pbro. D. Florentino Ordóñez, entre las

varias piezas compuestas por el fecundo poeta con ocasión de esta solemnidad, la intitulada RETO; leyó el Sr. Roa Bárcena la suya intitulada EL MONTE DE LOS OLIVOS; y el Sr. Moreno su ODA que empieza "*No la llama fugaz y transitoria*"¹ El señor Gobernador de la Mitra dispuso en el acto que se diese lectura á otra poesía del Sr. Pagaza, á la brillante ODA "*Hended el éter y apiñadas nubes.*" Todas esas poesías forman parte de la "Corona Literaria," que elegantemente impresa y lujosamente empastada puso á continuación en manos de S. S. I. el Sr. Canónigo Pagaza como Presidente de la Comisión respectiva. Formóse esta "Corona" de aquellas composiciones literarias, entre las remitidas á la Comisión con motivo del Jubileo Sacerdotal de S. S. I., cuya publicación pareció mas oportuna,—reservándose las demás para un precioso Album que ahora igualmente puso el Sr. Pagaza en manos de S. S. I. La entrega de uno y otro volumen fué acompañada de una explicativa alocución, breve y sentida. En seguida tomó la palabra el Prelado, quien, con acento de profunda emoción, dió las gracias al auditorio por todos los agasajos y atenciones de que había sido objeto, y le encargó muy encarecidamente que pidiera á Dios la prolongación de sus dias para poder asegurarse la salvación del alma, y le pidiera asimismo, para el término de su carrera, un Sucesor de mérito proporcionado á las necesidades de los tiempos.

Con lo que terminó la Velada y comenzó á dispersarse la concurrencia.

¹ Durante la lectura del Sr. Moreno acaeció la inesperada llegada del Illmo. Sr. Amézquita.

VI

CONCLUSIÓN.

Y aquí debe terminar también esta oficial reseña, —sin hablar de la solemne recepción otorgada en la tarde del día 10 á los numerosos Michoacanos venidos expresamente para felicitar á S. S. I.; ni del espléndido agasajo que le prepararon las Damas del Sagrado Corazón en su Colegio sito en la Tlaxpana, y que se dignó recibir al caer de la tarde del día 11, acompañado de nueve de los diez obispos presentes en la Ciudad,¹ y de otros muchos Eclesiásticos;² ni de la Velada Literaria con que le obsequió la Sociedad Católica en la noche del día 15, y en la cual leyeron brillantes y bien pensados discursos los Sres. Lic. D. José de Jesús Cuevas y Lic. D. Prisciliano M.^{re} Díaz González; ni de la otra que le dió el Círculo Católico en la noche del 17, y en la cual leyó una inspirada poesía en francés, compuesta *ad hoc*, el P. Gallen, Misionero de la Propaganda; ni de los distintos banquetes de familia dados por S. S. I. á diversidad de personas; ni de las otras cien felicitaciones,³ recepciones y agasajos de todo género; ni del

¹ El Illmo. Sr. Obispo de Yucatán no pudo concurrir por lo delicado de su salud, según manifestó en carta muy atenta.

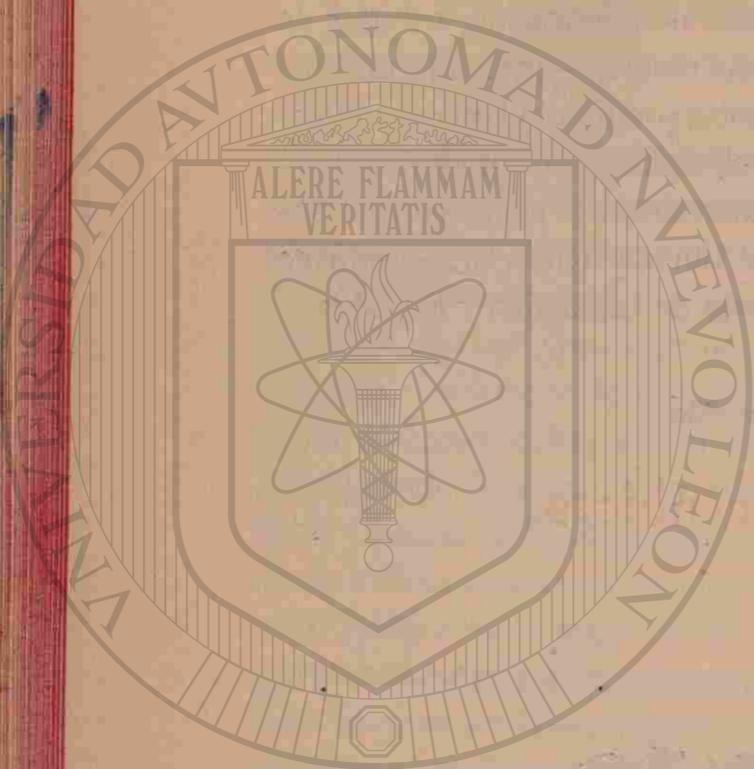
² Entre otras distinguidas damas asistió también la esposa del Presidente.

³ El día 8 recibió S. S. I. numerosos despachos telegráficos de felicitación, de todos los ámbitos de la República, y áun algunos, de España, Francia é Italia. Con anterioridad había recibido la carta de Su Santidad, que corre impresa en la *Corona Literaria*.

viaje triunfal que va á emprender á su ciudad natal de Zamora, donde el Illmo. señor Obispo de aquella diócesis le franqueará generosamente el rico tesoro de su caballerosidad y delicadeza: tributos de gratitud, tributos de piedad, tributos de adhesión, tributos de simpatía, tributos de admiración, tributos de respeto, tributos de filial cariño,—que á ningún Prelado de México se habían prodigado jamás en nuestra ya larga historia eclesiástica, tan copiosa, universal, espontánea y generosamente como en esta solemnísimá ocasión al Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.

México, 31 de Diciembre 1889.





Apéndices.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





A

Obsequios HECHOS AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR ARZOBISPO DE ESTA ARQUIDIÓCESIS, D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, CON MOTIVO DE SU JUBILEO SACERDOTAL.

- Amito con relindos y marca de pelo.
- Sotana, capa magna y alba.
- Amito de cambray, bordado, con encaje de Bruselas.
- Amito, cambray de Mipsis, bordado.
- Alba de punto, bordado francés, con roquete de idem.
- Amito de cambray, bordado, con encaje.
- Amito de cambray, idem idem.
- Capa magna, sotana, alba y roquete.
- Amito de cambray deshilado.
- Amito de idem bordado seda.
- Amito de idem bordado, en caja de raso blanco bordada de oro.
- Tres mascadas de seda blanca de lo mismo.
- Mascada de seda con iniciales bordadas de lo mismo.
- Guantes seda azul con aplicaciones de seda y oro.
- Pantuflos de canevá, de estambre de colores, bordados, y mascada de raso color de yesca y azul, con iniciales bordadas.
- Seis pares de medias de seda morada, en caja de madera tallada, con las insignias episcopales.
- Mascada de seda crema.
- Pañuelo de cambray, bordado de seda blanca é hilo de oro.
- Pañuelo de cambray bordado, é hijuela y parva-palia de raso blanco bordado de oro.
- Cíngulo de moiré de plata, bordado de oro con borlas de lo mismo; corporales de cambray deshilado; hijuela y parva-palia de raso blanco bordado de oro.

Paliá de merino azul, tejida de agujas, con el busto del Señor Pio IX.
 Pantuflos de terciopelo morado con bordados de plata.
 Cuadro con busto litografía, iluminada, del Ilustrísimo Señor Arzobispo, bordado de seda y oro.
 Velador de madera de cedro barnizado, con pantalla bordada de oro.
 Cuadro de camelote, con insignias episcopales, adornado de flores.
 Un cromo que representa el tránsito de Señor San José.
 Cuadro corazón de higuera, con marco dorado, y los nombres de los Estados de la República.
 Cuadro dorado con pintura alegórica, representando al I. Sr. Arzobispo.
 Crucifijo esculpido en tepeguaje, y peana de lo mismo.
 Busto en litografía, de su Señoría Ilustrísima.
 Cristo de marfil en cruz de ébano.
 Busto de S. S. Leon XIII, en bronce.
 Terno de metal, compuesto de reloj y dos porta-bouquet.
 Charolita con porta-bouquet, vasito de cristal y una jicarita.
 Bastón de marfil con puño de oro y borla de lo mismo.
 Album con armazón de metal.
 Jabonera de metal, y brocha con puño de idem.
 Crucifijo de marfil, en su caja.
 Estuche con semanario de navajas inglesas, con mango de marfil, para la barba.
 Perchero madera blanca con raso azul, bordado de seda con flores.
 Terno para escritorio, de metal dorado.
 Carpeta de raso guinda con bordados de seda.
 Jarro de barro, vidriado, con dedicatoria.
 Imagen de metal, de 30½ centímetros de altura, que representa á Nuestra Señora de Lourdes, en caja de seda azul y flores, y charola de metal.
 Estuche de guttapercha negra, para uso de tocador.
 Escultura de una vara alto que representa á la Purísima Concepción.
 Un par de macetitas de porcelana blanca, con camelias de género.
 Relojera de seda y flores, bordada de oro.
 Fuente de porcelana representando un ángel.
 Un ejemplar de la Sagrada Biblia.
 Estuche de terciopelo rojo, con jarra, bandeja, palmatoria y crismera de metal dorado.
 Año Santo de la Guardia de Honor, y amigos del Sagrado Corazón de Jesús. Ejemplar empastado en taflete rojo y cantos dorados, manufactura en París.
 Enciclopedia Popular ilustrada, en 9 tomos.
 Vida de San Pablo de la Cruz.
 Pontifical Romano en 3 tomos, pasta taflete y cantos dorados.

Porta-bouquet de cristal, con flores artificiales.
 Cuadro con un monetario.
 Mancerina de plata, en caja de peluche rojo.
 Juego para aguamanil, de christofle.
 Cruz y cadena de plata dorada.
 Fuente pequeña de plata, para agua bendita, con adornos sobredorados.
 Cubierto de plata alemana.
 Jarra y bandeja de plata.
 Fuentecita de filigrana de plata.
 Rosario engarzado en oro, con medalla de este metal, de Nuestra Señora de Guadalupe, con la fecha del año de 1817.
 Palmatoria de plata, con su apagador.
 Caja de peluche, con ramo, y trece monedas de oro.
 Juego para aguamanil, de christofle.
 Juego para té y café, del mismo metal.
 Mantel para altar, con encaje de malla de plata, bordado de oro.
 Alba bordada á la duquesa; un juego de corporales de cambay con relindos, y un amito, también de cambay, con cruz bordada.
 Un retrato de Monseñor Claret, Arzobispo de Cuba.
 Amito de cambay, bordado, con relindos y encaje de Bruselas, parva-palia, hijuela de la misma tela con una perla, en caja de peluche con adornos de plata.
 Estuche de peluche azul, con una docena de cubiertos de plata.
 Dos piedras minerales, 37 libras 175 marcos por montón ley, procedentes de la Mina de San Marcial, en el Mineral del Chico, Estado de Hidalgo.
 Purísima de plata, con ángeles del mismo metal.
 Pileta de plata, para agua bendita.
 Cuadro de plata, pequeño, con la imagen de Nuestra Señora de la Salud de Pátzcuaro.
 Relojera de terciopelo rojo, bordado de oro.
 Crucifijo de marfil, en caja de taflete rojo.
 Juego de acero y metal amarillo, para escritorio.
 Tarjeta de oro con adornos de plata.
 Funda de almohada, tejida de gancho.
 Tapete para bureau, confección de hilo plomo y rojo; otro más pequeño de merino rojo y blanco; y pañuelo de cambay, bordado de seda.
 Tapete de merino de varios colores.
 Cojín de burato morado, bordado de seda blanca.
 Un par columnas madera de nogal, que sustentan dos estatuas-lámparas, de bronce.
 Poncho de seda, de color oro viejo y rojo.
 Roquete de cambay, con un ramo de flores artificiales.

Caja de raso blanco y azul, bordada de seda blanca, conteniendo un cojín de cambray con deshilados y pensamientos bordados de hilo.

Roquete de cambray con relindos.

Un par jarrones mayólica, con sus pedestales de felpa roja.

Bufete chapeado de nogal, con carpeta verde, y sillón de nogal y bejuco.

Ajuar de comedor, de madera de nogal.

Pluma de oro.

Cuadro con una pintura del Sagrado Corazón de Jesús.

Un cobertor con monograma, otro idem listado, un poncho, un sarape, un algodón de arriero, un chal de lana y ocho cortes casimir del país para pantalón.

Pluma de oro.

Toalla bordada, y mascada.

Una caja de peluche rojo, conteniendo una alba de encaje de Bruselas.

Cojín de peluche y seda, con flores bordadas.

"México á través de los siglos." Ejemplar en 5 tomos, pasta de lujo.

Roquete de punto y cambray.

Alba de punto, con fondo rojo.

Lapicero de oro.

Una tarjeta con una moneda de media onza de oro, en un cuadro.

Un cuadro con una inscripción latina (que remitió el Sr. Cura de Atlacomulco).

Misal de terciopelo azul, con adornos de plata.

Misal con pasta de tafíete, grabada y esmaltada de colores.

Misal de tafíete rojo, en su caja de peluche del mismo color.

Misal de tafíete rojo, en caja de madera.

Un par vinajeras de cristal, con adornos de filigrana de plata, y charolilla del mismo metal.

Un par vinajeras de plata maciza, con peso de 4 libras $3\frac{1}{2}$ onzas.

Un cáliz de plata dorada, en su caja de peluche azul.

Un cáliz de plata sobredorada, cincelado, con los Santos Mexicanos, adornado con perlas, esmeraldas, topacios y rubís.

Un cáliz de plata, dorado á fuego, con cuatro pequeñas estatuas.

Un cáliz de metal, con vinajeras de cristal y adornos de lo mismo, con su platillo.

Un cáliz de plata, cincelado, dorado á fuego.

Un cáliz de idem, idem idem idem.

Un cáliz de idem, idem idem idem, manufactura europea.

Un cáliz de metal plateado y dorado, para viaje.

Dos pieles curtidas, una al pelo y la otra vaqueta.

Un tapete formado con pelo de chivo.

Una mitra de lamié de oro, con aplicaciones de lo mismo, en su caja de madera de cedro.

Un reclinatorio de madera dorada, con cojines de raso azul bordados de gusanillo, oro y seda, con una escultura de la Purísima Concepción.

Un par candelabros latón, para altar.

Casulla de raso blanco con aplicaciones de oro.

Ornamento de raso azul bordado al pasado, de plata y oro, corte francés.

Ornamento de tisú de oro, con aplicaciones.

Ornamento de tisú de plata, bordado de oro, en caja de caoba con adornos de relieve tallados en la misma madera.

Cáliz de plata dorada, con adornos de lapislázuli.

Cuadro con una pintura de Señor San José, del pintor Mata.

Un par de crismas de plata.

Un pañuelo bordado, en su caja de cristal.

Un ramo de flores artificiales, con una moneda de oro del valor de \$5.

Tres cuadros conteniendo: Una copia del acta de posesión de prebenda al ingresar al V. Cabildo de Michoacán el Ilustrísimo Señor Arzobispo.—Nombramiento de Rector del Seminario de Michoacán.—Memorandum del mismo establecimiento.

Un cuadro litografiado con una dedicatoria.

Un Santo Cristo de marfil.

Una lavadera y jarra de plata, con adornos dorados.

Una columna con un jarrón, y un reloj con su repisa.

Obras del Ilustrísimo Señor Carrillo Ancona, Obispo de Yucatán, en 12 tomos.—30 fotografías, con un cuadro histórico, de los Ilustrísimos Señores Obispos de la misma diócesi.

Un cuadro de la Guardia de Honor en la Iglesia de Santa Bígida.

Amito de cambray, bordado, con relindos.

"El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús," y 6 ejemplares de la "Confianza en Dios."

Un cuadro con una fotografía de un grupo de los Congregantes de San Luis Gonzaga.

Un cuadro de la Sociedad Católica de Chalco.

Un terno juego para consola, compuesto de un tarjetero y dos estatuas de bronce.

Una hamaca de hilo de henequén.

Un cojín de raso guinda, con su carpeta de malla.

Un cuadro con una tarjeta impresa, de la Sociedad Leon XIII.

Grupo de bronce "El Angelus," en su pedestal de mármol.

Amito de cambray, bordado, con deshilados.

Un libro manuscrito, encuadernado en chagrín.

Un libro manuscrito.

Un reclinatorio de nogal, con cojines de raso blanco pintados.

Un cuadro con las facsímiles de los Señores Arzobispos de México.

Un par de vinajeras de cristal y plata dorada, en su estuche.
 Un album en estuche de peluche rojo.
 Relojera de plata.
 Un bastón de carey con incrustaciones de oro.
 Dos tomos de los Santos Evangelios, con pasta de lujo.
 Un viso de raso blanco con aplicaciones de oro.
 Un tomo poesías de S. S. Leon XIII.
 Un tintero de metal blanco y dorado.
 Un tomo "Misal Pontifical," pasta de taflete rojo.
 Una caja con dulces de Querétaro.
 Un pañuelo bordado y un amito.
 Un libro con pasta de chagrin, en su estuche.
 Pastoral de brillantes, en su estuche.
 Pastoral de idem idem.
 Pectoral de idem con cadena de oro, en su estuche.
 Pectoral de brillante solitario con estuche.
 Reloj de oro con cadena, mancuernas y botones.
 Pastoral de oro con un ametista y perlas.
 Lapicero de oro en su estuche.
 Pastoral con ametista y brillantes.
 Pastoral con brillantes y rubís, en su estuche.
 Medalla de oro con perlas, y bejuco.
 Un libro felicitación de la Asociación del escapulario de Nuestra Señora de Belém de Mercedarios.
 Cojín de raso azul, con toalla de malla bordada.
 Amito bordado.
 Sillón de bálsamo, con escudo de plata.
 Cuadro con una inscripción latina.
 Lapicero de oro.
 Un par de lámparas en sus pedestales de bronce, con borlas azules.
 Cuadro con terciopelo morado.
 Un par de atriles y un cingulo.
 Un cuadro dorado que representa el Sabino del Tule.
 Estatua de Cuauhtemoc, en bronce.
 Cuadro de raso blanco bordado de oro, y una onza del mismo metal.
 Una toalla.
 Amito de cambray, bordado.
 Un Schaset pintado, con un amito.
 Una toalla en su caja.
 Album y un cuadro de las escuelas católicas que sostiene S. S. Ilustrísima.
 Pectoral y pastoral de oro y granates.
 Dos esculturas que representan á Rafael y á Miguel Angel.

Caja con tres felicitaciones impresas que corresponden respectivamente al Clero, Seminario Conciliar y Colegio Clerical de Oaxaca.
 Dos columnas con jarrones de mayólica.
 Un grupo en bronce.
 Una caja madera tallada conteniendo una concha nácar.
 Jarrón porcelana y bronce, en su caja.
 Chinelas de raso blanco bordadas de oro, en su caja de peluche.
 Un ramo de flores artificiales con una onza de oro, en su caja de cartón.
 Una obra en 2 tomos, empastados en taflete rojo.
 Cuadro con la Santísima Trinidad, en fotografía.
 Un pañuelo, en su caja.
 Báculo de plata dorada.
 Cuadro con una pintura del Corazón de Jesús y un prensa-papeles, en sus cajas.
 Cingulo de raso blanco, bordado de oro, en caja de madera.
 Un manuscrito, empastado en chagrin.
 Frutas de cera, en caja de madera.
 Pintura al óleo, de San Felipe de Jesús, con cuadro dorado.
 Un amito.
 Un roquete de malla.
 Tarjeta con flores rojas, y una onza de oro, en su caja.
 Cuadro dorado, con una pintura al óleo, que representa el Divino Pastor.
 Un amito, y una carpeta bordada de seda, en sus respectivas cajas.
 Cuadro con una pintura. "La Virgen de San Sixto."
 Cuatro Cuadros representando el personal del Asilo de Mendigos.
 Roquete de punto con fondo morado, una pluma de concha y oro, y un pastoral con un topacio.
 Amito en su caja.
 Pantuflos de lama de plata, bordados de oro.
 Roquete de punto con fondo rojo.
 Alba bordada.
 Roquete de hilo, en su caja de cartón.
 Piel de oso en un Sachet de seda.
 Pileta para agua bendita, en su caja, y dos libros, también en su caja.
 Un cuadro de las Señoras de la adoración del Santísimo, de la Iglesia de San Hipólito.
 Roma en su Grandeza. Obra en 3 tomos.
 Seis pañuelos de cambray, bordados.
 Una caja con purificadores.
 Album de terciopelo rojo, con adornos de plata.
 Un bejuco de oro chino con pasador de brillantes, medallón y llave de oro, en su caja.

Dos tarjetas de oro, con dedicatoria.
 Medalla de oro, en su estuche.
 Pastoral de oro con un ametista.
 Lapicero-pluma de oro.
 Cíngulo de cordón de oro, de las Señoras Religiosas de la Santísima.
 Lapicero de oro, con diamantes.
 Cuadro con dedicatoria, del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.
 Pastoral y Pectoral de oro y ametistas.
 Misal, pasta de lujo en taflete rojo.
 Dedicatoria en cuadro, con dibujos del Instituto Isafas.
 Album, con grabados de los principales monumentos de la ciudad de Roma.
 Pastoral con un ametista.
 Reloj de oro, núm. 428.053.
 Un crucifijo en cruz de ébano.
 Un servicio de plata para café, para dos personas.
 Libro de misa "El Fiel amante del Sagrado Corazón."
 Vinajeras plata dorada.
 Vida de S. S. Leon XIII.
 Un breviario.
 Un petate bordado.
 Pileta para agua bendita, con el Corazón de María.
 Retrato de Su Señoría Ilustrísima.
 Tintero con charola de mármol, y pluma.
 Báculo de plata.
 Mantel con punto de malla.
 Colección de piedras minerales, en caja de peluche.
 Una imagen de Nuestro Señor Crucificado, tejida en seda, con cuadro de nogal.
 Seis pañuelos.
 Pileta para agua bendita.
 Un misal Romano.
 Un libro intitulado "Corona Literaria."
 Album de las Misiones Católicas.
 Un cuadro de la Sociedad Católica de Oaxaca.
 Un libro manuscrito.
 Un misal de viaje.
 Un cuadro con una inscripción en latin.
 Tres libros del "Tesoro Guadalupano."
 Un caballo bayo, lobo, rodado, cabos negros.
 Una lamparita, una jarra y un pastelero de cristal y metal.
 Tarjeta de plata con dedicatoria de oro.
 Cíngulo de cordón con oro.

Obra de Teología, en 4 tomos, y estuche de peluche.
 Roquete en caja de peluche azul.
 Guantes de seda azul, con cruces de brillantes y oro.
 Cuadro dorado con una inscripción latina.
 Catorce ejemplares del "Correo de las Señoras."
 Santo Cristo de marfil, con cruz de lo mismo.
 Viso de terciopelo rojo bordado de oro.
 Cíngulo de raso rojo, bordado de chaquirá y oro.
 Escritorio de nogal, con incrustaciones de maderas preciosas, concha y marfil.

La anterior lista, formada de oficio por la Comisión de Obsequios, debería ser descriptiva de los objetos respectivos, dar una idea aproximada del valor de ellos y contener asimismo el nombre de los donantes. Mas á duras penas pudo conseguirse tal como se inserta, tras largos cuatro meses de solicitarla sin descanso; y así, á falta de cosa mejor, no será por demás reproducir á continuación algunas de las descripciones hechas y publicadas por el Sr. D. José M. Marroqui en el ya citado folleto "Jubileo Sacerdotal del Illmo. señor Arzobispo de México," autor que asegura haber tenido noticia de más de trescientos obsequios de esta naturaleza, hechos á S. S. Illma. en ocasión tan señalada.

Los religiosos agustinos exclaustrados de la ciudad de Puebla enviaron á S. S. I. una imagen de la *Purísima Concepción*, de plata, que si vale por la materia de que está hecha, vale más por la ejecución, pues metal tan duro como la plata se presta poco para la escultura; sin embargo, rostro, manos y ropa son perfectísimos, y para mayor realce, un pliegue de la ropa que cruza la estatua como banda oblicua del hombro izquierdo á abajo, está sobredorado, y sobredorados también cuatro ángeles que la acompañan al pie, teniendo uno en las manos una palma, otro una azucena, el tercero un espejo y el último una estrella, atributos que se dan á la Virgen María en

la Letanía lauretana. La imagen, con la peana, mide más de tres cuartas de alto, y es obra de plateros poblanos.

Una sociedad de señoritas de Toluca mandó una almohada de raso azul celeste, cubierta con una riquísima funda de fino cambray blanco. Consiste la riqueza de esta funda en la excelencia del bordado. Nada común es el dibujo: forma varios triángulos grandes, combinados; cada triángulo tiene un deshilado distinto y un pensamiento bordado de realzado con deshilados también diversos del que le sirve de campo.

La dedicatoria se lee en letras bordadas de gallarda forma y precioso dibujo, ejecutado todo con limpieza y exactitud tales, que más parece grabado con molde que bordado.

No quedamos satisfechos con la insuficiente descripción hecha de tan magnífica obra; su bellissimo conjunto es superior á todo encajecimiento.

Por no quedar segunda vez desairados con otra mala descripción, omitimos la de un amito bordado en blanco que regalaron las señoras que forman la Congregación de San Luis Gonzaga, fundada en la iglesia de Santa Brígida de México; pero no debemos excusar la noticia de él, porque su mérito excede al de las obras de esta clase, y no son pocas, presentadas á Su Ilustrísima.

Tiempo ha que está generalmente reconocida y confesada la habilidad de las damas mexicanas para diversas obras de manos, señaladamente para el bordado en blanco; pero si alguno dudara de ella, se desengañaría fácilmente pasando la vista por los mil objetos, no sólo bordados sino tejidos, y otros con que han solemnizado este Jubileo.

No es de manos de damas un ornamento bordado en el taller de D. Espiridión Rodríguez, que por su mérito descuella entre los otros con que se obsequió al Prelado, como que es bordado al pasado de relieve de oro. Y si tiene mérito el ornamento, no le tiene menor la caja que le guarda: su tapa es de cedro de una pieza y tallado en la misma tabla de alto relieve, un libro abierto, sobre él cruzados el báculo y la cruz, y encima de todo una mitra tendida. En la parte inferior de la línea en que se juntan las hojas del libro, entre las caídas de la mitra, está la fecha del nacimiento de Su Ilustrísima, y en las cuatro puntas de las dos hojas las fechas de su ordenación sacerdotal, de su elevación al episcopado, de su traslación á la silla arquiepiscopal y la de su Jubileo.

Entre los objetos procedentes de las bellas artes, admiramos un precioso cuadrado, copia de la Virgen de Moreto, hecha por Anacleto Escutia, pintor mexicano contemporáneo, quizá por esto olvidado, no obstante que en sus obras dejó una estela luminosa, como lo atestiguan los catálogos de la Academia de San Carlos.

El contingente de las artes mecánicas en el ramo de platería no fué escaso. Dijimos ya que los señores Curas de la capital ofrecieron un anillo á Su Ilustrísima, resta saber que este anillo es pieza de exquisito gusto. Representa una estola cuyas dos puntas, sobrepuesta una á la otra, forman el medallón de la sortija. La punta que está debajo no descubre su fleco, sólo su pizuelo, y en él hay grabados un báculo, una cruz y una mitra, y en ésta la fecha de la consagración episcopal de Monseñor. La punta que está encima muestra su pizuelo y su fleco: éste formado de catorce brillantes, representativos de las catorce parroquias de la ciudad, el mayor en el centro, los trece á su derredor. En el pizuelo se ve un haz de espigas de trigo y un racimo de uvas, formando entre ambos un óvalo que encierra un cáliz, y en él la fecha de la primera misa celebrada en Zamora.

El aro del anillo, que representa la tira de la estola, es de oro apagado y los bordes de oro bruñido semejando el galón. En la cruz media de la estola la fecha jubilar, y en la cara interior del círculo esta letra: *Los párrocos de la ciudad á Su Ilustrísimo Prelado.*

Fué acompañado este anillo de una lámina de plata con la siguiente dedicatoria:

EXCMO. ILLMO. AC. RMO.

D. D. D.

PELAGIO. ANTONIO. DE. LABASTIDA. ET. DAVALOS

MEXICO. PASTORI. EGREGIO

SACERDOTALEM. JUBILEUM

CELEBRANTI

ANNULUM. HUNC. PASTORALEM

FIDELISSIMO. ANIMO. ATQUE. GRATISSIMO

MEXICANÆ. HUIUSCE. TOTIUS. METROPOLIS

INFRASCRIPTI. PAROCHI

HODIERNA. LETISSIMA. DIE

VI. IDUS. DECEMBRIS

ANN. DOM. M.DCCC.LXXX.IX

REVERENTER

O.

Un grupo de personas independientes de la Mitra que profesan particular afecto al Sr. Labastida, se asociaron para hacerle en esta ocasión un presente amistoso. Consistió éste en una bellísima y valiosa cruz pectoral de lámina de oro mate adornada de diez clarísimos brillantes de hermosas luces con peso total de ciento tres quilates. Estos diez brillantes son de tamaños diferentes: el mayor y de mejores luces ocupa el centro, cuatro iguales poco menores los cuatro extremos, y los cinco menores así distribuidos: uno en cada uno del medio de los brazos, el tercero en el de la cabeza y los restantes en lo largo de la vara de la cruz. Estos brillantes, montados al aire, están colocados en huecos sacados á la lámina de la cruz. Rodean ésta ciento veintiocho diamantes tablas montados de mazo en la misma lámina. Esta hilera de diamantes sigue sin interrupción las sinuosidades de la cruz. Finalmente le sirve de orla una delicada guarnición de hojillas y florecitas grabadas á buril. Los cuatro ángulos entrantes formados por la unión de los brazos con el tallo de la cruz, están graciosamente ocupados por doce rayos, tres en cada uno, de piedras brillantes de menor á mayor, que de ellos salen apartándose, unidos los rayos entre sí por dos intermedios de brillantes. Sobre la cabeza de la cruz hay tres clavos de oro mate con cabeza de brillantes que ocultan el broche donde engancha la cadena. Esta es también de oro mate sin adorno especial.

Dibujó esta cruz D. Luis Campa, director del ramo de grabado en la Academia de Nobles Artes de San Carlos. Corrió la ejecución á cargo del acreditado joyero D. Eduardo Sommer, quien no dejó nada que desear.

Cruz y cadena van en una caja vestida de terciopelo carmesí por fuera y forrada por dentro de raso blanco, y en el raso de la tapa impresa esta dedicatoria: "Al Ilmo. Sr. Arzobispo de México, el día de su jubileo sacerdotal, en testimonio de adhesión y respeto.— Diciembre 8 de 1889.— Félix Cuevas, Francisco Dosal, Pedro Escudero y Echanove, Antonio de Mier y Celis, Rafael Ortiz de la Huerta, Agustín Rodríguez, Tirso Saenz, Ricardo Sainz, Saturnino Sauto, Juan de Dios Villarello, Fermín Zubiaur."

Estos caballeros, representados por los Sres. Lics. D. Agustín Rodríguez y D. Pedro Escudero y Echanove, pusieron su obsequio en manos del Prelado á las seis y media de la tarde del día 6, en audiencia privada.

Iba la cruz acompañada, aunque en caja aparte, de una rica tar-

jeta de oro de ley, que en el anverso tenía, grabado de agua fuerte, las insignias arquiépiscopales á la izquierda, en derredor una orla de ramas, y en el centro, esculpida á buril, la anterior dedicatoria, y en el reverso, igualmente esculpidos, los once nombres de los obsequiantes.

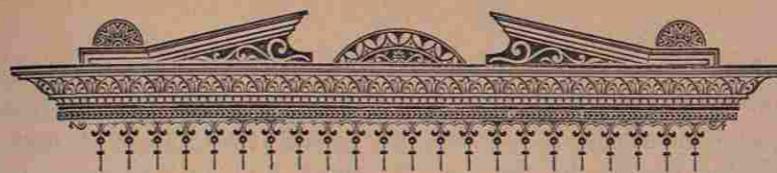
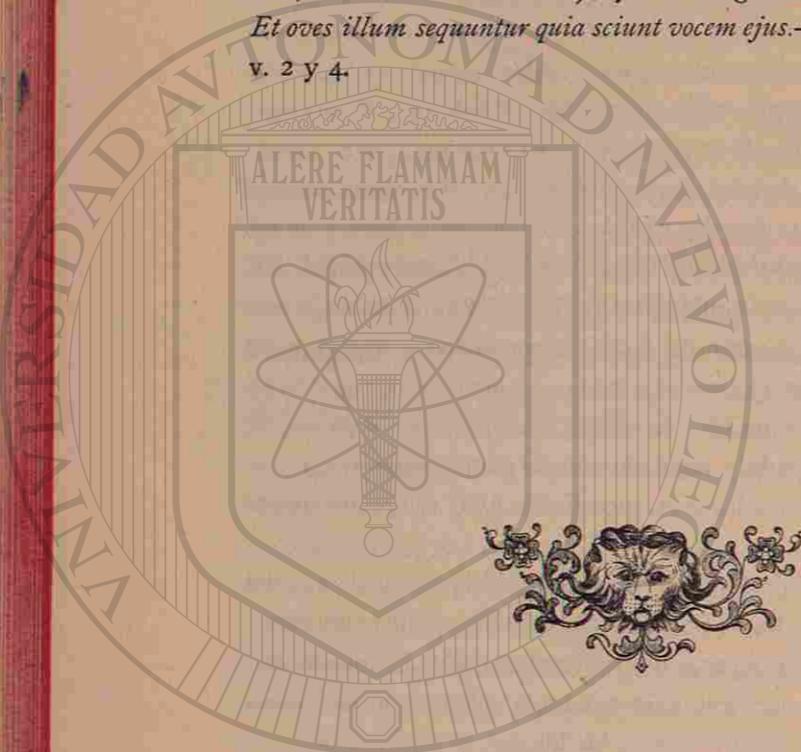
Los pocos religiosos exclaustros que se conservan de las órdenes suprimidas de San Francisco, Santo Domingo, San Agustín, el Carmen y la Merced, juntos ofrecieron al Sr. Labastida un cáliz de plata dorada salpicado de perlas, esmeraldas, topacios y granates. Esta pieza es de distinto estilo de trabajo en cada una de sus partes: el adorno exterior de la copa es de fina filigrana y tiene en derredor cinco elipses de cosa de una pulgada en su diámetro mayor, colocada en cada una de ellas una de las efigies de la Madre de los mexicanos, María Santísima de Guadalupe, y de los tres santos Felipe de Jesús, Bartolomé Gutiérrez y Bartolomé Laurel, hijos de este suelo, y la de San Sebastián de Aparicio que floreció en él, aunque nacido en el reino de Galicia. La base que sustenta la copa es del género que llaman rebajado, de pulido trabajo, y el pie en que se apoya el todo, cincelado y rebajado con no menos primor, y adornado con los cinco escudos correspondientes á las religiones que le presentan.

La Congregación de Hijas de María, dirigida por las damas del Sagrado Corazón de Jesús, regaló al Sr. Arzobispo cincuenta ornamentos con cincuenta docenas de purificadores, y de los demás objetos de lino que las rúbricas exigen para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, con destino á las iglesias de la diócesis.

Los artesanos ebanistas de la Escuela de Artes y Oficios, dirigida por el Sr. Lic. Araoz, presentaron al Prelado, en nombre de todos sus compañeros, un bufete, preciosa obra de taracería que no puede describirse ni aun debidamente alabarse. Veintidos maderas distintas, marfil y concha nácar en admirable conjunto se emplearon en hacerle. ¡Qué varia invención en el dibujo de los adornos, qué feliz combinación de los colores de las maderas, qué finura en los embutidos, y cuánta precisión al ejecutarlos! Hojas de flores hay que alguno creería que habían sido matizadas á pincel, otro diría que no le había tocado mano de hombre y que es obra de la gran maestra Naturaleza, y todos concluirían alabando á los artífices como los alabamos nosotros. Once meses de constante trabajo han sido necesarios para dar cima á tan acabada obra, digna de cualquier mo-

marca de la tierra, y con más razón digna del Primado de la Iglesia Mexicana.

Dos láminas de plata bruñida, una al frente y otra detrás del mueble, contienen las inscripciones siguientes. En la primera se lee: *La Escuela de Artes de la Sociedad Católica, al Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos en su Jubileo Sacerdotal. México, 8 de Diciembre de 1889;* y en la segunda: *Pastor est ovium. Et oves illum sequuntur quia sciunt vocem ejus.—S. JOANNES, C. X, v. 2 y 4.*



B

Discurso Sagrado QUE PREDICÓ EL DÍA 8 DEL ACTUAL EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE MÉXICO, CON MOTIVO DEL JUBILEO SACERDOTAL DEL ILLMO. SR. ARZOBISPO Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, EL ILLMO. SR. DR. Y MAESTRO D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, OBISPO DE SAN LUIS POTOSÍ.

Sanctificabis annum quinquagesimum: ipse est enim jubileus.
Santificarás el año quincuagésimo: porque es año de jubileo.

LEVITIC. XXV, 10.

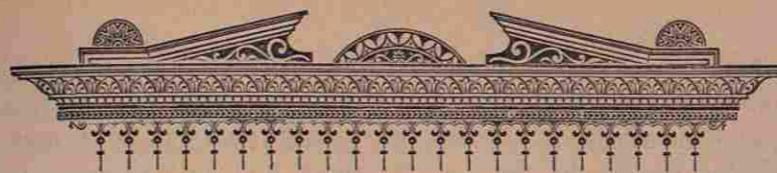
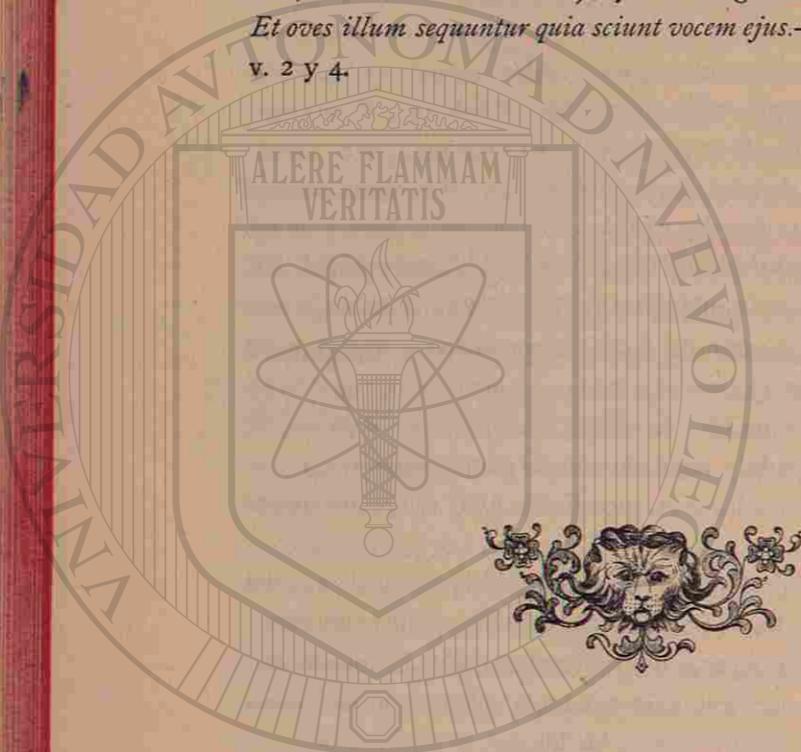
ILLMO. SEÑOR: ¹

¿Qué significa este concurso, tan escogido como numeroso, cuya vista me llena al mismo tiempo de confianza y de temor? ¿Por qué más de un Prelado abandona su diócesis, en una época en que ordinariamente se nos prohíbe ausentarnos de nuestras Iglesias? ¿Por qué tantos párrocos, tantos religiosos, tantos sacerdotes, se alejan de su residencia en un día tan solemne, y se reúnen bajo las bóvedas de esta insigne Basílica? ¿Qué objeto tiene la cita que parecen haberse dado en este sagrado recinto, hoy demasiado estrecho para contener tamañas multitudes, los fieles más devotos, los personajes más distinguidos, las damas más piadosas, no sólo de la capital y de las ciudades circunvecinas, sino aún de las regiones más lejanas, que las nuevas vías de comunicación han acercado á nuestras puertas?

¹ El Illmo. Sr. Arzobispo de México.
Se hallaron presentes los Illmos. Sres. Obispos de Leon, Zacatecas, Puebla, Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Sinaloa.

marca de la tierra, y con más razón digna del Primado de la Iglesia Mexicana.

Dos láminas de plata bruñida, una al frente y otra detrás del mueble, contienen las inscripciones siguientes. En la primera se lee: *La Escuela de Artes de la Sociedad Católica, al Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos en su Jubileo Sacerdotal. México, 8 de Diciembre de 1889;* y en la segunda: *Pastor est ovium. Et oves illum sequuntur quia sciunt vocem ejus.—S. JOANNES, C. X, v. 2 y 4.*



B

Discurso Sagrado QUE PREDICÓ EL DÍA 8 DEL ACTUAL EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE MÉXICO, CON MOTIVO DEL JUBILEO SACERDOTAL DEL ILLMO. SR. ARZOBISPO Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, EL ILLMO. SR. DR. Y MAESTRO D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, OBISPO DE SAN LUIS POTOSÍ.

Sanctificabis annum quinquagesimum: ipse est enim jubilæus.
Santificarás el año quincuagésimo: porque es año de jubileo.

LEVITIC. XXV, 10.

ILLMO. SEÑOR: ¹

¿Qué significa este concurso, tan escogido como numeroso, cuya vista me llena al mismo tiempo de confianza y de temor? ¿Por qué más de un Prelado abandona su diócesis, en una época en que ordinariamente se nos prohíbe ausentarnos de nuestras Iglesias? ¿Por qué tantos párrocos, tantos religiosos, tantos sacerdotes, se alejan de su residencia en un día tan solemne, y se reúnen bajo las bóvedas de esta insigne Basílica? ¿Qué objeto tiene la cita que parecen haberse dado en este sagrado recinto, hoy demasiado estrecho para contener tamañas multitudes, los fieles más devotos, los personajes más distinguidos, las damas más piadosas, no sólo de la capital y de las ciudades circunvecinas, sino aún de las regiones más lejanas, que las nuevas vías de comunicación han acercado á nuestras puertas?

¹ El Illmo. Sr. Arzobispo de México.
Se hallaron presentes los Illmos. Sres. Obispos de Leon, Zacatecas, Puebla, Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Veracruz y Sinaloa.

Perdona ¡oh Virgen Sacrosanta! si profiero palabras á primera vista irrespetuosas para tu excelsa majestad. A ningún otro pueblo de la tierra cede el mexicano en amor hácia tí, y en veneración al augusto misterio de tu Inmaculada Concepción. Pero no es á celebrar en tu honor una fiesta que con mayor gusto habrían solemnizado en sus respectivas catedrales, parroquias ó santuarios, á lo que principalmente han venido las turbas que en derredor miro apiñadas. Hemos venido, Illmo. Señor, (si me es lícito apropiarme las palabras de San Jerónimo), á tributar las alabanzas que debemos á vuestra noble vejez, y á contemplar vuestra majestuosa cabeza, blanca como la nieve, y adornada de cabellos cándidos como lana, á semejanza de la de Cristo, cuando apareció á San Juan en el Apocalipsis, sentado entre los áureos candelabros y cubierto con la rica vestidura de Sumo Sacerdote: *ut senectutem tuam, et caput ad similitudinem Christi candidum, dignis vocibus prædicemus.* Hemos venido á dar gracias al Padre de las misericordias, que durante cincuenta años os ha permitido ejercer entre nosotros vuestro sublime ministerio; y á unir nuestras preces á las vuestras, hoy que con paso todavía firme subís al altar á que hace medio siglo os acercasteis con planta trémula, aunque en la flor de la juventud. Hemos venido, por último, y muy principalmente, á rogar á la Virgen concebida sin mancha, que inauguró vuestra carrera sacerdotal, y os cobija aún con su manto en este semi-secular aniversario, que interceda por Vos ante su Hijo Divino, para que por largos años os prolongue una vida, si penosa para Vos mismo, necesaria en las actuales circunstancias á toda la Iglesia Mexicana. A interpretar estos sentimientos de admiración, de gratitud y de esperanza, que abrigan los fieles que me circundan y nutre la nación entera, se reducirá mi *homilia*, que para no cansaros, Illmo. Señor, en este día de emociones, y para obsequiar vuestra especial recomendación, será, contra mi costumbre, brevísima.

I

Transportaos por un momento, Señores, á la suntuosa Basílica de la Paz, en Hipona, en una hermosa mañana de Septiembre, del año en que por vez duodécima era cónsul Teodosio, y por segunda Valentiniano, en el Imperio ya decadente de la antigua Roma. Un inmenso concurso de fieles de todas clases de la sociedad se abriga bajo aquellas bóvedas, que muy presto caerán derribadas por la barra destructora de los Vándalos. En torno al altar, y en medio del numeroso clero, se ve, entre otros distinguidos sacerdotes, á Heraclio, designado por la voz pública como el futuro Jefe de aquella im-

portante Iglesia; y en medio de los dos Obispos, Religiano y Martiniano, se sienta majestuoso en su trono el grande Agustín.

Blanca flota sobre sus sagradas vestiduras la sedosa barba que, cuando por vez primera empuñó el cayado pastoral, caía en rizos de ébano sobre su pecho. Al levantarse á arengar á su pueblo, se nota que algo vacilan sus piernas, y aunque su voz es todavía tan vigorosa como en otro tiempo, un estremecimiento de terror agita al auditorio al escuchar sus primeros ecos. Los bárbaros, es cierto, no se hallan aún á las puertas de Hipona. Aún está lejos el momento en que el insigne Prelado rogará al Señor que corte el hilo de sus días, antes que ver al enemigo penetrar en los muros de su amada ciudad, y destruir en un instante, y para muchos siglos, las bellas obras espirituales y materiales que la actividad del gran Padre y sus gloriosos predecesores han acumulado en muchos años, con la ayuda de la Providencia. Pero un vago presentimiento invade ya los corazones del pueblo y del clero, de los Obispos asistentes, y sobre todo del gran Prelado, y apenas abre éste los labios, gruesas lágrimas empañan los ojos de los contristados oyentes y el facundo orador.

“Todos somos mortales—exclama—y ninguno sabe en la mañana si verá ponerse el sol que tan radiante acaba de nacer. Sin embargo, tras de la infancia se espera que vendrá la niñez, y que á ésta sucederá la adolescencia. Confía el adolescente llegar á la juventud, y el joven aguarda que lo consolide la edad madura. El varón perfecto, aunque no sin temores, cree alcanzar la vejez; pero al anciano ¿qué le toca esperar? ¿Qué viene, por mucho que se prolongue, tras de la senectud?”

“La voluntad divina me trajo á esta ciudad en la flor de los años; pero el tiempo no ha trascurrido en balde, y aquí teneis convertido en anciano al que visteis llegar en medio de vosotros joven, robusto, activo, vigoroso, lleno de celo y esperanzas. La experiencia me ha enseñado que á la muerte de un obispo, las ambiciones, las simpatías, las enemistades, trastornan casi siempre su Iglesia, y yo quiero evitar á la mía los males que en otras he presenciado, tomando, antes de morir, las medidas conducentes á efecto tan santo.”

Al llegar á este punto el elocuente Prelado, el pueblo le interrumpió entre sollozos, y en todos los ángulos de la Iglesia se levanta unánime el grito: *Te patrem, te episcopum.* No nos hables de tu muerte, Pastor venerado, no menciones el nombre del que designas para heredar tu báculo. Tú has sido nuestro Padre en las épocas prósperas; tú, como buen Padre, nos has acariciado y nos has reprendido; tú nos has visto nacer, tú nos has criado, tú nos has llevado al altar, tú has acompañado á nuestros progenitores al sepulcro. Tus ovejas somos, te conocemos ¡oh Pastor! y tú nos conoces. No, no queremos tomar de otras manos el pasto saludable, á tí solo reconocemos por Padre, á tí solo queremos por Obispo. *Te patrem, te episcopum.* ¡Oh Cristo, Príncipe de los Pastores, no nos dejes huérfanos ahora que tantos peligros

nos amenazan, que los Vándalos se acercan, que el Imperio Romano se desquicia! Ahora más que nunca hemos menester de la prudencia, de la sabiduría, de la fortaleza, de la experiencia adquirida por nuestro insigne Pastor en tantos años de episcopado. ¡Oh Cristo, en cuyas manos está el destino de los hombres y de los pueblos, concede aún larga vida á nuestro venerado Agustín, prolonga esa vida tan necesaria para su Iglesia! *Exaudi Christe, Augustino vita.*

¿Me equivoco por ventura, señores, al afirmar que, si las costumbres de nuestro siglo lo permitieran, iguales clamores se elevarían al cielo en todo el ámbito de este templo vastísimo? ¿Esos gritos pidiendo la vida del adorado pastor, que los fieles de Hipona hasta diez y seis veces repitieron, no corresponden á los vehementes deseos de vuestros agradecidos corazones? En la conciencia de todos están las verdades que voy á enumerar. Si nuestros santuarios han cesado de profanarse ¿á quién lo debemos? Si se ha templado algún tanto el furor de los enemigos del nombre cristiano, ¿á qué causa, sino á la dulzura del Pastor de la Iglesia Mexicana, á sus virtudes religiosas y sociales, y su fino tacto es preciso atribuirlo? Por él reciben todavía vuestros hijos una educación cristiana, por él habeis recobrado y conservais un poco de esa libertad religiosa, que en un instante se pierde, pero no se recupera sino después de siglos de luchas y sufrimientos. Comparad la situación que la Iglesia de México guardaba hace veinte años; recordad el desaliento de los unos, el encarnizamiento de los otros, el odio mutuo y la desconfianza general. No quiero pintaros lo presente color de rosa; pero sí convendréis en que el celo de vuestro Prelado, haciéndose todo para todos, sufriendo todo con invicta paciencia, perdonando todo, tendiendo á todos la mano, amonestando suavemente á propios y extraños, ha curado muchas heridas, remediado muchos males, reparado muchas ruinas. Ved cómo en medio de tan recias tempestades boga, comparativamente tranquila, la combatida navecilla de la Iglesia que él dirige. Ved con qué tacto exquisito gobierna su mano esta diócesi, cuya importancia es tan grande, que un error del Prelado puede comprometer los intereses, no sólo del territorio de su mando, sino de la República entera. ¡Ay de nosotros, si en circunstancias tan críticas, llegara á faltarnos el Pastor que hemos venido á felicitar! ¿Qué sería de la Iglesia toda de México, si en momentos tan azarosos viniera á regir los destinos de su principal Metrópoli, un varón demasiado austero, sin conocimiento del mundo, sin tino para plegarse á las exigencias de una situación difícil, sin paciencia para soportar el error, sin atractivos para ganarse al descarriado, sin influjo personal ni dotes de gobierno?

Peor sería nuestra suerte, si heredara el cayado del que hoy contemplamos grande en la paz, pero que ha sido no menos grande en las espirituales batallas, algún inexperto sacerdote, sin la influencia que dan las pasadas luchas, sin el prestigio de la ciencia ó las letras, sin la aureola del sufrimiento,

sin la gravedad de los años, y sí tal vez con esa debilidad que engendra la ambición, con esa cobardía que nace de la vanidad, con esa pusilanimidad, hija de la falta de sólida doctrina, que hacen que se sacrifiquen los más sagrados intereses, y se inmolen en las aras de una bastarda diplomacia los más santos principios. ¡Ah, señores! Mirad en derredor, y por más que nos cuesta confesarlo, no hallaréis un Heraclio, en quien para legarle su penosa herencia, puedan fijarse las miradas del que, nuevo Agustín, parece decirnos hoy desde su trono: Era joven cuando empecé á ejercer el ministerio sacerdotal: vedme ya encanecido por cincuenta años de apostólicos trabajos.

He aquí por qué, empezando por donde quizás debía terminar, dirijo desde luego á vuestro nombre ferviente plegaria al Todopoderoso, para que nos conserve largos años de vida del Venerable Pastor.

II

Es antigua manía el alabar los tiempos pasados y encarecer la maldad de los presentes. Tan general ha sido esta costumbre desde las épocas más remotas, que ya Salomón reprende á los que preguntan por qué fueron mejores los años que ya trascurrieron, y tacha de necedad semejante pregunta. Pero á fuerza de evitar esta exageración se suele caer en la contraria; y hay muchos que al comparar la historia de los primeros Arzobispos de México con la del actual Prelado que preside esta ceremonia, lo declaran feliz en parangón con sus predecesores, y abultando las dificultades que los antiguos encontraron en su camino, pintan color de rosa las tribulaciones de la Iglesia Mexicana en nuestros días, y hacen aparecer á su Jefe nadando en dicha y en prosperidad. Que tuvieran grandes tropiezos los fundadores de estas cristiandades, nadie lo niega. Que muy á menudo se vieran envueltos en luchas encarnizadas los Pontífices de esta Metrópoli, ninguno lo duda. Pero ¿cuán insignificantes fueron estas escaramuzas, cuán ligeros tales reveses, cuán superables esos obstáculos, si se les compara con las batallas, los infortunios y los azares que en sus cincuenta años de sacerdocio ha tenido que sufrir el 31º Arzobispo de México, y cuán pocos han sido los triunfos ó los consuelos que han disminuido la amargura de sus interminables penas!

Bien conocido es el espíritu que animaba al venerable Zumárraga cuando cruzó los mares para venir al Nuevo Mundo. Deseaba, sí, evangelizar. Suspiraba por ganar almas al cielo; pero sabía que para plantar el árbol del Evangelio se necesitaba regarlo con sangre, y ardía en deseos de que la suya, derramada por manos idólatras, se convirtiera en esa simiente fecunda

de cristianos, de que ya en su tiempo hablaba Tertuliano. Grande fué su sorpresa al ver que sin graves obstáculos abrazaban la fe los aborígenes; que la misma Reina del Cielo, con milagros patentes, se dignaba ser su colaboradora en el apostolado, y que por millares se bautizaban diariamente los recién conquistados. ¿Qué dicha puede compararse á la de un misionero que en pocos años ve desaparecer la idolatría y dilatarse la fe en el vasto territorio, antes inculto, á que lo ha enviado la Providencia? ¡Mil veces venturoso el Prelado cuyo único lamento es no poder hallar el martirio entre pueblo tan dócil! ¿Qué son, ante estos inefables consuelos, algunas disputas con los gobernantes, algunas cuestiones con los magistrados, alguna calumnia que fácilmente se disipa aun antes de llegar al trono regio?

¡Qué satisfacción tendría Montúfar al reunir en Concilio, no sólo una sino dos veces, á los Obispos de la naciente Iglesia, y al ver las leyes que dictaron puntualmente obedecidas y fielmente acatadas, aun por aquellos que empuñaban la espada, todavía llena del prestigio del conquistador, y podían reinar absolutos á tan gran distancia de la Madre Patria! ¿Quién soñó siquiera en ponerle obstáculos á la construcción de la Ermita de Guadalupe, que más tarde había de convertirse en Basílica?

Permitidme que os llame la atención al Pontificado del tercer Arzobispo de México. Apénas ha pasado medio siglo desde que el Venerable Zumárraga puso los pies en la Nueva España, y ya su capital presenta el aspecto de una Toledo ó una Sevilla, merced principalmente á sus prelados, y á la cooperación que el gobierno y el pueblo les prestan. Mirad al inolvidable Moya de Contreras presidiendo el tercer Concilio Mexicano, de imperecedera memoria. Vedlo en las aulas de la Universidad que ya florece al par de las de Salamanca y París, rodeado de casi un centenar de doctores, y dirigiendo certámenes literarios y científicos, cuyo recuerdo todavía nos entusiasma. Contempladlo visitando uno tras otro los cuarenta conventos de religiosas que ya se elevan majestuosos en la sola Metrópoli, en los cuales alaban al Señor cerca de mil vírgenes de la joven América, sin que nadie pretenda coartarles la libertad de servir á Dios conforme á los deseos de su libérrimo corazón. Recorred los hospitales, y colegios, y monasterios de varones, ó fundados, ó enriquecidos por los Prelados mexicanos, y en los cuales resplandece la caridad, impera la ciencia, florecen las letras, reina la santidad, y decidme: ¿no puede llamarse dichoso el Prelado á quien en tales tiempos concedió la Providencia vivir y brillar?

No os alarmeis, Ilustrísimo Señor, creyendo que voy á trazar la historia de cada uno de vuestros Predecesores; permitidme, sí, que os presente de relieve uno que otro cuadro que haga resaltar, al propio tiempo que la grandeza de aquellos, lo espinoso de vuestro pontificado.

Estamos en el mes de Septiembre de 1629. Las lluvias, torrenciales siempre, se han desencadenado de tal suerte, que parece que las cataratas del

cielo se han abierto como en tiempo de Noé, y los torrentes que de ellas se precipitan sobre la laguna, aún no seca, que sirve de base á la ciudad de México, amenazan sepultarla para siempre. Las calles de la capital de Nueva España, más aún que cuando Cortés la contempló entusiasmado, la hacen asemejarse á Venecia; pero ¡ay! sin los diques y muelles, sin los indestructibles palacios y numerosas góndolas de la Reina del Adriático. Aislados los habitantes, encarcelados por las aguas, con sus casas arruinadas ó amenazando ruina, sin víveres ni provisiones, claman en vano por socorro, en balde piden por lo menos los auxilios que en el último instante suministra nuestra Santa Religión.

En medio de la desolación general, una figura majestuosa se desliza, rápida como flecha, en improvisada barca por las anegadas calles de la afligida capital. A todos consuela, á todos socorre, á todos distribuye con los víveres del cuerpo el pan de la palabra y el eucarístico alimento. Es vuestro glorioso antecesor Manso y Zúñiga, Señor Ilustrísimo; es vuestro glorioso antecesor, cuya caridad no se cansa, aunque largos meses se prolonga la inundación con sus horrores y tristes consecuencias, y cuya piedad recurre al fin, como vos habeis hecho recientemente, á nuestro último refugio y amparo, María Santísima de Guadalupe.

Ved, señores, cómo la portentosa Imagen sale de su templo, y colocada en tosca, pero adornada canoa, viene desde su Santuario hasta la Catedral de México. Admirad la devoción con que aquellos piadosos fieles la saludan al pasar, y la invocan, y la acompañan, si pueden, por entre las aguas á su provisoria morada. Oid las bendiciones que, sin que haya una sola voz discordante, siguen por donde quiera al Arzobispo, aplaudiendo el noble pensamiento de cobijar la Ciudad con el milagroso Lábaro, y de hacer volver el rostro de la sobrehumana Efigie al irritado cielo, que, no satisfecho aún, envía la peste tras el largo diluvio. Recordad la gratitud universal hacia el Prelado, que continuando sus obras de beneficencia, establece él solo siete hospitales en su afligida ciudad.

Venerable Hermano de León, que conmigo habeis venido á honrar á nuestro antiguo Jefe y favorecedor. Venerable Hermano de León: cuando no hace muchos meses, emulando á Manso y Zúñiga, hicisteis prodigios de caridad y desprendimiento al ver que las aguas sepultaban vuestra ciudad episcopal: ¿resonaron en torno vuestro iguales aplausos, os acompañaron iguales bendiciones, se pusieron en vuestra mano iguales medios, para las obras de beneficencia que os tocaba emprender?

¡Ay! ¡En los tiempos que corren, apénas cubrir malamente las brechas abiertas por el enemigo puede el Prelado mexicano, y de cuán diverso modo que en los siglos pasados!

Brechas tuvo que llenar el insigne Haro y Peralta. Huecos, al parecer irreparables, había dejado en el profesorado, en las misiones, en los ministe-

rios eclesiásticos, la Pragmática sanción de Carlos III; y sin embargo, él encontró elementos con que remediar tamaños desastres. ¡Dichoso Prelado, que pudo tantas veces, nunca estorbado y siempre bendecido, practicar la visita pastoral de su vastísima arquidiócesis, que en vez de quejarse como vos, Ilustrísimo Señor, de la falta de sacerdotes, los ordenó á millares durante su fecundo pontificado, que pudo fundar hospitales, restaurar colegios, emprender obras grandiosas en lo temporal y en lo espiritual!

Brechas tuvo que llenar Posada y Garduño; y con usura reparó los desastres causados en tantos años de anarquía. La Iglesia agradecida recuerda sus beneficios; aún no se borran las huellas de las nuevas órdenes religiosas en su tiempo introducidas; aún están escritos en la historia con áureos caracteres los favores por él impartidos á la Nación. Cuando este buen Prelado, el último Arzobispo de México que gobernó feliz y tranquilo, recibió la consagración episcopal, empezábais, Ilustrísimo Señor, á ejercer el fecundo ministerio, á que vamos á lanzar una rápida ojeada.

Estoy seguro, Illmo. Señor, que haciendo abstracción del inmenso concurso que nos rodea, vuestro pensamiento vuela, con el nuestro, á la iglesia de San Francisco de vuestra nativa Zamora. Allí se me figura contemplaros el 8 de Diciembre de 1839, inmolando por vez primera el Cordero sin mancha; y nuevo Melquisedec, ofreciendo sobre el altar el celeste pan y el místico vino. Se me figura, después que vuestros deudos y el devoto pueblo os han besado las palmas recién consagradas, veros absorto ante el tabernáculo, entonando de rodillas himnos eucarísticos al Señor que os ha elegido su sacerdote por toda una eternidad.

¿Qué os dice al oído vuestro ángel tutelar, que con tanta felicidad os ha guiado hasta el fin de la primera jornada? ¿Os hace, por dicha, entrever vuestros futuros destinos? ¿Os revela las luchas que vais á sostener, las victorias ¡ay! demasiado fugaces que os han de alegrar, los reveses, las ingratitudes, las penas que os han de agobiar durante medio siglo? ¿Descorre á vuestros ojos el velo de lo futuro, y os muestra, por acaso, los primeros asaltos que se dirigirán á la Iglesia, precisamente en los momentos en que la Iglesia estará generosamente socorriendo á la Patria, ultrajada por injusto invasor? ¿Os anuncia los nuevos y rudos ataques de que será blanco al acabar vos mismo de recibir la plenitud del sacerdocio? ¿Os predice las

constantes persecuciones en que vos sereis siempre la primera víctima, aun de parte de aquellos cuyo sostén os habreis constituido?

Yo no lo sé, en verdad; pero sí comprendo que vuestro primer sacrificio ha sido grato á los ojos del Señor; y aunque no baje fuego divino á consumir vuestras ofrendas como las del justo Abel, señales evidentes han de mostrar al mundo incrédulo que han sido aceptadas por el Padre Omnipotente, y que El estará siempre con vos y guiará vuestros pasos. Id, y ejerced en las aulas el modesto, pero meritorio apostolado del Profesor. Subid á la tribuna, aún no vedada al eclesiástico, y encended en todos los pechos la viva llama del patriotismo que desde temprano os anima. Mostraos en el foro abogado del huérfano y del desvalido. Tronad en el púlpito contra el vicio. Llevad al moribundo los auxilios de la Sagrada Religión de que sois ministro; el Señor está con vos, y os hará pasar ileso por en medio del fuego.

No vaciléis en ceñir la brillante mitra que el Estado, unido aún á la Iglesia, os ofrece en temprana edad. Es cierto que será para vuestras sienas corona de espinas y manantial inagotable de acerbos dolores; pero el Señor estará con vos en medio de las batallas que seréis el primero en librar; El os acompañará á través de los mares; El os salvará de todos los peligros; El os hará tornar glorioso y triunfante al seno de la Patria, adornado ya con el palio de la Iglesia de México.

Mas ¡ay! la columna por vos mismo erigida para sostener la amenazada Iglesia, se desplomará sobre vos y os amagará de muerte. No temáis: vuestro primer sacrificio ha sido aceptado por el Altísimo; El os salvará; El os conducirá de nuevo á través del Océano; El os traerá una vez más al suelo patrio, y conservándoos fuerte y robusto, á despecho de los esfuerzos del tiempo, armará vuestro brazo y os hará descollar majestuoso entre los escombros del arruinado Templo, dándoos virtud para reedificarlo con vuestro aliento, y para hacer reanimarse los áridos huesos de sus yertos adoradores.

Señores: en sus libros inspirados promete Dios largos años de vida sobre la tierra, al que honrare debidamente á su madre. El medio siglo de fecundo sacerdocio que la Providencia ha concedido al Pastor que hoy felicitamos, ¿no es una prueba divina de que ha honrado de una manera extraordinaria á su madre la Iglesia, á su madre la Patria? Recorred, si no, los variados sucesos de su vida sacerdotal y política; sucesos que no me es lícito conmemorar en este día, porque equivaldría á hacer su panegírico, y el Espíritu Santo nos prohíbe alabar á un hombre, por grande que sea, antes que haya bajado al sepulcro. Igualmente declara Salomón, bajo el dictado del mismo Divino Espíritu, que el sucederse los Príncipes uno tras otro, después de corto reinado, es un castigo impuesto á los pecados del pueblo. Por el contrario, el gobierno prolongado de un caudillo, y con mayor razón, de un Obispo, es una señal de predilección á sus súbditos, es una recompensa, es un singular beneficio. Grande fuente de consuelo, por tanto, debe ser para nos-

otros, el ver que el anciano Arzobispo de Guadalajara completó hace muchos meses, y el Metropolitano de México termina en este día faustísimo, los cincuenta años de sacerdocio, y que uno y otro se encuentran en el séptimo lustro de su episcopado. No, no ha vuelto el Señor las espaldas á México, á pesar de sus pecados sin número, cuando así prolonga la vida de sus espirituales caudillos. No, todavía queda alguna virtud en nuestra patria, todavía hay esperanzas para nuestra adorable Religión: *propter hominis sapientiam vita ducis longior erit.* (Prov. XXXVIII, 2).

En el libro del Levítico está escrito: *santificarás el año quincuagésimo, porque es año de jubileo*, y la Iglesia cristiana, conformándose á tan justo mandato, celebra con gracias extraordinarias el año que señala la mitad de cada siglo, y el que marca el fin de cada centuria. En la vida del hombre igualmente se guarda como época de júbilo especial el aniversario semi-secular de un matrimonio, de la recepción de un médico ó de un abogado, de la primera misa de un sacerdote.

Y con razón. Si cincuenta años es ya un largo período en la historia del mundo, ¿cuánto más largo no será, comparado con la vida relativamente breve de un hombre sobre la tierra! No hace aún diez y nueve siglos que Jesucristo expiró en el Calvario; aún no se cumplen cuatro desde que su Cruz gloriosa fué plantada en el Nuevo Mundo. Haber ejercido cincuenta años el ministerio sacerdotal, significa, por tanto, haber trabajado en la viña del Señor la trigésima séptima parte del tiempo transcurrido desde que fundó Jesucristo su Iglesia, la séptima parte del período empezado con la introducción del Cristianismo en nuestro México. Y si tan largos sudores merecen en el cielo eterna recompensa, y en la tierra cordial gratitud, aun tratándose de un simple acólito ó lector, de un oscuro diácono, de un humilde párroco, ¿qué será siendo vos el héroe, Señor Ilustrísimo, vos, que durante tantos años no sólo habéis sido *magna pars* en los acontecimientos que han señalado esta época memorable para la Iglesia y el Estado, sino que habéis sido y sois el centro adonde se dirigen todas las miradas, habéis personificado y personificáis aún la Iglesia toda de la Nación Mexicana?

Con razón de todas partes hemos venido á felicitaros, y á rendiros el homenaje de admiración y gratitud, que todos sin excepción os debemos, y antes que ninguno vuestro siervo y hermano. ¿Recordáis el pequeño oratorio de Roma, en que, hace 27 años, el día caluroso en que la Iglesia celebra el martirio del protodiácono San Lorenzo, me conferisteis el orden del diaconado? Hoy vengo á restituiros la potestad de predicar que entonces me disteis. Vengo, quizás antes de enmudecer para siempre, á entonar en vuestro honor el canto del cisne. Bien lo notáis, señores: ya no vibra sonora, como antes, la voz cuyo timbre hace once y hace veinticinco años con tanta benevolencia escuchabais, y muchos indicios me anuncian que pronto va á expirar mi misión en el púlpito. Ya desaparecieron los cabellos que aun

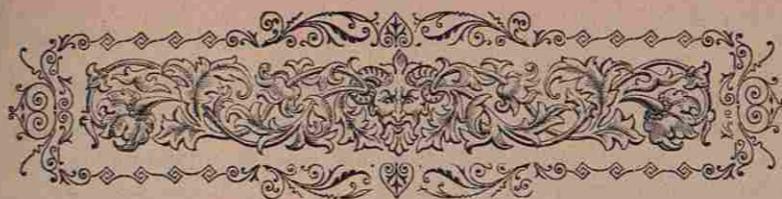
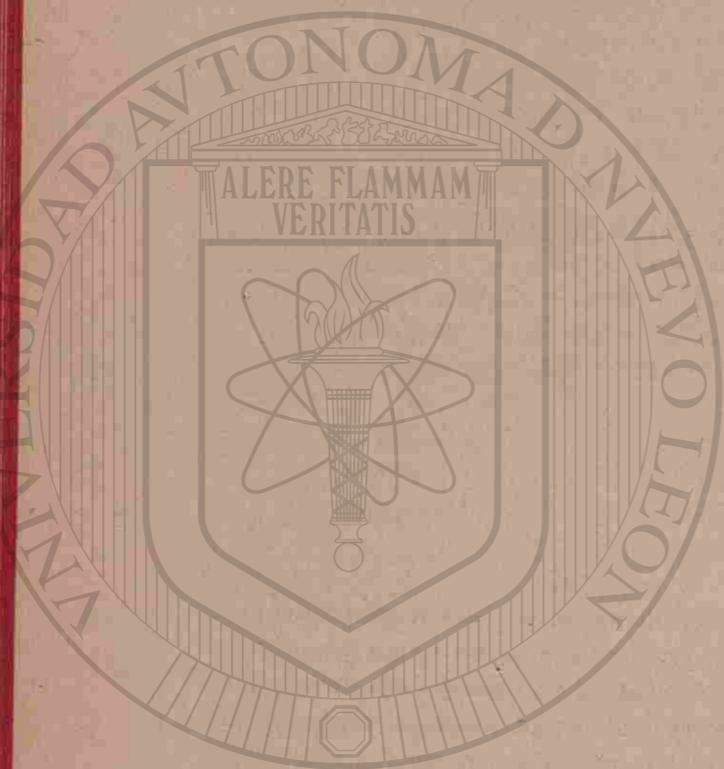
sombreadan mi rostro, cuando en torno mio os apiñabais; y hoy comparezco delante de vosotros agobiado con el peso de casi cuatro lustros de azaroso episcopado. Y soy un niño en comparación del Prelado que contemplais robusto y vigoroso, y que puede decir, como Caleb á los 85 años exclamaba: mi salud es tan buena como hace medio siglo, y la robustez de los días de mi juventud aún se conserva, sea que se trate de largas marchas, sea que se hable de combatir: *illius in me temporis fortitudo perseverat, tam ad bellandum quam ad gradiendum.* (Jos. XIV. 11.)

¡Venerables Hermanos en el Episcopado! Me regocijo de veros reunidos en derredor del que es Metropolitano de muchos, Padre de no pocos, Hermano de todos. Jamás en la América española se había visto reunido un número mayor de Prelados, ni en los Concilios Mexicanos, ni en los de Lima, ni en los recientes de Quito y Bogotá. Muchos de vosotros recibisteis la consagración episcopal de manos del que hoy venís á felicitar, y le deseasteis larga, muy larga, larguísima vida, repitiendo por tres veces la frase litúrgica *ad multos annos*. Repetidla conmigo ahora, que más que nunca veis la necesidad de que siga por muchos años presidiéndonos, escudándonos, dirigiéndonos.

¡Pueblo Santo de Dios! ¡Con qué placer giro en derredor los ojos, y contemplo extasiado el arranque de gratitud que os ha traído á las plantas del gran Metropolitano! Aquí estáis reunidos en gran número, piadosos habitantes de la Capital y de la Arquidiócesi, que sois testigos inmediatos de sus virtudes y sus sufrimientos. Aquí estáis, habitantes de Zamora, que os gloriáis de haber mecido su cuna y de deberle el engrandecimiento de vuestra nativa ciudad. Aquí os contemplo, fieles de Puebla, ufanos de haber sido sus primeros hijos. Aquí miro representantes de Sonora y de Chiapas, de Yucatán y Nuevo León, del Norte y del Sur, del Este y del Oeste de nuestra República. Aquí veo á los Enviados de las naciones extranjeras, á quienes debidamente agradecemos esta muestra de deferencia y de respeto al insigne Pastor. Aquí descubro aun á muchos que no pueden llamarse por cierto ovejas de este redil, y vienen, sin embargo, á rendir homenaje á la virtud, al talento, á la bondad del gran sacerdote.

¡Oh Cristo, Príncipe de los Pastores! escucha benigno la súplica que, á semejanza del pueblo de Hipona; te dirige de nuevo por mis labios este inmenso concurso. Prolonga la vida tan necesaria del buen Padre y Pastor; concédenos que podamos otra vez reunirnos dentro de diez y seis años á celebrar su jubileo episcopal: *exaudi Christe, Pelagio vita.*





C

Discurso DEL SR. D. Rafael Angel de la Peña, PRONUNCIADO
EN EL COLEGIO CATÓLICO DE ARTES.

ILLMO. SEÑOR ARZOBISPO:

ILLMOS. SEÑORES OBISPOS:

ILLMO. Y VENERABLE CABILDO:

Dirigir la palabra á un auditorio por tantos títulos respetable y en ocasión tan solemne, es empeño muy desigual á mis fuerzas, que flacas de suyo, en estos momentos están casi agotadas por el temor que infunde la claridad deslumbradora de la ciencia unida en vosotros, ilustrísimos señores, á la augusta majestad del sacerdocio. Y crece mi temor, cuando considero qué débil es mi voz para que pueda ser eco fiel de los sentimientos de amor y adhesión de la Iglesia Mexicana á su insigne y venerable Prelado. Mi frase incorrecta, sin vigor ni colorido, es, señores, la menos adecuada para significar vuestro gozo por el fausto suceso que hoy celebramos. Y ya que mi palabra no puede expresar la vehemencia de vuestros afectos, que al menos me sea dado encarecer la importancia de este acontecimiento.

Diez lustros han trascurrido desde que el ilustrísimo señor doctor Don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, inmoló por primera vez la Augusta Víctima de la Cruz. En ese día memorable, la Iglesia de Michoacán y las personas más caras al corazón del joven sacerdote, aquellas que entonces formaban su hogar, estuvieron poseídas de la más pura alegría, porque en él se vinculaban las más risueñas esperanzas; hoy la Iglesia de México y cuantos aman y veneran á nuestro ilustre metropolitano sienten, si cabe, mayor júbilo, porque aquellas esperanzas son ya una realidad.

Pero tal vez se dirá: ¿Qué importa al mundo que haya un sacerdote más en la Iglesia Católica? ¿Qué importa al mundo que por dilatado tiempo haya ejercido su ministerio? Quien tal diga, señores, ignora sin duda, qué benéfica ha sido en todos tiempos la influencia del Sacerdocio Católico en la humanidad y lo que es él en sí mismo.

Los que consideramos esta institución alumbrados por luz sobrenatural, vemos en el Sacerdote Católico un hombre que es la excepción de todos los demás. Como Melquisedec, carece de genealogía, no tiene padre ni madre, pero es hermano de todos, porque si rompe los vínculos de la sangre, recibe en cambio como familia la grey que le ha sido encomendada. Colocado entre Dios y los hombres, entre el cielo y la tierra, es arco iris de paz y mensajero de ella entre sus hermanos, pues al mismo tiempo tiene virtud para apagar los rayos que enciende la indignación divina y conoce el camino del corazón humano para llegar hasta él y extirpar todo sentimiento de odio y de venganza. Pero aun es mayor la alteza de su ministerio: es el dispensador de dones celestiales que purifican la naturaleza, y después de purificada, la hermosean y magnifican con todo linaje de virtudes: es el depositario de las enseñanzas divinas, y por esto desde hace diez y nueve siglos se le ve con el báculo del peregrino en la mano, ora por senderos escabrosos, ora por floridos valles, poniendo en el oído y en el corazón de los hombres las palabras escuchadas por él en sus conversaciones con el cielo.

Y desde hace diez y nueve siglos va de aldea en aldea y de ciudad en ciudad y de nación en nación, enseñando á los hombres á ser verdaderamente virtuosos y felices. El arquetipo del sacerdote católico no es Aarón, no es tampoco Melquisedec; Aarón y Melquisedec son sus figuras: el verdadero tipo del sacerdote católico es Jesucristo, el único sacerdote eterno; Jesucristo que "es el Pontífice santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores y ensalzado sobre los cielos." Pues bien, señores, Jesucristo, que es el sacerdote invisible, se sobrevive de un modo visible en sus enviados y ministros; y para que ellos puedan desempeñar sus elevadas funciones, los dispone convenientemente, y aun pudiéramos decir que con sus enseñanzas y ejemplos los educa para el ejercicio de su alto ministerio.

Antes de separarse de sus discípulos pone delante de sus ojos las luchas que habrán de sostener por su nombre; pero les anuncia al mismo tiempo que suya será la victoria, porque el Evangelio será conocido y practicado en toda la haz de la tierra; y si al cabo sus perseguidores los privan de una vida caduca y trabajosa, única que pueden quitarles, con el término de ella llegará también el de sus tribulaciones, recibiendo el galardón debido á sus trabajos apostólicos.

Si después de haber oído tan altas enseñanzas, consultamos las páginas de la historia, ella nos enseña que en todas épocas y en todos lugares el Sacerdocio Católico ha heredado las virtudes y las luchas de los primeros

apóstoles, y ha participado asimismo de sus triunfos. Sin embargo, no se crea que sus victorias han consistido en su engrandecimiento personal: la extirpación del error, el establecimiento de la verdad, el vencimiento de propias y ajenas pasiones, el remedio ó el consuelo de los dolores y miserias que aquejan á la humanidad, han sido sus triunfos más gloriosos, porque por ellos ha quedado establecido el reino de Jesucristo, que es "quien vence, quien reina y quien impera."

A primera vista pudiera creerse que ocupado el sacerdote católico en la contemplación de las cosas celestes, no descendería de tan elevadas esferas para descubrir en regiones inferiores verdades del orden natural. Sin embargo, no podía poner en olvido que el Señor es el Dios de las ciencias, las cuales han de brotar á raudales de los labios del sacerdote á fin de que los pueblos aplaquen la sed de poseer la verdad en las claras y puras linfas de la ciencia.

Entre los institutos religiosos que más gloria han dado al Catolicismo por el saber maravilloso de sus hijos, hay uno cuya ciencia pone pasmo áun en sus más acerbos enemigos. Literatura, Artes Liberales, Crítica, Historia, Filosofía, y para que nada quede fuera del círculo inmenso de sus conocimientos, ciencias exactas, en toda su dilatada extensión, Historia Natural, en todos sus ramos, Física, Química, todo, hasta el arte mismo de la guerra, ha sido objeto de los profundos estudios de estos religiosos sapientísimos.

Así es cómo han puesto de resalto la admirable concordia que existe entre la Ciencia y la Fe, y cómo la antorcha de la revelación divina no debilita, ni oscurece la luz de la razón; antes la acendra y vivifica.

En nuestra patria el sacerdocio no bastardeó de su origen divino. Abonan desde luego esta verdad los frailes ejemplares de diversas religiones que en el siglo XVI fueron escudo, luz y amparo para el pueblo vencido, y al mismo tiempo amenaza, á veces castigo y siempre baluarte contra el terrible conquistador.

No limitaban sus tareas apostólicas á la defensa y conversión de los indios, sus hijos muy amados, sino que les enseñaban letras y ciencias, hasta lograr á veces en ellos doctos y entendidos profesores; al mismo tiempo con paternal solicitud los instruían en artes liberales y mecánicas y en industrias utilísimas.

A la par que á estos héroes del Cristianismo, vemos también á obispos beneméritos que en el largo decurso de más de tres siglos han derramado en sus respectivas diócesis copiosos beneficios. Habiendo sido uno mismo el espíritu, y unos mismos los móviles y los resultados de su conducta evangélica, igual alabanza corresponde á todos, y para que esta sea cumplida, permitidme que tome á un elocuente escritor contemporáneo el elogio que hace del primer Obispo y Arzobispo de México, al ofrecernos en frase sobria

y rápida la síntesis de una vida santa consagrada al bien espiritual y temporal de su pueblo. Así se produce el autor citado: "Misiones, escuelas, colegios, imprenta, libros para los ignorantes; asilos y hospitales para los enfermos y pobres, trabajo y nueva industria al pueblo: al Estado aumento en sus rentas; lustre á la Iglesia y al culto, luz á los idólatras, paz, concordia, justicia y caridad para todos, nada descuidaba, á todo atendía aquel fraile que había pasado la mayor parte de su vida en el encierro de un claustro." En efecto, tales fueron, señores, los principales hechos de aquel apóstol, y si por haber cambiado los tiempos y las circunstancias, sus sucesores no han tenido ya ocasión de dispensar algunos de los beneficios que él hizo, sí han resplandecido en ellos las mismas virtudes; igual caridad; el mismo desasimiento de los bienes terrenos; el mismo celo por el bien de la Iglesia; la misma solicitud paternal por su rebaño. Si de todo esto se nos pidieran pruebas, pudiéramos contestar con aquella inscripción tan lacónica como elocuente: "Si monumenta queris, circumspecte." Aquí teneis, señores, el modelo acabado del sacerdote católico: del varón justo que jamás se ha apartado de los caminos de Dios. Como siempre ha practicado la caridad, "es como ella paciente, es benigno, no es soberbio, no es ambicioso, no busca sus provechos, no piensa mal, todo lo sobrelleva, todo lo espera, todo lo soporta." Tal es, señores, el retrato de un gran número de Arzobispos que por singular favor del cielo han gobernado nuestra Diócesis. El último de esta dilatada serie es el Ilustrísimo Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Lavastida y Dávalos. Como el Sr. Zumárraga y como el Sr. Garza, ha sido abastado por la Providencia de ciencia y de virtudes.

Leed, señores, sus diversas pastorales y admirareis el saber del Prelado que mereció desempeñar en el Concilio Vaticano una comisión honrosísima. Escuchad sus homilias y celebrareis en ellas la elevación de los pensamientos, la grandilocuencia del estilo, la novedad de la forma, y sobre todo, la unción de su palabra que allende los mares ha sonado con aplauso.

Mas la elocuencia de sus discursos no estriba solo en sus dotes oratorias, principalmente cobra fuerza de una vida ejemplar é inmaculada. Como bien sabeis, ha llenado los días de su largo pontificado, ya procurando instrucción á la niñez y á la juventud, ya restaurando hasta donde es posible el antiguo esplendor del culto; ora visitando repetidas veces su dilatada Diócesis, para acudir á sus necesidades; ora predicando con la palabra y con el ejemplo el amor, la paz y la mansedumbre, para acercar así el día suspirado de la reconciliación entre los hermanos de la gran familia mexicana.

Su vida sacerdotal ha correspondido á la santidad de su ministerio y justifica el regocijo con que hoy celebramos el fausto acontecimiento de su jubileo. Porque no es este un suceso que nada signifique ó que solo tenga importancia individualmente considerado. La vida del sacerdote se identifica con la existencia del sacerdocio, y bien sabemos lo que éste es para

la vida sobrenatural de las almas y cuánto influye en el modo de ser de las naciones.

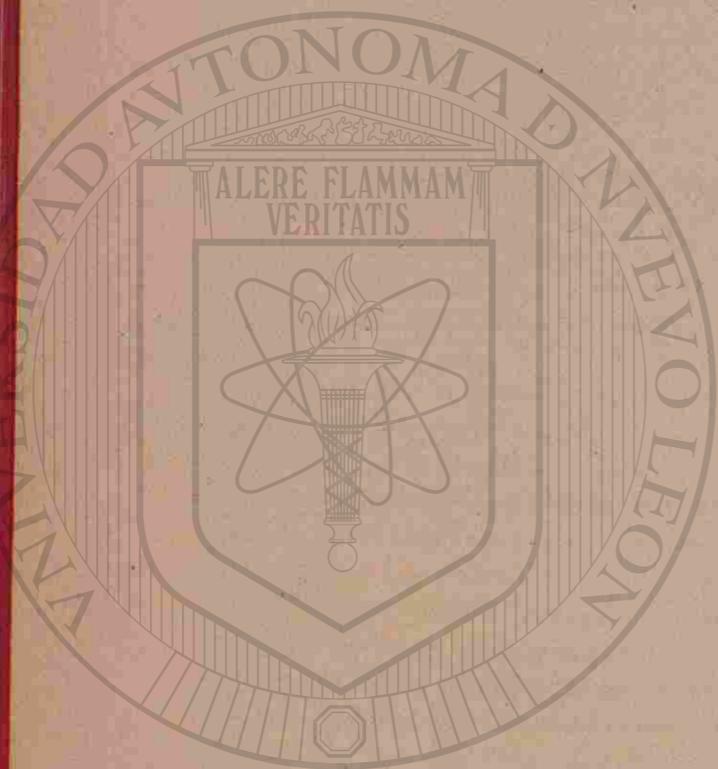
El sacerdocio católico vale lo que vale el Catolicismo; es decir, lo que vale la civilización más adelantada de los pueblos, porque el Catolicismo, en orden al conocimiento de la verdad, es la Ciencia; en orden á la vida práctica es la Justicia; es la Caridad en todas sus formas y en todos sus grados hasta el más heróico: en las regiones serenas del arte no hay una que no le deba sus obras más acabadas y que no le haya pedido sus grandes ideales. Y el sacerdote católico es el que ha conservado en unas épocas, y aumentado en otras, el caudal de los conocimientos humanos; él es también el que ha sacrificado libertad, comodidades, salud y aun la vida misma para procurar á sus hermanos esos mismos bienes que generoso y heróico ofrecía á Dios y al hombre en aras de la Caridad.

Pero hay más, señores; cuando el sacerdote católico ha sido elevado á la alta jerarquía episcopal, y con este carácter gobierna á los pueblos, la felicidad espiritual de éstos y á veces aun la temporal, llega á identificarse con la vida de su pastor.

Por lo que mira á la Iglesia de México, confiada en buena hora, Illmo. Señor, á vuestra solicitud paternal, da gracias al Cielo que le ha concedido la rigiese en días tan turbados para la religión, un obispo virtuoso, sabio y prudente; y da á V. S. I. cordial enhorabuena, porque después de cincuenta años de sacerdocio, ayer ha celebrado el místico holocausto para hacer descender sobre su pueblo las bendiciones del Altísimo.

Que exento de aficciones, con salud entera, querido y venerado de sus ovejas, apaciente todavía V. S. I. por dilatados años la grey que le ha sido encomendada. Tales son, Ilustrísimo y Reverendísimo señor, los votos de la Iglesia Mexicana que con tan raro acierto gobernais.— Dije.





ÍNDICE

Los Preparativos.

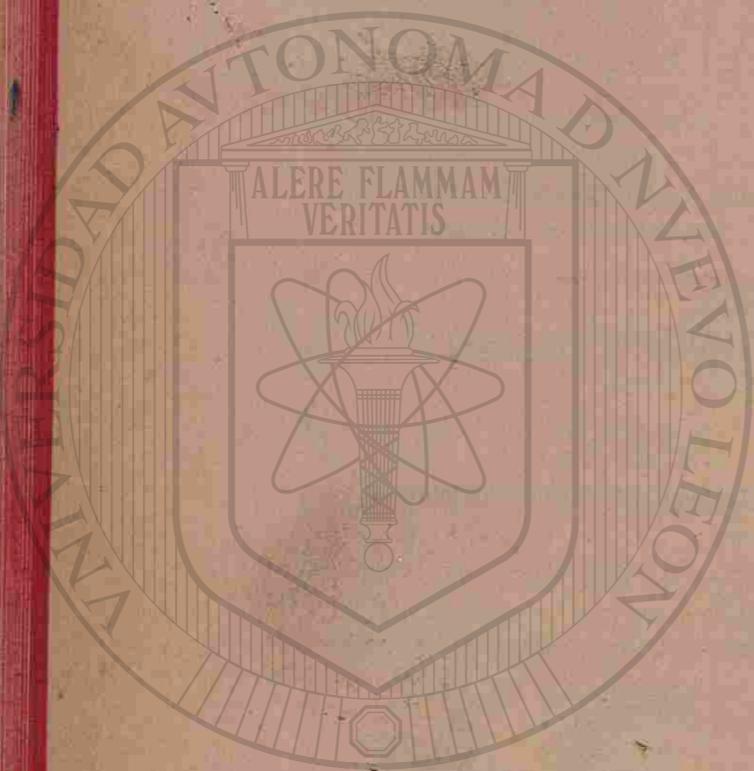
	Páginas
I. Iniciativa Oficial.....	5
II. Primera Circular del M. I. señor Gobernador de la S. Mitra.....	6
III. Segunda Circular.—Nombramiento de Comisiones.....	8
IV. Tercera Circular.....	11
V. Proximidad del Jubileo.....	12
VI. Los Poblanos.....	14

Las Fiestas.

I. Recepciones y felicitaciones del día 7 de Diciembre.....	19
II. Adorno de la Catedral.....	24
III. La Misa del Jubileo.....	33
IV. Banquete de Obsequio.....	42
V. La Velada Literaria.....	43
VI. Conclusión.....	46

Apéndices.

A. Obsequios hechos al Illmo. señor Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, con motivo de su Jubileo Sacerdotal.....	51
B. Discurso Sagrado que predicó el Illmo. señor Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obrégón, en la Catedral de México, el día 8 de Diciembre de 1890.....	65
C. Discurso del Sr. D. Rafael Angel de la Peña, pronunciado en el Colegio Católico de Artes de México, el día 9 de Diciembre de 1890.....	77



Jubileo Sacerdotal del Illmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.—Inscripciones latinas de Ag.ⁿ Rodríguez.—México, Diciembre 8 de 1889.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al mi muy querido amigo Sr.
donato Agüero, en testimonio
de singular afecto

Dr. Rodríguez

I

I

EXIMIO. PRAESVLI
PELAGIO. ANTONIO. DE. LABASTIDA. ET. DAVALOS
NATALE. SVI. SACERDOTII. QVINQVAGESIMO
AVGVSTIVS. RODRIGVEZ
PATRI. AMANTISSIMO
FAVSTA. FELICIA. FORTVNATA. QVE. QVAEQVE
ADPRECATVR

II

PELAGIVS. ANTONIVS. DE. LABASTIDA. ET. DAVALOS
A. PRIMAeva. IVVENTA
NATVRA. ET. VIRTVTE
SVOS. INTER. AEQVALES
LONGE. PRAESTITIT

III

INGENII. GLORIA
LITTERARVM. PHILOSOPHIAE. IVRIS. QVE. ECCLESIASTICI
DOCTRINA
APVD. MECOACANENSIS. SEMINARII. MAGISTROS
CLARISSIMVM. NOMEN
INVENIT

IV

IVSTITIAE. VINDEX
 AMBIGVA. FACTA. CAVSARVM
 LVCE. REPLEVIT
 SVAE. QVE. DEFENSIONIS. ROBORE
 IN. REBVS. ECCLESIAE
 VEL. PVBLICIS. VEL. PRIVATIS
 DEIECTA. EREXIT
 COLLAPSA. REPARAVIT

V

BONVS. PASTOR
 ANGELOPOLITANVM. DOMINI. GREGEM
 DIVINITVS. SIBI. COMMISSVM
 VICTV. PAVIT. SALVBRI
 OPEM. CALAMITOSIS
 SVBSIDIVM. AGENTIBVS
 TVLIT
 VIRGINES. QVE. AD. ECCLESIAE
 DECVS. ET. EXEMPLAR
 ALVIT

VI

STRENVVS. CHRISTI. MILES
 OBORTA. ANGELOPOLL. TEMPESTATE
 ANIMIS. VVLNVS. NON. CORPORIBVS. ILLATVRA
 ADVERSVS. NEFARIOS. RECENTIORVM. ERRORES
 NOSTRAE. CHRISTIANAE. REIPVBLICAE
 MAXIME. INFENSOS
 ANTESIGNANVS
 PRAELIVM. COMMISSIT

VII

OPTIMVS. PARENS
 VNA. CVM. FILIIS
 INTRA. MOENIA. CIVITATIS. OBSESSVS
 TVNC. MAXIME
 DIVINA. IN. PAVPERES. CHARITATE
 INVICTA. IN. PERICVLIS. FORTITVDINE
 PATIENTIA. IVSTITIA. ET. CONSILIO
 PRAESENS. ADSTITIT
 OMNIA. OMNIBVS
 FACTVS

VIII

CVSTOS. ARCIS. FIDELISSIMVS
 CAPTA. DENIQVE. CIVITATE
 EVVLSIS. QVE. TECTORVM. LIMINIBVS
 HOSTIBVS. QVE. VI. FERRO. DOMINANTIBVS
 PAVENTES. OVES
 EVEXIT
 EXILIO. TANDEM. ACERBO
 ARVA. DVLCISSIMA
 AC. PATRIAE. FINES
 RELIQVIT

IX

AB. EXILIO. REDVX
 IAM. NOTVS. APVD. LONGINQVOS. DOCTRINA
 DOCTOREM
 APVD. NOS
 IN. SACRO. AC. CIVILI. IVRE
 NATIONALIS. ET. PONTIFICIA. MEXICANA. ACADEMIA
 CELEBRIS. QVONDAM. SCHOLA
 HOMINIBVS. AFFLVENS. ERVDITISSIMIS
 SOLEMNI. RITV
 IVSTISSIME. INSTITVIT

X

INTER. DEVM. MEDIATOR. ET. HOMINES
 PONTIFICIS. MAIORIS. DIGNITATE
 AVCTVS
 CIVES. QVE. ARMIS. CONSILIIIS. QVE
 DISSIDENTES
 VT. AD. ORDINEM. RESTITVENDVM
 FIDEM. QVE. PVBLICAM. INSTAVRANDAM
 SVA. QVISQVE. STVDIA. CONFERRENT
 FELICITER. ADLABORAVIT

XI

ROMAM. ACCITVS
 PIO. IX. REGI. ET. PONTIFICI. MAXIMO
 DVM. COELITVM. HONORES
 PHILIPO. A. IESV. MEXICANO. PROTOMARTYRI
 SOLEMNITER. DECERNERET
 LAETITIA. GESTIENS. ADFVIT

XII

IN. OECVMENICA. VATICANA. SYNODO
 INFALLIBILE. PONTIFICIS. MAGISTERIVM
 CONFIRMANTE
 CORDE. FERT. SVFFRAGIA
 ET
 SANCTAE. SYNODI. CONGREGATIONI
 AD. SCHEMATA. PRAEPARANDA
 DE. ECCLESIASTICA. DISCIPLINA
 MERITO. ADLEGITVR

XIII

IN. PATRIAM. REVERSVS
 ECCLESIAE. SVAE. RESTITVTVS
 VIRTVTES. SEDVLO. EXCOLENDAE
 SEMINA. MORTIS. AB. OVILI. DEPELLENDAM
 OMNIA. QVE. PONTIFICALIA. MVNIA
 ILLI. FVERVNT
 ILLI. SVNT. CVRAE

XIV

PRAECIPVO. EPISCOPORVM. MVNERI
 EVANGELII. MIRANDAE. PRAEDICATIONI
 OPERAM. PRAEBET. SOLLICITAM
 ET
 SVBLIMIS. CORAM. SAPIENTIBVS
 APVD. INDOCTOS
 SIMPLEX. APPARET. ORATOR

XV

INGENTI. SACERDOTVM. ORDINATIONI
 PAROCHIS. VBIQVE. STATVENDIS
 ET. EORVM. QVI. SACRIS. MINISTERIIS. SVNT. ADDICENDI
 SOLIDAE. INSTITVTIONI
 SVMMAM. VSQVE. CVRAM
 IMPENDIT

XVI

RELIGIOSOS. VIROS
 OLIM. INTRA. CLAVSTRA. DECENTES
 MAXIMO. HABENS. HONORE
 IN. GREGIS. PASCENDI
 SVBSIDIVM
 SACRIS. QVE. DISCIPLINIS. TRADENDIS
 ADHIBET

XVII

IN. DIOECESIS. VISITATIONE
 SIVE. MVNERA. SACRA. EXERCENS
 SIVE. CHRISTIANAM. FOVENS. VIRTVTEM
 AVT. MORES. CORRIPIENS. PRAVORVM
 EAMDEM. SOLLICITVDINEM
 QVAM. VRBL. PRINCIPI
 INFERIORIBVS. ET. PAGIS
 ADTRIBVIT

XVIII

HOMINIBVS. DEO. CONSECRATIS
 CASTIS. AC. RELIGIOSIS. VIRGINIBVS
 MVLTIS. QVE. ALIIS
 AFFLICTIONE. AEGRITVDINE. AVT. INOPIA
 OPPRESSIS
 VEL. PIVM. EST. VEL. PRAECLARVM
 SEMPER. PRAESIDIVM

XIX

DIV. NOCTV. QVE
 CLAVSO. OSTIO
 PATREM. COELESTEM. ORAT. IN. ABSCONDITO
 ET. PRO. OVIBVS. SIBI. COMMISSIS
 OCCVLTVS. APVD. DEVM
 ACCEDIT. PRECATOR

XX

SVI. JAM. DIVTVRNI. PONTIFICATVS
 DIEBVS. SEMPER. DIFFICILLIMIS
 CORRECTIONE
 SED. MAGIS. CLEMENTIA
 PARENS. ET. IVDEX
 DOMI
 REBELLES. VINCIT. VOLVNTATES

XXI

E. SACRO. IESV. CORDE
 LVMEN. ET. ROBVR. HAVRIENS
 ECCLESIAE. PACEM. ASSERT
 FORIS. QVE
 IMMINENTES. TEMPESTATES
 PLACAT. SECVRVS

XXII

EXIMIA. IN. B. VIRGINEM. PIETATE
 BASILICAM
 AD. GVADALVPEVM. COLLEM
 AVITA. EXSTRVCTAM. RELIGIONE
 NVNC. VERO
 VETVSTATE. COLLABENTEM
 AMPLIANDAM. REPARANDAM. EXORNANDAM. QVE
 DECREVIT

XXIII

OMNIVM. PLAVSV. FIDELIVM
 VICTIS
 VNDIQVE. NASCENTIBVS. CONTENTIONIBVS
 E. TANTI. PONTIFICIS. MANV
 BREVI. TEMPORE
 EXVRGET
 REIPVBLICAE. DEPRECANTI
 DOMVS. ORATIONIS. AMPLISSIMA
 TEMPLVM. VERO. SPLENDIDIVS. REPARATVM
 QVOD
 VIRGINI. SINE. LABE. ORIGINIS. CONCEPTAE
 MAIORES. NOSTRI. DICAVERANT

XXIV

MARIA
 SI. MEA. FORTE. VOTA
 AD. TVAS
 DIGNA. FERVNTVR. AVRES
 EXIMIVM. PRAESVLEM
 TOT. TANTIS. QVE. FRACTVM. LABORIBVS
 TOT. TANTIS. QVE. MERITIS. EGREGIVM
 TVA. PRAECINGERE. TEMPORA
 AVREO. DIADEMATE
 FACITO



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

